ARISTÓFANES

COMEDIAS

II

LAS NUBES-LAS AVISPAS
LA PAZ-LAS AVES

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

COMEDIAS II

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 391

ARISTÓFANES

COMEDIAS

II

LAS NUBES-LAS AVISPAS
LA PAZ-LAS AVES

INTRODUCCIONES, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE

LUIS GIL FERNÁNDEZ



EDITORIAL GREDOS

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., este volumen ha sido revisado por CARLOS GARCÍA GUAL.

© **EDITORIAL GREDOS, S. A., 2011.**
López de Hoyos, 141, 28002-Madrid.
www.editorialgredos.com

Primera edición: febrero de 2011.

Depósito legal: M-3490-2011

ISBN 978-84-249-1935-1

LAS NUBES

ABREVIATURAS

PARTES DE LA COMEDIA

Ag = Agón
2 Ag = Segundo agón
Cto = Canto
Ep = Epirrema
Esc(c) = Escenas
Escc con dial. Lyr = escenas con diálogo lírico
Éx = Éxodo
Kat = Katakeleusmós
Kom = Kommation
Monod = Monodia
Od = Oda
Pbs = Parábasis
2 Pbs = Segunda parábasis
Pdo = Párodo
Pn = Pnigos
Prol = Prólogo
Sphr = Sphragís
Str(r) = Estrofa(s)
Syz. epirrh = sizigia epirremática

PrAg = Proagón
AEp = Antiepirrema
PrEp = Proepirrema
AprEp = Antiproepirrema
AKat = Antikatakeleusmós
AOd = Antoda
APn = Antipnigos

METROS

an = anapesto(s)
ia = yambo(s)

4 an cat = tetrámetro anapéstico cataléctico
syst. an = sistema anapéstico
3 ia = trímetro yámbico
4 ia cat = tetrámetro yámbico

	cataléctico
	ia lyr = yambo(s) lírico(s)
cho = coriambo(s)	4 cho cat = tetrámetro coriámbico cataléctico
cola lyr = ‘cola’ líricos	
da = dáctilo(s)	da lyr = dáctilos líricos
	da epitr = dáctilo-epítritos
epitr = epítrito(s)	syst. an epitr = sistema anapéstico-epitrítico
eupol = eupolideo	
reiz= reiziano	
tro = troqueo	4 tro cat = tetrámetro trocaico cataléctico

INTRODUCCIÓN

Las Nubes que han llegado a nuestros días no son las que se representaron en las Dionisias del 423, sino una refección de las mismas originada por la irritación que produjo en Aristófanes el fracaso de la que estimaba la mejor de sus comedias. Efectivamente, la primera versión quedó en tercer lugar frente a *La Botella* (*Pytinē*) de Cratino, que obtuvo el primer premio, y el *Konnos* de Amipsias que ocupó el segundo. Esta segunda versión no llegó a representarse[1] quizá porque Aristófanes, temeroso de un segundo fracaso, no la estimó suficientemente elaborada. Esto no fue óbice para que circulase por escrito junto con la primera y terminara por imponerse sobre ella. Si los antiguos gramáticos[2] conocieron ambas versiones, los manuscritos bizantinos sólo nos han transmitido la segunda.

Cuáles fueron los cambios que introdujo Aristófanes en ella, los conocemos en sus líneas generales. El Argumento VI señala la parábasis, el agón entre el Argumento Justo y el Injusto y el final de la pieza con el incendio del pensadero socrático. Los cuarenta y cinco eupolideos de la parábasis (vv. 518-62) en lugar del ritmo anapéstico habitual en esta parte de la comedia son de por sí un indicio elocuente del afán innovador del cómico. Igualmente lo es que sea el incendio de la escuela socrática y no un jubiloso *kômos*, una boda, o un banquete lo que ponga fin a la pieza. En cuanto a la datación de las segundas *Nubes*, se puede establecer un *terminus post quem* gracias al v. 553 de la parábasis en el que se alude al *Maricante* de Éupolis, representado en las Leneas del 421 a. C. y un *terminus ante quem* en el ostracismo de Hipérbolo, que tuvo lugar entre el 417 y el 415. El corifeo de nuestra pieza asegura (v. 588) que el demagogo era atacado por todos los cómicos[3] y esta afirmación parece adecuarse mucho mejor a un político con presencia activa en la ciudad que a uno ausente en el exilio.

Las Nubes se representaron en un momento de reacción popular contra los intelectuales y la clase social por ellos influida que en un pasado inmediato había venido gobernando Atenas. Aristófanes comparte *malgré lui* el resentimiento contra sofistas y filósofos de su aborrecido Cleón, que cinco años antes de representarse la primera versión de nuestra pieza había sentado en la Asamblea, durante el debate sobre la defección de Mitilene, el peligroso principio antielitista de que la gente vulgar gobierna mejor que los inteligentes y entendidos[4]. La razón es que éstos pretenden siempre mostrarse más sabios que las leyes y que los que les han precedido en el uso de la palabra, convirtiendo el debate político en una 'competición de inteligencia'. Por el contrario, la gente vulgar, desconfiando de sus luces, se considera más ignorante que las leyes e incapaz de rebatir a quien habla con cordura. Dicho esto, se comprende que el

problema de la educación de la juventud, que había tratado el comediógrafo en *Los Comensales* (*Daitalês*), contraponiendo el joven comedido (*sōphrōn*) al afeminado disoluto (*katapygōn*), lo vuelva a tratar ahora considerando el doble aspecto de la nueva educación, la especulación sobre los fenómenos de la naturaleza, especialmente los celestes (la *meteōrología*), y la sofística, representadas una y otra por la figura de un maestro singular: Sócrates.

El héroe cómico, Estrepsíades, es un viejo campesino obligado por la guerra a residir en la ciudad, que, como su propio nombre indica, vive atormentado («que se retuerce», «retorcedor de lo justo») por un problema cuya solución no logra encontrar. Lejos de ser un triunfador, como otros congéneres suyos, se trata de un fracasado neto. Fracasa en su matrimonio con una dama de alta alcurnia y en su intento de acomodar sus modos de vida rústicos a los urbanos de la alta sociedad. Fracasa en su deseo de llamar a su hijo Fidón (*Pheidōn* 'el ahorrador', 'el tacañón') como su abuelo paterno, según la costumbre del Ática, y fracasa también en el híbrido nombre que le impone a raíz de la componenda con su esposa, empeñada en asignarle al vástago alguno de los aristocráticos terminados en *-hippos* ('caballo'). Con el tiempo, efectivamente, la conducta del muchacho vendría a contradecir el étimo del nombre que sus padres le pusieron. Heredado el gusto por la *hippotrophía*[5] de los Alcmeónidas a cuyo linaje pertenecía su madre, como si quisiera desmentir el significado de su nombre, Fidípides (*Pheidippidēs*, es decir, hijo de *Phéidippos* 'el que ahorra en caballos'), hace endeudarse a su padre hasta la ruina con sus desmedidas aficiones hípicas. Es éste un estupendo presupuesto cómico de la acción. Y no menos estupenda, dentro de la comicidad de lo absurdo, es la ocurrencia de Estrepsíades para librarse de acreedores: pagar cuanto sea a quien le enseñe el argumento que sirva para no pagar. Una nueva contradicción que le empuja a acudir al 'pensadero' socrático con ánimo de recibir esa enseñanza. Sobre estos tres personajes, Estrepsíades, Fidípides y Sócrates, reposa la acción de la pieza.

En una primera parte se presenta al rústico en su intento de aprender los conocimientos impartidos en el 'pensadero' donde moran Sócrates y sus discípulos. Allí ha de pasar por unas cuantas pruebas para mostrar su aptitud para asimilarlos. Aristófanes las presenta burlescamente como una iniciación religiosa en los misterios del conocimiento en la que Sócrates actúa de hierofanta y Estrepsíades de *mystēs* ('iniciando'), que debe renunciar a sus creencias religiosas para aceptar las nuevas divinidades a las que rinde culto su iniciador: las Nubes, que por él invocadas aparecen en la párodo, el Éter, el Caos, la Lengua (v. 424) y el Torbellino etéreo (v. 379). Como en las escenas siguientes se revela la incapacidad del viejo para comprender las materias que pretenden impartírsele, Sócrates renuncia a enseñarle y le pide que traiga en su lugar a su hijo.

Estrepsíades obliga a acudir al 'pensadero' a su hijo, reacio en un principio a tener

trato con la gente macilenta y desaseada que allí mora. Sócrates esta vez no se encarga personalmente de enseñar al muchacho, sino que delega dicho menester en los dos *logoi* personificados: el *kreittōn* ('argumento fuerte', 'argumento justo') y el *hēttōn* ('argumento débil', 'argumento injusto'). Tras el *agṓn* entre ambos y el triunfo del *hēttōn*, Estrepsíades deja en sus manos la educación de su hijo, que entra con ellos en el 'pensadero'. Mientras se supone que se le está instruyendo, el coro se enfrenta al público en la segunda parábasis (vv. 113-1130), recuperando en parte su verdadera naturaleza, para indicar al público la conveniencia de que se le otorgue el premio.

En las escenas yámbicas siguientes Fidípides, ya instruido, demuestra a su padre cómo puede con argucias librarse de pagar a sus acreedores. Puesto sobre aviso, Estrepsíades los despacha con cajas destempladas. Pero el coro le augura al viejo en un canto (vv. 1303-1320) un castigo por su poco honrado proceder, lo acontecerá en el segundo agón de la pieza entre padre e hijo (vv. 1345-1451). Convertido en un perfecto sofista que ha aprendido a despreciar las leyes establecidas (v. 1400), Fidípides lleva su falta de escrúpulos al extremo de golpear a su progenitor y tiene la desfachatez de demostrarle su derecho a devolverle los golpes que de él recibió en su niñez, ya que los viejos son dos veces niños (*dis paîdes gérontes,* v. 1417). Su cinismo llega al extremo de afirmar que no tendría escrúpulo en hacer lo mismo con su madre. Esto ya agota la paciencia de Estrepsíades, que al término del segundo agón culpa al coro de lo que le está ocurriendo. El corifeo le replica que las Nubes se comportan siempre así con quien desea cosas reprobables «para que aprenda a temer a los dioses» (v. 1461). Horrorizado con el daño que causan en la juventud las nuevas enseñanzas, pide ayuda a su hijo para ir contra Querefonte y Sócrates, a lo que el joven se niega por no querer dañar a sus maestros. Finge entonces el viejo pedir consejo al Hermes que está a la puerta de su casa y con el supuesto beneplácito del dios, acompañado de su criado Jantias, va a derribar y poner fuego al pensadero socrático. Sócrates y los suyos lo abandonan corriendo.

Comparadas las acusaciones de la *graphé asebeías* (denuncia pública de impiedad), presentada en el 399 a. C. contra Sócrates por Ánito, Meleto y Licón[6], con la imagen de Sócrates ofrecida por *Las Nubes,* son tantas las coincidencias que se encuentran, que no extraña que el Argumento II diga que Aristófanes compuso dicha pieza instigado por Ánito y Meleto para tantear el ánimo del público ateniense con respecto al filósofo. Los cargos que en dicha denuncia[7] se le imputaban eran tres: no creer en los dioses en que creía la ciudad,[8] introducir nuevas divinidades[9] y corromper a la juventud. Platón los enumera en distinto orden[10] y ciñéndose al testimonio de *Las Nubes* reproduce dicha denuncia así: «Sócrates delinque al investigar con curiosidad malsana (*adikeî kai periergázetai zētón*) las cosas que hay bajo tierra[11] y las celestes[12] y al hacer prevalecer el argumento débil sobre el fuerte y enseñar a los demás a hacer lo mismo»[13]. Jenofonte[14] estima que las dos primeras partes de la acusación, especialmente la de

introducir «nuevas divinidades» (*kainá daimonia*), se deben a una mala interpretación de las constantes alusiones del filósofo a su particular *daimonion,* esa llamada interior que le advertía cuando se proponía hacer una cosa indebida; y entiende la tercera (*tous neous diaphtheirōn*) en el sentido de corrupción moral. Platón[15] achaca la acusación de ateísmo a que se le atribuyeran a Sócrates teorías que no eran suyas. Se le habría imputado un cargo impreciso que se hacía a todos los filósofos. Y en lo tocante a la corrupción de la juventud, no la interpreta en el sentido de atentar contra las buenas costumbres, sino en el de inculcar a los jóvenes doctrinas filosóficas contrarias a las costumbres tradicionales y las leyes establecidas.

Ahora bien, si las coincidencias del Sócrates aristofánico con el denunciado por Ánito y Meleto son grandes, también lo son sus divergencias con la figura del filósofo en la literatura socrática posterior[16]. En *Las Nubes* le vemos recluido con sus discípulos en un *phrontistērion,* un 'pensadero' como lo llama el rústico Estrepsíades, cuando Platón y Jenofonte lo muestran ejerciendo su actividad al aire libre en la calle. En la comedia se ocupa de geología (v. 188 ss), geometría (vv. 177s., 200s.), geografía (v. 206s.), astronomía y meteorología (vv. 95, 103s., 171s., 201, 205ss.). Sostiene teorías sobre el *nóēma* ('inteligencia'), la *phrontís* ('pensamiento') y el *aēr* ('aire', vv. 227-233) que por otros conductos sabemos que son de Diógenes de Apolonia[17]. Le interesan los problemas del lenguaje (la métrica, v. 638s., la gramática, v. 658ss.) y expone una teoría sobre el género gramatical (vv. 558-667) que Aristóteles[18] atribuye a Protágoras. Por último, Aristófanes lo exhibe como un típico sofista que enseña, previo pago, a hacer triunfar el argumento débil sobre el fuerte (vv. 98, 245ss., 1146ss.). En una palabra, no pueden ser mayores las discrepancias de Aristófanes con Platón y Jenofonte, a cuyo testimonio se puede añadir el de Lisias[19], que concuerdan en presentar a un Sócrates enemigo de los sofistas, que no cobra por sus enseñanzas y sólo siente interés por los problemas morales.

Para explicarlas, como señala Dover, sólo caben tres hipótesis: a) Aristófanes caricaturiza al Sócrates real, mientras que Platón y Jenofonte lo idealizan y le atribuyen sus propias teorías; b) Aristófanes remeda al Sócrates del 423 a. C., en tanto que Platón y Jenofonte se refieren al de veinte años después; c) Platón y Jenofonte presentan al Sócrates real, en tanto que Aristófanes le atribuye características y doctrinas que corresponden a los sofistas en general. Y con matices es esta última la postura que adopta el erudito inglés. A su modo de ver, aunque Aristófanes conoce a Sócrates, lo que caricaturiza es la imagen del 'intelectual'[20], cuyo arquetipo era Tales, el conocedor de los fenómenos celestes por antonomasia. El que un mismo individuo pudiera enseñar astronomía, física y oratoria era un legado del pasado. De ahí que, para demostrar la falsedad del Sócrates aristofánico, Dover haga hincapié en el hecho de que enseñase oratoria por dinero, pase como sobre ascuas por el posible interés del Sócrates anterior a

su *déuteros ploûs* ('segunda navegación') por las *aitíai* ('causas') de las cosas, que el propio filósofo reconoce haber sentido en su pequeña biografía intelectual del *Fedón* (96 a), no conceda importancia a las semejanzas de lo que llama *'tutorial method'* que emplea en la pieza con el método dialéctico y se adhiera a lo dicho en la *Apología* (23 d) de Platón[21].

A todo ello, hay que oponer algunos reparos importantes. El primero de todos es el de que para que una caricatura surta su efecto, abstracción hecha de los aditamentos y las deformaciones del autor, debe tener un fuerte parecido con el personaje real, tal como ocurre con los remedos aristofánicos de los poetas trágicos Eurípides y Agatón, del demagogo Cleón y del general Lámaco. Ese 'intelectual' genérico que postula Dover no tiene cabida en la Comedia Antigua, que no es una comedia de tipos. Una segunda objeción, no de menor monta, es que en toda su argumentación Dover no tiene en cuenta el decreto de Diopites, lo que condiciona sus críticas a los trabajos de Schmid[22], Herbse[23] y Gelzer[24], y le impide ver intención aviesa alguna en ese 'meteorologizar' que a Sócrates le atribuye Aristófanes en *Las Nubes.* En efecto, dicho decreto aprobado a propuesta de Diopites el 432 a. C.[25], incluía en el delito de *asebeia* ('impiedad') actividades intelectuales hasta ese momento lícitas. Por 'impiedad', según la definición del Pseudo-Aristóteles, se entendía cualquier falta contra las divinidades, los muertos, los progenitores y la patria[26], pero el citado decreto precisaba que «debían ser denunciados[27] quienes no creyeran en las cosas divinas (*tous ta theîa mē nomízontas*) y los que dieran explicaciones sobre los fenómenos celestes (*logous perí tôn metarsíōn didáskontas*)». El decreto, que tenía una segunda intención política contra el círculo de Pericles, afectó al filósofo Anaxágoras que sostenía que el sol era una masa incandescente (*mydron diápyron*)[28], por lo cual optó por abandonar Atenas e instalarse en Lámpsaco, donde pasó el resto de sus días. También afectó al poeta lírico Diágoras de Melos, cuyo ateísmo era de dominio público, que también puso tierra de por medio para evitarse problemas. Conocidos estos hechos, se pone de manifiesto que acusar a Sócrates de 'meteorologizar' no era una burla inocente de su estar en las nubes, sino una denuncia ante la opinión pública de un delito punible con los más severos castigos. Tampoco era inocente aludir al filósofo como «Sócrates de Melos» (v. 830). Y quizás esta mala intención de Aristófanes fue una de las causas que contribuyeron al fracaso de la primera redacción de *Las Nubes.*

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones, traducciones, comentarios

E. M. *AGUILERA, Aristófanes, Comedias completas* (*Los acarnienses, Los caballeros, Las nubes, Las avispas, La paz*), Barcelona, 1976[3].
F. BARÁIBAR y ZUMÁRRAGA, *Aristófanes, Comedias,* tomo I, Madrid, 1972.
F. H. M. BLAYDES, Halle, 1890.
V. COULON-H. VAN DAELE (*Les acharniens, Les cavaliers, Les nueés)*, París, 1948.
K. J. DOVER, Oxford, 1968.
F. W. HALL-W. M. GELDART, *Aristophanis comoediae,* tomo I, Oxford, 1990[7].
Th. KOCK, Leipzig, 1894[2].
J. Van LEEUWEN, Leide, 1899.
L. M. MACÍA APARICIO, Aristófanes, Comedias II (*Las nubes, Las avispas, Las tesmoforias, Las ranas*), Madrid, 1993.
G. MASTROMARCO, *Commedie di Aristofane.* Vol. primo, Turín, 1994.
B. MARZULLO, *Aristofane, Le Commedie,* Roma, 2003.
J. PALLÍ BONET, *Aristófanes Comedias* (*Pluto o La Riqueza, Las Nubes, Las Ranas*), Barcelona 1979[2].
W. J. M. STARKIE, Londres, 1911.
N. G. WILSON, *Aristophanis fabulae,* vol. I, Oxford, 2007

Estudios

H. ERBSE, «Sokrates im Schatten der aristophanischen Wolken», *Hermes* 82 (1954) 385-420.
Th. GELZER, «Aristophanes und sein Sokrates», *Museum Helveticum* 13 (1956) 65-93.
L. GIL FERNÁNDEZ, «La escenificación de la actividad intelectual en la comedia aristofánica», en L. Gil, M. Martínez Pastor, R. Mª. Aguilar (eds.), *Corolla Complutensis in memoriam Josephi S. Lasso e la Vega contexta* (*Homenaje al Profesor José S. Lasso de la Vega*), Madrid, 1998, págs. 211-218.
— «Seis notas a *Las Nubes* de Aristófanes (vv. 170-73, 348-49, 700-01, 1220, 1299-1301)», en A. Bernabé - I. Rodríguez Alfageme, *Philou skiá* (*Studia philologica in honorem Rosae Aguilar*), Madrid, 2007, págs. 37-41.
MARTHA NUSSBAUM, «Aristophanes and Sócrates on Learning Practical Wisdom», *Yale Classical Studies* 26 (1980) 43-97.
I. RODRÍGUEZ ALFAGEME, *Aristófanes: escena y comedia*, Madrid, 2008, págs. 177-207.

[1] La afirmación del Argumento V de que se representaron en el arcontado de Aminias (422) se debe a una falsa interpretación del escolio al v. 549.

[2] Por ejemplo. Heliodoro escribió un comentario a ambas piezas (schol. *Nub*. 1115).

[3] P. e. Leucón en sus *Phrateres*, fr. 1, representados en las Dionisias del 421 (*cf.* Argumento I de *La Paz*) y Platón el Cómico en su Hipérbolo (*cf*. schol. al v. 558 de *Nubes*).

[4] Tucídides III 37, 4.

[5] El término designa no sólo la cría caballar, sino el mantenimiento de un caballo.

[6] *Cf.* Platón, *Apología de Sócrates* 23 e.

[7] Su tenor literal lo transmite Jenofonte. *Recuerdos de Sócrates* I 1, 1 y con él concuerda en lo fundamental Diógenes Laercio (II 40), que recoge su información de Favorino (*FHG* III 578), que todavía pudo ver la acusación en el Metroon de Atenas.

[8] En *Las Nubes*, vv. 247s. afirma que «los dioses no son moneda corriente entre nosotros», en vv. 366ss. niega la existencia de Zeus.

[9] P.e. las Nubes (v. 365), la tríada Aire, Éter, Nubes (v. 265), la de Caos, Nubes, Lengua (v. 424), el Remolino etéreo (v. 379), todos ellos fenómenos o fuerzas de la naturaleza. Le oímos reforzar sus asertos jurando por la Respiración, el Caos y el Aire (v, 627) sin emplear los nombres de los dioses.

[10] *Apología de Sócrates*, 24 c: 1) corromper a la juventud, 2) no creer en los dioses de la ciudad, 3) introducir divinidades nuevas.

[11] *Cf. Nub*. v. 192,

[12] *Cf. Nub*. vv. 194, 201 y sobre todo el v. 225 en el que Sócrates colgado de una cesta afirma estar andando por el aire y considerando el sol (*aerobatô kai periphronô ton hēlion*).

[13] *Apología de Sócrates* 18 c-e.

[14] *Apología de Sócrates* 11, 4.

[15] *Apología de Sócrates* 23 d.

[16] Sobre la cuestión, *cf*. L. Gil «El problema del Sócrates histórico», *Excerpta philologica* 10-12 (2000-2002) 72-85.

[17] *Cf*. H. Diels-W. Kranz, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Berlín, 1956, tomo II, p. 6s., fr. B 5.

[18] *Retórica* 1400 b 6ss.

[19] Dice uno de sus clientes, fr.1 Floristán: «convencido a un tiempo de que éste, que ha sido discípulo de Sócrates y ha pronunciado muchos y graves discursos sobre la justicia y la virtud, jamás intentaría ni osaría hacer lo que las gentes malvadas e injustas» (trad. J. M. Floristán).

[20] Le elige «como víctima de una comedia que desarrolla las potencialidades humorísticas de la actividad intelectual», *cf*. K. J. Dover, *Aristophanes, Clouds*, Oxford, 1969, pág. LVI, n. 21.

[21] *Ibid*., págs. XXXII-LVII.

[22] «Das Sokratesbild der Wolken», *Phitologus* 97 (1948) 209-228.

[23] «Sokrates im Schatten der aristophanischen Wolken», *Hermes* 82 (1954) 385-420.

[24] «Aristophanes und sein Sokrates», *Museum Helveticum* 13 (1956) 65-93.

[25] Ésta es la datación que da Plutarco, *Pericles* 32, 1, pero C. A. W. Gomme, *A Historical Commentary on Thucydides* I, Oxford, 1956 184s. prefiere asignarlo al 430, *cf*. L. Gil, *Censura en el mundo antiguo.* Madrid, 1985^2, 54-56 y nota 91.

[26] *Virt. et vit*. 7, 1251 a 31 y de modo parecido Polibio XXVII 1, 15.

[27] La denuncia (*eisangelía*) se presentaba ante el arconte rey (*basiléus*).

[28] Diógenes Laercio II 8, 12.

ARGUMENTOS

I

La pieza se ha escrito intencionadamente contra el filósofo Sócrates, en la idea de que daba malas enseñanzas a los jóvenes, ya que los poetas cómicos tenían alguna controversia con los filósofos, no porque Arquelao, rey de los macedonios, le prefiriera a Aristófanes, según dicen algunos.

II

Dicen que Aristófanes escribió *Las Nubes* obligado por Ánito y Meleto, para que ambos pudieran observar de antemano cómo reaccionarían los Atenienses al oír hablar en contra de Sócrates. En efecto, tomaban sus precauciones, porque éste tenía muchos aficionados, especialmente a Alcibíades y su círculo, los cuales precisamente hicieron que el autor ni siquiera triunfara con esta pieza. El prólogo de *Las Nubes* está compuesto con suma gracia y habilidad. Se trata de un viejo campesino irritado con su hijo rebosante de orgullo ciudadano y que abusó de su alcurnia hasta el derroche, pues la casa de los Alcmeónidas, de la que procedía el muchacho por línea materna, desde un principio, según dice Heródoto, crió caballos y obtuvo muchas victorias, en las Olimpíadas y en los juegos píticos, y algunas también en el Istmo, en Némea y en otras muchas competiciones. Así que, viendo su buena reputación, el jovenzuelo se desvió hacia la manera de ser de los antepasados de su madre.

III

Un tal Estrepsíades, un anciano agobiado por las deudas contraídas por la cría de caballos de su hijo, le pide que vaya como discípulo a casa de Sócrates para aprender el argumento débil, para ver si defendiendo lo injusto en el tribunal podía vencer a sus acreedores y no devolver nada a ninguno de sus prestamistas. Al negarse el muchacho, decide ir en persona a aprender, hace salir a un discípulo de Sócrates y conversa con él. Abierta mediante el *eccíclema* la escuela, se ve a los discípulos sentados en círculo y

mugrientos y se contempla a Sócrates balanceándose colgado en una cesta mientras observa los fenómenos celestes. Después de esto termina por acoger al viejo e invoca a los dioses en los que cree, al Aire, así como al Éter y a las Nubes. Después de la plegaria, entran las Nubes en forma de coro, y tras hablar de los fenómenos de la naturaleza Sócrates, no sin cierto poder de persuasión, recuperando aquéllas su verdadera naturaleza ante los espectadores discuten de varios asuntos. Después de esto, recibe el viejo ante el público alguna de las enseñanzas y provoca sus risas, y como fuera expulsado del pensadero por su incapacidad de aprender, lleva a su hijo a la fuerza y se lo presenta Sócrates. Éste saca a escena al Argumento Injusto y al Argumento Justo y, tras un debate entre ambos, el Argumento Injusto recibe al muchacho y le enseña. Cuando se lo lleva consigo bien entrenado, el padre insulta a los prestamistas y acoge al joven con un agasajo en la idea de que ha obtenido éxito en su intento. Produciéndose durante el agasajo una disputa, recibe golpes del hijo y pone el grito en el cielo. El hijo le replica que es justo que los padres reciban golpes de los hijos a cambio de los que ellos les dieron. Sumamente enojado por el choque con su hijo, el anciano derriba y pone fuego al pensadero de los socráticos. La pieza es de las que están muy bien elaboradas.

IV

Un padre quiere que su hijo vaya a aprender con Sócrates, †Hay harta morosidad expositiva de su necedad y desatino de palabras entendidas en sentido contrario. Pero al decir que el coro de las Nubes es útil, expone también la impiedad de Sócrates†[1] Hay otras amargas acusaciones del individuo en cuestión, y uno de los discípulos que maltrata a su padre fuera de lugar. Luego el incendio de la escuela de Sócrates. Esta pieza dice el autor que es la más bella y más elaborada técnicamente de toda su producción poética.

V

Las primeras *Nubes* se representaron en la ciudad en el arcontado de Isarco [424/23], cuando venció Cratino con *La Botella* y Amipsias con *Cono.* Por eso Aristófanes, rechazado contra todo cálculo, creyó necesario poner en escena las segundas y recriminar a los espectadores. Pero, habiendo obtenido un fracaso mucho mayor, ya no volvió en lo sucesivo a poner en escena la refección. Las segundas *Nubes* se representaron en el arcontado de Aminias [423/22],

VI

Esta pieza es la misma que la anterior. Se ha reformado parcialmente, como si el poeta hubiera querido volverla a representar, pero esto no lo hizo por cualquier desconocida razón. La corrección fue general, casi en cada una de las partes. Unas se suprimieron, otras se insertaron y se reestructuró el orden y el intercambio de los personajes. Las principales correcciones de la refección fueron las siguientes: el cambio de la parábasis, la parte donde el Argumento Justo discute con el Injusto, y el final en que arde la escuela de Sócrates.

VII

Lanzó la comedia contra Sócrates en la idea de que tenía semejantes creencias e introducía a las Nubes y al Aire, que no eran sino divinidades extrañas. Recurrió para acusar al filósofo al coro de las Nubes, y por eso así fue intitulada. Circula una doble versión de *Las Nubes.* Los acusadores de Sócrates fueron Meleto y Anito.

VARIANTES CON RESPECTO A LA EDICIÓN OXONIENSE DE F. W. HALL Y W. M. GELDART

VERSO	TEXTO DE OXFORD	LECCIÓN ADOPTADA
500	τὸ τί; Sócrates	τοδὶ Estrepsíades
528	οἷς ἡδὺ καὶ λέγειν	οὕς ἡδὺ καὶ λέγειν
542	παρόντ' ἀφανίζων	παρόντ', ἀφανίζων
727-729	Sócrates	Corifeo
959	Coro	Corifeo (= Kat. 1 ag.)
1073	κιχλισμῶν	καχασμῶν
1105	Sócrates	Argumento Injusto
1245	ἀποδώσειν μοι δοκεῖ	ἀποδώσειν σοι δοκεῖ;
	Testigo. μοι Aldina	Pasias
1505	Querefonte	Aminias
1508-09	Hermes	Corifeo
1510-11	dos 2 an	4 an cat (sólo 1510)

PERSONAJES DE LA OBRA

ESTREPSÍADES
FIDÍPIDES
SIERVO DE ESTREPSÍADES (JANTIAS)
PRIMER DISCÍPULO DE SÓCRATES
SÓCRATES
CORO DE LAS NUBES
ARGUMENTO JUSTO
ARGUMENTO INJUSTO
PRIMER ACREEDOR (PASIAS)
SEGUNDO ACREEDOR (AMINIAS)
DISCÍPULO SEGUNDO

LAS NUBES

(*La decoración representa, a un extremo de la orquestra, la casa de Estrepsíades, en el otro, la de Sócrates. A la puerta de la primera tres personas yacen en tres camastros.*)

Prol. ESTREPSÍADES [1-262 (3ia)

¡Ay! ¡Ay!, ¡Zeus rey! ¡Qué tabarra de noches! Interminable. ¿No llegará nunca el día? Hace rato oí al gallo, y los criados siguen roncando. No lo hubieran hecho antes. ¡Maldita seas, guerra! Entre otras muchas razones, porque ya ni siquiera me es posible castigar a los criados[1]. Tampoco este buen mozo se despierta por la noche y no deja de peerse, arrebujado como una bola entre cinco pieles. ¡Ea!, si a eso toca, embocémonos y ronquemos. Pero no puedo dormir, pobre de mí: me pican[2]... el gasto, el pesebre y las deudas contraídas por culpa de este hijo. Él, con su melena[3], practica la equitación, conduce carros y sueña con caballos. Yo me consumo viendo cómo la luna trae los diez últimos días del mes. Los intereses corren. (*Despertando al criado.*) Enciende un candil, chico, y saca el registro de cuentas[4], para que lea la lista de mis acreedores y calcule los intereses. (*Tomándolo.*) Veamos, ¿qué debo? Doce minas a Pasias. ¿De qué doce minas a Pasias? ¿En qué las empleé? En la compra del caballo marcado con la copa[5]. ¡Ojalá! me hubiera ‘copado’ antes un ojo con una piedra.

FIDÍPIDES

(*En sueños.*) Filón, hace trampas. Conduce por tu pista.

ESTREPSÍADES

Ésa es la desgracia que me ha llevado a la ruina. ¡Hasta dormido sueña con la equitación!

FIDÍPIDES

¿Cuántas carreras darán los carros de guerra?

ESTREPSÍADES

Carreras, las muchas que le van a dar a tu padre. Pero, después de Pasias, «¿qué débito me llega?»[6]. Tres minas por un asiento de carro y un par de ruedas a Aminias.

FIDÍPIDES

Haz revolcarse[7] al caballo antes de llevarlo a casa.

ESTREPSÍADES

¡Desgraciado! ¡A mí sí me has revolcado de mis bienes! He perdido pleitos y otros dicen que van a tomar garantías por el interés.

FIDÍPIDES

(*Despertándose.*) La verdad, padre, ¿por qué estás de mal humor y no dejas de revolverte la noche entera?

ESTREPSÍADES

Me está picando un... demarco[8] desde las coberturas.

FIDÍPIDES

Déjame, so pelmazo, dormir un poco.

ESTREPSÍADES

Tú duerme. Pero estas deudas, entérate, caerán todas sobre tu cabeza... ¡Ay! ¡Ojalá hubiera reventado la casamentera que me indujo a casarme con tu madre! Vivir en el campo ¡qué agradable me era! Cubierto de roña, desaseado, tumbado a la buena de Dios, rebosante de abejas, de rebaños y orujo. Después me casé con la sobrina nieta de Megacles[9] el de Megacles, yo, un paleto, con una señoritinga de ciudad, empingorotada, remilgada, que se las daba de Césira[10]. Cuando me casé con ella, olía yo en el banquete a mosto, a higos secos, a lana, a abundancia; ella, a perfume, a azafrán, a besos con lengüeteo, a gastos, a voracidad, a ritos de Colíade y Genetílide[11]. No diré que no diera golpe, porque le daba a la lanzadera, tanto que yo me alzaba este manto y se lo mostraba como pretexto para decirle: mujer, aprietas demasiado la trama[12].

CRIADO

No nos queda ya aceite en el candil.

Estrepsíades

¡Ay! ¿Por qué encendiste el candil tragón? Ven acá, para que escarmientes.

Criado

¿Por qué tengo que escarmentar?

Estrepsíades

[60] Porque metiste una mecha de las gordas. (*Para sí.*) Después, como a esa buena mujer y a mí nos nació este hijo, nos pusimos a regañar con motivo de su nombre. Ella le añadía siempre *-hipo:* Jantipo, Caripo, Calípides[13]. Yo me empeñaba en ponerle el de su abuelo: Fidónides[14]. Durante un tiempo estuvimos porfiando. Por último, llegamos a un común acuerdo y le pusimos Fidípides. Ella cogía a la criatura y entre arrumacos le decía: «cuando seas mayor y conduzcas tu carro hacia la ciudad, con una larga túnica[15], como Megacles...». Y yo replicaba: «cuando [70] traigas las cabras del pedregal, cubierto con una pelliza, como tu padre...». Pero no hizo ningún caso a mis razones y contagió una «caballitis[16]» a nuestros dineros. Ahora, tras cavilar la noche entera, sólo he encontrado una salida divina, rápida, extraordinaria. Y si logro convencerle de ella a éste, me salvaré. Pero primero quiero despertarle. ¿Cómo, diantre, lo haré con la mayor delicadeza? ¿Cómo? (*Volviéndose al lecho contiguo.*) [80] ¡Fidípides! ¡Fidípides!

Fidípides

¿Qué, padre?

Estrepsíades

Bésame y dame la mano derecha.

Fidípides

Ahí la tienes. ¿Qué hay?

Estrepsíades

Dime, ¿me quieres?

Fidípides

Sí, lo juro por esa imagen de Posidón, patrón de los caballos[17].

ESTREPSÍADES

Al patrón ése no me lo mientes siquiera. Ese dios es el culpable de mis desgracias. Pero, si de verdad me quieres de corazón, hijo, hazme caso.

FIDÍPIDES

¿En qué debo hacértelo?

ESTREPSÍADES

Cambia inmediatamente de conducta, y ve a aprender lo que yo te aconseje.

FIDÍPIDES

Habla entonces. ¿Qué me mandas ?

ESTREPSÍADES

¿Me obedecerás?

FIDÍPIDES

[90] Sí, lo juro por Dioniso.

ESTREPSÍADES

Mira aquí entonces. ¿Ves esa puertecilla y esa casucha?

FIDÍPIDES

Sí. ¿A qué viene eso, padre?

ESTREPSÍADES

Ése es el pensadero[18] de espíritus sabios. Ahí viven unos hombres que, cuando hablan del cielo, convencen de que es un horno que está a nuestro alrededor, y de que nosotros somos carbones. Si se les paga, enseñan a vencer con la palabra en lo justo y en lo injusto.

FIDÍPIDES

Y ¿quiénes son?

ESTREPSÍADES

El nombre exactamente no lo sé. Unos cavilosos pensadores, hombres de pro.

FIDÍPIDES

¡Qué va! Unos mangantes, lo sé. Te estás refiriendo a esos embaucadores, paliduchos y descalzos, entre los que se cuentan el desgraciado de Sócrates y Querefonte[19].

ESTREPSÍADES

¡Eh!, calla. No digas tonterías. Si te preocupas de los garbanzos de tu padre, hazte uno de ellos y renuncia a la equitación.

FIDÍPIDES

Ni aunque me ofrecieras, ¡voto a Dioniso!, los faisanes que cría Leógoras[20].

ESTREPSÍADES

Anda, te lo suplico a ti, a quien quiero más que a nadie. Ve no y hazte enseñar.

FIDÍPIDES

¿Y qué voy a aprender?

ESTREPSÍADES

En su poder tienen, según dicen, ambos argumentos: el más fuerte, cualquiera que sea, y el más débil. De ambos aseguran que hacen vencer a este último, el más débil, con sus razones hasta en las causas más injustas. Con que, si me aprendes este argumento injusto, de lo que debo por tu culpa, de todas las deudas, no devolvería a nadie ni un óbolo.

FIDÍPIDES

No puedo obedecerte. No me atrevería a ver a los caballeros, si se me quita el tostado de la piel.

ESTREPSÍADES

Entonces, ¡por Deméter!, no comerás de lo mío, ni tú, ni el caballo de tiro, ni el marcado con la san[21]. Te echaré a los cuervos fuera de casa.

FIDÍPIDES

No consentirá mi tío Megacles verme sin caballos. Me voy adentro, me traes sin cuidado. (*Sale.*)

ESTREPSÍADES

Tampoco yo me quedaré caído[22]. Con la ayuda de los dioses me haré enseñar; yo mismo iré al pensadero. (*Da unos pasos y se detiene.*) Pero, viejo, sin memoria y torpe, ¿cómo aprenderé las minucias, finas como virutas, de las palabras exactas? Hay que ir. ¿Qué me pasa para vacilar de esta manera? (*Llamando.*) ¡Chico! ¡Chiquitín!

DISCÍPULO

¡Vete al cuerno! ¿Quién golpea la puerta?

ESTREPSÍADES

El hijo de Fidón, Estrepsíades de Cicinna.

DISCÍPULO

Un ignorante, ¡por Zeus!, serás, quienquiera que seas, cuando tan recia y desconsideradamente pateas la puerta e hiciste abortar un pensamiento recién encontrado.

ESTREPSÍADES

Discúlpame, vivo lejos en el campo. Pero dime: ¿qué cosa se ha abortado?

DISCÍPULO

Sólo es lícito decirla a los discípulos.

ESTREPSÍADES

Habla entonces sin temor, pues, aquí, como me ves, vengo de discípulo al pensadero.

DISCÍPULO

Te lo diré. Pero debe considerarse un misterio. Hace un momento le preguntó Sócrates a Querefonte cuántas veces puede saltar una pulga la longitud de sus pies. Le había picado una en la ceja a Querefonte y saltó a la cabeza de Sócrates.

ESTREPSÍADES

Y ¿cómo lo midió?

DISCÍPULO

[150] Con suma destreza. Fundió cera, cogió la pulga, metió sus dos pies en la cera, y luego, al enfriársele, le quedaron puestas sandalias pérsicas[23]. Se las descalzó y midió con ellas la distancia[24].

ESTREPSÍADES

¡Zeus rey! ¡Qué sutileza de ingenio!

DISCÍPULO

¡Qué dirías entonces si te enteraras de otra meditación de Sócrates!

ESTREPSÍADES

¿De cuál? Por favor, dímela.

DISCÍPULO

Le preguntó Querefonte de Esfeto[25] su opinión sobre si los mosquitos zumban por la boca o por el trasero.

ESTREPSÍADES

Y ¿qué dijo sobre el mosquito?

DISCÍPULO

[160] Que el intestino del mosquito era estrecho, y que, por ser fino, el aire iba forzado a su través derecho al trasero; que, por hallar junto a algo estrecho algo hueco como el ojo del culo, resonaba por la violencia del aire.

ESTREPSÍADES

¡Una trompeta es entonces el culo de los mosquitos! ¡Tres veces feliz por haber 'desentrañado'[26] eso! Demandado, ¡con qué facilidad ganaría el pleito quien con tanta penetración conoce las entrañas del mosquito!

Discípulo

El otro día se le fue de la cabeza un gran pensamiento por culpa de una lagartija[27].

Estrepsíades

¿Cómo? Cuéntamelo todo.

Discípulo

Investigaba los cursos y las revoluciones de la luna, y, cuando estaba de noche mirando a lo alto boquiabierto, se le cagó encima desde el techo una salamanquesa.

Estrepsíades

Me hace gracia la cagada de la salamanquesa sobre Sócrates.

Discípulo

Ayer no teníamos cena al caer la noche.

Estrepsíades

Bien. ¿Cómo se las apañó para el condumio?

Discípulo

Esparció sobre la mesa una fina capa de ceniza, dobló un espetón, lo tomó por compás y… nos birló de la palestra el manto[28].

Estrepsíades

¿Por qué, pues, admiramos a aquel famoso Tales[29]? Abre, abre de una vez el pensadero y preséntame cuanto antes a Sócrates. No me aguanto las ganas de aprender. ¡Ea!, abre la puerta. (*Al abrirse se ve a Ios discípulos de Sócrates, macilentos y desaseados, que están en diversas posturas.*)

¡Heracles! ¿De dónde son esas fieras?

DISCÍPULO

¿De qué te asombras? ¿A qué te parece que semejan?

ESTREPSÍADES

A los laconios apresados en Pilo[30]. (*Mirando a un grupo cabizbajo.*) Pero ¿por qué, diantre, tienen esos de ahí la mirada puesta en tierra?

DISCÍPULO

Buscan lo que hay debajo de ella.

ESTREPSÍADES

Entonces buscan cebollas.

(*A los discípulos.*) No os preocupéis ya por eso. Yo sé dónde [190] las hay grandes y buenas (*Mirando a otro grupo.*) Pero ¿qué hacen esos tan agachados?

DISCÍPULO

Escrutan el Érebo debajo del Tártaro.

ESTREPSÍADES

¿Por qué mira su culo entonces hacia el cielo?

DISCÍPULO

Aprende por su cuenta astronomía. (*A los discípulos.*) ¡Ea!, entrad, para que él no os sorprenda.

ESTREPSÍADES

Aún no, aún no. Que esperen a que les comunique un asuntito mío.

DISCÍPULO

No les es posible estar fuera, al aire libre, demasiado tiempo.

ESTREPSÍADES

(*Divisando diversos objetos.*) ¡Por los dioses! ¿Qué son esas [200] cosas? Dímelo.

DISCÍPULO
Esta de aquí, la astronomía.

ESTREPSÍADES
Y eso de ahí ¿qué?

DISCÍPULO
La geometría.

ESTREPSÍADES
Y eso ¿para qué sirve?

DISCÍPULO
Para medir la tierra.

ESTREPSÍADES
¿La que se reparte a los clerucos[31]?

DISCÍPULO
No, la tierra entera.

ESTREPSÍADES
Cosa fina lo que dices. El invento es democrático y útil.

DISCÍPULO
Éste es el mapa de toda la tierra. ¿Lo ves? Aquí está Atenas...

ESTREPSÍADES
¡Qué dices! No te creo.
No veo jueces en sesión.

DISCÍPULO
Ten la seguridad: este lugar es el Ática.

ESTREPSÍADES

¿Y dónde están los de Cicinna, mis paisanos? [210]

DISCÍPULO

Están aquí. Y Eubea, como ves, se extiende ahí muy a lo largo.

ESTREPSÍADES

Lo sé. La extendimos nosotros y Pericles[32]. Pero ¿dónde está Lacedemonia?

DISCÍPULO

¿Que dónde está? Ahí.

ESTREPSÍADES

¡Qué cerca de nosotros! Tenéis que pensar muy bien, cómo llevarla muy lejos de nosotros.

DISCÍPULO

Imposible.

ESTREPSÍADES

¡Por Zeus! Lo lloraréis.

(*La* mechané *trae a Sócrates colgado en una cesta.*) ¡Toma! ¿Quién es ese tío colgado en la cesta?

DISCÍPULO

Él.

ESTREPSÍADES

¿Quién es 'él'?

DISCÍPULO

Sócrates.

ESTREPSÍADES

¡Ah! Sócrates. Anda, dale tú una voz, fuerte.

DISCÍPULO

[220] Llámale tú mismo. No tengo tiempo.

ESTREPSÍADES

¡Sócrates! ¡Socratito!

SÓCRATES

¿Por qué me llamas, efímero?

ESTREPSÍADES

Antes que nada, por favor, dime qué estás haciendo.

SÓCRATES

Ando por el aire y considero al sol[33].

ESTREPSÍADES

Ya, por eso desconsideras a los dioses desde una cesta, y no desde el suelo. ¿No es verdad?

SÓCRATES

Sí, porque jamás podría descubrir correctamente las cosas [230] celestes, si no colgara mi pensamiento y mezclara la sutileza de mi inteligencia con su semejante, el aire. Si observara en el suelo las cosas de arriba desde abajo, nunca las descubriría. Imposible: la tierra atrae por necesidad hacia sí misma la humedad de la inteligencia[34]. Le ocurre lo mismo que a los berros.

ESTREPSÍADES

¿Qué dices? ¿Qué la inteligencia atrae la humedad hacia los berros? Anda, Socratito, baja a mi lado a enseñarme aquello por lo que he venido.

SÓCRATES

¿Con qué intención viniste?

ESTREPSÍADES

Con la de aprender a hablar. Los intereses y unos acreedores [240] intratables me traen a mal traer, me entran a saco[35] y tienen pignorados mis bienes.

SÓCRATES

Y ¿cómo no te percataste de que contraías deudas?

ESTREPSÍADES

Me dejó tullido una enfermedad caballar que consume de una manera terrible. Pero, ¡ea! De tus dos argumentos, enséñame ese que no devuelve nada. La paga que me exijas, te lo juro por los dioses, te la daré íntegra.

SÓCRATES

¿Por qué dioses juras tú? De entrada: los dioses no son moneda corriente entre nosotros.

ESTREPSÍADES

¿Con qué juráis pagar[36]? ¿Con piezas de hierro como en Bizancio?

SÓCRATES

[250] ¿Quieres enterarte con claridad de cómo son las cosas divinas en su correcta realidad?

ESTREPSÍADES

Sí, ¡voto a Zeus!, si es posible.

SÓCRATES

¿Y entrar en conversación con las Nubes, nuestras divinidades?

ESTREPSÍADES

Exactamente.

SÓCRATES

Siéntate entonces en el camastro sagrado.

ESTREPSÍADES

Ya está: estoy sentado.

SÓCRATES

Toma ahora esta guirnalda.

ESTREPSÍADES

La guirnalda, ¿para que? ¡Ay! Sócrates, ¿no pretenderéis sacrificarme como a Atamante[37]?

SÓCRATES

No. Todo esto lo hacemos nosotros con los que se inician.

ESTREPSÍADES

Y luego, ¿ qué saldré ganando?

Pdo. 263-355 SÓCRATES [263-273 (4 anap.)

Convertirte en un experto orador, en un pícaro redomado[38], [260] locuaz como unas castañuelas. (*Echándole harina*) Estate quieto.

ESTREPSÍADES

¡Por Zeus!, no van a ser mentira tus palabras. Con lo que me estás untando acabaré siendo flor de harina.

SÓCRATES [4 an cat 262-275

Debe guardar silencio el anciano y escuchar la plegaria:

¡Oh! Señor soberano, Aire inconmensurable, que mantienes la tierra suspendida, fúlgido Éter y Nubes, diosas venerables, cargadas de truenos y rayos levantaos y mostraos, señoras, en lo alto al pensador.

ESTREPSÍADES

(*Protegiéndose con el manto*) Aún no, aún no, hasta que no me envuelva con éste para no quedar empapado. ¡Haber salido de casa, desdichado de mí, sin traerme siquiera un gorro!

Sócrates

Venid ya, veneradísimas Nubes, para hacerle una demostración a éste, ya estéis sentadas en las sagradas cumbres del Olimpo batidas por la nieve, ya formando un coro sacro con las Ninfas en los jardines de vuestro padre Océano[39], ya en la desembocadura del Nilo saquéis agua con vuestras áureas jarras, ya estéis en la laguna Meótide[40] o en la nevada atalaya del Mimante[41], escuchadme y aceptad el sacrificio, complacidas con los sagrados ritos.

Cto. Coro [Str. 276-290 (da lyr)

(Desde dentro*) Eternales Nubes,*
elevémonos, dejando ver nuestra naturaleza,
húmeda y fácil de mover, desde el Océano de grave bramido,
nuestro padre, a lo alto de las cumbres de arbórea cabellera de los elevados montes,
para otear atalayas visibles a lo lejos,
los frutos y los riegos de la sagrada tierra,
los clamores de los ríos divinos
y el rumoroso ponto con su grave sonido.
El ojo incansable del Éter[42] *reluce*
con brillantes resplandores.
Sacudámonos la bruma pluviosa
de nuestra forma inmortal y miremos la tierra
con ojos que observan a lo lejos.

Sócrates [291-296 (4 an cat)

Muy venerables Nubes, (*suena el* ‘bronteion’[43]) claramente escuchasteis mi llamada. (*A Sócrates.*) ¿Oíste su voz y al tiempo el bramido del trueno que infunde un sacro pavor?

Estrepsíades

Ese sacro pavor lo estoy sintiendo, ¡oh veneradísimas!, y quiero corresponder con mis cuescos a los truenos. Tan gran espanto y temor me infunden. Ahora ya, sea lícito o no, me estoy cagando.

Sócrates

No te pitorrees ni hagas lo de esos cómicos infames. Guarda silencio: un gran enjambre de diosas se mueve al conjuro de mis invocaciones.

(*Antes de salir a escena.*) CORO [AStr. 299-313 (da lyr.)

Doncellas portadoras de lluvia,
vayamos a la reluciente tierra de Palas,
para ver la patria muy amable de Cécrope[44],
solar de valerosos varones. En ella
impera la veneración de ritos secretos;
allí la mansión[45] *que acoge a los iniciados*
se abre en las sagradas ceremonias,
se hacen ofrendas a los dioses celestiales
y hay templos de elevada techumbre e imágenes;
allí se celebran procesiones sacratísimas
en honor de los bienaventurados, y también
sacrificios de bellas guirnaldas a los dioses
y banquetes sagrados en todas las estaciones.
Con la primavera llega la fiesta de Bromio[46],
la excitación de los coros armoniosos
y la musa de las flautas con sus graves sonidos.

ESTREPSÍADES [214-355 (4 an cat)

Te lo pido por Zeus, Sócrates, dime: ¿quiénes son esas que han entonado tan solemne canto? ¿Acaso son heroínas?

SÓCRATES

En absoluto. Son las Nubes celestiales, grandes deidades para los hombres ociosos. Ellas nos dan sabiduría, argucias e inteligencia, la fabulación y el circunloquio, el arte de atacar y de acabar con el adversario.

ESTREPSÍADES

Por eso, oída su voz, mi alma está que vuela y trata ya de decir sutilezas, de disertar vacuidades sobre humo, de replicar a la sentencia con una sentencieja y con otro argumento al argumento. De suerte que, si es posible, estoy deseoso de verlas ya con claridad.

SÓCRATES

Mira entonces hacia aquí, hacia el Parnes. Las veo ya descender sosegadamente.

ESTREPSÍADES

Dime: ¿dónde? Indícame.

SÓCRATES

Avanzan esas de ahí en gran número, a través de hondonadas y espesuras; esas otras vienen de lado...

ESTREPSIADES

(*Interrumpiéndole.*) ¿Qué ocurre? No las distingo.

SÓCRATES

Junto a la entrada.

ESTREPSÍADES

Ahora las diviso a duras penas.

SÓCRATES

Pues ahora ya las tienes que ver, si no te tapan los ojos legañas como calabazas.

SÓCRATES

(*El coro de las Nubes con vestimenta femenina entra en la orquestra.*) Sí, ¡por Zeus!, las estoy viendo. ¡Oh!, muy venerandas. Ahora ya cubren todo.

SÓCRATES

¿No sabías tú que son diosas y no creías en ellas?

ESTREPSÍADES

No, ¡por Zeus!, las consideraba bruma, rocío y humo. [330]

SÓCRATES

¿No sabes, ¡voto a Zeus!, que dan de comer a un montón de sofistas, de adivinos de Turios[47], médicos técnicos[48], vagos melenudos con anillos de ónice, retorcedores de cantos de coros cíclicos, embaucadores sobre las cosas celestes; y que les dan de comer, como vagos, sin dar golpe, sólo porque las cantan en sus poemas?

ESTREPSÍADES

¡Ah! por eso ponían en sus versos:
«la acometida impetuosa de las húmedas nubes de fúlgidos collares»;
«bucles de Tifón, el de las cien cabezas» y «huracanes de soplo violento».
Y también:
«aéreas, ácueas, aves de corvo pico que nadan en el cielo»;
«trombas de aguas de las húmedas nubes».
Y a cambio de todo ello se zampaban:
«lonchas de mújoles grandes y sabrosos» y
«pajariles viandas de tordos».

SÓCRATES

Por ellas, efectivamente. ¿No es justo?

ESTREPSÍADES

[340] Dime ahora: ¿qué les pasa, si de verdad son nubes, para parecerse a mujeres mortales? Pues las nubes no son así.

SÓCRATES

Dime entonces: ¿cómo son?

ESTREPSÍADES

No lo sé exactamente. Se parecen a copos de lana cardados. A mujeres, ¡por Zeus!, ni una pizca. Y éstas tienen narices.

SÓCRATES

Respóndeme entonces a lo que te pregunte.

ESTREPSÍADES

Rápido, di lo que quieras.

SÓCRATES

¿No has visto alguna vez al mirar al cielo alguna nube semejante a un centauro, a una pantera, a un lobo, o a un toro?

ESTREPSÍADES

Sí, ¡por Zeus! ¿A qué viene esto?

SÓCRATES

Se transforman en todo lo que quieren. Si ven a algún salvaje melenudo de esos de pelo espeso, como el hijo de Jenofanto[49], por burlarse de su manía, toman forma de centauros.

ESTREPSÍADES

Y si ven a algún ladrón de dineros públicos, pongamos a un [350] Simón[50], ¿qué hacen?

SÓCRATES

Para denunciar su natural, se transforman inmediatamente en lobos.

ESTREPSÍADES

Por eso entonces, al divisar ayer a Cleónimo[51], ese que tiró su escudo, y al ver que era un grandísimo cobarde, se transformaron en ciervos.

SÓCRATES

Y ahora, ya lo estás viendo, porque han visto a Clístenes[52], se han transformado en mujeres.

Escc. con dial. lyr. 356-477

ESTREPSÍADES [356-438 (4 an cat.)

¡Salve soberanas! Si para otro lo hicisteis, haced ahora que rompa a sonar para mí también, ¡oh!, reinas del universo, vuestra voz tan amplia como el cielo.

CORIFEO

¡Salve!, anciano de los tiempos de antaño, cazador de discursos amigos de las Musas. (*A Sócrates.*) Y tú, oficiante de [360] sutilísimas sandeces, dinos qué quieres, pues, de no ser a ti, a ningún otro de los actuales entendidos de las cosas celestes haríamos caso, salvo a Pródico[53]: a éste en razón de su sabiduría e inteligencia, y a ti, porque te pavoneas[54] por las calles, miras de soslayo[55], soportas descalzo mil calamidades, y te das aire solemne a costa nuestra.

ESTREPSÍADES

¡Oh! Tierra. ¡Qué expresión! ¡Qué sagrada, solemne y prodigiosa!

SÓCRATES

Es lo suyo, pues son las únicas diosas. Todo lo demás, pamplinas.

ESTREPSÍADES

Para vosotros, dímelo, ¡por la Tierra!, Zeus Olímpico ¿no es un dios?

SÓCRATES

¿Qué Zeus? No digas memeces. Zeus ni tan siquiera existe.

ESTREPSÍADES

¿Qué estás diciendo? ¿Quién hace llover entonces? Aclárame esto lo primerito de todo.

SÓCRATES

Ellas, por supuesto. Te lo explicaré con grandes pruebas. Dime: ¿dónde has visto alguna ver llover sin nubes? Si fuera él, [370] tendría que hacer llover con cielo despejado, estando ausentes ellas.

ESTREPSÍADES

¡Por Apolo!, esto sí lo has añadido bien al argumento presente. Antes, ¡voto a Zeus!, creía que en realidad meaba a través de una criba. Pero ¿quién es el que truena? Dilo. Es algo que me da tembladera.

SÓCRATES

Ellas son las que truenan al revolverse.

ESTREPSÍADES

¿De qué manera, grandísimo atrevido?

SÓCRATES

Cuando están repletas de agua y son obligadas a desplazarse, necesariamente penden hacia abajo cargadas como están de lluvia; luego, por su peso, caen unas sobre otras y

revientan con estrépito.

ESTREPSÍADES

¿Y quién es el que las fuerza a desplazarse? ¿No es Zeus?

SÓCRATES

[380] En absoluto. Es el Torbellino etéreo.

ESTREPSÍADES

¿Torbellino? Eso se me escapaba: que Zeus no existe, y que ahora reina en su lugar Torbellino. Pero todavía no me has explicado nada sobre el estrépito del trueno.

SÓCRATES

¿No me has oído afirmar que las nubes, repletas de agua, cuando caen unas sobre otras, chocan con estrépito por su misma condensación?

ESTREPSÍADES

Dime: eso ¿con qué prueba hay que creerlo?

SÓCRATES

Te lo explicaré poniéndote por ejemplo. Más de una vez te has dado un atracón de caldo en las Panateneas y has sentido después trastornos en la tripa: los retortijones ¿no producen súbitamente borborigmos?

ESTREPSÍADES

Sí, ¡por Apolo!, y en el acto me causan un efecto terrible: el caldito se altera, estalla como el trueno y produce un ruido pavoroso, primero despacio, *pum, pum,* luego prosigue, *pum, catapum,* [390] y cuando suelto la cagada, ya truena exactamente como aquéllas, *pum, catapum, pum, pum.*

SÓCRATES

Considera qué buenos cuescos te tiras con un tantico así de tripa. ¿Cómo no va a ser natural que el aire, que es inmenso, produzca enormes truenos?

ESTREPSÍADES

Ya caigo: por eso el trueno y el pedo tienen nombres parecidos[56] entre sí. Pero ¿de dónde viene el rayo —explícame— co su resplandor de fuego, y si nos cae encima, nos achicharra, y deja chamuscados a los que quedan con vida? Está claro que Zeus lo lanza contra los perjuros.

SÓCRATES

¡Cómo va a estarlo, pedazo de imbécil, que atufas a los tiempos de Crono[57] y eres más antiguo que la luna[58]! Si hiriera a los perjuros, ¿no habría ya fulminado a Simón, a Cleónimo y a Teoro[59]? Porque perjuros, lo son y mucho. En cambio, cae sobre su propio templo[60], sobre Sunion, el «promontorio de Atenas» y sobre las encinas grandes. ¿Con qué objeto? La encina, que yo sepa, no perjura.

ESTREPSÍADES

No sé. Evidentemente es razonable lo que dices. ¿Qué es, pues, el rayo?

SÓCRATES

Cuando el viento seco al elevarse queda encerrado en las nubes, las sopla por dentro y las hincha como una vejiga; luego las rompe por necesidad y sale al exterior violentamente, dada la densidad de éstas, incendiándose por su propio estruendo e impulso.

ESTREPSÍADES

¡Por Zeus!, eso mismito me ocurrió una vez en las Diasias[61], cuando estaba asando una tripa a los parientes. Por un descuido no la rajé, y se hinchó hasta estallarme repentinamente sobre los ojos. Me soltó la plasta encima y me quemó la cara.

CORIFEO

Hombre deseoso de la gran sabiduría que emana de nosotras, ¡qué feliz vas a ser entre los atenienses y los griegos!, si tienes memoria, reflexión y aguante de ánimo; si no te cansas de andar, ni de estar parado; si el frío no te incomoda demasiado y no deseas almorzar; si te abstienes del vino, de los gimnasios y demás insensateces, y consideras, como cumple al hombre entendido, que lo mejor de todo es vencer en los negocios, en el consejo y en las polémicas con la palabra.

ESTREPSÍADES

Por lo que respecta a firmeza de ánimo, a cavilaciones que [420] quitan el sueño y estómago ahorrativo, hecho a las privaciones y a cenar ensalada; por lo que a eso respecta, descuida; soy capaz de recibir más golpes que un yunque.

SÓCRATES

Entonces, ¿ya no vas a creer en ningún otro dios sino en lo que creemos nosotros, ese Caos (*señalando a su alrededor*) que estás viendo, las Nubes y la Lengua, en esos tres sólo?

ESTREPSÍADES

A los demás, simplemente, ni aunque me los encontrara, les dirigiría la palabra. No les ofreceré sacrificios, ni libaciones, ni incienso.

CORIFEO

Dinos, pues, con confianza, qué quieres que te hagamos. No quedarás defraudado, si nos honras, nos reverencias y tratas de ser inteligente.

ESTREPSÍADES

Señoras, tan sólo os pido este pequeñísimo favor; ser el más elocuente de los griegos con cien estadios de ventaja.

CORIFEO

Obtendrás eso de nosotras. A partir de este momento nadie impondrá su opinión en la Asamblea más veces que tú.

ESTREPSÍADES

De opiniones sobre grandes asuntos, ni hablar. No deseo eso, sino torcer la justicia en lo que me toca personalmente y escurrirme de los acreedores.

CORIFEO

[430] Obtendrás lo que anhelas, pues no son grandes tus aspiraciones. ¡Ea!, ponte sin recelo en manos de nuestros ministros.

ESTREPSÍADES

Lo haré confiado en vosotras. La necesidad me aprieta, por culpa de los caballos

marcados con la copa y de un casorio que me hizo trizas.

[439-456] *Ahora, sin más, para lo que quieran,* [*syst. an.*
este mi cuerpo en sus manos pongo, [440]
presto a los golpes, al hambre y la sed,
a la mugre y al frío, a que lo desuellen
y hagan un odre con su pellejo,
con tal de librarme de las deudas
y de parecer a la gente audaz,
elocuente, atrevido, desenvuelto,
infame, urdidor de mentiras,
inventor de palabras,
picapleitos: un código vivo,
un crótalo, un zorro, un practicón;
astuto, fingidor, escurridizo,
embaucador, un aguijón; asqueroso, [450]
retorcido, insoportable, chupón.
Si eso me llaman por la calle,
que me hagan sin más cuanto precisen,
hasta morcilla, ¡por Deméter!,
si les da la gana, para servírsela
a los pensadores.
CORIFEO [457-475 (da epitr)
Voluntad resoluta, no indecisa,
hay en éste. Entérate de que,
si esto aprendes de mí,
tu fama entre los mortales [460]
llegará hasta el cielo.

ESTREPSÍADES
¿Qué me ocurrirá?

CORIFEO [476-477 (4 an cat)
Conmigo todo el tiempo tendrás todo el tiempo la vida más envidiable de los hombres.

ESTREPSÍADES

¿Veré yo eso algún día?

CORIFEO

Hasta el punto de que habrá siempre muchos sentados a tu [470] puerta, deseosos de comunicarte y discutir contigo asuntos y pleitos de muchos talentos, a la altura de tu inteligencia para tomar de ti consejo. (A *Sócrates.*) ¡Ea!, trata de impartir al anciano las enseñanzas previas que vayas a darle. Azuza su mente y pon a prueba su juicio.

Esc. dial SÓCRATES [478-509 (3 ia)

Vamos ya, dime tu manera de ser, para que, enterado de [480] cómo es, te aplique acto seguido ingenios nuevos.

ESTREPSÍADES

¿Qué dices? ¡Por los dioses!, ¿piensas atacarme con ellos[62] como si fuera una muralla?

SÓCRATES

No. Quiero hacerte unas breves preguntas. ¿Tienes buena memoria?

ESTREPSÍADES

Según y cómo, ¡por Zeus! Si alguien me debe algo, la tengo muy buena; si debo yo, soy por desgracia muy olvidadizo.

SÓCRATES

En tus dotes naturales, ¿tienes facilidad de palabra?

ESTREPSÍADES

La de decir, no; la de desdecir[63], sí.

SÓCRATES

¿Cómo podrás entonces aprender?

ESTREPSÍADES

Descuida. Bien.

SÓCRATES

En ese caso, cuando te ponga por delante[64] una docta cuestión [490] sobre cosas celestes, procura atraparla inmediatamente.

ESTREPSÍADES

¿Qué pasa? ¿Se me va a dar de comer la sabiduría como a los perros?

SÓCRATES

(*Aparte.*) Este individuo es un ignorante y un bárbaro. (*A Estrepsíades.*) Me temo, viejo, que necesites golpes. Veamos, ¿qué haces si te pega alguien?

ESTREPSÍADES

Recibo los golpes, dejo pasar un rato, busco testigos y luego voy a reclamar justicia.

SÓCRATES

Anda, entonces quítate el manto.

ESTREPSÍADES

¿Falté en algo?

SÓCRATES

No, pero la norma es entrar a cuerpo.

ESTREPSÍADES

Pero ¡si no voy a entrar a hacer una pesquisa[65]!

SÓCRATES

Deposítalo en el suelo. ¿A qué esa tontería?

ESTREPSÍADES

[500] Dime sólo esto. Si soy estudioso y aprendo con aplicación, ¿a cuál de tus discípulos me pareceré?

SÓCRATES

Serás igualito que Querefonte en tu disposición.

ESTREPSÍADES

¡Desdichado de mí!, quedaré medio muerto.

SÓCRATES

Basta de cháchara. Rápido, sígueme aquí de una vez.

ESTREPSÍADES

Ponme antes en las manos una torta de miel[66]. Me da tanto miedo entrar como bajar al antro de Trofonio (*se acerca a la puerta y se asoma al interior*).

SÓCRATES

Adelante. ¿Qué fisgas en la puerta? (*Entran.*)

Pbs. 510-626 CORO [Kom. 510-517 (syst. an epitr)

Vete con dios, por ese arrojo. [510]
¡Ojalá la suerte acompañe al viejo!,
porque, bien entrado en años,
tiñe su edad de modernismos
y cultiva la sabiduría.

Pbs CORIFEO [518-562 (eupol)

Espectadores. Os voy a decir sinceramente la verdad: lo juro por Dioniso, el dios que me ha criado. ¡Ojalá estuviera tan seguro [520] de vencer y ser considerado poeta de talento, como lo estaba cuando os tenía por espectadores entendidos y a ésta, por la mejor de mis comedias, y estimé por ello que merecíais ser los primeros en gustar una obra que me costó tantísimo esfuerzo! Luego salí vencido por autores vulgares[67] sin merecerlo. Eso os lo tengo que echar en cara a los entendidos, por quienes me tomé ese trabajo. Pero, ni aun así, traicionaré voluntariamente a quienes de vosotros son inteligentes. Desde el momento en que aquí dispensaron al Joven comedido y al Maricón[68] una excelente [530] acogida personas de las que da gusto hablar, y expuse yo, por no serme lícito parir como mozuela que era todavía, a esa criatura que recogió otra muchacha, vosotros la criasteis y educasteis generosamente. Desde entonces tengo una prenda fidedigna de vuestro discernimiento. Ahora, como aquella famosa Electra, esta comedia ha vuelto para ver si se encuentra con espectadores tan entendidos. Reconocerá,

sin duda, si lo ve, el rizo de su hermano[69]. Mirad qué talante más modoso tiene: ante todo, no viene con un colgajo de cuero cosido, rojo en la punta y [540] grueso[70], para hacer reír a los chiquillos; no se burla de los calvos, ni saca a escena el *cordax*[71]; el viejo que recita los versos no golpea con su bastón a su interlocutor, para disimular así la poca gracia de sus bromas; ni irrumpe en la escena con antorchas, ni da gritos. Ha venido confiada en sí misma y en sus versos. Y yo, como poeta de esta índole que soy, ni me ufano[72] de ello, ni trato de engañaros escenificando dos o tres veces lo mismo. Invento y os ofrezco siempre nuevos argumentos, en nada parecidos [550] entre sí y todos ellos ingeniosos. Cuando Cleón tenía el mayor predicamento, yo le golpeé el estómago[73], pero una vez muerto[74], ya no volví a ensañarme con él[75]. Éstos, en cambio, tan pronto como les dio Hipérbolo[76] por donde agarrarle, no dejan de patearle al pobre, a él y a su madre[77]. Comenzó Éupolis, cuando sacó a escena a trompicones su *Maricante*[78], dando la vuelta torpemente, como torpe que es, al paño de nuestros *Caballeros,* a los que por mor del *kórdax,* les añadió esa antigua creación de Frínico, la vieja borracha a la que trataba de devorar el cetáceo[79]. Volvió luego Hermipo a meterse en sus comedias con Hipérbolo, y ahora ya arremeten contra él todos los demás, imitando esa comparación mía de las angulas[80]. Pues bien, quien [560] se ría con semejantes recursos, que no goce con los míos. Pero, si os regocijáis conmigo y con mis hallazgos, en las demás ocasiones daréis impresión de sensatez.

Syz epirrh. 563-626 CORO [Od. 563-574 (glyc cho)

A Zeus primero, señor de lo alto,
gran rey de los dioses
le invoco a nuestro coro:
Y al muy potente administrador
del tridente, que sacude violento
la tierra y el salobre del mar;
y a nuestro padre de ínclito nombre,
el muy venerado Éter que nutre [570]
la vida de todos, y al auriga
que con sus superbrillantes rayos
ocupa la llanura de la tierra,
deidad grande entre los dioses
y entre los mortales.

Ep. 575-594 CORIFEO (4 tro cat)

Sagacísimos espectadores, prestad atención a esto. Os echamos en cara vuestro agravio. Hacemos a la ciudad más beneficios que todos los dioses y somos las únicas deidades a quienes no ofrecéis sacrificios ni libaciones, y eso que velamos por vosotros. [580] Se prepara una expedición atolondradamente, tronamos entonces o llovemos. Cuando elegisteis como general a un curtidor paflagonio[81] aborrecido por los dioses, fruncimos el entrecejo y mostramos nuestra indignación: «retumbó el trueno entre relámpagos»[82], abandonó la luna sus caminos y el sol retrajo inmediatamente su mecha para sí y os dijo que no iluminaría, si iba a ser general Cleón[83]. Pese a todo, le elegisteis. Dicen que las malas determinaciones son innatas en esta ciudad, pero que los [590] dioses hacen salir bien vuestras equivocaciones. Que esto también redundará en provecho vuestro, lo demostraremos fácilmente. Si a Cleón, esa voraz gaviota, le condenáis por soborno y robo y le ponéis después una argolla en el cuello, de nuevo las cosas volverán a su anterior estado, aunque hayáis errado, y el asunto revertirá en bien de la ciudad.

AOd. 596-606 CORO (glyc cho)

Ven a mi vera otra vez, señor Febo Delio,
que resides en el peñasco
de elevada cresta del Cinto[84];
y tú, bienaventurada, que ocupas
la áurea mansión de Éfeso[85],
donde te veneran fervorosamente [600]
las hijas de los lidios;
Y tú, diosa de nuestra tierra,
que llevas las riendas de la égida[86]*,*
Atenea, protectora de la ciudad;
y tú que moras en el rocoso Parnaso
y resplandeciente con el fulgor
de las antorchas sobresales entre las délficas
bacantes, Dioniso, patrón de la jarana.

AEp. 607-626 CORIFEO (4 tro cat)

Mientras nos preparábamos para venir aquí, la luna se tropezó con nosotras y nos encomendó trasmitir, primero, un saludo a los atenienses y aliados; luego afirmó estar enojada del trato [610] indigno que le dais, cuando os hace beneficios a todos, no de palabra, sino a las claras. El primero, el de ahorrar en antorchas al mes no menos de una dracma. Tanto es así que, al salir a la caída de la tarde, todos decís: «no compres

antorcha, chico, pues hay un hermoso claro de luna». Otros favores os hace, afirma, pero vosotros no queréis llevar correctamente el cómputo de los días y revolvéis todo de arriba abajo. De suerte que, según dice, los dioses la amenazan siempre que se ven frustrados de un almuerzo y regresan a casa sin obtener la fiesta debida según el [620] calendario[87]. Cuando se debe sacrificar, torturáis y juzgáis. «Muchas veces —añadió— mientras nosotros los dioses guardamos ayuno con motivo de un duelo por Memnón o Sarpedón[88], vosotros hacéis libaciones y os reís. Por ello, cuando este año le tocó en suerte a Hipérbolo ir de delegado a Delfos[89], nosotros los dioses le arrancamos la guirnalda. Así se enterará mejor de que es preciso ajustar los días de la vida a la luna».

Escc. con Strr. 627-888 SÓCRATES [627-699 (3 ia)

(*Saliendo del Pensadero.*) ¡Por la Respiración, por el Caos, por el Aire!, jamás vi hombre tan rústico, tan lerdo, tan torpe y [630] olvidadizo. Apenas trata de aprender un par de chorradas y ya se le olvidan antes de aprenderlas. Con todo, le haré salir aquí, a la puerta, a plena luz. ¿Dónde está Estrepsíades? ¿Vas a salir de una vez con el camastro?

ESTREPSÍADES

(*Saliendo.*) No me dejan sacarlo las chinches.

SÓCRATES

Ponlo en el suelo de una vez y atiende.

ESTREPSIADES

Ya está.

SÓCRATES

Vamos ya: ¿qué quieres aprender primero de lo que nunca [640] aprendiste? Dímelo. ¿Los metros[90], los ritmos o los versos?

ESTREPSÍADES

Las medidas. El otro día me estafó un tahonero con una de dos quénices.

SÓCRATES

No te pregunto eso, sino cuál de las medidas te parece la más bella: ¿el trímetro o el tetrámetro?

ESTREPSÍADES

Ninguna que no llegue al medio sextillo[91].

SÓCRATES

Estás diciendo idioteces, buen hombre.

ESTREPSÍADES

Apuéstate entonces conmigo a que el medio sextillo no son cuatro medidas[92].

SÓCRATES

¡ A los cuervos! ¡Qué rústico y duro de mollera eres! (*Irónicamente*..) Pronto aprenderás tú los ritmos.

ESTREPSÍADES

Y ¿de qué me valdrán los ritmos para el condumio?

SÓCRATES

[650] Ante todo para ser ingenioso en una reunión, distinguiendo cuál de ellos va por enoplios y cuál por dáctilos.

ESTREPSÍADES

¿Por dáctilos? ¡Por Zeus!, eso lo sé.

SÓCRATES

(*Mostrándole el índice.*) Dime entonces: ¿qué otro 'dátil'[93] hay aparte de éste?

ESTREPSÍADES

(*Sacando el corazón.*) Antaño, cuando era niño, había éste.

SÓCRATES

Eres un rústico y un lerdo.

ESTREPSÍADES

Es que no quiero, tío pelmazo, aprender nada de eso.

SÓCRATES

Entonces, ¿qué?

ESTREPSÍADES

Eso, eso, el argumento más injusto.

SÓCRATES

Pues antes tienes que aprender otras cosas, por ejemplo, qué masculinos hay entre los cuadrúpedos.

ESTREPSÍADES

Los masculinos, si no estoy loco, me los sé: camero, cabrón, [660] toro, perro, vencejo.

SÓCRATES

¿Ves lo que te pasa? Llamas vencejo a la hembra lo mismo que al macho.

ESTREPSÍADES

¿Cómo es eso? Dime.

SÓCRATES

¿Que cómo? Vencejo y vencejo.

ESTREPSÍADES

¡Por Posidón! Ahora, ¿cómo debo llamarlos?

SÓCRATES

Venceja y al otro vencejo[94].

ESTREPSÍADES

¿Venceja? Valga, pues ¡voto al Aire! Por sólo esta enseñanza te cubriré de harina el duerno hasta el borde.

SÓCRATES

[670] Ya está: de nuevo otro error. Haces masculino al duerno cuando es femenino.

ESTREPSÍADES
¿En qué sentido hago masculino al duerno?

SÓCRATES
En el mismo exactamente que a Cleónimo.

ESTREPSÍADES
¿Cómo es eso? Explícalo.

SÓCRATES
Que el duerno[95] vale para ti lo mismo que Cleónimo.

ESTREPSÍADES
Buen hombre, Cleónimo ni siquiera tenía duerno. De amasar, amasaría en un mortero redondo[96]. En adelante, ¿cómo debo llamarlo?

SÓCRATES
¿Cómo? La duerna. De la misma manera que dices 'la Sóstrata'.

ESTREPSÍADES
La duerna, ¿en femenino?

SÓCRATES
Así, correcto.

ESTREPSÍADES
Luego debiera decirse: duerna, Cleónima. [680]

SÓCRATES
Sobre los nombres propios, sin embargo, todavía te queda por aprender cuáles de ellos son masculinos, y cuáles femeninos.

ESTREPSÍADES

Los femeninos los sé.

SÓCRATES

Dilos.

ESTREPSÍADES

Lisila, Filinna, Clitágora, Demetria.

SÓCRATES

Y ¿cuáles son masculinos?

ESTREPSÍADES

Un montón: Filóxeno, Melesias, Aminias[97].

SÓCRATES

¡Imbécil! Ésos no son masculinos.

ESTREPSÍADES

¿Para vosotros no son masculinos?

SÓCRATES

En modo alguno, pues, de encontrarte con Aminias, ¿cómo le llamarías?

ESTREPSÍADES

[690] ¿Que cómo? Así: ven acá, Aminia[98].

SÓCRATES

¿Lo ves? A 'la Aminia' la llamas como mujer.

ESTREPSÍADES

¿Y no es justo, si no va a la mili? Pero, ¿por qué he de aprender lo que todos sabemos?

Sócrates

Nada de eso, ¡por Zeus! (*Señalando el camastro*.) ¡Ea! Échate ahí y...

Estrepsíades

¿Qué hago?

Sócrates

Reflexiona sobre algún asunto tuyo.

Estrepsíades

Ahí no, te lo suplico. Si es preciso, déjame reflexionarlo en el suelo.

Sócrates

No cabe otra alternativa. (*Entra en el pensadero.*)

Estrepsíades

¡Desdichado de mí! ¡Buena me la van a dar hoy las chinches

Str. 700-706 Coro (4 cho cola lyr.)

Medita ya y *observa. Revuélvete cuanto puedas,*
hasta que te hayas concentrado.
Pero tan pronto como caigas en aprieto,
salta a otro pensamiento de tu mente.
Que el sueño, dulzor del ánimo, se aparte de tus ojos.

Estrepsíades [707-722 (ia lyr.)

¡Ayayay!

Coro

¿Qué te pasa? ¿Qué te duele?

Estrepsíades

Estoy perdido, pobre de mí.
Del camastro se arrastran
a picarme los cor ... intios[99].
Me devoran los costados,
me absorben el alma,
me arrancan los cojones,
me perforan el culo,
y me van a matar

CORIFEO

No hagas tantos aspavientos.

ESTREPSÍADES

¡Cómo no voy a hacerlos!
Se me fue el dinero,
y se me fue la piel,
se me fue el calzado,
y para colmo de males,
por poco me he ido también
a hacer la guardia cantando[100].

Esc. ia SÓCRATES [723-888 (3 ia)

(*Saliendo del pensadero.*) ¡Eh!, tú, ¿qué haces? ¿No meditas?

ESTREPSÍADES

¿Yo? Sí, ¡por Posidón!

SÓCRATES

¿Y qué has meditado?

ESTREPSÍADES

Si las chinches dejarán algo de mí.

SÓCRATES

Te vas a perder de mala manera. (*Entra en el pensadero.*)

Estrepsíades

Buen hombre, hace rato estoy perdido.

Corifeo

No hay que ablandarse. Ponte el embozo. Hay que encontrar una idea privativa y un engaño.

Estrepsíades

[730] ¡Ay! ¿Quién me podría echar encima, en vez de pellizas, una idea privativa?

Sócrates

(*Saliendo.*) Antes que nada voy a ver qué hace éste. ¡Eh!, tú, ¿estás durmiendo?

Estrepsíades

¡Por Apolo!, yo no.

Sócrates

¿Tienes algo?

Estrepsíades

Ciertamente, ¡voto a Zeus!, no.

Sócrates

¿Nada en absoluto?

Estrepsíades

Nada, salvo el carajo en la diestra.

Sócrates

Embózate y piensa algo de una vez. [740]

Estrepsíades

¿Sobre qué? Indícamelo tú, Sócrates.

SÓCRATES

Descubre primero por tu cuenta lo que quieres y dímelo.

ESTREPSÍADES

Has oído mil veces lo que quiero. Se trata de los intereses, de no devolvérselos a nadie.

SÓCRATES

Vamos ya, cúbrete, corta el pensamiento en finos trocitos y considera a fondo tus cosas, separándolas y observándolas correctamente.

ESTREPSÍADES

¡Desdichado de mí!

SÓCRATES

Tranquilo. Si te encuentras en dificultad con algún pensamiento, déjalo y apártate de él. Agítalo de nuevo después en tu mente y sopésalo.

ESTREPSÍADES

Socratín de mi alma.

SÓCRATES

¿Qué hay, viejo?

ESTREPSÍADES

Tengo una idea privativa del interés.

SÓCRATES

Exponla.

ESTREPSÍADES

Dime...

SÓCRATES

¿El qué?

ESTREPSÍADES

Si me comprara una hechicera de Tesalia[101], descolgase de [750] noche la luna, la encerrara en un estuche redondo, como a un espejo, y después la mantuviera vigilada...

SÓCRATES

¿Y de qué diantre te iba a valer eso?

ESTREPSÍADES

¿De qué? Si la luna no volviera a salir por ninguna parte, no pagaría los intereses.

SÓCRATES

¿Por qué?

ESTREPSÍADES

Porque el dinero se toma prestado al mes.

SÓCRATES

Bien traído. Te propondré otro ejercicio de ingenio. Si alguien te pusiera un pleito de cinco talentos, ¿cómo te lo quitarías [760] de encima? Dímelo.

ESTREPSÍADES

¿Cómo? ¿Cómo? No sé. Tengo que indagarlo.

SÓCRATES

No tengas siempre enrollado en ti el pensamiento. Suelta la mente al aire con un hilo atado al pie, como un escarabajo.

ESTREPSÍADES

Ya di con una forma muy ingeniosa de hacer desaparecer el proceso. Tú mismo me lo habrás de reconocer.

SÓCRATES

¿Qué forma?

ESTREPSÍADES

¿Has visto en las boticas esa piedra hermosa y transparente con la que encienden fuego?

SÓCRATES

¿Te refieres al cristal?

ESTREPSÍADES

[770] Sí. ¿Qué te parecería si, cuando lo está registrando el secretario me pongo detrás, así, de cara al sol, y derrito con ella las letras de mi proceso[102]?

SÓCRATES

Muy ingenioso, ¡por las Gracias!

ESTREPSÍADES

¡Jo! ¡Qué gusto habérseme tachado un proceso de cinco talentos!

SÓCRATES

Ahora coge esto otro al vuelo.

ESTREPSÍADES

¿El qué?

SÓCRATES

Metido en un pleito y a punto de perderlo en ausencia de testigos, ¿cómo te zafarías?

ESTREPSÍADES

De la manera más sencilla y fácil.

SÓCRATES

Explícate.

ESTREPSÍADES

Me explico. Cuando sólo quedara una causa por ver, antes [780] de convocarse la mía, correría a ahorcarme.

SÓCRATES

No es solución lo que dices.

ESTREPSÍADES

Sí lo es, ¡por los dioses! Muerto yo nadie me pondría un pleito.

SÓCRATES

Majaderías. ¡Vete al cuerno! No seguiré enseñándote.

ESTREPSÍADES

Y eso ¿por qué? Sí seguirás, Sócrates, ¡por los dioses!

SÓCRATES

Pero, ¡si olvidas inmediatamente lo que aprendes! Un ejemplo: ¿cuál fue la primera lección que recibiste? Dila.

ESTREPSÍADES

Veamos: ¿qué diantre fue lo primero? ¿Qué era lo primero? ¿Cuál era el cacharro en el que amasamos la harina? ¡Ay! ¿Cuál era?

SÓCRATES

[790] ¡Vete a pudrirte con los cuervos, vejestorio sin memoria, grandísimo zopenco!

ESTREPSÍADES

¡Ay! ¿Qué va a ser de mí, desdichado? Me perderé si no aprendo a darle vueltas a la lengua. (*Al corifeo.*) ¡Oh! Nubes, dadme algún buen consejo.

CORIFEO

Nosotras, anciano, si tienes algún hijo crecido, te aconsejamos que lo mandes a aprender en tu lugar.

Estrepsíades

Hijo tengo uno, buen muchacho, pero no quiere aprender. ¡Qué le voy a hacer!

Corifeo

¿Y tú se lo consientes?

Estrepsíades

Es que rebosa de fuerza y de vigor y desciende de mujeres de mucho plumaje de la familia de Césira. Pero iré a buscarle y, si no quiere, no se librará de que le eche de casa. (*A Sócrates.*) Aguárdame un rato mientras entro (va *a su casa*).

Coro [804-813 (4 cho)

(*A Estrepsíades.) ¿No ves los muchísimos beneficios*
que dentro de un momento recibirás
de, entre los dioses, sólo de nosotras?
(A Sócrates.) ¡Qué dispuesto está éste a hacer
cuanto le mandes!
Conociendo tú la estupefacción
y la evidente exaltación del individuo,
cuanto antes aprovéchate de él lo más que puedas,
pues suelen semejantes situaciones
inclinarse en el sentido opuesto.

Estrepsíades [814-88 (3 ia)

(*Empujando a su hijo.*) ¡Por la Niebla!, no te quedarás aquí. Te vas a ir a comer las columnas de Megacles[103].

Fidípides

¡Infeliz! ¿Qué demontre te pasa, padre? ¡Por Zeus Olímpico! No estás en tus cabales.

Estrepsíades

(*Riéndose irónicamente*) Mira tú, mira: ¡Zeus Olímpico! ¡Qué locura creer en Zeus a sus años!

Fidípides

¿Por qué, se puede saber, te ríes de eso? [820]

ESTREPSÍADES

De pensar que eres un mozuelo y tienes ideas anticuadas. (*Bajando la voz.*) Pese a todo, acércate, para enterarte mejor y te explicaré una cosa. Si la aprendes, te harás un hombre. Pero no se lo cuentes a nadie.

FIDÍPIDES

(*Acercándose*) Aquí me tienes. ¿Qué es?

ESTREPSÍADES

Acabas de jurar por Zeus.

FIDÍPIDES

Sí.

ESTREPSÍADES

¿Ves qué bueno es aprender?
Zeus, no existe, Fidípides.

FIDÍPIDES

Entonces, ¿quién...?

ESTREPSÍADES

Quien reina es Torbellino. Ha expulsado a Zeus.

FIDÍPIDES

¡Ay! ¿Qué tonterías dices!

ESTREPSÍADES

Entérate: es así.

FIDÍPIDES

[830] ¿Quién lo dice?

Estrepsíades

Sócrates de Melo[104] y Querefonte, que conoce las huellas de las pulgas.

Fidípides

¿Tan loco estás, que haces caso a esos chiflados?

Estrepsíades

Cierra el pico y no insultes a gente entendida y sensata. Por ahorrar, ninguno de ellos se cortó jamás el pelo, ni se ungió, ni fue a lavarse a la casa de baños; tú te gastas mi pasta en baños, como si yo la hubiera palmado. Vas a ir inmediatamente a aprender en mi lugar.

Fidípides

Y ¿qué cosa de utilidad se puede aprender de ellos? [840]

Estrepsíades

¿De veras lo dudas? Toda la sabiduría del mundo. Caerás en cuenta de lo crasa que es tu ignorancia. ¡Ea!, espérame aquí un momento (*entra en su casa*).

Fidípides

¡Ay! ¿Qué haré con este desvarío de mi padre? ¿Le llevo ante el juez y le hago condenar por demencia o voy a contar su locura a los fabricantes de ataúdes?

Estrepsíades

(*Saliendo con un criado que lleva dos aves en sendas jaulas.*) Veamos, ¿qué nombre le das a éste? Dímelo.

Fidípides

Vencejo.

Estrepsíades

Bien. Y a esta otra ¿cuál?

Fidípides

Vencejo.

ESTREPSÍADES

[850] ¿El mismo a las dos? Me haces reír. No lo hagas así en adelante. A ésta llámala ‘venceja’ y a éste ‘vencejo’.

FIDÍPIDES

¿Venceja? ¿Ésas son las sutilezas que aprendiste hace un momento ahí dentro, con esos hijos de la Tierra[105]?

ESTREPSÍADES

Y también otras muchas. Pero lo que aprendía en cada caso, lo olvidaba inmediatamente por culpa de mis muchos años.

FIDÍPIDES

¿Por eso también perdiste el manto[106]?

ESTREPSÍADES

No lo perdí, lo gasté pensando.

FIDÍPIDES

Y las sandalias[107], insensato, ¿dónde las has echado?

ESTREPSÍADES

Las perdí «en lo debido», como Pericles[108]. Pero, venga, camina, [860] vayamos. Si luego te equivocas, será por obedecer a tu padre. También yo una vez, no se me olvida, cuando tenías seis años, por hacer caso a tu media lengua, te compré, con el primer óbolo que gané de juez, un carrito en las Diasias.

FIDÍPIDES

(*Resignadamente.*) Te pesará esto andando el tiempo.

ESTREPSÍADES

¡Bien por tu obediencia!

(*Alzando la voz.*) Sócrates, sal acá. Aquí te traigo a mi hijo. Le convencí a pesar de su resistencia.

SÓCRATES

(*Saliendo.*) Es natural. Todavía es un chiquillo y no está curtido en los aparejos colgantes de aquí.

FIDÍPIDES

Curtido tú, cual manto viejo[109], ibas a quedar, si te colgaran. [870]

ESTREPSÍADES

¡Al cuerno! ¿Le vas a echar una maldición a tu maestro?

SÓCRATES

(*Irónicamente.*) ¡Mira tú! «Si te col-ga-ran». Lo pronunció como un tonto con los labios separados. ¿Cómo va a aprender ése la manera de zafarse de un proceso o de una citación, o la de templar ánimos de forma persuasiva? Aprender eso le costó un talento a Hipérbolo.

ESTREPSÍADES

Descuida, enséñale. Es de natural avispado. No era todavía un rapacín ni tanto así, y ya construía en su cuarto casitas y [880] naves, y fabricaba carritos de cuero y no veas lo bien que hacía ranas con cáscaras de granadas. Ocúpate de que aprenda aquellos dos argumentos, el fuerte, cualquiera que sea, y el débil, ese que echa abajo al fuerte defendiendo lo injusto. Si los dos no, al menos el injusto, por lo que más quieras.

SÓCRATES

Aprenderá de ambos argumentos en persona. Yo me retiro.

ESTREPSÍADES

No se te olvide: que pueda refutar todo lo justo.(*Entra Sócrates y salen los dos argumentos discutiendo.*)

Ag. 889-1104 ARGUMENTO JUSTO

[PrAg. 889-948 (Syst. an)

[890] Ven aquí. Muéstrate a los espectadores, aunque huelga la invitación, porque no tienes vergüenza.

ARGUMENTO INJUSTO

Ve adonde gustes. Hablando ante la multitud te destruiré mucho mejor.

ARGUMENTO JUSTO

¿Destruirme tú? ¿Quién eres?

ARGUMENTO INJUSTO

Un argumento.

ARGUMENTO JUSTO

¡Ah!, sí: el débil.

ARGUMENTO INJUSTO

Pero me sobro y me basto para vencerte, aunque presumas de ser más fuerte que yo.

ARGUMENTO JUSTO

¿Con qué argucias?

ARGUMENTO INJUSTO

Inventando máximas nuevas.

ARGUMENTO JUSTO

Están en auge, sí, por la insensatez (*señalando al público*) de éstos.

ARGUMENTO INJUSTO

Al contrario, por su inteligencia.

ARGUMENTO JUSTO

Te destruiré malamente.

ARGUMENTO INJUSTO

Dime ¿cómo? [900]

ARGUMENTO JUSTO

Diciendo lo justo.

ARGUMENTO INJUSTO

Lo echaré por tierra replicándote. La justicia, ni tan siquiera existe, te lo aseguro.

ARGUMENTO JUSTO

¿Afirmas que no existe?

ARGUMENTO INJUSTO

Dime, si no, dónde.

ARGUMENTO JUSTO

Junto a los dioses.

ARGUMENTO INJUSTO

Si existiera la Justicia, ¿cómo es que no la palmó Zeus que encadenó a su propio padre?

ARGUMENTO JUSTO

¡Puf! Ya me viene la arcada. Dadme una jofaina.

ARGUMENTO INJUSTO

Eres un viejo chocho y desvencijado.

ARGUMENTO JUSTO

Y tú, un maricón desvergonzado...

ARGUMENTO INJUSTO

[910] Me estás echando flores.

ARGUMENTO JUSTO

Y un payaso.

ARGUMENTO INJUSTO

Me coronas de lirios.

ARGUMENTO JUSTO

Y un parricida.

ARGUMENTO INJUSTO

Me estás espolvoreando de oro, y no te das cuenta.

ARGUMENTO JUSTO

Antaño no sería de eso, sino de plomo.

ARGUMENTO INJUSTO

Pero hogaño ese insulto me sirve de adorno.

ARGUMENTO JUSTO

Eres un caradura de mucha cuenta.

ARGUMENTO INJUSTO

Y tú, un anticuado.

ARGUMENTO JUSTO

Por tu culpa ningún muchacho
quiere frecuentar la escuela
y un día descubrirán los atenienses
qué enseñanzas das a los necios.

ARGUMENTO INJUSTO

Tu miseria es vergonzosa. [920]

ARGUMENTO JUSTO

Y a ti te van bien las cosas,
y eso que antes pedías limosna,
diciendo que eras Télefo[110] el misio
y mordisqueabas sentencias

como esas de Pandéleto[111]
que sacabas de la alforja.

ARGUMENTO INJUSTO

¡Qué sabiduría...!

ARGUMENTO JUSTO

¡Qué locura...!

ARGUMENTO INJUSTO

... La que has mencionado.

ARGUMENTO JUSTO

... La tuya y la
de la ciudad que te cría
para ruina de los muchachos.

ARGUMENTO INJUSTO

A éste, un carcamal como Crono, no le irás a enseñar tú.

ARGUMENTO JUSTO

[930] Por supuesto, si interesa que se salve
y no sólo que practique el parloteo.

ARGUMENTO INJUSTO

(*A Fidípides.*) Ven aquí, déjale a ése con su locura.

ARGUMENTO JUSTO

Llorarás, si le pones la mano encima.

CORIFEO

Dejaos de disputas y de insultos.
Muestra tú qué cosas enseñabas
a los de antes, y tú la nueva educación
para que, oída vuestra disputa, decida

con cuál de los dos irá a aprender.

ARGUMENTO JUSTO

Estoy dispuesto a hacerlo.

ARGUMENTO INJUSTO

Y yo también lo estoy.

CORIFEO

¡Ea!, pues, ¿cuál de los dos hablará primero? [940]

ARGUMENTO INJUSTO

Le concederé esa ventaja.
Luego, de acuerdo con lo que diga,
le acribillaré a flechazos con la novedad
de mis palabrejas y raciocinios.
Por último, si vuelve a rechistar
perecerá de las picaduras, como de avispones,
que le hará en la cara entera y ambos ojos
el aguijón de mis sentencias.

Od. CORO [949-958 (cho)

Ahora van a mostrar ambos, confiados [950]
en la destreza de sus palabras y cavilaciones,
y en sus cogitaciones sentenciosas,
cuál de los dos evidentemente es
el que mejor se expresa.
Ahora se ha tirado por aquí
el riesgo entero de la sabiduría[112]
por la cual estos amigos míos
han de entablar la mayor porfía.

Kat. CORIFEO [959-60 (4 an cat)

(*Al Argumento Justo.*) ¡Oh!, tú, que a los mayores coronaste [960] de muchas buenas costumbres, rompe a hablar como te guste y explica tu manera de ser.

Ep. ARGUMENTO JUSTO [961-1008 (4 an cat.)

De acuerdo. Expondré cómo era la antigua educación, cuando yo florecía diciendo lo justo y había decencia. Primero, nadie debía oír rechistar palabra a un niño; luego, los del mismo barrio tenían que ir juntos por las calles en buen orden a casa del maestro de cítara, a cuerpo, aunque cayera la nieve espesa como harina; después, éste les enseñaba ante todo a cantar sin apretujar los muslos aquello de

«Palas terrible destructora de ciudades»[113]

o eso de

«grito agudo que se oye a lo lejos»[114],

ajustando las palabras a la música que transmitieron los padres. [970] Y si alguno de ellos gastaba una broma o hacía un gorgorito, como esos de ahora tan difíciles de hacer al estilo de Frinis[115], le salían ronchas de los muchos golpes que recibía por destruir a las Musas. Cuando se sentaban en la escuela de gimnasia, los rapaces debían estirar las piernas, para no enseñar nada indecente a los de fuera. Después, si uno se levantaba, tenía que alisar la arena, y procurar no dejar la impronta de su juventud a los enamorados. Ningún niño se ungía entonces por debajo del ombligo, de tal forma que les brotaba de las vergüenzas una especie de rocío[116] y de pelusa como en los melocotones. Tampoco amasaba blandamente la voz ante su enamorado, ni se le arrimaba ofreciéndose con la mirada. En la mesa, [980] no estaba permitido coger la cabeza del rábano, ni arrebatar a los mayores el eneldo ni el perejil, ni comportarse como un tragón, ni reírse a carcajadas, ni mantener las piernas.

ARGUMENTO INJUSTO

Eso son antiguallas, semejantes a las Dipolias[117]: les sobran cigarras[118], tonadas de Cecides[119] y Bufonias[120].

ARGUMENTO JUSTO

En efecto, ésas son las antiguallas con las que la educación de mi generación crió a los combatientes de Maratón. Tú, en cambio, les enseñas a los de ahora a arrebujarse enseguida en sus mantos, de tal suerte que, cuando deben danzar[121] en las Panateneas, me sofoca ver cómo mantiene alguno el escudo por [990] delante del pijo, dándosele un ardite de la Tritogenía[122]. Ante eso, muchacho, elígeme sin vacilar a mí, el argumento fuerte y aprenderás a aborrecer la plaza y a abstenerte de los baños públicos; a sentir pudor de las cosas vergonzosas y a inflamarte de ira, si alguien se burla de ti; a levantarte del asiento, cuando se acercan los mayores; a no decir inconveniencias de tus progenitores; y a no hacer nada vergonzoso, porque vas a ser la imagen misma del respeto; a no precipitarte en casa de bailarinas, para que no se haga añicos, mientras

miras boquiabierto, tu buena reputación con el golpe de un melocotón[123] que te tire una putilla; aprenderás a no replicar nada a tu padre, y a no llamarle Jápeto[124], echándole en cara la edad a que ha llegado, desde los años que te criaba cuando eras un polluelo.

ARGUMENTO INJUSTO

Si en esto, muchacho, le haces caso a éste, ¡por Dioniso!, te parecerás a los hijos de Hipócrates[125] y te llamarán niño de teta[126].

ARGUMENTO JUSTO

¡Quiá! Pasarás el tiempo en los gimnasios, resplandeciente y lozano, sin andar parloteando en la plaza de bagatelas puntillosas como hacen los de ahora, sin verte metido en asuntejos controversiales de astucia escurridiza. Antes bien, bajarás a la Academia[127] a correr debajo de los olivos sagrados, coronado de blanda caña, en compañía de un casto muchacho de tu edad, oliendo a zarzaparrilla, a ausencia de preocupaciones y a álamo blanco cuando se le cae el amento, gozando de ese momento de la primavera en que el plátano bisbisea con el olmo.

Pn. *Si haces eso que te indico,* [1009-1023 (syst. an)
y a eso prestas atención,
siempre tendrás
el pecho reluciente, la tez brillante,
los hombros anchos, la lengua corta,
las cachas grandes, la picha pequeña.
Pero, si practicas lo que los de ahora,
primero tendrás
la tez macilenta, los hombros estrechos,
el pecho flaco, la lengua grande,
las cachas pequeñas, la picha grande
el proyecto de decreto largo,
y te convencerá a considerar
decente todo lo vergonzoso,
y vergonzoso lo decente.
Y encima te contagiará
la mariconería de Antímaco[128].

AOd. CORO [1024-1033 (cho)
(Al Argumento Justo.)
¡Oh!, tú que cultivas la sabiduría,

excelsa como torre y tan ilustre.
¡Qué cauce jior ae caruura
hay en éstas tus razones!
Felices eran quienes vivían entonces.
(Al Argumento Injusto.)
Ante esto, tú, que tienes una musa
descollante por su sutileza,
has de replicar con algo nuevo,
[1030] *pues el adversario se ha lucido.*

AKat CORIFEO [IO34-35 (4 ia cat)

Sagaces deliberaciones parece que te harán falta contra éste, si de verdad le vas a superar y a no hacer el ridículo.

ARGUMENTO INJUSTO

Desde hace rato sentía ahogo en las entrañas y estaba ansioso de desbaratar todo eso con las máximas contrarias. Yo recibí entre los pensadores el nombre de argumento débil, precisamente por haber sido con mucho el primero en concebir replicar [1040] lo contrario a las leyes y a las sentencias justas. Y eso vale más de mil estateres[129]: elegir las razones más débiles y encima vencer. (*A Fidípides.*) Observa cómo voy a refutar la educación en que confía ése, que así, de entrada, dice que te va a prohibir bañarte con agua caliente. (*Al Argumento justo.*) ¿Qué razón tienes tú para vituperar los baños calientes?

ARGUMENTO JUSTO

Que son algo muy pernicioso y debilitan al hombre.

ARGUMENTO INJUSTO

Tente ahí. Ya te tengo agarrado de por medio, sin escapatoria. Indícame: ¿a cuál de los hijos de Zeus le estimas más esforzado de ánimo? ¿Cuál pasó por mayor número de penalidades? Dilo.

ARGUMENTO JUSTO

A nadie juzgo superior a Heracles. [1050]

ARGUMENTO INJUSTO

¿Dónde has visto fríos los 'baños de Heracles'[130]? ¿Y quién hay más varonil que él?

ARGUMENTO JUSTO

Ése precisamente, ése es el famoso argumento que llena de jovenzuelos las casas de baños para hablar el día entero y deja vacías las palestras.

ARGUMENTO INJUSTO

Vituperas también pasar el tiempo en el ágora. Yo, al contrario, lo alabo. Pues, si fuera algo malo, jamás hubiera presentado Homero en sus poemas a Néstor como 'orador del ágora'[131] y tampoco a todos los sabios. Pero de este punto voy a pasar a la lengua, que niega éste que hayan de practicar los jóvenes, mientras yo digo que sí. En cambio, afirma que han de ser castos. [1060] Ambas cosas dos males grandísimos. Porque, ¿a quién has visto tú que haya sacado provecho por guardar castidad? Muéstralo y menciónalo para refutarme.

ARGUMENTO JUSTO

A muchos, Peleo[132], al menos, recibió el machete por eso.

ARGUMENTO INJUSTO

¡Un machete! Bonita ganancia obtuvo el desgraciado. Hipérbolo[133], el de los candiles, ha sacado más de un montón de talentos por su falta de escrúpulos, y no ¡vive Zeus! un machete.

ARGUMENTO JUSTO

También se casó con Tetis[134] por su castidad Peleo.

ARGUMENTO INJUSTO

Y se le fue después, dejándole plantado, porque no era un vicioso ni agradable compañía para pasar con él la noche entera en la cama. Y a la mujer le gusta ser devorada[135]. Tú eres un [1070] jamelgo de los tiempos de Crono. (A *Fidípides.*) Observa, muchacho, todo lo que implica el ser casto y de cuántos placeres te vas a privar: mancebos, mujeres, cótabos[136], viandas, bebidas, carcajadas. ¿De qué vale la vida, si se te quita eso? Pero, basta. De aquí voy a pasar a las imposiciones de la naturaleza. Erraste, te enamoraste, cometiste un adulterio, te sorprendieron. Estás perdido, pues eres incapaz de hablar. En cambio, si vienes conmigo, goza de la

naturaleza, salta, ríe, no estimes nada vergonzoso. Si por casualidad te pillan en adulterio, le replicarás al otro que no le has faltado en nada y te remitirás después a Zeus, que también sucumbe a la pasión y a las mujeres. ¿Cómo tú, que eres un mortal, podrías resistir mejor que un dios?

ARGUMENTO JUSTO

Y ¿qué pasaría, si por hacerte caso, le meten el rábano por el culo y se lo pelan con cenizas candentes[137]? ¿Tendrá algún argumento para negar que es un culiancho[138]?

APn ARGUMENTO INJUSTO [1085-1104 (syst. ia)]

Y si queda culiancho, ¿qué mal sacará de ello?

ARGUMENTO JUSTO

¿Qué desgracia mayor que ésa le podría ocurrir jamás?

ARGUMENTO INJUSTO

¿Qué dirás si también te venzo en esto?

ARGUMENTO JUSTO

Me callaré. ¿Qué otra cosa puedo hacer?

ARGUMENTO INJUSTO

Respóndeme entonces: ¿entre quiénes buscan los abogados?

ARGUMENTO JUSTO

Entre los culianchos.

ARGUMENTO INJUSTO

De acuerdo. ¿Y qué? ¿Entre quiénes buscan los poetas trágicos?

ARGUMENTO JUSTO

Entre los culianchos.

ARGUMENTO INJUSTO

Bien dicho. Y ¿entre quiénes los oradores de la asamblea?

ARGUMENTO JUSTO

Entre los culianchos.

ARGUMENTO INJUSTO

¿Reconoces ya
que tus razones no valen nada?
Mira a ver de qué bando hay más
entre los espectadores.

ARGUMENTO JUSTO

Así lo hago.

ARGUMENTO INJUSTO

¿Qué estás viendo?

ARGUMENTO JUSTO

¡Por los dioses!, que abundan mucho más
los culianchos. (Señalando a los espectadores.)
Al menos, a este de aquí le conozco, [1100]
y también a ese de ahí, y al melenudo ese de más allá.

ARGUMENTO INJUSTO

¿Qué dirás ahora?

ARGUMENTO JUSTO

Hemos perdido. Jodíos[139],
tomad mi manto[140], *!por los dioses!,*
que me paso a vuestro bando (se quita el manto, lo entrega al Argumento Injusto y entra en el pensadero).

Esc. dial. ARGUMENTO INJUSTO [1105-1112 (3 ia)

(*A Estrepsíades.*) Entonces, ¿qué? ¿Quieres llevarte a tu hijo, o te lo enseño a

hablar?

ESTREPSÍADES

Enséñale, castígale y no te olvides de afilármelo bien, esta mandíbula para los procesos sin importancia; la otra afílala para [1110] los asuntos de mayor importancia[141].

ARGUMENTO INJUSTO

Descuida, te lo llevarás hecho un perfecto sofista.

FIDÍPIDES

Macilento, creo yo, y desgraciado.

CORIFEO

(A *Sócrates y a Fidípides que entran en el pensadero.*) Id, pues. (*A Estrepsíades.*) Pero creo que te arrepentirás de esto (*salen todos*).

2 Pbs 1113-1130 CORO [Kom. 1113 (4.ia anacl.)

(*A los espectadores.*) A los jueces les queremos exponer lo que saldrán ganando si en justicia premian a este coro.

Ep. 115-113 (4 tro cat.) Ante todo, cuando queráis roturar en su momento los campos, haremos llover primero para vosotros, para los demás después. Luego, vigilaremos la producción [1120] de vuestras viñas, para que no la dañe la sequía, ni el exceso de lluvia. Pero, si alguno, siendo mortal, nos agravia a nosotras que somos diosas, que preste atención a los daños que le causaremos: no obtendrá vino, ni producto alguno de su finca, pues, cuando echen brotes los olivos y las vides, les serán amputados. Tal será el pedrisco que con nuestras hondas les dispararemos. Y si les vemos fabricar ladrillos, lloveremos y destrozaremos las tejas de la techumbre con granizos como bolas. Y si alguno celebra un casamiento suyo, de sus parientes o amigos, haremos que llueva durante toda la noche[142], de tal forma que tal vez [1130] preferiría hallarse en Egipto a haber juzgado mal.

Esc. dial ESTREPSÍADES [1131-1153 (3ia)

(*Entrando.*) El quinto, el cuarto, el tercer día antes de fin de mes; después de éste el segundo, luego el que me produce más temor, espanto y asco de todos, porque a continuación suya viene el día 'viejo y nuevo'[143]. Todos mis acreedores hacen el juramento, depositan la fianza[144] del juicio y afirman que me van a causar la perdición y

la ruina. Por más ruegos que les hago, comedidos y justos, «amigo, no tomes esto ahora, aplaza eso otro, deja aquello», dicen que así no recuperarán jamás nada. Me tildan de estafador y afirman que me llevarán a juicio. Pero, ahora, ¡que me lleven! Me importa un bledo, si es que Fidípides aprendió a hablar bien. Aunque pronto lo sabré, si llamo al pensadero. (*Golpeando la puerta.*) ¡Chico—estoy llamando—chico, chico!

SÓCRATES

(*Saliendo.*) Estrepsíades, se te saluda.

ESTREPSÍADES

Y yo a ti. (*Sacando una bolsa.*) Pero primero toma esto, pues hay que dar algún honorario al maestro. A propósito de mi hijo, dime si aprendió el discurso ese que hace un momento sacaste a escena.

SÓCRATES

Lo ha aprendido...

ESTREPSÍADES

¡Bien por ti! Engañifa, reina del universo.

SÓCRATES

De tal manera, que puedes salir absuelto del proceso que quieras.

ESTREPSÍADES

¿Aunque hubiera testigos cuando recibí el préstamo?

SÓCRATES

Así mejor todavía, aunque hubiera mil.

Dial. lyr. ESTREPSÍADES [II54-1171 (da epitr + cola lyr)

«Lanzaré entonces el más alto
grito»[145]*. ¡Ay! llorad, usureros*[146]*,*
vosotros, los capitales y los intereses
de los intereses. No me volveréis
a jugar ninguna mala pasada:

tal es el hijo que se me cría
en estas mansiones, que brilla
[1160] *con lengua de doble filo,*
mi protector, el salvador de la morada,
la ruina de los enemigos, el quitapesares
de las grandes desgracias paternas.

(A Sócrates.*) Corre adentro a llamarle a mi lado.*

(Sócrates entra en el pensadero.)
Hijo, niño mío, sal de los aposentos.
Escucha a tu padre[147].

SÓCRATES

(Saliendo con Fidípides.) *Aqui lo tienes.*

ESTREPSÍADES

Cariño, cariño mío.

SÓCRATES

Vete con él (entra en el pensadero).

ESTREPSÍADES [1172-1205 (3ia)

¡Ay!, hijo, ¡ay!, ¡ay! ¡Qué gusto me da ante todo ver el color [1170] de tu piel! Ahora sí por primera vez 'negacional' y 'controversial'. Te sale sin más a la cara eso tan conocido de «¿qué dices tú?», y la apariencia de agraviado, cuando el que agravia, hasta de obra, eres tú: lo reconozco. En tu cara se ve la mirada del Ática[148]. Así que, ahora, procura salvarme, ya que fuiste mi perdición.

FIDÍPIDES

Tienes miedo ¿de qué?

ESTREPSÍADES

Del día viejo y nuevo.

FIDÍPIDES

¿Hay algún día viejo y nuevo?

ESTREPSÍADES

En el que, según dicen, van a depositar contra mí la fianza del juicio.

FIDÍPIDES

La perderán quienes la depositen. Es imposible que un solo día sean dos.

ESTREPSÍADES

¿Imposible?

FIDÍPIDES

¡Cómo no! Salvo que una mujer pueda ser a la vez vieja y joven.

ESTREPSÍADES

Pues así está en la ley.

FIDÍPIDES

No comprenden bien, creo, el sentido de la ley.

ESTREPSÍADES

El sentido, ¿cuál es?

FIDÍPIDES

El antiguo Solón era de natural amigo del pueblo.

ESTREPSÍADES

Eso no tiene nada que ver con el día viejo y nuevo.

FIDÍPIDES

Solón[149] fijó la citación en dos días, el viejo y el nuevo, para que los depósitos de fianza se hicieran el día primero del nuevo mes.

ESTREPSÍADES

¿Y para qué añadió el último día del viejo?

FIDÍPIDES

¡Imbécil! Para que los demandados comparecieran un día antes para reconciliarse voluntariamente, y si no, para que estuvieran angustiados desde el amanecer el día primero del nuevo mes.

ESTREPSÍADES

Entonces, ¿cómo es que los magistrados no aceptan las fianzas el día primero de mes, sino el último del anterior[150]?

FIDÍPIDES

Hacen, me parece, lo que los catadores previos[151]. Para escamotear [1200] cuanto antes las fianzas, las catan previamente la víspera.

ESTREPSÍADES

Bien dicho. (*A los espectadores.*) Desgraciados, ¿qué hacéis ahí sentados como imbéciles?, si nos servís de ganancia a los sabios, y sois como piedras, número, puro rebaño de ovejas, montón de cántaros. Tanto es así que voy a entonar, en mi honor y en el de este hijo mío, un canto de alabanza por nuestros éxitos.

Monod. *Bienaventurado Estrepsíades.* [1206-1213 (*ia lyr)*
¡Qué sabio eres tú! y
¡vaya hijo que crías!
Así dirán de mí envidiándome,
[1210] *los amigos y paisanos*
cuando tú con tu elocuencia
ganes los juicios.

(*A Fidípides.*) Pero primero quiero llevarte a casa y darte un agasajo (*entran ambos en casa y aparece el primer deudor acompañado de un testigo*).

Escc. ia PASIAS [1214-1303 (3ia)

¿Es que se debe soltar algo de lo propio? Jamás. Hubiera sido preferible pasar un sonrojo en su momento a crearse complicaciones. (*Al testigo.*) Por mi dinero, ahora te arrastro a ti como testigo de la citación, y encima me voy a enemistar con [1220] un paisano. Pero, mientras viva, jamás deshonraré a mi patria[152]. Citaré en juicio a Estrepsíades...

ESTREPSÍADES

(*Saliendo.*) ¿Quién está ahí?

PASIAS

... el día viejo y nuevo.

ESTREPSÍADES

(*Al testigo.*) Te pongo testigo de que hizo la citación para dos días. (*A Pasias.*) ¿Por qué motivo?

PASIAS

Por las doce minas que recibiste para comprar el caballo tordo.

ESTREPSÍADES

¿Un caballo? ¿Lo oís? Pero si todos vosotros sabéis que odio la equitación.

PASIAS

Y ¡vive Zeus!, juraste por los dioses que las devolverías.

ESTREPSÍADES

Puede ser, ¡voto a Zeus! Entonces no sabía mi Fidípides el argumento irrebatible.

PASIAS

¿Y por eso piensas ahora negarlo? [1230]

ESTREPSÍADES

¿Qué provecho iba a sacar, si no, de su enseñanza?

PASIAS

¿Estarás dispuesto a negar eso donde yo te indique jurando por los dioses[153]?

ESTREPSÍADES

¿Qué dioses?

PASIAS

Zeus, Hera, Posidón[154].

ESTREPSÍADES

Sí, ¡por Zeus!, y hasta depositaría, con tal de jurar, un óbolo por cada uno[155].

PASIAS

Y encima ¡ojalá perecieses por tu desvergüenza!

ESTREPSÍADES

(*Dándole una palmada en el vientre.*) Lavado con sal este pellejo podría servir.

PASIAS

¡Ay! ¡Qué escarnio!

ESTREPSÍADES

Tendrá una cabida de seis azumbres[156].

PASIAS

¡Por Zeus del gran poder y todos los dioses!, no te reirás de mí impunemente.

ESTREPSÍADES

[1240] ¡Qué regocijo tan grande me dan los dioses! Jurar por Zeus les da risa a los entendidos.

PASIAS

Pagarás esto andando el tiempo. Responde si vas o no a devolver el dinero antes de que me vaya.

ESTREPSÍADES

No te impacientes. Te voy a responder con claridad en un instante (*entra en su casa*).

PASIAS

(*Al testigo*.) ¿Qué te parece que hará? ¿Devolverme el préstamo?

Estrepsíades

(*Saliendo con una artesa*) ¿Dónde está ese que me reclamaba el dinero? (*A Pasias*.) Di, esto ¿qué es?

Pasias

¿Que qué es eso? Un duerno.

Estrepsíades

Y siendo tan zafio, ¿me reclamas el dinero? No devolvería ni un óbolo a quien llama duerno a la duerna.

Pasias

Entonces, ¿no lo vas a devolver?

Estrepsíades

No, que yo sepa. Rápido, lárgate de una vez de mi puerta.

Pasias

Me iré, pero entérate: voy a depositar la fianza del juicio. Si no, ¡que no siga con vida! (*Sale con el testigo.*)

Estrepsíades

Perderás la fianza con las doce minas. Y no quisiera que te ocurriese eso por haber llamado duerno a la duerna como un necio. (*Entra el segundo deudor.*)

Aminias

¡Ay de mí!

Estrepsíades

¡Vaya! ¿Quién es ese que se lamenta? ¿Ha hablado alguna de las divinidades de Cárcino[157]?

AMINIAS

¿Que quién soy ? ¿Quieres saberlo? Un desgraciado.

ESTREPSÍADES

Vete por donde has venido.

AMINIAS

¡Oh!, rigurosa suerte, ¡oh!, desgracias quebrantadoras del carro de mis corceles, ¡oh!, Palas ¡cómo me destruiste[158]!

ESTREPSÍADES

¿Qué daño te hizo Tlepólemo?

AMINIAS

Déjate de bromas, tío, y manda a tu hijo que me devuelva el dinero que recibió, entre otras razones porque me van mal las cosas.

ESTREPSÍADES

¿Qué dinero es ése?

AMINIAS

El que me pidió prestado. [1270]

ESTREPSÍADES

Mal te iban de verdad, según me parece.

AMINIAS

Sí, ¡por los dioses! Me caí conduciendo el carro.

ESTREPSÍADES

Entonces, ¿por qué dices sandeces, como si te hubieras caído de un burro[159]?

AMINIAS

¿Digo sandeces por querer recuperar el dinero?

ESTREPSÍADES

Imposible que estés en tus cabales.

AMINIAS

¿Por qué?

ESTREPSÍADES

Me parece que tienes convulso el cerebro.

AMINIAS

Y a mí que tienes preparada una citación a juicio, si no me devuelves el dinero.

ESTREPSÍADES

Dime entonces tu opinión: ¿renueva constantemente Zeus [1280] el agua cada vez que llueve, o vuelve el sol a reabsorberla del suelo?

AMINIAS

No sé qué hay de eso ni me importa.

ESTREPSÍADES

Entonces, ¿cómo va a ser justo que recuperes el dinero, si no sabes nada de los fenómenos celestes?

AMINIAS

Si andas escaso de fondos, devolvedme el interés del dinero.

ESTREPSÍADES

Eso del interés, ¿qué clase de bicho es?

AMINIAS

¿Qué va a ser sino que cada mes y cada día el dinero va creciendo más y más con el fluir del tiempo ?

ESTREPSÍADES

[1290] Bien dicho. Entonces, ¿qué? ¿Crees que el mar está ahora más crecido que antes?

AMINIAS

No, ¡por Zeus!, creo que está igual. No es natural que aumente.

ESTREPSÍADES

¿Cómo entonces, desgraciado, cuando el mar no aumenta lo más mínimo, confluyendo en él tantos ríos, pretendes acrecenlar tu dinero? Vete ya lejos de esta casa a pleitear contigo mismo. (*Al criado dentro de casa.*) Tráeme el aguijón.

AMINIAS

(*Señalando al público.*) De esto tengo testigos.

ESTREPSÍADES

(*El criado saca un aguijón.*) ¡Largo! ¿A qué esperas? Arranca de una vez, caballo de buena casta[160].

AMINIAS

Esto ya ¿no es un escarnio?

ESTREPSÍADES

¡Arrea! Te haré correr, caballo guía[161], pinchándote por debajo del culo con el aguijón. (*Aminias se echa a correr.*) ¿Escapas? [1300] Ya te iba yo a poner en marcha[162] con las ruedas y los caballos de la biga (*entra en su casa*).

Cto. 1303-1320 CORO [Str. 1303-1311

¡Lo que es desear cosas malas!
Aquí este viejo, deseoso de ellas,
trata de no devolver el dinero
que tomó prestado. De seguro hoy
tendrá algún percance, que tal vez
le hará a este sofista, en castigo
[1310] *de haber iniciado los tejemanejes,*
sufrir una súbita desgracia.

AStr. [1312-1320 (ia lyr)

Creo que pronto va a encontrar
lo que hace tiempo iba buscando,
que su hijo tuviese la destreza de
sostener opiniones contrarias a lo justo,
hasta el punto de vencer a todos
con los que entrara en debate,
aun diciendo las mayores inmoralidades.
[1320] *Quizá, quizá, preferirá que fuera mudo.*

Esc. dial ESTREPSÍADES [1321-1344 (3ia)

(*Saliendo precipitadamente seguido de su hijo.*) ¡Ay! ¡Ay!, vecinos, parientes, paisanos, defendedme como sea, que me están pegando. ¡Ay!, desdichado de mí. ¡Ay!, de mi cabeza y mi carrillo. Canalla, ¿pegas a tu padre?

FIDÍPIDES

Sí, padre.

ESTREPSÍADES

¿Veis cómo reconoce que me pega?

FIDÍPIDES

Exactamente.

ESTREPSÍADES

¡Canalla, parricida, butronero!

FIDÍPIDES

Repite lo mismo y añade más. ¿No sabes que me gusta oír tantos insultos?

ESTREPSÍADES

¡Culo-cárcava! [1330]

FIDÍPIDES

Sígueme echando rosas.

ESTREPSÍADES

¿Pegas a tu padre?

FIDÍPIDES

Y demostraré, ¡voto a Zeus!, que te pegué con razón.

ESTREPSÍADES

¡Grandísimo canalla! ¿Cómo se puede pegar a un padre con razón?

FIDÍPIDES

Yo te lo demostraré y te convenceré con mis palabras.

ESTREPSÍADES

¿Me vas a convencer de eso?

FIDÍPIDES

Con la mayor facilidad. Elige cuál de los dos argumentos quieres que emplee.

ESTREPSÍADES

¿Qué dos argumentos?

FIDÍPIDES

El fuerte o el débil.

ESTREPSÍADES

Desgraciado, ¿te hice aprender, ¡vive Zeus!, a replicar a los [1340] razonamientos justos, para que vengas a persuadirme de que es justo y decente que un padre sea vapuleado por sus hijos?

FIDÍPIDES

Estoy tan seguro de convencerte que, después de oírme, no tendrás nada que replicar.

2 Ag. 1345-1451 ESTREPSÍADESA

Vale. Quiero escuchar lo que vas a decir.

Od. CORO [1345-1350 (ia + reiz)

Te toca, viejo, meditar cómo
vas a dominar al mozo,
pues éste, de no confiar en algo,
no estaría tan desmandado.
Hay algo que le da osadía.
La audacia del individuo
salta a la vista.

Kat. CORIFEO [1351-52 (4 ia cat)

Pero ¿cuál fue el motivo de que se originase la disputa? Hay que decírselo ya al coro. De todas formas, lo tendrás que hacer.

Ep. ESTREPSÍADES [1353-1385 (4 ia)

El motivo de que empezáramos a insultarnos, te lo voy a explicar. Una vez acabado el refrigerio, como sabéis, le pedí primero que tomara la lira para cantar una canción de Simónides, la de «cómo quedó el Carnero esquilado»[163], e inmediatamente se puso a decir que estaba pasado de moda, cuando se bebía, tocar la cítara y cantar como las mujeres al moler cebada...

FIDÍPIDES

¿Y no debía darte yo golpes y patadas, desde el momento mismo en que me ordenaste cantar estando a la mesa, como si fuéramos cigarras?

ESTREPSÍADES

Lindezas como las de ahora vino a decir entonces en casa. Sostenía que Simónides era un mal poeta. En un primer momento, aunque a duras penas, me contuve. Después le pedí, en vista de eso, que tomara el ramo de mirto y me recitara algo de Esquilo. Entonces fue y dijo: «a Esquilo sí que le pongo yo en primer lugar entre los poetas, lleno como está de ruido, de incoherencia, de rimbombancia y de escarpados términos». ¿Cómo creéis que en ese momento me palpitó el corazón? Sin embargo, mordiéndome el ánimo, dije: «recita entonces alguna cosa de esas tan ingeniosas de los modernos». Y acto seguido largó un parlamento de Eurípides que refería cómo se tiró un hermano —¡la divinidad nos libre del mal[164]!— a su propia hermana de madre[165]. Ya no

me pude contener e inmediatamente le cubro de un montón de oprobios y de insultos. Luego, como es natural, intercambiamos algunas palabritas. De repente salta sobre mí y se pone a machacarme, a molerme, a acogotarme, a apechugarme.

FIDÍPIDES

¿Y no lo merecías por no alabar a poeta tan excelente como Eurípides?

ESTREPSÍADES

¿Excelente ése? ¡Pedazo de...! ¿Cómo llamarle? No lo digo, porque de nuevo recibiré golpes.

FIDÍPIDES

Y con razón, ¡vive Zeus!

ESTREPSÍADES

[1380] ¿Cómo que con razón? Sinvergüenza, ¡si te crié interpretando todo lo que querías decir con tu media lengua! Si decías *a-ba*, yo lo entendía y te daba de beber; si pedías *pa-pa,* iba y te traía pan; no habías acabado de decir *ca-ca*, y yo te cogía, te sacaba a la puerta y te ponía a hacerla. Tú, en cambio, ahora, mientras me estabas ahogando,

Pnig *por más que clamaba a voz en grito* 1386-1390 (syst. ia)
que me estaba cagando, no te tomaste
la molestia, so canalla, de sacarme
fuera, a la puerta, y a punto casi
de asfixiarme, allí mismamente
[1390] *tuve que hacer caca.*

AOd CORO [1391-1396 (ia + reiz)

Creo que los corazones de los jóvenes
brincan de impaciencia por oír lo que dirá.
Pues sí. habiendo obrado así,
logra persuadir con su palabrería,
por la piel de los ancianos no daríamos
ni un garbanzo.

AKat CORIFEO [1397-1398 (4 ia cat)

(*A Fidípides.*) Te toca a ti, que remueves y apalancas nuevas razones, encontrar un argumento convincente para que parezca justo lo que vas a decir.

FIDÍPIDES

¡Qué agradable es estar versado en temas nuevos e ingeniosos y poder despreciar las leyes establecidas! Cuando mi interés [1400] se centraba exclusivamente en la equitación, no era capaz de decir tres palabras sin equivocarme. Pero ahora, una vez que (*señalando al pensadero*) aquí éste me ha quitado esa afición y abundo en máximas sutiles, razonamientos y cogitaciones, creo que voy a demostrar que es justo castigar al padre.

ESTREPSÍADES

Entonces, sigue montando a caballo, ¡por Zeus!, que prefiero mantener una cuadriga a ser molido a palos.

FIDÍPIDES

Vuelvo al punto en que me cortaste la palabra. Primero te voy a hacer esta pregunta. Cuando era niño, ¿me pegabas?

ESTREPSÍADES

Sí, por cariño y por cuidarme de ti.

FIDÍPIDES

Dime: ¿no es justo que sienta yo el mismo cariño y te pegue, [1410] supuesto que pegar es tener cariño? ¿Por qué ha de quedar tu cuerpo a salvo de golpes y el mío no? También yo he nacido libre. «Los niños lloran, ¿y crees que el padre no debe llorar?»[166] Diras que, según la costumbre, esto es lo propio del niño. Pero yo te puedo replicar que los viejos son dos veces niños[167], y que tanto más natural es que lloren los viejos, cuanto que tienen menor justificación sus yerros.

ESTREPSÍADES

[1420] Pero en ninguna parte la ley consiente que el padre sufra ese trato.

FIDÍPIDES

¿No era un hombre, como tú y como yo, el que estableció por primera vez esta ley

y convenció con sus argumentos a los antiguos? ¿Me es menos lícito a mí instaurar para el futuro una nueva ley para los hijos, la de devolver los golpes a sus padres? Los golpes que recibimos antes de la promulgación de esta ley, dejémoslos estar y concedámosles a ellos el haber recibido zurras sin tomar desquite. Pero mira a los gallos y a todos los animales de este mundo, cómo se defienden de sus padres. Y ¿en qué se diferencian de nosotros, salvo en el hecho de no redactar decretos?

ESTREPSÍADES

[1430] Ya que en todo imitas a los gallos, ¿por qué no comes también estiércol y duermes en un aseladero ?

FIDÍPIDES

No es lo mismo, majo. Ni siquiera a Sócrates se lo parecería.

ESTREPSÍADES

Si es así, no me pegues. De lo contrario, un día te lo echarás en cara.

FIDÍPIDES

¿Por qué?

ESTREPSÍADES

Porque es justo que yo te castigue y que tú castigues a tu hijo, si lo tienes.

FIDÍPIDES

Y si no lo tengo, habrá llorado en vano, y tú te habrás muerto burlándote de mí.

ESTREPSÍADES

(*Al público.*) Hombres de mi edad, me parece justo lo que dice y estimo que se les debe conceder a los jóvenes lo equitativo. Es natural que lloremos, si no hacemos lo justo.

FIDÍPIDES

Considera también esta cuestión ...

ESTREPSÍADES

Estoy perdido. [1440]

FIDÍPIDES

Y tal vez no te dolerá haber sufrido el trato que recibiste.

ESTREPSÍADES

¿Cómo es eso? Explícame qué beneficio me vas a hacer después de éstos.

FIDÍPIDES

Pegaré a mi madre lo mismo que a ti.

ESTREPSÍADES

¿Qué dices? ¿Qué dices? Éste es un crimen mayor aún.

APn. FIDÍPIDES [1445-1451 (syst. ia)

¿Qué dirás si con el argumento débil
te venzo diciendo que es conveniente
pegar a la madre?

ESTREPSÍADES

Pues que, si haces eso,
nada impedirá que te arrojes
[1450] *al báratro*[168] *con Sócrates*
y el argumento débil.

Esc. ia 1432-1509 (31)

(*Al coro.*) Esta desgracia me ocurre por vuestra culpa, Nubes, por haberos confiado todos mis asuntos.

CORIFEO

Sólo tú te la has causado, por haber tomado el mal camino.

ESTREPSÍADES

¿Por qué no me advertisteis de eso entonces y me empujasteis, siendo yo un rústico y un viejo?

CORIFEO

Nosotras nos comportamos así siempre con quien nos damos [1460] cuenta de que desea cosas reprobables, hasta hacerle caer en la desgracia, para que aprenda a temer a los dioses.

ESTREPSÍADES

Duro castigo, ¡ay!, pero justo, Nubes. No debería haber retenido el dinero que recibí en préstamo. (*A Fidípides.*) Así que, ahora, hijo querido, ven conmigo a destruir al truhán de Querefonte y a Sócrates que nos engañaron a los dos.

FIDÍPIDES

No puedo hacer daño a mis maestros.

ESTREPSÍADES

¡Vaya que sí!, respeta al Zeus paterno.

FIDÍPIDES

Mira tú: ¡Zeus paterno! ¡Qué anticuado estás! ¿Es alguien Zeus?

ESTREPSÍADES

Sí.

FIDÍPIDES

No lo es, no. El que reina es Torbellino, que le ha derrocado. [1470]

ESTREPSÍADES

No le ha derrocado. Eso creía yo por culpa (*señalando un vaso junto a la puerta de su casa*) de ese 'torbellino'[169]. ¡Ay!, ¡triste de mí, que te creía una divinidad y eras un pote de arcilla!

FIDÍPIDES

Quédate aquí con tus locuras y tu parloteo (*se va*).

ESTREPSÍADES

¡Qué desvarío! ¡Qué locura la mía cuando trataba de expulsar a los dioses por culpa

de Sócrates! (*A una estatua de Hermes junto a la casa.*) Hermes[170] querido, no te enfurezcas conmigo ni me hagas trizas. Perdóname que con la charlatanería mi mente desvariara y dame un consejo. ¿Debo perseguirle judicialmente poniéndole una denuncia pública[171]? ¿Qué te parece? (*Haciendo ademán de escuchar.*) Tienes razón al aconsejarme no hilvanar procesos y quemar[172] cuanto antes la casa de los charlatanes. (*Alzando la voz.*) Acá, ven acá, Jantias, sal con una escalera y un pico; sube a lo alto del pensadero y, por el amor de tu amo, ve demoliendo el techo hasta hacer caer la casa encima de ésos. (*Sale Jantias y empieza a cumplir la orden*) Que alguien me traiga una antorcha encendida. Yo también se las haré pagar hoy a alguno de ellos, por muy impostores que sean (*sube al tejado con la antorcha*).

DISCÍPULO PRIMERO

(*Desde dentro.*) ¡Ay! ¡Ay!

ESTREPSÍADES

Antorcha, lo tuyo es dar buena llama.

DISCÍPULO PRIMERO

(*Asomándose a la ventana.*) Tío, ¿qué estás haciendo?

ESTREPSÍADES

¿Que qué estoy haciendo? Dialogar sutilmente no más con las vigas de la casa.

DISCÍPULO SEGUNDO

(*Desde dentro.*) ¡Maldición! ¿Quién prende fuego a nuestra casa?

ESTREPSÍADES

Aquel a quien quitasteis el manto.

DISCÍPULO SEGUNDO

Nos vas a matar, nos vas a matar.

ESTREPSÍADES

Eso precisamente es lo que quiero, si el pico no traiciona mis esperanzas y si antes no me caigo y me rompo el cuello.

SÓCRATES

(*Saliendo de1 pensadero*.) ¡Eh!, tú, el del techo, ¿qué diantre estás haciendo?

ESTREPSÍADES

Ando por el aire y considero el sol[173].

SÓCRATES

¡Ay triste de mí!, voy a asfixiarme.

DISCÍPULO PRIMERO

(*Desde dentro.*) Y yo, desgraciado de mí, a achicharrarme.

ESTREPSÍADES

¿Qué enseñanza os movió a ofender a los dioses y a observar las pos...aderas[174] de la luna?

CORIFEO

(*Los discípulos abandonan corriendo el pensadero. Estrepsíades y Jantias los persiguen.*) Persíguelos, tírales tejas, dales, por muchos motivos, pero sobre todo porque te consta que agraviaban a los dioses.

Ex. Coro [1510-1511 (4 an cat)

[1510] Sacadnos fuera. Por hoy hemos danzado lo suficiente.

[1] Por temor a que se pasasen a los lacedemonios invasores, si se les enviaba a trabajar al campo como castigo.

[2] El actor hacía una pequeña pausa, a fin de que surtiese efecto el *aprosdókēton*. Lo esperado era el nombre de algún parásito.

[3] Signo de rebeldía juvenil, *cf. Caballeros*, nota 74.

[4] Posiblemente una tablilla encerada.

[5] Se trata de una variante del signo gráfico de la dorsal sorda en desuso en el alfabeto ático. Marcábanse con él y con la *san* (nombre dórico de la *sigma*) los caballos de buena raza.

[6] Parodia de un verso de Eurípides (*cf*. fr. 1011 N^2).

[7] A fin de enjugarle el sudor en la arena.

[8] *Aprosdókēton*. Los demarcos, jefes de los demos, tenían entre sus funciones, según parece deducirse de este lugar, la de cuidar de que los deudores dieran garantías a sus acreedores.

[9] «El de gran fama», nombre de algunos miembros de la noble familia de los Alcmeónidas. En la Olimpíada del 436 a. C. cierto Megacles —¿el supuesto tío materno de Fidípides?— ganó las carreras de caballos.

[10] Césira, dama de alta alcurnia, estuvo casada con un Megacles, secretario de los tesoreros de Atenea en el 428/7.

[11] Epítetos de Afrodita como diosa de la fecundidad, el primero formado sobre *kōlê* (‘miembro viril') y el otro alusivo a la generación.

[12] Es decir, «gastas demasiada lana», agotas mis posibilidades, con un doble sentido sexual.

[13] La posesión de caballos era un signo de lujo y distinción. De ahí que *hippos* figurara en la onomástica de la aristocracia.

[14] Su sentido etimológico es ‘hijo del tacañón’.

[15] La *xystís* era una túnica ceremonial que llevaban los aurigas (recuérdese el de Delfos) en las procesiones religiosas.

[16] El término *hípperos* es una creación cómica a partir de *hippos* sobre el modelo de *íkteros* (‘ictericia’). Podría traducirse por ‘caballicia’, pero ‘caballitis’ se capta mejor como dolencia en el español actual.

[17] Que habría llevado a casa Fidípides como aficionado a la hípica.

[18] El término *phrontistērion* 'pensadero’ es una creación cómica de Aristófanes a partir de *phrontísdō* (‘pensar’).

[19] Discípulo y amigo de Sócrates (*cf*. Platón, *Apología de Sócrates*, 21 A), era hombre enfermizo de tez pálida y extrema delgadez.

[20] Padre del orador Andócides, era hombre acaudalado que podía permitirse el lujo de criar faisanes, raros en Grecia, y procedentes de la región del Fasis, río de la Cólquide, del que tomaron el nombre.

[21] En un carro tirado por dos caballos (*synōrís*), uno iba uncido al yugo (el zýgios) y el más brioso (de ahí la marca con la letra *san*) estaba atado con una cuerda para facilitar los giros (el *seiraphoros*).

[22] En la expresión *pesōn kéisomai* (‘yaceré caído’) se cruzan dos metáforas: la del lenguaje deportivo de la lucha y la del amoroso del *paraklausíthyron*, la del enamorado que pasa la noche en vela ante la puerta cerrada de la amada. Esa situación sugieren las palabras anteriores de Fidípides.

[23] Las *Persikái* eran un calzado femenino, *cf. Lisístrata*, 229s. y *Asambleístas*, 319.

[24] Jenofonte, *Banquete* 6, 8 alude a este pasaje.

[25] Posible juego de palabras entre *Sphēttios* (natural del demo de *Sphēttos*) y *sph x* ‘avispa’, alusivo a la extrema delgadez del personaje.

[26] El término *dientéreuma* es una creación cómica de Aristófanes sobre *énteron* ‘intestino’, ‘entrañas’, de ahí nuestra traducción.

[27] Así traduzco el término *askalabōtēs* que aparece aquí y como *galeōtēs* en los vv. 173, 174, con mayor precisión. El primero designaría la familia *geco* de los lepidosaurios y el segundo la salamanquesa común, que

posee en el vientre y en los dedos unas laminillas adhesivas que le permiten trepar con gran facilidad por las paredes verticales.

[28] Es decir, nos dejó sin comer. En la palestra eran frecuentes los robos de mantos. Sócrates con las operaciones anteriores pretende entretener el hambre de sus discípulos.

[29] Su saber era proverbial. Platón (*Protágoras* 343 a) ya lo incluía entre los siete sabios de Grecia.

[30] Alusión a los 292 lacedemonios, entre ellos 120 espartanos, apresados en Pilo el 425 y que fueron llevados a Atenas en lamentables condiciones.

[31] Los atenienses entre quienes se repartían lotes (*klêroi*) de tierra de las ciudades conquistadas.

[32] Alusión al sofocamiento de la rebelión de Eubea por Pericles en 446/5 a. C.

[33] Aristófanes crea el cómico compuesto *aerobateîn* 'andar por el aire' y emplea maliciosamente el verbo *hyperphroneîn* de doble sentido 'considerar a fondo' y 'menospreciar'. En este último lo entiende Estrepsíades.

[34] Sobre este pasaje, *cf.* L. Gil, «La escenificación de la creatividad intelectual en la comedia aristofánica», *Corolla Complutensis. Homenaje al profesor José S. Lasso de la Vega*, Editorial Complutense, Madrid, 1988, págs. 211-218.

[35] La expresión *agein kai pherein* es propia del lenguaje militar. El primer verbo se refiere al ganado y a las personas que se llevan presas, el segundo a cuanto se puede cargar personalmente, como dinero y joyas.

[36] Las monedas probablemente eran llamadas 'dioses' por la efigie de su grabado. Estrepsíades entiende las palabras de Sócrates en el sentido de «no aceptamos los juramentos de los dioses, porque éstos (según los representan las monedas atenienses) no son aquí de curso legal». Y su pregunta sobreentiende el infinitivo *katath sein* del v. 246; *cf*. Leonard Woodbury. «Strepsiades Understanding: Five Notes on the Clouds», *Phoenix* 24, 2, 1980, págs. 108-112.

[37] En la pieza sofoclea del mismo nombre se presentaba a Atamante junto al altar con una corona listo para ser sacrificado a Zeus.

[38] El término *paipalē* 'flor de harina' tiene también la acepción de 'pícaro redomado'. En el verso siguiente aparece en la primera de ambas acepciones.

[39] A saber, los jardines de las Hespérides.

[40] El mar de Azof.

[41] Promontorio de Jonia, enfrente de la isla de Quíos.

[42] El sol.

[43] Recipiente de estaño para simular truenos.

[44] Mítico rey el Ática.

[45] El santuario de Deméter y Perséfone de Eleusis.

[46] Epíteto de Dioniso (*lit.* el 'ferviente').

[47] Entre el 446 y el 443 los atenienses fundaron en el sur de Italia la colonia de Turios, lo que obligó a la consulta previa de adivinos, entre ellos a Lampón, protegido de Pericles.

[48] La escuela hipocrática se jactaba de ser un arte (*technē*), es decir, una praxis basada en un conocimiento racional, y no una *átechnos tribḗ*, una rutina empírica incapaz de dar razón de sus preceptos.

[49] De nombre Jerónimo, personaje objeto de burla por su cuerpo velludo. Aquí, sin embargo, creo que el adjetivo *lasios* se refiere al espesor de su cabellera (*cf. Acarnienses*, n. 63). Y su locura (*manía*) estribaría en dejarse melena, teniendo el pelo así.

[50] Personaje poco conocido, mencionado también por Éupolis, fr. 218 K.

[51] Personaje atacado en todas las comedias de Aristófanes desde *Los Acarnienses* a *Las Aves* por su glotonería y cobardía.

[52] Afeminado como su amigo inseparable Estratón y blanco de las burlas de los cómicos.

[53] El conocido sofista, a quien Aristófanes aquí y en *Aves*, 692 atribuye conocimientos en astronomía y cosmogonía.

[54] El verbo *brentheuein significa* 'hacer el *brenthos*', ave no bien identificada que en época de celo haría la rosca como el pavo real, tal vez se trate del urogallo.

[55] Alusión a la manera de mirar *taurēdón* ('al modo del toro') de Sócrates (*cf*. Platón, *Fedón* 117 b). Rasgo también típico del filósofo era la *anhypodēsía*, el caminar descalzo.

[56] Respectivamente *brontē* y *pordē*. La semejanza fónica es mayor en el griego moderno, donde el grupo -*nt*- se pronuncia *d*. Todos los manuscritos atribuyen el v. 394 a Sócrates, pero su comienzo (*taût*' ara) señala siempre un cambio de interlocutor; *cf.* Leonard Woodbury, «Strepsiades' Understanding: Five Notes on the Clouds», *Phoenix* 34, 2, 1980, 112-118.

[57] *Kroníon ozon,* literalmente «que hueles a las cosas de Crono».

[58] El compuesto *bekkesélēnos* formado por Aristófanes con *bekkos* ('pan' en frigio), la primera palabra pronunciada por los niños entregados por el faraón Psamético a un pastor, con orden de no hablar en su presencia, sobre el ya existente *prosélēnos* 'anterior a la luna', como el giro anterior, sirve para enfatizar la antigüedad de alguien o de algo.

[59] Uno de los *komoidoúmenoi* favoritos de Aristófanes (*cf. Acarnienses,* vv. 134-5. *Caballeros,* 608).

[60] Puede tratarse del *Olimpieion* de Atenas, sobre el que cayó un rayo el 424 a. C., o del templo de Zeus en Olimpia (*cf.* Pausanias V 11, 9).

[61] Fiestas en honor de Zeus.

[62] Estrepsíades interpreta *mēchanàs kainás* no en el sentido traslaticio, sino en el concreto de 'nuevas máquinas de guerra'.

[63] Juego de palabras irreproducible entre *legein* 'hablar' y *apostereîn* 'privar'. cuyas dos sílabas finales coinciden con el infinitivo de futuro del primer verbo.

[64] Estrepsíades de nuevo entiende en el sentido más vulgar el subjuntivo *probalō* 'echar delante' y no en su acepción abstracta de 'proponer un problema'.

[65] El que se creía víctima de un robo y estimaba que el objeto robado estaba en el domicilio del supuesto ladrón, podía entrar en él para buscarlo, pero para ello debía despojarse del manto, a fin de mostrar que no lo ocultaba entre sus ropas.

[66] Era la oferta ritual para consultar el oráculo de Trofonio, *cf.* Pausanias IX 39.

[67] La versión de *Las Nubes* del 423 fue superada por Cratino o por Amipsias.

[68] Ambos eran personajes de los *Daitalês*, representada el 427.

[69] Se ha pretendido ver aquí un elogio a *Las Coéforas* de Esquilo, cuya Electra reconoce inmediatamente la presencia de su hermano por el rizo de sus cabellos depositado en la tumba de Agamenón, y una crítica encubierta de las dudas racionalistas del personaje recreado por Eurípides en la pieza que lleva su nombre.

[70] Alusión al *phallós* que portaban los actores cómicos.

[71] Danza indecorosa.

[72] Literalmente: *komô* 'me dejo la melena por ello', como los jóvenes orgullosos e insolentes.

[73] Alusión a *Los Caballeros*, representada el 422.

[74] Cleón murió en el otoño del 422.

[75] Esto indica que todavía no estaba en vigencia la *kak gorías dik* que prohibía insultar a los difuntos.

[76] Aristófanes parece olvidar las veces que le atacó, como sucesor de Cleón y líder de los demócratas radicales (*cf. Caballeros* 149, 739, 1204-15, *Nubes* 622, 876, 1064).

[77] Fue atacada por los cómicos Éupolis y Hermipo. Se le echaba en cara su extranjería y su afición a la bebida.

[78] Éste era el nombre que daba Éupolis a Hipérbolo en dicha pieza.

[79] La comedia en cuestión parodiaba el mito de la liberación de Andrómeda por Perseo cuando estaba a punto de ser devorada por un monstruo marino. Parece ser que la vieja borracha corría idéntico peligro.

[80] *Cf. Caballeros* 864-67.

[81] Alusión a Cleón, así nombrado en *Los Caballeros*.

[82] Parodia de Sófocles, Teucro, fr. 507 K.

[83] En 425 hubo un eclipse de luna y en marzo de 424 otro de sol, cuando Cleón fue nombrado general en recompensa por su éxito en Pilos.

[84] Colina de la isla de Delos.

[85] En el templo de Éfeso había una imagen de Ártemis fundida en oro (*cf*. Jenofonte, *Anábasis* V 3, 12). Para otros objetos del mismo metal donados por Creso allí existentes, *cf*. Heródoto I 92, 1.

[86] Pequeño manto de piel de cabra con la representación de la Gorgona, al que se atribuían virtudes apotropaicas.

[87] Literalmente «según el cómputo de los días». Alusión a la reforma del calendario propuesta por Metón.

[88] A Memnón, hijo de la diosa Eos, lo mató Aquiles durante el asedio de Troya; a Sarpedón, Patroclo.

[89] El texto griego dice *hieromn moneîn* (ser *hieromn m n*). Los hieromnémones o 'recordadores de los ritos sagrados' eran funcionarios encargados de velar por la correcta realización de los mismos. Cada ciudad miembro de la anfictonía de Delfos enviaba a los suyos. En Atenas eran elegidos por sorteo a mano alzada (*cheirotonía*), y también podían ser depuestos de la función por el mismo procedimiento (*apocheirotonía*). No puede precisarse si en el caso de Hipérbolo sucedió esto último o se trata de una broma de Aristófanes. Los dioses, con un golpe de viento, le habrían arrancado la guirnalda de la cabeza.

[90] El término *metron* puede ser 'medida' o 'medida de un verso'.

[91] Así reproduzco el término *hemiekteon*, la mitad de un *hecteus* del medimno.

[92] El *hemiekteon* equivalía a cuatro quénices.

[93] Pretendo reproducir el juego de palabras del griego donde 'dáctilo' significa también 'dedo'.

[94] Estrepsíades en el v. 661 menciona el término *alektryōn*, epiceno para el gallo y la gallina, que corrige después Sócrates (v. 664) en *alektōr* para el macho y *alektrýaina* para la hembra. Al ser imposible la versión en castellano, he optado por cambiar de ave.

[95] Ambos, *kárdopos* y *Kleónymos*, son masculinos en -o.

[96] Alusión al ano.

[97] Filóxeno (*cf*. *Avispas*. 84) y Aminias (*Avispas*, 74) son dos afeminados, lo que hace pensar que Melesias también lo fuera.

[98] El vocativo de los masculinos de los temas en -a era asigmático, lo que le da apariencia de femenino.

[99] *Aprosdókēton* por *koreis* 'chinches'.

[100] Es decir a perder el tiempo. Los centinelas para no dormirse o aburrirse solían cantar.

[101] Era creencia popular que las hechiceras de Tesalia podían quitar la luna del cielo (*cf*. Platón Gorgias 513 a). Sobre el acto mágico, *cf*. D. E. Hill, «The Thessalian Trick», *Rheinisches Museum* 116 (1973), págs. 221-238.

[102] Las acusaciones y los testimonios estaban escritos en tablillas de cera.

[103] Megacles, el tío materno de Fidípides. Las columnas del patio de su casa probablemente era lo único que quedaba de su fortuna.

[104] Estrepsíades asimila a Sócrates a Diágoras de Melo, poeta lírico cuyo ateísmo era de dominio público.

[105] *Gēgeneîs* 'nacidos de la Tierra' eran los Titanes y Gigantes que combatieron con los dioses olímpicos. Aplicado a Sócrates y sus discípulos equivale a 'enemigos de los dioses', por su supuesto ateísmo.

[106] Estrepsíades se había quitado el manto (v. 497), pero no lo había recuperado. En el v. 1498 afirma que se lo habían robado.

[107] Para seguir la *anhypodēsía* de la escuela socrática, se los había quitado en el momento de su iniciación.

[108] Pericles había comprado en 445 a. C. la retirada del Ática de un fuerte ejército espartano sobornando con diez talentos al rey Plistoanacte. En la rendición de cuentas se limitó a decir que las había gastado en lo debido (Plutarco, *Pericles*, 22-23).

[109] Trato de reproducir así el juego de palabras del griego. En el v. 869 *tribōn* significa 'práctico',

‘experto', ‘ducho', en el siguiente ‘manto raído por el uso’. A la ropa se le quitaba el polvo sacudiéndola.

[110] Sobre Télefo, *cf. Acarnienses*, n. 65.

[111] Sicofanta, mencionado también por Cratino, fr. 242 K.

[112] La imagen es la del juego de dados, sólo que en lugar de *anarrhiptein* ‘tirar al aire los dados’, se emplea el verbo *anienai* ‘soltar’.

[113] Comienzo del Himno a Palas, de cuya autoría dudaban los antiguos (¿Estesícoro, Lamprocles, Frínico?).

[114] Los escolios atribuyen el verso a un tal Cídidas, tal vez corrupción de Cidias, poeta mencionado por Platón (*Cármides* 155 d).

[115] Citaredo de la generación anterior criticado por sus artificiosas melodías.

[116] El sudor de los ejercicios.

[117] Festividad, muy antigua, en honor de *Zeus Poliens* (Zeus Protector de la Ciudad) que se celebraba el 14 de Esciroforión (último mes del calendario ático, correspondiente a junio/julio).

[118] Los atenienses en la época arcaica solían sujetarse el cabello en la nuca con una fíbula en forma de cigarra, insecto que por nacer de la tierra era símbolo de la autoctonía del pueblo de Atenas.

[119] Un antiguo poeta ditirámbico.

[120] Sacrificios de bueyes.

[121] La *pyrrichē* que se debía danzar desnudo y con escudo.

[122] Epíteto arcaico de Atenea de sentido desconocido.

[123] El melocotón como la manzana tenía un significado erótico. La acción de arrojársela a alguien indicaba una elección sexual.

[124] Jápeto, hermano de Crono.

[125] Se trata del sobrino de Pericles, cuyos tres hijos tenían fama de necios y eran blanco de las burlas de los cómicos.

[126] Sinónimo de 'tonto'. El griego dice *blitomamman*, literalmente 'chupamamá', ‘el que exprime la teta materna'.

[127] Localidad próxima a Atenas, así llamada por el héroe local Academo, donde había un gimnasio en el siglo v. En el siglo IV allí estableció Platón su escuela.

[128] De este personaje sólo se sabe lo que aquí dice de él Aristófanes. No es el Antímaco mencionado en *Acarnienses*, 1150.

[129] Probablemente se tiene en mientes el estater de oro equivalente a 20 dracmas, y no el de plata cuyo valor era de cuatro. En Atenas no se acuñaron estateres de oro hasta el 407/6 a. C., pero también circulaban los de otras ciudades.

[130] Así se llamaban las fuentes termales en recuerdo de la que hizo brotar Atenea o Hefesto para reconfortar a Heracles de sus trabajos.

[131] El Argumento Injusto da una interpretación sesgada de *Ilíada* I 247, donde se presenta a Néstor como ‘elocuente *agorētēs*' ('orador').

[132] Peleo, huésped de Acasto, rechazó las insinuaciones amorosas de la esposa de éste, Hipólita. Despechada, le acusó a su marido de haber intentado seducirla. En venganza del supuesto agravio, en el transcurso de una cacería, Acasto le abandonó habiéndole quitado la espada con la esperanza de que las fieras o los centauros le mataran. Zeus, compadecido, hizo que Hermes le llevara un machete para defenderse. El mito, una de las variantes del tema de Putifar, fue tratado en sendas tragedias por Sófocles y Eurípides.

[133] El demagogo sucesor de Cleón, ya atacado en los *Acarnienses*.

[134] Una Nereida. Obligada por Zeus a desposarse con Peleo, un mortal, se sintió herida en su orgullo de diosa (*Ilíada* 18, 433-34). Y a esta insatisfacción suya le da Aristófanes una interpretación sexual.

[135] El participio *sinamoroumenē* tiene a mi juicio un valor pasivo y no medial y no alude a la *fellatio*, como supone Henderson, *Maculate Muse*, pág. 159, sino más bien al *cunilingus*.

[136] Sobre el juego del *cóttabos*, *cf. Acarnienses*, nota 87.

[137] Con esta violación y con la dolorosa depilación del perineo se reparaba el honor del marido ofendido y se cambiaba simbólicamente el sexo del agresor, ya que las mujeres solían depilarse el pubis. Al menos no podía negar que entraba en la categoría de los *eurýprōctoi* 'culianchos'.

[138] Aquí y en los versos siguientes en el sentido de bardaja o *pathicus*.

[139] El plural (*kinoúmenoi*) incluye al Argumento Injusto y al pensadero socrático en pleno.

[140] Como antes Estrepsíades (vv. 497-98), ha de quitarse el manto para iniciarse en los misterios del pensadero.

[141] Leonard Woodbury. «Strepsiades' Understanding. Five Notes», *Phoenix* 34, 2 (1980), págs. 124-127 entiende el futuro *stomōseis* (v.1107) y el imperativo *stómōson* como 'hacer obediente al bocado'. Estrepsíades estaría comparando a su hijo con un caballo desbocado.

[142] Para apagar las antorchas del cortejo nupcial.

[143] En griego *henē te kai nea* (*scil* 'luna'), por estar entre medias de la luna vieja y la nueva, *cf.* versos 1179-84 y 1222-23.

[144] Tres dracmas o treinta si la deuda superaba respectivamente las cien o las mil dracmas. En caso de ser condenado, el deudor debía pagarla con la deuda; en el contrario, se la quedaba el Estado.

[145] Los escoliastas atribuyen este verso al *Peleo* de Sófocles (fr. 623 N^2.) o a la pieza del mismo nombre de Eurípides.

[146] El texto dice *obolostatai* 'los que prestan a un interés diario de un óbolo (*scil*. por mina)'. Como la mina valía cien dracmas y la dracma seis óbolos, el interés diario del préstamo era del sesenta por ciento.

[147] Éste y el anterior (1165-66) parodian los vv. 172-74 de la *Hécuba* de Eurípides.

[148] Alusión a la afición a pleitear de los atenienses.

[149] A Solón solían atribuirse todas las leyes de Atenas.

[150] El griego dice «el día viejo y nuevo».

[151] Los *protenthai* o catadores previos probaban la víspera de las Apaturias las viandas preparadas para el banquete público que se celebraba el día primero de los tres que duraba esa festividad. Las malas lenguas aseguraban que se reservaban las mejores tajadas. A ese día se alude en *Los Acarnienses*, v. 147 (*cf.* la nota 35 a dicha obra).

[152] Posible cita de un verso trágico y alusión irónica a la afición a pleitear de los atenienses.

[153] El demandante tenía derecho a señalar el lugar y los dioses donde el demandado hacía el juramento (*cf.* Lisias, 32, 23).

[154] Dracón y Solón habían establecido la costumbre de jurar por tres divinidades.

[155] El griego dice 'un trióbolo' (= tres óbolos), lo que, siendo tres dioses, supone un óbolo por cada uno.

[156] El griego dice seis *choâs*. El *choûs* equivale a más de tres litros y el azumbre a unos dos.

[157] Poeta trágico que ponía en escena a los dioses lamentándose. Aristófanes se burla de él en varias comedias, así como del menor de sus hijos, Jenocles. también poeta trágico.

[158] Un escolio atribuye estos dos versos (1264-65) al *Licimnio* de Jenocles (fr. 2 Snell). Corresponderían a Alcmena que lloraría la muerte de Licimnio a manos de Tlepólemo, hijo de Heracles y Astioquea (*cf. Ilíada* II 653-70).

[159] Expresión proverbial para expresar que alguien desvariaba. El escoliasta la explica por la semejanza fonética entre caer de un asno (*ap' onou*) y del sano juicio (*apo non*).

[160] El griego dice *samphoras* 'marcado con la san', *cf.* nota 5.

[161] En una biga uno de los caballos iba uncido al yugo, el más veloz sólo por una cuerda para que pudiera correr con mayor libertad en los giros. Y de ahí el nombre de *seiraphoros*.

[162] Posible alusión obscena dada la ocasional equivalencia entre *kineîn* («mover») y *bineîn* («joder»).

[163] *Poetae Melici Graeci* n. 507. Simónides, de tendencia pro-ateniense, aprovechó la derrota del atleta

egineta Krion (literalmente ‘Carnero’) en Olimpia para zaherir a la isla de Egina. enemiga de Atenas.

164 El dios *alexíkakos* (librador del mal) por excelencia era Apolo.

165 Los griegos sólo consideraban incesto el acto sexual entre hermanos uterinos (*homom trioi*). El matrimonio entre hermanos únicamente de padre estaba permitido. El pasaje euripideo pertenecería al *Éolo*, que trataba del amor incestuoso de Macareo y Cánace y de su trágica muerte.

166 Parodia de la *Alcestis* de Eurípides (v. 691), pasaje que cita Aristófanes textualmente en *Tesmoforiantes*, v. 194.

167 Alusión al conocido refrán *dis paîs ger n* «el viejo, dos veces niño».

168 Barranco de las afueras de Atenas donde se arrojaban los cadáveres de los condenados a muerte.

169 *Dînos* ‘torbellino’ era también el nombre de un tipo de vaso de arcilla.

170 Como dios apotropaico su imagen se colocaba a la puerta de la casa.

171 Estrepsíades califica aquí la denuncia de *graphḗ*, es decir, de acusación por un delito público, y no de *dikē* o delito privado.

172 La idea de prender fuego al pensadero pudo habérsela sugerido a Aristófanes la quema de la casa de Milón, donde se habían refugiado por pitagóricos, por el pueblo de Crotona, descontento con el poder político que habían alcanzado en su ciudad los miembros de la secta.

173 Las mismas palabras de Sócrates en v. 225, aunque con la situación invertida. Antes Sócrates estaba por encima de Estrepsíades, ahora es éste quien lo está a su vez.

174 El término griego *hedra* significa ‘asiento’, ‘posición’, pero también las ‘posaderas’ o ‘asentaderas’. Hemos pretendido reproducir el doble sentido con un *aprosdók ton*, frente a las 'posiciones’ que aquí se esperaría.

LAS AVISPAS

ABREVIATURAS

PARTES DE LA COMEDIA

Prol = Prólogo
Pdo = Párodo
Kat = katakeleusmós
Od = Oda
Ep = Epirrema
Pbs = Parábasis
Kom = kommation
Dial lyr = diálogo lírico
Pn = Pnigos

Ag = Agón
Esc dial = escena dialogada
AKat = antikatakeleusmós
AOd = antoda
AEp = antepirrema
Sphr = sphagrís
Syz = sizigia epirremática
Ex =éxodo

METROS

ia = yambo(s)
3ia = trímetro yámbico
da-ep = dáctiloepítritos
io = jónicos
cho = coriambo(s)

an = anapesto(s)
cr = crético(s)
4 tro cat = tetrámetro trocaico cataléctico
paeon = peón, peonios
sync = sincopado(s)

Str = estrofa
AStr = antítrofa
monod = monodia
syst = sistema
4 an cat = tetrámetro anapéstico cataléctico

tro = troqueo(s)
do = docmio(s)
archiloch = arquiloqueo
enopl = enoplio
prosod = prosodíaco

INTRODUCCIÓN

Las Avispas se representaron en las Leneas del 422 y obtuvieron el segundo premio. El argumento en prosa que las antecede informa de que fue su *didáskalos* (director de escena) Filónides, que presentó también a concurso el *Proagōn*, galardonado con el primer premio, quedando en tercer lugar *Los Embajadores* de Leucón. Como otras fuentes atribuyen la autoría del *Proagōn* a Aristófanes, se hace harto dudoso creer que a un mismo director escénico se le permitiera competir con dos piezas del mismo autor. Sólo, pues, la fecha de representación de *Las Avispas* es segura. Tuvo lugar ésta en un momento en que la estrella política de Cleón, que había alcanzado su cenit el verano del 425 con la toma de Esfacteria, comenzaba a declinar. La derrota militar de Atenas en Delion y la toma de Amfípolis por el competente general espartano Brásidas en el 424 supusieron un jarro de agua fría para el partido de los belicistas liderado por el demagogo. En la primavera del 423 Atenas y Esparta acordaron una tregua de un año con vistas a negociar un tratado de paz duradero. Fue Laques quien la propuso en la asamblea ateniense, y la juró él juntamente con Nicóstrato y Autocles, que habían sido nombrados generales dicho año. Estando así las cosas, las ciudades tracias de la liga ática Escíone y Mende se pasaron al bando espartano, lo que produjo la natural indignación entre los atenienses y que Cleón recuperara su predicamento. Rechazada una oferta espartana de arbitraje, se decidió recuperar por las armas las ciudades perdidas. Se tomó Mende y sus habitantes, que en su mayoría se habían opuesto a la defección, fueron tratados humanamente por los generales atenienses Nicias y Nicóstrato, que se habían encargado de las operaciones militares. Escíone fue sitiada y al cerco se alude en el v. 210 de nuestra pieza.

En estas circunstancias Aristófanes compuso *Las Avispas,* que como *Los acarnienses* y *Los caballeros* es una pieza antibelicista y un ataque en toda regla contra Cleón, aunque ahora se hace de una manera más sutil que en las comedias anteriores, atribuyendo al protagonista y al antagonista de la pieza los nombres parlantes de Filocleón (Afecto a Cleón) y Bdelicleón (Aborrecedor de Cleón). Como personaje teatral el demagogo sólo aparece (v. 903) en calidad de demandante como Kyōn ('Perro'), con cierta semejanza fónica con su verdadero nombre, en la escena del juicio casero del perro Labēs (deformación cómica de Lachēs, sobre la raíz *lab* 'coger') que Bdelicleón le organiza a su padre. A las figuras centrales de la pieza el comediógrafo añade un coro de viejos heliastas, pertenecientes como el protagonista a una generación orgullosa de sus servicios a la patria (*cf.* v. 1071 ss) que constituían una parte considerable de los tribunales populares (*cf. Ach.* 375s,, *Eq.* 977-9) y un firme apoyo a Cleón, que había conseguido elevar a tres óbolos la retribución por sesión a los heliastas (*cf.* schols *Vesp.*

88 y *Av.* 1541). Cantidad tan pequeña, cuando el salario mínimo que se pagaba al trabajador libre o esclavo era de una dracma, evidentemente no podía atraer a la función judicial a quienes dependían de un jornal para ganarse el sustento diario (*thêtes*), pero sí era un incentivo para ir a juzgar como de fiesta, dejando transitoriamente el quehacer cotidiano, para quienes contaban con suficientes medios de vida y sobre todo para cuantos por razón de edad no podían ejercer otro trabajo y dependían económicamente de su prole.

El hijo, consciente de cómo esa masa de ingenuos ancianos era manipulada por Cleón. estima el compulsivo deseo paterno de juzgar (v. 889) como una manía necesitada de urgente curación. Así que encierra en casa a su progenitor para impedirle acudir a los tribunales y lo pone bajo la estrecha vigilancia de dos criados, Sosias y Jantias, que el viejo trata de burlar de mil maneras. Sus ansias de salir aumentan cuando viene a buscarle antes de amanecer guiado por niños con lámparas el coro de sus colegas. En la discusión que se entabla entre éstos y Bdelicléon el coro deja ver su verdadera naturaleza. Los viejos heliastas se quitan los mantos y muestran el aguijón que les sale de la entrepierna. Con él atacan llenos de ira y furor (v. 424) a quien hostiga a su avispero, con él vencieron al medo y dejaron bien claro a la gente de Asia que no hay ser más valiente que una avispa ática.

Bdelicleón logra convencer al coro para que arbitre un debate entre él y su padre. Es el momento (vv. 472, 521) de la llamada por Gelzer *diallagé* —a la que sigue el agón entre padre e hijo. Filocleón sostiene que la magistratura que ejerce es como la de un rey (v. 549) ante la cual se inclinan hasta los más poderosos y que su poder iguala al de Zeus (vv. 621, 624s.) por el temor que su cólera infunde. Bdelicleón rebate sus argumentos y le demuestra echando cuentas que los beneficios del estado se los llevan los políticos y que su supuesto imperio no es sino una gran esclavitud (*megalē douleia,* v. 682). A los demagogos les interesa mantener al *demos* en la pobreza para poderle manipular con supuestas dádivas como el trióbolo. El coro, convencido con sus argumentos, le da la razón al hijo (v. 729 ss.) y exhorta al anciano a obedecerle quedándose en casa para disfrutar el resto de sus días de la vida regalada que en ella su hijo le ofrece. Bdelicleón se da por vencido, pero no puede renunciar a juzgar (v. 762), pues ya no tiene cura su inveterada afición a los tribunales. Así que para que se quede en casa será preciso organizarle en ella un tribunal doméstico, de la misma manera que Diceópolis se organiza en *Los Acarnienses* un mercado particular. A partir de aquí el resto de la pieza desarrolla su segundo *Leitmotiv:* el choque entre la vieja generación de rudos campesinos con la de sus hijos de costumbres urbanas más refinadas, que el comediógrafo trató en *Los Comensales* y en *Las Nubes.*

Tras el juicio del perro *Labēs* de *Aixonai* (*Lachēs*), acusado por el perro (*Kyōn*) cidateneo (= Cleón, quien en *Los caballeros* 1017-18 se presenta a sí mismo como el

‘perro sagrado’ que ladra en defensa del pueblo y le procura salario), y su involuntaria absolución por Filocleón gracias a la trampa que le tiende su hijo, éste intenta inculcar a su padre modales más acordes con el nuevo modelo de vida que le ofrece. El proceso de reeducación fracasa como el de Estrepsíades en *Las Nubes,* pero, eso sí, tiene la virtud de rejuvenecer al viejo, aunque, a diferencia de lo que le ocurre a Demos en *Los caballeros,* no le devuelve el vigor físico y mental de los años mozos, sino las pulsiones incontroladas propias de la juventud. Esto produce la inversión de la relación patemo-filial y origina una situación semejante a la presentada por Jardiel Poncela en *Cuatro corazones con freno y marcha atrás.* El padre se comporta como hijo y el hijo como padre. Esta insólita *peripéteia* depara algunas perlas de humor absurdo, no sólo situacional, sino verbal. Sirvan de ejemplo los vv. 1356-59, en los que el Filocleón, por analogía con el hijo único, se pone en la situación del ‘padre único’ para explicar la vigilancia a la que su vástago le tiene sometido por su temor a que se eche a perder, porque es el único padre que tiene. El final de la pieza, cuyo éxodo acaba insólitamente en frenética danza, es tan ambiguo en su moraleja como el de *Las Asambleístas* y trasluce la honda convicción del poeta de que los defectos de los viejos heliastas atenienses ya no tenían remedio.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones, traducciones, comentarios

E. M. AGUILERA, *Aristófanes, Comedias completas, tomo* I (*Los acarnienses, Los caballeros, Las nubes, Las avispas, La paz*), Barcelona, 1976[3].

F. BARÁIBAR y ZUMÁRRAGA, *Aristófanes, Comedias, tomo segundo* (*Las avispas, La paz, Las aves, Lisístrata*), Madrid, 1972.

F. H. M. BLAYDES, Halle, 1893.

V. COULON-H. VAN DAELE (París, Les Belles Lettres, 1948).

D. M. MACDOWELL, Oxford, 1971.

B. MARZULLO, Aristofane, *Le commedie*, Roma, 2003, págs. 287-397.

G. MASTROMARCO, *Commedie di Aristofane,* vol. 1, Turín, 1995, págs. 44-559.

W. W. MERRY, Oxford, 1898[2] (2 vols.).

F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *Aristófanes, Las Avispas, La Paz, Las, Aves, Lisístrata*, Madrid, 1975.

B. B. ROGERS, Londres, 1915[2].

A. H. SOMMERSTEIN, Warminster, 1983.

W. J. M. STARKIE, Londres, 1897.

J. VAN LEEUWEN, Leiden, 1909[2].

J. J. VIANA, *Aristófanes, Las avispas. Introducción, traducción y notas, Madrid, 2009.*

N. G. WILSON, Oxford, 2007.

Escolios

W. J. W. KOSTER (Groningen, 1978) en la Parte II, Fascículo I de la edición de los escolios de Aristófanes de Koster-Holwerda.

Estudios

E. K. BORTHWICK, «The Dances of Philocleon and he sons of Carcinus in Aristophanes' *Wasps», Classical Quarterly* 18 (1968)44-51.

St. JEDRKIEWICZ, «Bestie, gesti e *logos.* Una lettura delle *Vespe* di Aristofane», *Quaderni Urbinati di Cultura Classica,* n.s. 82 (2006) 61-91.

L. LENZ, «Komik und Kritik in Aristophanes' "Wespen"», *Hermes* 108 (1980), 15-44.

G. MASTROMARCO, *Storia di una commedia di Atene,* Florencia. 1974.

G. PADUANO, *Il giudice giudicato. Le funzioni del comico nelle Vespe di Aristofane*, Bolonia, 1974.

I. RODRÍGUEZ ALFAGEME, *Aristófanes: escena y comedia,* Madrid, 2008, págs. 137-155.

A. H. SOMMERSTEIN, «Notes on Aristophanes' Wasps», *Classical Quarterly* 27 (1977) 261-277.

U. VON WILAMOWITZ-MOELLENDORF, «Über die Wespen des Aristophanes», *Sitzungsberichte der Königlichen Preussischen Akademie der Wissenschaften,* Berlín, 1911, págs. 460-91, 504-35 (= *Kleine Schriften* I, Berlín, 1935, págs. 284-346).

ARGUMENTOS

I

El ateniense Filocleón, aficionado a actuar de juez por su manera de ser, frecuentaba contínuamente los tribunales. Bdelicleón, su hijo, que aborrecía esta morbosa afición y trataba de quitársela a su padre, tras encerrarlo en casa y cubrir las habitaciones con una red, le vigilaba de día y de noche. Éste, al no poder salir, gritaba. Los que con él actuaban de jueces, asimilados a avispas, se presentaron queriendo sacar de allí a escondidas con ese ardid a su compañero. De ellos se compone el coro y recibe su título la pieza. Pero tampoco éstos consiguieron nada. Al final, preguntando asombrado el joven por qué se deja su padre dominar por esa pasión, replica el viejo que el asunto es serio y que el juzgar equivale casi a mandar. El hijo trataba de quitar recelos a su propósito aconsejando al anciano. Pero el anciano en modo alguno aminoraba su pasión con los consejos, y el joven se ve obligado a consentirle su afición a juzgar. Y esto lo hace en casa y juzga a los de casa. Se presentan dos perros sometidos a juicio ante él como si fueran ciudadanos, y a pesar de que en todo momento iba a votar contra el acusado, engañado depone contra su voluntad el voto absolutorio.

Contiene también una justificación del coro, que habla en nombre del poeta, de que sus miembros semejen avispas, que dan nombre a la pieza, pues si cuando eran jóvenes †observaban los juiciost con acritud, llegados a la vejez, pican con sus aguijones. Al final de la pieza, el viejo es invitado a un banquete, se hace agresivo, y una panadera pretende llevarle a juicio por agresión, pero el viejo se entrega a la flauta y a la danza y la comedia provoca la risa.

Ha compuesto el autor esta comedia no a partir de un argumento inventado, sino conforme a la realidad, pero toda ella es una ficción. Echa en cara a los atenienses el ser aficionados a los pleitos, y amonesta al pueblo a apartarse de ellos. Por esto asimila a los jueces a avispas con aguijón que pican.

Se representó en el arcontado de Aminias dirigida por Filónides en la Olimpíada octogésima novena [423/22], Obtuvo el primer premio Filónides con el *Proagón* y el tercero Leucón con *Los Embajadores*.

II

A un padre aficionado a juzgar de repente le encerró su hijo
y le vigilaba dentro de casa él con los criados, para que
no se escapara a escondidas a causa de su manía.
Aquél se resistía con toda clase de modos y tretas.
Luego se presentan a ayudarle sus viejos compañeros,
llamados avispas por poder meter con fuerza el aguijón,
dándole hartos consejos. Pero el viejo vigilado
se avino a vivir y a emitir sentencia en casa,
ya que estimó lo mejor juzgar fuera como fuera.

VARIANTES CON RESPECTO A LA EDICIÓN OXONIENSE DE F. W. HALL Y W. M. GELDART

VERSO	TEXTO DE OXFORD	LECCIÓN ADOPTADA
76	atribuido a Sosias	a Jantias
79-80	atribuido a Sosias Desde οὐδαμῶς	a Jantias
83-84	atribuido a Sosias	a Jantias
315	atribuido a Niño	a Corifeo y Niño
318	ᾄδειν	αἴειν
396	μῶν-ἆν Jantias	Bdelicleón
397	ὦ-καταβάσει Jantias	Bdelicleón
407	† ἐντέτατ' ὀξύ †	ἐντέτατ' ὀξέως
418	θεοισεχθρία	θεοῖς ἐχθρία
458	Sosias	Bdelicleón
459-60	Jantias	459 Jantias 460 Bdelicleón
465	† ἐλανθαν' †	ἐλάμβανε
466	κομηταμυία	Κομηταμυία
483	ξυνωμότας	ξυνωμότην
529-30		orden invertido (530-529-537)
565	ἰσώσῃ	ἰσῶσι

VERSO	TEXTO DE OXFORD	LECCIÓN ADOPTADA
772	ἕλῃ	εἵλῃ
904	Bdelicleón	Bdelicleón y Filocleón (desde καί)
907-912	Sosias	Perro Cidateneo
914	Filocleón y Sosias	Filocleón y Perro Cidateneo (desde κοὐ)
915-16	Sosias	Perro Cidateneo
922-25	Sosias	Perro Cidateneo
927-30	Sosias	Perro Cidateneo
1044	καινοτάταις... διανοίαις	καινοτάτας... διανοίας
1152	Bdelicleón y Filocleón	Bdelicleón, Filocleón y Bdelicleón
1267	τῶν Κρωβύλων	τοῦ Κρωβύλου
1286	κακίοταις	κακίοας
1287	οὑκτὸς	οἱ 'τὸς
1309	τρυγί	Φρυγί
1413	ἐοικὼς	ἔοικας
1493	Filocleón, Jantias	Jantias, Filocleón
1509	ὀξίς	ὠτίς A. Meineke, *Vindiciae Aristophaneae*, Leipzig, 1865, p. 37
1519	<θεοῦ>	No se añade nada

PERSONAJES DE LA OBRA

SOSIAS	NIÑO
JANTIAS	PANADERA
BDELICLEÓN	PERRO CIDATENEO
FILOCLEÓN	HOMBRE
CORO DE JUECES	ACUSADOR

LAS AVISPAS

(*Dos criados hacen guardia apoyados en la pared de la casa de Filocleón, que duerme en la azotea. Uno de ellos dormita. Está amaneciendo.*)

Prol SOSIAS [1-229 (3 ia)

¡Eh!, tú, Jantias, ¿qué te pasa, desgraciado?

JANTIAS

Estoy aprendiendo a poner fin a una guardia nocturna.

SOSIAS

Entonces expones tus costillas a una buena tunda. ¿Sabes qué clase de fiera estamos vigilando?

JANTIAS

Sí, pero tengo ganas de echar un sueñecito.

SOSIAS

Corre entonces el riesgo tú, que en las niñas de mis ojos también se está vertiendo un dulce sueño.

JANTIAS

¿Acaso estás loco o poseso del furor de los coribantes[1]?

SOSIAS

No, el sueño que me domina viene de Sabazio[2].

JANTIAS

Entonces apacientas el mismo Sabazio que yo, pues hace un momento cayó sobre mis párpados como el medo invasor una modorra que me hizo dar cabezadas, y tuve un sueño maravilloso.

Sosias

Y yo también, verdaderamente como nunca. Pero habla tú primero.

Jantias

Me pareció que un águila muy grande descendió volando en el ágora, apresó un escudo[3] guarnecido de bronce, lo subió muy alto en el cielo, y luego ese escudo lo arrojaba Cleónimo[4].

Sosias

Luego en nada se diferencia Cleónimo de una adivinanza. «¿En qué sentido digo —planteará alguno a sus compañeros de banquete[5]— que el mismo animal arroja su escudo en tierra, mar y aire?».

Jantias

¡Ay! ¿Qué desgracia me va a ocurrir habiendo tenido semejante ensueño?

Sosias

No te preocupes. No será nada grave. No, ¡por los dioses!

Jantias

Grave sí es que un individuo arroje sus armas. Pero cuenta a tu vez lo tuyo.

Sosias

Es algo importante. Atañe a la nave del estado[6] por entero.

Jantias

Expón de una vez el fondo del asunto.

Sosias

Hacia el primer sueño de la noche me pareció que estaban en la Pnix[7] reunidas en

asamblea unas ovejas con bastón y mantos cortos y que una ballena capaz de tragarse todo les dirigía la palabra a esas ovejas con la voz de jabalina[8] enfurecida.

JANTIAS

¡Atiza!

SOSIAS

¿Qué hay?

JANTIAS

Para, para, no sigas. Tiene un hedor que apesta a piel podrida[9] el sueñecito.

SOSIAS

Luego el repugnante monstruo en una balanza pesaba grasa bovina...

JANTIAS

[40] ¡Ay pobre de mí! Quiere hacer pedazos a nuestro pueblo[10].

SOSIAS

Me parecía que Teoro[11] estaba sentado en el suelo cerca de ella y que tenía la cabeza de un cuervo. Luego me dijo Alcibíades tartajeando[12]: «¿ves? Teolo tiene la cabeza de un cuelvo».

JANTIAS

Pues eso lo tartajeó Alcibíades correctamente[13].

SOSIAS

¿No es extraño que Teoro se convirtiera en cuervo?

JANTIAS

En modo alguno, está muy bien traído.

SOSIAS

¿Cómo?

JANTIAS

¿Cómo? Si siendo hombre de repente se transforma en cuersovo, ¿no es de cajón conjeturar que nos abandonará volando para irse a los cuervos[14]?

SOSIAS

¿A qué espero para tomarte a sueldo por dos óbolos, cuando tan sabiamente interpretas los sueños?

JANTIAS

Vamos ya, voy a exponer a los espectadores el tema, tras hacerles las siguientes advertencias: que no esperen de nosotros nada en exceso elevado ni un gracejo robado a Mégara[15], pues nosotros no tenemos una pareja de siervos que tiren nueces de una cesta a los espectadores, ni a Heracles[16] frustrado de la cena, ni a Eurípides una vez más vejado, ni tampoco vamos a hacer de nuevo trizas a Cleón, si gracias a la suerte ha brillado[17]. Pero tenemos un tema sin importancia con su moraleja, que no supera vuestra inteligencia, pero es más sabio que una comedia vulgar. Tenemos un amo, ese que está durmiendo ahí arriba, el grandullón, el que está en la azotea. Él nos ha encargado a los dos vigilar a su padre que ha encerrado dentro para que no salga de la puerta. Su padre, en efecto, padece una extraña enfermedad, que nadie podría reconocer, ni siquiera conjeturar, si no se enterase de ella por nosotros. Así que, adivinadla. Aminias, hijo de Prónapes que está ahí dice que es aficionado al juego, pero dice una tontería, ¡por Zeus!, y conjetura la enfermedad por sí mismo. No es eso, pero 'aficionado' es el comienzo de su mal. Aquí Sosias le dice a Dércilo[18] que es aficionado a la bebida. ¡En modo alguno! Esa enfermedad es propia de hombres honrados. Nicóstrato[19], a su vez, el del demo Escambónides, afirma que es aficionado a los sacrificios o aficionado a los extranjeros. ¡Por el perro[20]! Nicóstrato, no es filóxeno o aficionado a los extranjeros, porque Filóxeno es maricón[21]. Parlotead en vano. No lo descubriréis. Si queréis saberlo, guardad silencio, pues os voy a exponer ya la enfermedad del amo: es aficionado a los heliastas[22] como nadie. Siente pasión por juzgar y se lamenta si no se sienta en el primer banco. De sueño no ve ni una brizna de la noche, y si sus ojos se cierran siquiera un instante, su mente revolotea durante la noche en torno a la clepsidra[23], y por la costumbre de sostener el sufragio se levanta juntando los tres dedos[24], como si estuviera echando incienso en la luna nueva. Y ¡por Zeus!, si ve escrito en una puerta «Demo, el hijo de Pirilampes[25], es bello» va y escribe a su lado «El orificio de la urna es bello». Del gallo, que cantaba al anochecer, decía que le despertaba[26] tarde sobornado, y que tenía dinero de los sometidos a rendición de cuentas. Nada más desayunar pide a gritos

sus sandalias, y luego se va allí y duerme con mucha anticipación, pegado como una lapa a la columna[27]. Por su mal carácter para todos estima[28] la larga y entra en casa como una abeja o un abejorro con las uñas llenas de cera. Temeroso de que le falten conchas para poder juzgar, cultiva una playa dentro de casa. «Tales locuras comete, aunque se le amonesta»[29], y tanto más juzga siempre. Así que le vigilamos, habiéndole encerrado con cerrojos, para que no salga afuera. Su hijo se toma muy a pecho la enfermedad, y en un primer momento trató de convencerle, aconsejándole con razonamientos a no ponerse ei manto corto y salir de casa, pero no le hizo caso. Después le lavaba y le purificaba, pero sin mayor resultado. Luego le sometió al rito de los coribantes[30], pero el viejo saltó con el pandero y fue a caer en el Tribunal Nuevo[31] a hacer justicia. Como con estos ritos no conseguía nada, hizo la travesía a Egina[32], le llevó al templo de Asclepio y le hizo acostarse allí de noche, pero en medio de la oscuridad apareció en la cancela del tribunal. Desde entonces ya no le dejábamos salir, pero él se escapaba a través de los canalones y de los tragaluces. Nosotros rellenamos con trapos cuantos agujeros había y los taponamos, pero él como si fuera un grajo metió clavijas en el muro y saltó al exterior. Hemos extendido redes alrededor de todo el patio y nosotros lo estamos vigilando. El nombre del viejo es Filocleón, sí ¡voto a Zeus!, y el del hijo que está ahí Bdelicleón, que tiene un carácter altivo y serio.

BDELICLEÓN

(*Desperezándose*, *desde la azotea.*) Jantias y Sosias, ¿dormís?

JANTIAS

¡Ay!

SOSIAS

¿Qué pasa?

JANTIAS

Bdelicléon se levanta.

BDELICLEÓN

Rápido, que uno de vosotros venga aquí corriendo. Mi padre se ha metido en la chimenea y corre como un ratón introducido ahí dentro. (*Sosias obedece.*) Vigila que no salga escurriéndose por el agujero de la bañera. (*Dirigiéndose a Jantias.*) Y tú quédate a la puerta.

SOSIAS

Ya está, amo.

BDELICLEÓN

¡Soberano Posidón! ¿Qué ruido es ese que produce la chimenea? ¡Eh!, tú, ¿quién eres?

FILOCLEÓN

El humo que sale.

BDELICLEÓN

¿El humo? Venga ya, que me entere yo: ¿de qué leña?

FILOCLEÓN

De higuera[33].

BDELICLEÓN

¡Por Zeus! El humo que más pica. Pero no te escaparás. ¿Dónde está la tapadera? Escúrrete de nuevo. ¡Ea!, te voy a meter [150] un palo. Y ahora busca otra escapatoria, En verdad, en desdicha no hay hombre alguno que me iguale. Se me va a llamar hijo del Humoso.

SOSIAS

Empuja la puerta.

BDELICLEÓN

Apriétala con fuerza, bien, como un machote, que también voy allá. Cuídate de la cerradura, para que no roa la tranca del cerrojo.

FILOCLEÓN

¿Qué vais a hacer? Dejadme salir de una vez para juzgar, grandísimos bribones. Si no, saldrá absuelto Dracóntides[34].

BDELICLEÓN

¿Tanto lo sentirías?

FILOCLEÓN

Sí, pues el dios a una consulta mía del oráculo en Delfos me vaticinó que, cuando alguien se me escapara, quedaría seco.

BDELICLEÓN

¡Apolo protector! ¡Qué oráculo!

FILOCLEÓN

Anda, te lo suplico, déjame salir, para que no reviente.

BDELICLEÓN

No ¡por Posidón!, nunca lo haré, Filocleón.

FILOCLEÓN

Entonces, roeré a mordiscos la red.

BDELICLEÓN

Pero no tienes dientes.

FILOCLEÓN

¡Ay!, pobre de mí. ¿Cómo podría matarte? ¿Cómo? Rápido, dadme una espada, o una tablilla de estimación de pena[35].

BDELICLEÓN

El tipo este está deseoso de cometer alguna barbaridad.

FILOCLEÓN

No ¡por Zeus!, seguro que no. quiero llevar a vender el burro con sus albardas, pues estamos a primero de mes[36].

BDELICLEÓN

En ese caso, ¿no podría ir yo a venderlo?

FILOCLEÓN

No lo harías como yo

BDELICLEÓN

No, ¡voto a Zeus!, sino mejor.

FILOCLEÓN

Entonces, saca el burro.

SOSIAS

¡Qué pretexto ha puesto, con cuánto disimulo, para que lo enviaras fuera!

BDELICLEÓN

Pero no sacó tajada por ahí, pues me di cuenta de su trampa. Así que voy a entrar para que parezca que saco el asno para mí y no se asome de nuevo el viejo. (*Entra y sale con un asno a cuya panza va Filocleón agarrado.*) Pollino, ¿por qué lloras? [180] ¿Porque hoy vas a ser vendido? Aviva el paso. ¿Por qué te lamentas? ¿Llevas acaso a algún Ulises[37]?

SOSIAS

Pues sí, ¡vive Zeus!, lleva debajo a ese que se ha metido ahí.

BDELICLEÓN

¿Quién? Deja, quiero verle. Eso, ¿qué es? ¿Quién eres en realidad?

FILOCLEÓN

Nadie ¡por Zeus!

BDELICLEÓN

¿Nadie, tú? ¿De dónde eres?

FILOCLEÓN

De Ítaca, hijo de Escapípides[38].

BDELICLEÓN

Nadie, nada, ¡voto a Zeus!, te va a alegrar esto. (A *Sosias.*) Rápido, sácalo. El muy bribón, ¡dónde se ha metido! Talmente me parece la imagen de un buche de ujier[39].

FILOCLEÓN

Si no me dejáis en paz, lucharemos. [190]

BDELICLEÓN

¿Por qué vas a luchar con nosotros?

FILOCLEÓN

Por la sombra de un asno[40].

BDELICLEÓN

Eres más granuja de lo debido y un atrevido.

FILOCLEÓN

¿Granuja yo? No, ¡por Zeus! ¿Acaso no sabes que ahora soy para ti una persona excelente? Lo sabrás tal vez, cuando te comas el bajo vientre del viejo heliasta[41].

BDELICLEÓN

(*Obligándole a entrar.*) Empuja a casa el asno y a ti mismo.

FILOCLEÓN

(*Mientras va de camino a casa.*) Compañeros jueces, y Cleón, defendedme.

BDELICLEÓN

(*Cerrando la puerta*.) Chilla dentro a puerta cerrada. (*A Sosias.*) [200] Arrima tú un montón de piedras junto a la puerta, mete la clavija en la barra del cerrojo, haz rodar el gran mortero y date prisa en ponerlo en el quicial.

SOSIAS

¡Ay! ¡Qué mala suerte! ¿De dónde me ha caído este cascote?

BDELICLEÓN

Tal vez te lo ha lanzado desde arriba un ratón.

SOSIAS

¿De dónde un ratón? No, ¡vive Zeus!, sino ese heliasta que anda por el tejado introduciéndose entre las tejas.

BDELICLEÓN

¡Ay! ¡Qué desdicha la mía! El tío se ha convertido en gorrión. Emprenderá el vuelo. ¿Dónde está la red? (*A Filocleón.*) *Pío,* [210] *pío,* de nuevo te digo *pío.* ¡Por Zeus!, más me valdría vigilar Escíone[42] que a este padre mío.

JANTIAS

¡Ea!, ya que le hemos echado a éste y no hay manera de que se nos escape sin que nos demos cuenta, ¿por qué no descabezamos un sueñecito?

BDELICLEÓN

Majadero, dentro de un momento llegarán sus compañeros de jurado para llamar a mi padre.

JANTIAS

¿Qué dices? Todavía no está amaneciendo.

BDELICLEÓN

Sí, ¡por Zeus!, esta vez se han levantado tarde, pues vienen a llamarle siempre después de media noche, con antorchas, canturreando viejas canciones, tan empalagosas como las sidonias[43] [220] de Frínico, para hacerle salir.

JANTIAS

Pues bien, si es preciso, en el momento que lleguen les tiraremos piedras.

BDELICLEÓN

¡Majadero! La ralea de los viejos, si se la hostiga, es semejante a un avispero, pues de los riñones les sale un aguijón muy agudo con el que pican, y dan saltos gritando y golpean como chispas.

JANTIAS

No te preocupes, si tengo piedras dispersaré al mayor enjambre de jueces (*entra el coro de jueces con bastones y un largo aguijón colgado por detrás de la cintura*).

230-247 (4 tro) CORIFEO [Pdo 230-333

Anda, avanza, ¡ánimo! Comias, vas muy despacio. ¡Vive [230] Zeus!, no caminabas así antes, sino que eras como una correa de piel de perro. Ahora, en cambio, anda mejor que tú Carínades. ¡Eh! Estrimodoro de Cóntila, el mejor de los compañeros jueces, ¿está por ahí Evérgides y Cabes de Flía[44]? Estáis presentes, y el resto también lo está. ¡Válganos la divinidad! ¡Qué juventud aquella!, cuando estábamos tú y yo de guardia en Bizancio[45], y haciendo la ronda de noche le robamos el molino a la panadera [240] sin que se dieran cuenta, y cocimos parte de la pimpinela. Amigos, démonos prisa, pues hoy le toca a Laques, y todos dicen que tiene una colmena llena de dinero[46]. Ayer Cleón, nuestro valedor, nos encomendó llegar con una mala indignación contra él de ... tres días[47], para castigarle por sus delitos. ¡Ea!, apresurémonos, coetáneos, antes de que se haga de día. Caminemos, y observemos bien con la antorcha por todas partes, no vayamos a tropezar con una piedra y tengamos un accidente.

NIÑO [248-272 (4 ia sync.)

Padre, padre, ojo al barro de ahí.

CORIFEO

Coge una paja del suelo y despabila el candil.

NIÑO

[250] No, prefiero despabilarle con éste (*le muestra el dedo corazón*).

CORIFEO

¿Por qué empujas la mecha con el dedo, cuando hay escasez de aceite, insensato? (*Le da un cachete.*) A ti no te duele, cuando hay que pagarlo caro.

NIÑO

¡Voto a Zeus! Si nos vas a regañar a puñetazos, apagamos los candiles y nos volvemos a casa. Luego, sin él, tal vez al caminar removerás el fango como una perdiz.

CORIFEO

También meto en cintura a otros mayores que tú. Aquí evidentemente estoy pisando un lodazal. Y es imposible que dentro de cuatro días, a lo sumo, no nos traiga lluvia la divinidad. Hay moho en los candiles, y suele suceder, cuando esto pasa, que caiga un chaparrón, y los frutos que no son tempranos requieren agua y que les sople el cierzo. Pero ¿qué le habrá pasado al juez de esta casa, que no comparece aquí ante la muchedumbre de sus compañeros? Antes no se hacía sacar a rastras, sino que iba a nuestra cabeza cantando algo de Frínico[48], pues es aficionado al canto. Pues bien, amigos, me parece indicado que nos paremos aquí a cantar y le llamemos, a ver si al oírnos le empuja a salir el placer de nuestro canto.

dial. lyr. 273-333 CORO [Str. 273-280 (ion da-ep)

¿Por qué no se nos aparece delante de la puerta el viejo, ni nos escucha?
¿Acaso ha perdido las sandalias, o se golpeó
con algo el dedo en la oscuridad, y luego
se le inflamó el tobillo por ser viejo?
Tal vez tiene un bubón en el ano.
Con mucho era el más agrio de los nuestros
y el único que no se dejaba persuadir,
y cuando alguien le imploraba
con la cabeza agachada, así,
«estas cociendo una piedra»[49] *le decía.*

[AStr. 291-303 (ion)

Quizá, por causa del tipo de ayer, que se nos escapó
engañándonos y diciendo
que era amigo de Atenas
y fue el primero en denunciar lo de Samos,
dolorido por ello, igual está
en la cama con calentura.
Pues así se las gasta él
Anda, buen amigo, levántate y no te reconcomas
tanto ni te enojes,
pues ha llegado un pez gordo
de los que traicionaron los asuntos de Tracia.
A ver si le echas a la olla.
Anda, niño, anda.

Niño [Str. II 291-303 (ion)

¿Querrás hacerme un regalo, padre,
si te lo pido?

Corifeo

Con mucho gusto, hijito. Dime
¿qué cosa bonita quieres que compre?
Creo que vas a decir tabas
¿No es verdad, hijo?

Niño

No, ¡por Zeus!, papaíto, mejor higos secos.
Me gustan más.

Corifeo

No, ¡voto a Zeus!,
ni aunque os colgaran.

Niño AStr. II 304-315 (ion)

Pues entonces, ¡vive Zeus!,
ya no te indicaré el camino.

Corifeo

Con esta birria de salario conmigo son tres
las personas que han de tener harina, leña y condumio,
y ¿tú me pides higos secos[50]*?*

Niño

Veamos, padre, si el arconte no convoca
hoy el tribunal, ¿con qué compraremos
la comida? Para nosotros dos ¿tienes alguna
buena esperanza o el «sacro camino de Hele»[51]*?*

Corifeo

Por desgracia, ¡ay!, no sé, ¡voto a Zeus!,

de dónde sacaremos para comer los dos.

NIÑO

¿Por qué, infortunada madre, me pariste[52]*?*

CORIFEO

Para crearme el problema de alimentarte.

NIÑO

Cual inútil adorno, ¡oh!, bolsita, te tenía.

CORIFEO Y NIÑO

Nos tocó la suerte de gemir a ambos.

FILOCLEÓN [Monod. 317-333 (cho an)

(Apareciendo en la claraboya)
Amigos, me estoy consumiendo hace rato
al oír vuestra voz por el agujero.
Pero, ya que no estoy en condición de obedeceros,
¿qué debo hacer? Me están vigilando éstos,
porque desde hace rato quiero ir con vosotros
a las urnas para hacer algún desaguisado.
¡Oh! Zeus, dios del gran trueno, conviérteme
en humo de repente, o en Proxénides[53]*, o en ese*
emparrado de mentiras que es el hijo de Selo[54].
Decídete, señor, a concederme esa gracia,
compadecido de mi sufrimiento, o con tu rayo
abrasador ásame rápido en la ceniza y luego
levántame y *quítamela soplando, para ponerme*
en adobo caliente. O conviérteme en la piedra
donde se hace el recuento de las conchas[55].

Ag I 334-402 CORO [Od 334-345

¿Quién es el que aquí te retiene [Str I 334-335 (syst tro)
y te cierra la puerta? Dilo,
pues lo dirás a gente amiga.

FILOCLEÓN

Mi hijo. Pero no chilléis, pues está durmiendo ahí delante. Bajad el tono.

CORIFEO

¿Por mor de qué, el muy imbécil, quiere hacerte eso?
¿Con qué pretexto?

FILOCLEÓN

No me deja actuar de juez, amigos, ni hacer daño alguno. [340] Eso sí, está dispuesto a agasajarme, pero yo no quiero.

CORO [Str. II 342-345 (syst tro-cret)

¿Eso se atrevió a largar de su bocaza
el muy bribón, el Demologocleón[56],
porque dices más de una verdad
sobre los jóvenes? Nunca se hubiera atrevido
a decir eso, si no fuera un conjurado.

CORIFEO [Kat 346-347 (4 an)

Después de esto te ha llegado la hora de buscar alguna nueva treta que te permita bajar aquí a escondidas de ese tipo.

FILOCLEÓN [Ep 348-357 (4 an)

¿Cuál podría ser? Buscadla vosotros, que por mi parte haría cualquier cosa. Tan grandes son mis ganas de darme una vuelta por los tablones de anuncios[57] con la concha.

CORIFEO

[350] ¿Tendrías alguna posibilidad de hacer un agujero desde dentro, para deslizarte por él oculto en harapos como el artero Ulises?

FILOCLEÓN

Todo está obstruido y no queda hueco ni para un mosquito. Debéis buscar otro recurso. Imposible convertirme en taladro.

CORIFEO

¿Te acuerdas de aquella vez, estando en campaña, que robaste los asadores y te tiraste rápidamente desde la muralla? Fue cuando se tomó Naxos[58].

FILOCLEÓN

Lo sé, pero ¿qué tiene que ver eso? Esto no se parece nada a aquello. Era joven y podía robar, dominaba mi cuerpo,

nadie me vigilaba, [Pn 358-364 (syst. an)
podía huir sin miedo.
Ahora, armados de punta en blanco
[360] como hoplitas, unos tíos apostados
en las salidas me están vigilando,
y dos de ellos junto a las puertas,
como a comadreja que ha robado carne
me aguardan con espetones.

CORO

Pues bien, encuentra ya [AStr I 365-366 (syst. tro-cr)
cuanto antes una treta.
Está amaneciendo, mi alma[59].

FILOCLEÓN

Lo mejor para mí es rasgar con los dientes la red. Y que Dictinna me perdone por la red[60].

CORIFEO

Eso sí ya es propio de quien se acerca a la salvación. [370]

CORO [AStr II 373-379 (syst. tro-cr)

Ea, arrima la mandíbula.

FILOCLEÓN

Ya me la he tragado. Pero no alcéis la voz, ni un poquito. Cuidémonos de que Bdelicleón no se dé cuenta.

CORO

Nada temas, amigo, nada,
pues a ése, si rechista,
le haré morderse el corazón,
y echar a correr para salvar
la vida, para que aprenda
a no patear los decretos[61]
de ambas diosas.

CORIFEO [AKat. 380-381 (4 an)

[380] ¡Ea!, descuelga la cuerda por la ventana, átate luego a ella y déjate caer con el alma llena de Diopites[62].

FILOCLEÓN

Y si esos dos tratan de agarrarme y meterme adentro a rastras, ¿qué haréis? Decídmelo ya.

CORIFEO [AEp 382-402 (4 an)

Te defenderemos todos invocando a nuestro ánimo, fuerte como el carrasco, de suerte que será imposible retenerte. Así lo haremos.

FILOCLEÓN

Lo haré confiado en vosotros, y si me ocurre algo —¿os enteráis?— recogedme y después de llorarme depositadme debajo de la barrera del tribunal.

CORIFEO

No te pasará nada, no temas. ¡Ea!, buen amigo, deslízate confiado después de elevar una plegaria a los dioses de tus antepasados.

FILOCLEÓN

¡Oh! Lico, mi amo, héroe vecino, pues te complaces con lo mismo que yo, siempre con las lágrimas y los lamentos de los [390] encausados, a propósito viniste a morar aquí para oírlos y eres el único de los héroes que quiso residir junto a quien llora, apiádate de tu vecino y sálvalo ahora, que jamás mearé ni soltaré un cuesco junto a tu empalizada (*va descendiendo lentamente, procurando no hacer ruido, pero Bdelicleón se despierta*).

BDELICLEÓN

(*A Jantias.*) ¡Eh!, tú, despierta.

JANTIAS

(*Desperezándose*.) ¿Qué pasa?

BDELICLEÓN

He oído como una voz a mi alrededor. ¿Se estará escurriendo de nuevo el viejo por algún lado?

SOSIAS

No, ¡por Zeus!, se está deslizando atado a una cuerda.

BDELICLEÓN

Grandísimo bribón, ¿qué estás haciendo? No bajes más. (*A Sosias.*) Rápido, sube por el otro lado y pégale con las ramas, a ver si rema de popa al recibir el golpe de las eiresiones[63] (*así lo hace*).

Syz 403-525 FILOCLEÓN [403-404 (4 tro)

¿No vais a echarme una mano todos los que tenéis hogaño juicios? ¿Tú, Esmicitión, y tú, Tisíades, y Cremo y Feredipno? ¿Cuándo, si ahora no lo hacéis, me vais a ayudar antes de que me metan más adentro?

CORIFEO

(*Al coro.*) Decidme, ¿a qué esperamos para soltar la cólera que nos da cuando alguien hostiga nuestro avispero?

CORO [405-407 (syst tro)

Ahora, ahora, está tenso y en punta
aquel famoso aguijón presto a la ira
con el que castigamos. (Se quitan los mantos. A los niños*)*
Deprisa, coged los mantos, chicos,
corred y gritad y anunciad esto a Cleón
y pedidle que venga contra un individuo
que odia a la ciudad y que tiene que perecer
porque presenta esta propuesta: que no hay

que juzgar pleitos (los niños toman los mantos
y abandonan la escena corriendo).

BDELICLEÓN [415-460 (4 tro cat)

(*Saliendo de la casa con Filocleón sujeto por Jantias y Sosias.*) Buena gente, escuchad lo que pasa y no deis gritos.

CORIFEO

Los daremos hasta que lleguen al cielo ¡voto a Zeus!

BDELICLEÓN

Quede claro. A éste no voy a soltarle.

CORIFEO

¿No es esto indignante y tiranía manifiesta?

CORO

¡Oh ciudad! ¡Oh!, cómo aborrecen los dioses a Teoro[64]
y a cuantos otros aduladores nos dirigen!

JANTIAS

¡Heracles!, tienen aguijones. ¿No lo ves, amo? [420]

BDELICLEÓN

Sí, con los que se cargaron en juicio a Filipo[65], el discípulo de Gorgias.

CORIFEO

Y con ellos te vamos a destruir. (*Al coro.*) ¡Vamos!, que todo el mundo se vuelva acá, que saque el aguijón y se lance sobre él, prietas las filas, en buen orden, llenos de cólera y furor, para que sepa bien qué clase de enjambre ha hostigado.

JANTIAS

Ya espanta de por sí, ¡voto a Zeus!, tener que luchar con ellos, pues sólo de verles los aguijones estoy aterrado.

CORO

¡Ea!, suéltalo. Si no, yo te aseguro que considerarás
dichosas a las tortugas por su concha.

FILOCLEÓN

Vamos ya, compañeros jueces, avispas de furioso corazón, caed volando encolerizadas unas sobre el culo de éstos, aguijonead otras sus ojos y sus dedos revoloteando a su alrededor.

BDELICLEÓN

(*Tratando de meter en casa a su padre, a quien Jantias ha soltado.*) Midas, Frigio, Masintias, echadme una mano aquí (*acuden los esclavos*). Agarrad a éste y no se lo soltéis a nadie, so pena de quedaros sin comer encadenados con grillos de los gordos. Que yo, por haberlo oído, conozco bien el crepitar de muchas hojas de higuera[66].

CORIFEO

Si no lo sueltas, algo se te quedará clavado.

FILOCLEÓN

Cécrope, héroe soberano, hijo de serpiente por la parte de los pies[67], ¿contemplas impasible que me sujeten así unos bárbaros a quienes yo enseñé a echar cuatro lágrimas en el cepo[68]?

CORIFEO

Después de esto, ¿cabe dudar de que son muchas las terribles desgracias de la vejez? Bien claro está. Ahora esos dos someten a la fuerza a su antiguo amo, sin acordarse nada de las pellizas y de las túnicas que antes éste les compraba, ni de sus gorros de piel de perro, ni de cómo en el invierno cuidaba en todo momento de sus pies para que no se helasen. En sus ojos ni siquiera hay respeto de sus viejas ... sandalias[69].

FILOCLEÓN

¿Tampoco me vas a soltar ahora, mala bestia?¿No te acuerdas de cuando te sorprendí robando los racimos? ¿De cómo te llevé junto al olivo y te arranqué la piel a golpes tan bien y virilmente, que dabas envidia? Un desagradecido es lo que tú eres. Anda, suéltame tú, y tú y también tú, antes de que mi hijo salga corriendo.

CORIFEO

Pronto bien nos las pagaréis los dos por esto, y no irá para largo, para que os enteréis de cómo se las gastan hombres coléricos y justos con cara de haber comido ajos[70] (*salen de la casa de Filocleón unos siervos con una caldera humeante y Jantias con un palo*).

BDELICLEÓN

A golpes, Jantias, aparta a golpes las avispas de la casa.

JANTIAS

Así lo estoy haciendo, pero atúfalas tú también con humo espeso.

BDELICLEÓN

Íos de una vez. ¿No os iréis a los cuervos? ¿No os marcharéis? Golpéales con el palo.

JANTIAS

Y tú mete también en el tufo a Ésquines el hijo de Selartio[71]. (El coro retrocede.)

BDELICLEÓN

[460] (*Irónicamente.*) ¿No os íbamos a poner en fuga con el tiempo?

FILOCLEÓN [461-462 (4 tro cat)

No los hubieras hecho escapar tan fácilmente, ¡voto a Zeus!, si hubieran comido ... cantos de Filocles[72].

CORO [463-465 (syst tro)

¿Acaso no está esto claro para los pobres:
que la tiranía se apoderaría de mí
a escondidas y subrepticiamente,
si tú, grandísimo bribón, melenudo Aminias,
me privas de las leyes que se dio la ciudad,
sin ningún pretexto,
sin motivo plausible,
[470] *tratando de mandar tú sólo?*

BDELICLEÓN [471-472 (4 tro cat)

¿Hay alguna posibilidad de dialogar mutuamente y llegar a un acuerdo sin porfiar y chillar tanto?

CORO [473-476 (syst. tro)

¿Dialogar contigo, enemigo del pueblo,
partidario de la monarquía,
que te reúnes con Brásidas, llevas franjas
de lana y te dejas sin cortar la barba?

BDELICLEÓN [477-525 (4 tro cat)

¡Vive Zeus!, preferible me sería apartarme por completo de mi padre a librar a diario un combate naval con tantos males.

CORIFEO

Pues las cosas no están para ti ni en el perejil ni en la ruda[73], [480] hagamos este inciso de palabras altisonantes[74]. Lo que ahora te está doliendo no es nada. Te dolerá de verdad cuando el sinégoro[75] derrame sobre ti las mismas acusaciones y te llame conjurado.

BDELICLEÓN

¿Acaso está decretado que tenga que estar desollando y siendo desollado el día entero? ¡Por los dioses! ¿Es que no vais a dejarme en paz?

CORO

Nunca, mientras quede algo de mí, pues tan dispuesto estás a imponernos la tiranía.

BDELICLEÓN

¡Cómo todo es para vosotros tiranía y conjura, sea grande o [490] pequeña la acusación que se impute! Su nombre ni siquiera lo oí en cincuenta años, y ahora se aprecia mucho más que el pescado en salazón, hasta el punto de que su nombre circula en el mercado. Si alguien compra salmonetes, y no quiere boquerones, inmediatamente dice el que al lado los vende: «este tipo parece estarse aprovisionando para la tiranía». Y si uno pide puerros para condimentar las anchoas, la verdulera mirándole de soslayo le dice: «Dime: ¿pides puerro? ¿Acaso para la tiranía? ¿Piensas que la democracia produce los condimentos para ti?».

JANTIAS

[500] También a mí en casa de la puta donde entré ayer a mediodía, porque le pedí hacer la postura hípica[76], me preguntó furiosa si estaba tratando de instaurar la tiranía de Hipias.

BDELICLEÓN

Eso es lo que les gusta oír. Ahora, aunque lo que pretendo es que mi padre se libre de su enfermiza costumbre de reunirse al alba con sicofantas y lleve una vida honrada como Mórico[77], me culpan de hacerlo porque soy un conjurado y tengo intenciones tiránicas.

FILOCLEÓN

Sí, y con razón, ¡voto a Zeus!, porque yo no cambiaría ni [510] por leche de pájaros[78] la forma de vida que tratas de quitarme. No me gustan las rayas ni las angulas, y preferiría comerme un pleitecito cocido en la cazuela con la tapadera puesta.

BDELICLEÓN

Sí ¡por Zeus!, pues te has acostumbrado a que te gusten semejantes cosas, pero si ahora aguantas estar callado y te enteras de lo que yo digo, creo que te demostraré que en todo eso te equivocas.

FILOCLEÓN

¿Qué me equivoco al actuar de juez?

BDELICLEÓN

Que se ríen de ti, y no te enteras, individuos ante quienes sólo te falta arrodillarte. Pero eres su siervo sin darte cuenta.

FILOCLEÓN

Deja de mentar la servidumbre, pues mando a todos.

BDELICLEÓN

Tú no. Les sirves creyendo mandarles. Pues, haznos saber, [520] padre, qué beneficio sacas de explotar la Hélade.

FILOCLEÓN

Uno grandísimo. Y me someto al arbitraje (*señalando al coro*) de éstos.

BDELICLEÓN

Y yo también. (*A los esclavos.*) Soltadle.

FILOCLEÓN

Y dadme una espada, pues si me vences con tus argumentos, me arrojaré sobre ella.

BDELICLEÓN

Dime, ¿y qué, si —un suponer— no te atienes a su dictamen?

FILOCLEÓN

Que jamás beba puro el salario[79] en honor del Buen Genio.

Ag II 526-728 CORO [Od 526-545 (2 cho 4 ia)

Ahora tú, el de nuestro gimnasio,
debes decir algo nuevo, a fin de que
te muestres...

BDELICLEÓN

[530] (*Señalando a Filocleón.*) Y ¿cómo se ha de mostrar, cuando así le exhortas? (*A los siervos.*) Que me traigan inmediatamente aquí el recado de escribir. Pues de todo lo que diga yo tomaré directamente nota por escrito.

CORO

... Que no te expresas, como ese jovenzuelo.
Ves que la competición
es importante para ti
y que está en juego todo,
visto que ése —¡ojalá no suceda!—
está deseoso de vencerte.

FILOCLEÓN

Y ¿qué ocurrirá, decídmelo, si éste me vence con sus argumentos?

CORO

Que la muchedumbre de ancianos [540]
no contará ya ni tanto así.
Se burlarían de nosotros
en todas las calles, y nos llamarían
porta-ramos[80] *y hatajo de picapleitos*[81].

CORIFEO [Kat 546-547 (4 an)

¡Ojo! Ahora vas a ser el defensor con tu palabra de todo nuestro poder. Ánimo y pon a prueba toda tu labia.

FILOCLEÓN [Ep 548-670 (4 an)

Pues bien, ya desde el mismo punto de salida[82] voy a demostrar con respecto a nuestro poder que no es inferior a ninguna [550] realeza. Porque ¿qué ser hay más afortunado y dichoso que un juez, o más mimado o más temido, y encima a la vejez? Primero, apenas salgo del lecho me aguardan junto a la barrera del tribunal unos tíos importantes de cuatro codos de alto, luego, no más me acerco me tienden su delicada mano, ladrona de dineros públicos. Y me suplican inclinándose, con chorros de voz lastimera. «Apiádate de mí, padre, te lo suplico, si alguna vez también tú sisaste ejerciendo un cargo, o haciendo la compra en el ejército para los compañeros de mesa».Y eso quien no tendría noticia de mi existencia, si no fuera por su absolución anterior.

BDELICLEÓN

Eso de las súplicas te lo tengo en cuenta.

FILOCLEÓN

[560] Luego, después de entrar, recibidas las súplicas y enjugada mi indignación, no cumplo nada de lo que digo, pero, eso sí, les oigo emitir toda clase de voces para lograr la absolución. Porque, veamos ¿qué clase de adulación no puede escuchar ahí un juez? Unos lamentan su pobreza y añaden a las que tienen otras desgracias, para igualarlas a las mías conmoviéndome, otros nos cuentan cuentos, otros alguna fábula graciosa de Esopo. Otros gastan bromas, para que me ría y deponga mi cólera. Y si con esto no nos dejamos convencer, hacen subir a la tribuna a [570] sus hijas y a sus hijos cogidos de la mano, y yo los escucho. Ellos berrean a la vez con la cabeza gacha. Luego su padre por ellos me suplica tembloroso como a un dios que le absuelva en su rendición de cuentas: si

te gusta la voz del cordero[83], apiadándome de la voz del muchacho, y si me gustan las chonitas[84], persuadido por la voz de su hija. Y nosotros entonces le aflojamos un poco la clavija de la cólera. ¿No es esto un gran poder, que se ríe de la riqueza?

BDELICLEÓN

Te apunto en segundo lugar eso de reírse de la riqueza. Menciónamé también los beneficio que afirmas tener del imperio de la Hélade.

FILOCLEÓN

Cuando se examina[85] a los muchachos nos es posible contemplar sus vergüenzas. Y si Eagro[86] comparece como acusado, no queda absuelto sin que antes nos recite de la *Níobe*[87] el pasaje [580] más bello que haya elegido. Y si es flautista el ganador del pleito, como recompensa se pone la boquilla[88] y nos toca a los jueces al salir una marcha de acompañamiento[89]. Si un padre al morir le entrega a un fulano a su única heredera[90], mandando a paseo al testamento y a la concha[91] que tan solemnemente cubre lo sellado, se la damos a quien logra convencernos con sus súplicas. Y eso lo hacemos sin rendir cuentas, lo que no pasa con ningún cargo público.

BDELICLEÓN

Eso es lo único por lo que te felicito. Pero incurres en delito al desconchar[92] el testamento de la única heredera.

FILOCLEÓN

[590] Además, cuando el Consejo y el pueblo se encuentran en apuros para decidir sobre un asunto grave, está decretado que se entregue a los culpables a los jueces. Entonces Evado[93] y ese gran Colacónimo[94], el que perdió el escudo[95], afirman que nunca nos traicionarán y que lucharán por el común. Nadie logra que su propuesta se apruebe en la asamblea, si antes no ha presentado la de que se disuelvan los tribunales no más ver un solo caso[96]. Somos los únicos a quienes el mismísimo Cléon, ese que apabulla con sus gritos, no trata de morder, sino que nos protege llevándonos de la mano y nos espanta las moscas. Y tú ni tanto así de eso hiciste jamás a tu propio padre. En cambio, Teoro, y eso que es un tío de no menos postín que Eufemio[97], [600] saca la esponja del cubo y nos lustra las sandalias. Mira de qué beneficios me excluyes y me apartas, esos que decías que ibas a demostrar que eran una esclavitud y una servidumbre.

BDELICLEÓN

Hártate de hablar, pues a la postre pararás y quedarás como culo que no limpia el baño de tu pomposo imperio.

FILOCLEÓN

Y lo más agradable de todo esto me lo había olvidado. Cuando voy a casa con el salario, nada más llegar todos me abrazan por el dinero. Primero la hija me lava y me unge los pies, se inclina para besarme y al tiempo que me llama papaíto me pesca con la lengua el trióbolo[98]. La parienta con carantoñas me ofrece un bollo esponjoso y luego sentada a mi lado me invita machaconamente «come esto, engulle eso otro». Esas cosas me ponen radiante de gozo y no hay miedo de que tenga que echaros una mirada a ti o al despensero cuando me sirva la comida, maldiciendo y gruñendo ante el temor de tener que amasarme otro enseguida. Eso lo tengo como defensa de mis males, como «armadura que rechaza los dardos»[99]. Y por si no me echas de beber, (*sacando de su manto una bota enorme*), me he traído este 'asno'[100] repleto de vino, y lo escancio inclinándolo. Éste rebuzna con la boca abierta y suelta sobre tu copa un gran cuesco guerrero. ¿Acaso no es grande el poder que tengo y no inferior al de Zeus, pues oigo decir de mí lo mismo que Zeus?

Si nos alborotamos [Pn 621-630 (syst an)
todo el que pasa al lado dice:
«¡cómo truena el tribunal,
oh Zeus rey!».
Y si lanzo el rayo, entrechocan los labios[101]
y se me cagan los ricachones
y los muy empingorotados.
Y tú también me tienes un miedo grandísimo,
sí ¡por Deméter!, me lo tienes. Yo, en cambio,
que me muera, si te temo a ti.

CORO [AOd 631-647 (2 cho + 4 ia)

Jamás a nadie oí hablar
con tanta claridad
y tan inteligentemente.

FILOCLEÓN

No es para tanto. Creía que iba a vendimiar fácilmente vides sin amo[102], y eso que sabía bien que en hablar soy expertísimo.

CORO

¡Cómo ha tocado todos los puntos,
sin pasar uno por alto! De modo que
que me crecí al escucharle
y me pareció estar juzgando
[640] *en las Islas de los Bienaventurados,*
tanto me gustó su discurso.

FILOCLEÓN

¡Qué nervioso se está poniendo ése! Está fuera de sí. De verdad te pondrá hoy cara de esperar el látigo.

CORO

Preciso te es recurrir a todo tipo
de argucias para escapar de ésta,
pues ablandar mi indignación
difícil es, si no dices
lo que me gusta.

CORIFEO [AKat 648-649 (4 an)

Ante eso es el momento de que busques una buena amoladera, recién cortada, que pueda hacer añicos mi cólera, si no dices nada de sustancia.

BDELICLEÓN [AEp 650-718 (4 an)

Difícil, propio de una hábil inteligencia y superior a la de [650] los poetas trígicos[103], es curar una dolencia antigua que ha arraigado en la ciudad. Pero, ¡oh hijo de Crono, padre nuestro!...

FILOCLEÓN

Para, y no mentes al padre. Si ahora mismito no me demuestras que soy un esclavo, no te vas a librar de que te mate, aunque tenga que abstenerme de las tripas[104].

BDELICLEÓN

Escúchame, papaíto, y desfrunce un poco el ceño. Calcula primero por encima, no con el ábaco, sino con los dedos de las manos, los ingresos en total del tributo de las ciudades, y aparte de eso los impuestos y las numerosas centésimas, los depósitos en el

pritaneo, las minas, los mercados, los puertos, los alquileres, las confiscaciones. El total de esto nos resulta cerca de dos mil talentos[105]. De ello quita el salario anual para seis mil jueces —pues nunca han habitado más en esta tierra— y nos sale un resultado de ciento cincuenta talentos[106].

FILOCLEÓN

¿Ni a la décima parte de los ingresos asciende nuestro salario?

BDELICLEÓN

¡Por Zeus! Seguro que no...

FILOCLEÓN

¿Y dónde va a parar entonces el resto del dinero?

BDELICLEÓN

A esos que dicen «no traicionaré a la turba de los atenienses, sino que lucharé por el común siempre», pues tú, padre, los eliges para que te gobiernen calentado por esas palabrejas. Luego éstos se dejan sobornar por las ciudades cada vez por cincuenta talentos amenazándolas y amedrentándolas así: «entregad el tributo o tronaré y pondré patas arriba a vuestra ciudad». Tú, en cambio, te contentas con roer los desperdicios de tu poder. Y los aliados cuando se dan cuenta de que la otra parte de la ciudad, el populacho, se alimenta de lo que saca de la urna de juez y no zampa nada, te toman por el voto de Cono[107], y les sobornan a éstos con vasijas de conserva, vino, alfombras, queso, miel, sésamo, almohadas, copas, mantos, coronas, collares, vasos, la salud y la riqueza. Y a ti en cambio ninguno de los que mandas, «tras haber pasado muchas fatigas por tierra, y muchas por mar»[108], te da ni una cabeza de ajo para sazonar los pescaditos.

FILOCLEÓN

Sí, ¡voto a Zeus!, que ayer envié a casa de Eucárides[109] a pedir tres dientes de ajo. Pero me estás cansando, porque no me muestras en qué radica mi esclavitud.

BDELICLEÓN

¿No es una gran esclavitud que (*señalando a los magistrados en la fila primera del teatro*) todos esos ocupen cargos públicos y que sus aduladores reciban salario? Tú, en cambio, te conformas con que se te den esos tres óbolos, que te ganaste con muchas

penalidades, remando en las naves, combatiendo por tierra, asediando ciudades. Y encima, vas como un mandado, que es lo que más me sofoca, cuando te entra en casa un jovenzuelo maricón, hijo de Quéreas[110], que anda así despatarrado, contoneándose sensualmente, y te dice que acudas pronto y puntual a juzgar «pues aquel de vosotros que llegue después de [690] la señal, no percibirá el trióbolo». Pero él sí que se lleva el salario del sinégoro, una dracma, aunque llegue tarde, y conchabándose con otro funcionario de los de su cuerda, si algún acusado les da un soborno, arreglando el asunto entre los dos se ponen mano a la obra, y como si estuvieran serrando uno tira y el otro afloja, mientras tú miras boquiabierto al pagador[111] y el chanchullo te pasa inadvertido.

FILOCLEÓN

¿Eso me hacen? ¡Ay! ¿Qué dices? ¡Cómo me alteras las entrañas y arrebatas mi mente! No sé qué cosa me estás haciendo.

BDELICLEÓN

Considera ahora cómo siéndole posible a todos esos y a ti ser ricos, os engatusan no sé cómo los que en cada caso se proclaman [700] partidarios del pueblo. Gobiernas muchísimas ciudades, desde el Ponto a Cerdeña[112], y no disfrutas de otra cosa sino de ese mísero salario que te llevas. Y te lo destilan gota a gota con un hilo de lana como si fuera aceite para que conserves la vida, porque quieren que seas pobre, y te diré el motivo: que reconozcas a tu domador y cuando éste te silbe azuzándote contra alguno de sus enemigos, te lances rabioso sobre ellos. Pues si quisieran dar medios de vida al pueblo, lo tenían fácil. Son mil[113] las ciudades que ahora nos traen el tributo, si a cada una de ellas se les hubiera ordenado alimentar a veinte hombres, vivirían veinte mil miembros [710] del pueblo en medio de toda clase de viandas de liebre, de coronas de todas clases, de calostros y de cuajo, disfrutando de lo que esta tierra merece y el trofeo de Maratón. Ahora, en cambio, como los recogedores de aceituna vais con quien os da el jornal.

FILOCLEÓN

¡Ay de mí! ¿Qué me pasa? Se me está como durmiendo poco a poco la mano y no puedo sostener la espada. Estoy ya desfallecido.

BDELICLEÓN

Pero cuando se apodera de ellos el miedo, os ofrecen Eubea[114] y os prometen repartir cincuenta medimnos de trigo a cada uno. Pero jamás os dieron nada, salvo los

cinco medimnos del otro día, y a duras penas recibisteis, tras pasar por un juicio de extranjería, cinco quénices de cebada[115].

Por eso constantemente te encerraba, [APn 719-724 (syst.an)
porque quería alimentarte y que éstos [720]
no te engatusaran con sus embelecos.
Y ahora deseo sin más procurarte
lo que quieras,
salvo beber leche de pagador[116].

CORIFEO [Sphr 725-728 (4 an)

Ciertamente era un sabio quien decía «Antes de escuchar a ambas partes, no puedes juzgar»[117]. Pues ahora tú me pareces con mucho haber vencido. De modo que, tras relajar mi ataque de ira, tiro al suelo los bastones. (*A Filocleón.*) Ea, cofrade de mi misma edad

Dial lyr 729-759 [Str 729-736 (ia do)

Haz caso, haz caso a sus palabras, no seas insensato,
ni obstinado en exceso, ni duro de mollera. [730]
¡Ojalá tuviera yo un protector o un pariente
que me diera tan buenos consejos!
Es evidente que ahora te asiste algún dios
que te ayuda en este asunto
y que a las claras te está beneficiando.
Tú ayúdale y acéptale.

BDELICLEÓN [737-742 (syst an)

Y yo le alimentaré procurándole
todo lo que conviene a un viejo, papilla
para sorber, un manto blando, una pelliza,
una puta que le frote el carajo [740]
y los riñones.
Pero que esté callado y no diga ni mu
no puede agradarme[118].

CORO [AStr 743-748 (ia do)

Se echa en cara los yerros, que entonces

alocadamente cometía, pues acaba de reconocerlos
y computa como errores todos los consejos
que le diste y no les hizo caso.
Ahora quizás atiende a tus palabras,
recupera la sensatez, cambia
en adelante su conducta
y te obedece.

FILOCLEÓN [749-759 (syst an)]
¡Ay de mí! ¡Ay!

BDELICLEÓN
¡Eh ! ¿Por qué gritas?

FILOCLEÓN
[750] No me prometas nada de eso.
«Aquello anhelo, ¡ojalá estuviera allí[119]!»,
donde el heraldo dice «¿Quién
falta por votar? Que se levante»,
parado junto a las urnas
para votar el último.
«Apresúrate, alma»[120]. ¿Dónde tengo el alma?
«Déjame, ¡oh!, sombría...»[121]. ¡Por Heracles!
¡Que deje yo de estar entre los jueces,
antes que coger a Cleón robando!

BDELICLEÓN [Esc dial 760-862 (3 ia)]
¡Vamos, padre! ¡Por los dioses! Hazme caso. [760]

FILOCLEÓN
¿En qué he de hacerlo? Di lo que quieres, salvo una sola cosa.

BDELICLEÓN
¿Cuál? Deja que me entere.

FILOCLEÓN

Que deje de ser juez. «Eso lo decidirá Hades antes de que te obedezca»[122].

BDELICLEÓN

Pues bien, ya que te gusta eso, no vayas allí, y haz justicia aquí mismo en casa a los sirvientes.

FILOCLEÓN

¿Sobre qué? ¡Qué tonterías dices!

BDELICLEÓN

Sobre lo que se discute allí. Si la criada abrió la puerta a [770] escondidas, votarás sólo una multa. Allí también hacías siempre exactamente lo mismo, y ahora lo harás de un modo razonable. Si asoma el calorcito al alba, actuarás de heliasta al sol, y si nieva, sentado junto al fuego. Si llueve entrarás en casa, y si te despiertas a mediodía, ningún tesmóteta[123] te impedirá entrar cerrándote la verja.

FILOCLEÓN

Eso me agrada.

BDELICLEÓN

Además de esto, si alguno se alarga hablando en el juicio, no esperarás hambriento reconcomiéndote a ti mismo y al defensor.

FILOCLEÓN

[780] Entonces, ¿cómo podré discernir bien los hechos como antes, si todavía estoy masticando?

BDELICLEÓN

Incluso mucho mejor, pues se dice esto: que los jueces, cuando los testigos mienten, sólo rumiándolo pueden dilucidar el pleito.

FILOCLEÓN

Me estás convenciendo, pero hay algo que aún no dices. El salario ¿de quién lo recibiré?

BDELICLEÓN

De mí.

FILOCLEÓN

Estupendo. Así lo percibiré personalmente y no con otro. Pues una faena feísima me hizo el gracioso de Lisístrato[124]. El otro día recibió una dracma[125] conmigo y fue a cambiarla al mercado de pescado, después me puso en la mano tres escamas [790] de mújol y yo me las metí en la boca, porque creí que había recibido óbolos. Luego, asqueado por el olor, las escupí, y después le llevé a rastras al juzgado.

BDELICLEÓN

Y él ¿qué dijo ante eso?

FILOCLEÓN

¿Que qué? Que tenía el estómago de un gallo[126]. «Pronto digieres el dinero», alegó en su defensa.

BDELICLEÓN

¿Ves cuánto vas a ganar también en esto?

FILOCLEÓN

No es poca cosa. Haz lo que vayas a hacer.

BDELICLEÓN

Espera pues. Voy a traer todo (*entra en casa*).

FILOCLEÓN

(*Para sí*) Mira la coincidencia, ¡cómo se cumplen las predicciones! [800] Había oído que algún día los atenienses juzgarían los pleitos en sus domicilios, y que todo el mundo se construiría por todas partes delante del portal de su casa un tribunalillo muy pequeño como un templito de Hécate[127].

BDELICLEÓN

(*Saliendo cargado de cosas con un sirviente con un gallo en una jaula.*) Aquí estoy. ¿Qué más quieres? Traigo todo lo que decía, y aun mucho más. Un orinal, por si

tienes ganas de mear, lo tendrás colgado cerca de ti.

FILOCLEÓN

[810] Sabio hallazgo ese y conveniente para un anciano. Has descubierto un buen remedio para la estranguria.

BDELICLEÓN

(*Acercando un brasero y un puchero.*) Y aquí está el fuego y un puré de lentejas para que lo tomes, si lo necesitas.

FILOCLEÓN

Otro ingenioso hallazgo, pues aunque tenga fiebre, recibiré el salario y quedándome aquí me tomaré el puré de lentejas. (*Señalando al criado.*) Pero ¿para qué me traéis el gallo[128]?

BDELICLEÓN

Para que éste te despierte cantando desde arriba (*cuelga la jaula*), si te duermes oyendo la defensa de alguno.

FILOCLEÓN

Sólo una cosa echo de menos. Lo demás me agrada.

BDELICLEÓN

¿El qué?

FILOCLEÓN

El templito de Lico[129], si es posible traerlo. [820]

BDELICLEÓN

Ahí lo tienes, con su héroe también.

FILOCLEÓN

¡Oh señor héroe! ¡Qué difícil sería reconocerte!

BDELICLEÓN

Talmente parece Cleónimo.

FILOCLEÓN

Sí, pues aunque es un héroe, tampoco lleva armas.

BDELICLEÓN

Cuanto antes te sientes, antes llamarás a juicio.

FILOCLEÓN

(*Sentándose apresuradamente*) Llama. Estoy sentado hace rato.

BDELICLEÓN

(*Para sí*) Veamos. ¿Qué pleito le presento primero? ¿Quién de los de casa ha cometido alguna pifia? ¿La tracia que quemó el otro día el puchero...?

FILOCLEÓN

[830] ¡Eh, tú, para! Por poco acabas conmigo. ¿Vas a llamar a juicio sin barrera, que era la primera de las insignias sagradas que aparecía a nuestra vista?

BDELICLEÓN

¡Voto a Zeus! No está.

FILOCLEÓN

Corro a casa y la traigo de dentro inmediatamente (*entra*).

BDELICLEÓN

¿Qué le pasa? ¡Qué terrible es la afición a un lugar!

JANTIAS

(*Saliendo disparado.*) ¡Vete a los cuervos! ¡Criar a semejante perro!

BDELICLEÓN

¿Qué hay de nuevo?

JANTIAS

Pues que Labes[130], el perro, saltó hace un momento a la cocina, se llevó un pedazo de queso fresco de Sicilia y se lo ha comido.

BDELICLEÓN

[840] Entonces ése será el primer delito que voy a presentar a mi padre. Tú preséntate como acusador.

JANTIAS

¡Por Zeus!, yo no. Pero el otro perro dice que se encargará de la acusación, si se presenta la demanda.

BDELICLEÓN

Ve, pues, y trae aquí a los dos.

JANTIAS

Así lo haré (*entra en casa*).

BDELICLEÓN

Eso ¿qué es?

FILOCLEÓN

(*Saliendo con un montón de cañas.*) El vallado de los lechones de Hestia[131].

BDELICLEÓN

¿Y has cometido un sacrilegio para traerlos?

FILOCLEÓN

No, sino para machacar al que se tercie empezando desde Hestia[132]. Pero introduce el caso de una vez. Pues veo que hay que estimar la pena[133].

BDELICLEÓN

Vale. Voy a traer los tablones de anuncios y los escritos de denuncia.

FILOCLEÓN

¡Ay! Te retrasas y me vas a matar perdiendo el tiempo. [850] (*Mostrando una tablilla encerada*) Necesito trazar un surco en mi campito[134].

BDELICLEÓN

(*Sale con un tablón y tablillas enceradas.*) Helos aquí.

FILOCLEÓN

Llama entonces.

BDELICLEÓN

Eso hago. (*Mirando al tablón.*) ¿Quién es el primero aquí?

FILOCLEÓN

¡A los cuervos! ¡Qué rabia me da! Se me olvidó sacar las urnas.

BDELICLEÓN

¡Eh!, tú, ¿adónde corres?

FILOCLEÓN

A por las urnas.

BDELICLEÓN

No hace falta, pues ya tenía yo estos cuencos.

FILOCLEÓN

Muy bien. Tenemos cuanto necesitamos, salvo precisamente la clepsidra.

BDELICLEÓN

(*Señalando el orinal.*) Pero eso de ahí ¿qué es? ¿No es una clepsidra?

FILOCLEÓN

¡Qué bien provees de todo como buen ateniense!

BDELICLEÓN

(*Levantando la voz.*) Que cuanto antes saque alguien de dentro [860] fuego, mirto e incienso, para elevar primero a los dioses una plegaria.

Pleg. lyr. 863-890 Coro [863-890 (syst an)

También nosotros sobre las libaciones
y las plegarias
os expresaremos un buen deseo,
porque noblemente tras la porfía
y la discordia llegasteis a un acuerdo.

CORIFEO

Ante todo ahora: ¡silencio!

CORO [Str 863-867 (syst an)

¡Oh! Febo Apolo Pltio, que con buena fortuna
el plan que trama éste ante la puerta
[870] *se realice con bien para todos nosotros*
y acabemos con nuestros desvaríos.
Ye, ye, Peán.

BDELICLEÓN [875-878 (4 an)

Señor, amo nuestro, vecino guardián de las calles, defensa de mi zaguán, acepta este nuevo rito, señor, que inauguramos por mi padre. Pon fin a ese carácter suyo tan agrio, tan duro como alcornoque, mezclando en su mal humorcillo en lugar de vino cocido un poco de miel.

Que sea ya con la gente amable [879-884 (syst. an)
[880] y de los acusados se apiade más
que de los acusadores.
Que llore con quienes le suplican,
que ponga fin a su mal genio
y se quite las ortigas
de su cólera.

CORO [AStr 885-890 (ia cho)

Nos unimos a tu súplica y entonamos nuestro canto

a las nuevas magistraturas en razón de lo que has dicho.
Te somos adictos desde que
nos dimos cuenta de que al pueblo
lo amas más que ninguno
[890] *de los jóvenes.*

BDELICLEÓN [Esc. dial. 891-1008 (3 ia)

Si hay algún juez a la puerta, que entre, pues cuando estén en el uso de la palabra, no le abriremos la cancela.

FILOCLEÓN

¿Quién es el acusado?

BDELICLEÓN

Ése.

FILOCLEÓN

(*Para sí*) ¡Menuda condena le va a caer!

BDELICLEÓN

Escuchad ya la acusación. «El perro Cidateneo[135] acusa a Labes Esoneo de haber delinquido por haberse comido solo el queso siciliano[136]. Propuesta de pena: una carlanca de higos»[137].

FILOCLEÓN

Mejor una muerte perruna, en cuanto quede convicto.

BDELICLEÓN

Y aquí comparece Labes el acusado.

FILOCLEÓN

¡Pedazo de canalla! ¡Qué cara de ladrón tiene! ¡Cómo cree [900] que me va a engañar enseñando los dientes! ¿Dónde está el acusador, el perro Cidateneo?

PERRO

Guau, guau.

BDELICLEÓN

(*Señalándolo.*) Ahí está.

FILOCLEÓN

Otro como Labes.

BDELICLEÓN

Al menos vale para ladrar.

FILOCLEÓN

Y para lamer las ollas.

BDELICLEÓN

(*A Filocleón.*) Calla, siéntate. (*Al perro.*) Sube a la tribuna y haz la acusación.

FILOCLEÓN

¡Vamos ya! Entretanto me sirvo el puré y me lo zampo.

PERRO CIDATENEO

Señores jueces, escuchasteis la denuncia que le puse a ése. En efecto, ha cometido el más grave de los delitos contra mí y [910] contra el colectivo de los remeros[138]. Se escapó a escondidas al rincón[139], «sicilizó» un buen pedazo de queso y se dio un hartazgo en la oscuridad.

FILOCLEÓN

(*Interrumpiendo.*) ¡Por Zeus! Eso es evidente. A mí al menos hace un momento me ha echado un regüeldo asqueroso a queso el bribón ese.

PERRO CIDATENEO

...Y no lo compartió conmigo, aunque se lo pedí. Y ¿quién os podría beneficiar a vosotros, si no me echa algo también a mí, que soy vuestro perro?

FILOCLEÓN

Tampoco lo compartió conmigo, que soy el común. El tipo está en caliente[140] no menos que mi puré.

BDELICLEÓN

¡Por los dioses!, padre, no condenes antes de oír a ambas partes.

FILOCLEÓN

Pero el hecho está claro, querido: lo proclama a voces.

PERRO CIDATENEO

No lo absolváis, pues el tío es con mucho el más egoísta y voraz de todos los perros. Tras navegar alrededor del mortero[141], arrancó la costra[142] a las ciudades y se la ha comido.

FILOCLEÓN

Y yo no tengo ni para echar un remiendo[143] a mi jarra.

PERRO CIDATENEO

Ante eso, castigadle —pues no podría un solo matorral alimentar dos ladrones[144]— para que no esté ladrando yo en vano. En caso contrario, no ladraré más.

FILOCLEÓN

¡Ay! ¡Ay! ¡De cuántas fechorías le ha acusado! ¡Qué pedazo de ladrón es el tipo! Gallo, ¿no te lo parece a ti también? ¡Por Zeus!, me hace señas de que sí. El tesmóteta[145], ¿dónde está ése? Que me dé el orinal.

BDELICLEÓN

Cógelo tú, pues estoy llamando a comparecer a los testigos de la defensa de Labes: el almirez, la mano del almirez, el rallador del queso, la parrilla, la olla y demás cacharros... chamuscados[146]. (*Salen de la casa figurantes con los utensilios mencionados.*) Pero ¿todavía estás meando? ¿Aún no estás sentado?

FILOCLEÓN

(*Señalando a Labes.*) Ése sí creo que hoy se va a cagar.

BDELICLEÓN

¿No vas a dejar, tampoco esta vez, de ser duro y desagradable, y encima con los acusados, sin soltarlos de tus dientes? (*A Labes.*) Sube a la tribuna, defiéndete. Di ¿por qué estás callado?

FILOCLEÓN

Porque, según parece, no sabe qué decir.

BDELICLEÓN

No, sino porque me da la impresión de que le pasa lo mismo que le pasó a Tucídides[147] cuando tuvo que defenderse en juició: de repente se le quedaron paralizadas las mandíbulas. (*A Labes.*) Quítate de ahí. Yo haré tu defensa. (*En tono melodramático.*) Difícil ciertamente es, jueces, encargarse de la defensa [950] de un perro calumniado, pero no obstante hablaré. Es bueno y persigue a los lobos.

FILOCLEÓN

Un ladrón es lo que es ése y también un conjurado.

BDELICLEÓN

No, ¡voto a Zeus!, sino el mejor de los perros de ahora y capaz de guardar muchas ovejas.

FILOCLEÓN

Y ¿de qué vale eso, si se come el queso?

BDELICLEÓN

¿De qué? Lucha por ti, defiende tu puerta y en lo demás es excelente. Si robó, perdónale, pues no sabe tocar la cítara[148].

FILOCLEÓN

Y que tampoco supiera las letras[149], quisiera yo, para que no [960] hubiera hecho trampas en su rendición de cuentas.

BDELICLEÓN

Escucha, buen hombre, a mis testigos. Sube, rallador del queso, y habla alto, pues daba la casualidad de que eras el despensero. Responde con claridad: ¿raspabas algo de lo que recibías para los soldados? (*Hace un signo afirmativo.*) Confiesa que raspaba.

FILOCLEÓN

¡Por Zeus! Está mintiendo.

BDELICLEÓN

Hombre de dios, apiádate de los que pasan penalidades. Este Labes come los despojos de la carne y las espinas del [970] pescado. Jamás está en el mismo sitio. El otro, tal como está ahí, así está siempre, sin moverse de casa, pues permaneciendo en su sitio, de lo que se trae adentro reclama su parte. Si no se la dan, muerde.

FILOCLEÓN

¡Ay! ¿Qué dolencia es ésta que me hace ablandarme? La debilidad me invade y me estoy dejando convencer.

BDELICLEÓN

¡Ea!, te lo suplico, padre, apiadaos y no causéis su perdición. ¿Dónde están los niños? (*Entran unos cuantos.*) Subid a la tribuna, desdichados, implorad a gritos, suplicad y llorad.

FILOCLEÓN

Baja, baja, baja, baja.

BDELICLEÓN

[980] Bajaré, aunque eso de 'baja' ha engañado ya a muchos[150]. Sin embargo, bajaré.

FILOCLEÓN

¡A los cuervos! ¡Qué malo es atiborrarse! Debí de empapar de lágrimas la mente por estar repleto de puré de lentejas, no encuentro otra razón.

BDELICLEÓN

¿Acaso ha sido ya absuelto?

FILOCLEÓN

Es difícil saberlo.

BDELICLEÓN

Venga, papaíto, inclínate a la clemencia. Corre a ojos cerrados con este voto hasta la segunda urna y absuélvele, padre.

FILOCLEÓN

De ninguna manera. No sé tocar la cítara[151].

BDELICLEÓN

Venga ya, te daré la vuelta por aquí por el camino más rápido.

FILOCLEÓN

¿Es ésta la primera urna?

BDELICLEÓN

Sí, es ésta.

FILOCLEÓN

Mi voto ya está en ella[152].

BDELICLEÓN

(*Aparte.*) Salió bien el engaño y lo ha absuelto contra su voluntad. Voy a vaciar las urnas.

FILOCLEÓN

¿Cómo nos ha ido el pleito?

BDELICLEÓN

Parece que se va a mostrar. Has sido absuelto, Labes. (*Filocleón se desmaya.*) Padre, padre, ¿qué te pasa? ¡Ay de mí! ¿Dónde hay agua? (*Ayudando a Filocleón.*)

Levántate.

FILOCLEÓN

Repíteme eso: ¿de verdad ha sido absuelto?

BDELICLEÓN

Sí, ¡por Zeus!

FILOCLEÓN

Entonces, estoy acabado.

BDELICLEÓN

No te preocupes, hombre de dios. Levántate.

FILOCLEÓN

[1000] ¿Cómo va a soportar mi conciencia haber absuelto a un acusado? ¿Qué me ocurrirá? Muy venerados dioses, perdonadme. Lo hice contra mi voluntad y mi manera de ser.

BDELICLEÓN

No tengas remordimientos. Yo te cuidaré bien llevándote conmigo a todas partes, a comer, a los simposios, a los espectáculos, de modo que pasarás agradablemente el resto de tu vida y no se burlará de ti con sus engaños Hipérbolo. Venga, entremos.

FILOCLEÓN

Vale, si así está decidido (*entran ambos en casa*).

Pbs 1009-1121 CORO [Kom 1009-1014 (syst an)
Id en buena hora adonde queréis.
(A los espectadores.) *Vosotros entretanto, miríadas* [1010]
innumerables, cuidaos bien
de que lo que ahora se va a decir bien
no caiga por descuido al suelo.
Ese accidente es propio de torpes espectadores
y no os cuadra a vosotros.

CORIFEO [Pbs 1015-1050 (4an)

Ahora, gentes, prestad atención, si os gustan las cosas claras, pues el poeta arde en deseos de recriminar a los espectadores. Afirma que le habéis agraviado sin motivo a pesar de que os lleva hechos muchos beneficios, primero en la sombra ayudando en secreto a otros poetas, cuando a imitación del espíritu adivinatorio de Euricles[153] se introdujo en los vientres de otros [1020] para derramar en ellos multitud de ocurrencias cómicas; luego, a las claras, afrontando el peligro por sí mismo y llevando las riendas de musas propias y no ajenas. Encumbrado y honrado como ninguno lo fue antes entre vosotros, afirma que no terminó por subírsele el triunfo a la cabeza, ni se le infló el orgullo, ni fue de ronda por las palestras a tentar suerte. Si algún enamorado acudió a él para que hiciera befa en sus comedias de su amado ahora odiado, asegura que jamás le hizo caso por decencia de espíritu, a fin de no poner en trance de alcahuetas las musas que emplea. Desde el momento en que empezó a instruir [1030] coros, tampoco se metió con individuos del común, sino que con el ánimo de Heracles atacó a los más grandes, entablando combate valerosamente desde el principio con el mismísimo monstruo[154] de acerados dientes, de cuyos ojos de Cinna[155] salían terroríficos rayos resplandecientes y le lamían la cabeza cien cabezas de lamentables aduladores. Su voz tenía torrentes de palabras[156] que generaban destrucción. Hedía a foca, tenía los sucios cojones de Lamia[157] y culo de camello. Viendo semejante monstruo, afirma el poeta que no sintió miedo de ser vencido por... soborno[158] y que continúa luchando con él en vuestra defensa. Después de éste, prosigue afirmando, la emprendió el año pasado con las pesadillas y las fiebres[159] que angustiaban [1040] de noche a vuestros padres y sofocaban a vuestros abuelos. Y metiéndose en las camas de aquellos de vosotros que no quieren complicaciones iban acumulando los juramentos, las citaciones ajuicio, los testimonios, hasta el punto de que muchos, aterrorizados, saltaban de la cama para ir corriendo al polemarco[160]. Pese a haber encontrado a semejante defensor de males y purificador de esta tierra, el año pasado le traicionasteis[161] cuando había sembrado novísimas ideas, que por no haberlas comprendido con claridad las impedisteis germinar. Y eso que con solemnes libaciones jura mil veces sobre mil aras por Dioniso que jamás había oído ninguno de vosotros versos cómicos mejores que aquéllos. Esto ciertamente es un baldón para cuantos de vosotros no lo reconocieron inmediatamente, pero la estimación del poeta entre los entendidos no ha disminuido, aunque al sobrepasar a sus rivales se hiciera trizas chocando su.... invento[162].

Por tanto, en adelante, buenas gentes, [Pn 1051-1059 (syst. an) [1050]
a los poetas que buscan decir
e inventar algo nuevo, tenedlos
en mayor estima y cuidadlos.

Conservad sus pensamientos,
metedlos en los cofres
con las toronjas y, si esto hacéis,
durante todo el año la ropa
os olerá a ... inteligencia.

Syz 1060-1121 SEMICORO PRIMERO [Od 1060-70 (tro paeon)

¡Ay! Nosotros antaño fuimos vigorosos en los coros
y vigorosos en las batallas,
y sólo por esto mismo (señalando el aguijón.)
hombres vigorosísimos.
Antes fue eso, antes era así. Ahora, en cambio,
todo se ha ido, y más blancos que el cisne
estos mis cabellos florecen[163].
Pero incluso de estos restos hay que
recuperar el vigor juvenil,
pues yo estimo que mi vejez es mejor
que los rizos de muchos jovenzuelos,
que su figura y su mariconería.

GUÍA DEL SEMICORO PRIMERO [Ep 1060-70 (tro paeon)

Si alguno de vosotros, espectadores, viendo mi naturaleza y observando mi talle de avispa, se pregunta extrañado qué significa nuestro aguijón, yo se lo explicaré fácilmente «aunque antes fuera ajeno a las musas»[164]. Somos nosotros, los que tenemos este colgajo trasero, los únicos indígenas del Ática a fuer de autóctonos[165], un valentísimo linaje que hizo mil servicios a esta ciudad en las batallas cuando se presentó el bárbaro incendiando y cubriendo de humo a toda la ciudad[166] en sus ansias de extirpar violentamente nuestros avisperos. Salimos inmediatamente corriendo «con la lanza y el escudo»[167] y luchamos con ellos empapados de furor acerbo, manteniéndonos juntos unos con otros y mordiéndonos ebrios de furia el labio. Por la nube de flechas no se podía ver el sol[168]. Sin embargo, con la ayuda de los dioses los rechazamos a la tarde: antes de combatir una lechuza[169] había sobrevolado nuestro ejército. Luego los perseguimos pinchándoles como atunes en sus calzones[170], y ellos huían heridos por nuestros aguijones en las mejillas y en las cejas, de tal modo que todavía hoy se dice entre los bárbaros que nada hay más valiente que una avispa ática.

SEMICORO SEGUNDO [AOd 1091-1101 (tro paeon)

En verdad era tan de temer yo entonces, que nada me infundía espanto.
Y desbaraté
a los adversarios, navegando contra ellos con las naves.
Pues entonces ni el preparar bien el próximo discurso,
ni el extorsionar a nadie nos preocupaba:
sólo quién de nosotros resultaría mejor remero.
Por ello conquistamos muchas ciudades de los medos
y fuimos la verdadera causa de que se traiga aquí
ese tributo que roban los jóvenes. [1100]

GUÍA DEL SEMICORO SEGUNDO [AEp 1102-1121 (4 tro cat)

Si nos observáis repetidamente encontraréis que en todo, en nuestra forma de ser y en nuestro modo de vida, nos parecemos muchísimo a las avispas. Ante todo, no hay animal, si se le hostiga, más irritable y de peor genio que nosotros. Luego, nos las arreglamos en todo lo demás de manera parecida a las avispas. Reunidos en enjambres como en avisperos, unos juzgan donde el arconte[171], otros junto a los Once[172], éstos en el Odeón, [1110] aquéllos junto a las murallas, apretujados, mirando al suelo, moviéndose a duras penas como larvas en las celdas. En lo que respecta al sustento, somos industriosísimos. Picamos a cualquier tío y nos procuramos los medios de vida. Pero hay instalados entre nosotros unos zánganos que no tienen aguijón, que sin moverse devoran el tributo sin haberlo ganado con fatiga. Y esto es lo más doloroso para nosotros, que se zampe nuestro salario alguien que no ha hecho la mili, y que en defensa de esta tierra no ha cogido remo, ni lanza, ni ... ampollas[173]. Pues [1120] bien, me parece que en adelante no debería cobrar el trióbolo[174] todo ciudadano que no tenga aguijón (*sale Filocleón con Bdelicleón y un esclavo que porta un manto de lana y un par de sandalias*).

FILOCLEÓN [Esc dial 1122-1264 (3 ia)

(*Apretándose el manto corto.*) Jamás mientras viva me quitaré éste, que fue lo único que me salvó la vida en la línea de combate cuando se nos echó encima el gran ... Bóreas[175].

BDELICLEÓN

(*Acercándole el manto.*) Parece como si no desearas pasarlo bien.

FILOCLEÓN

No, ¡voto a Zeus!, nunca me ha resultado conveniente. Hace tiempo, después de una panzada de pescaídos fritos, tuve que pagarle al lavandera un importe de tres óbolos.

BDELICLEÓN

Pues bien, hágase ahora la prueba, ya que por una sola vez dejaste en mis manos cuidarte. [1130]

FILOCLEÓN

¿Qué quieres que haga?

BDELICLEÓN

Quítate el manto corto[176] y ponte este de lana como hombre 'experi-mantado'.

FILOCLEÓN

Ten hijos y críalos. Ahora éste quiere asfixiarme.

BDELICLEÓN

¡Ea!, cógelo, póntelo y no rechistes.

FILOCLEÓN

¡Por todos los dioses! ¿Qué es esa prenda horrorosa[177]?

BDELICLEÓN

Unos la llaman 'pérsida', otros 'caunaca'.

FILOCLEÓN

Y yo que creía que era una pelliza del demo Timétidas[178].

BDELICLEÓN

[1140] No es de extrañar, pues no has ido a Sardes. La hubieras reconocido. Pero ahora ¿no la reconoces?

FILOCLEÓN

¿Yo? ¡Por Zeus! Tampoco ahora. Pero se me antoja muy parecida al forro del escudo de Mórico.

BDELICLEÓN
No. Es una prenda tejida en Ecbátana.

FILOCLEÓN
En Ecbátana ¿se hacen longanizas de lana?

BDELICLEÓN
¿De dónde sacas eso? Ese tejido se lo hacen los bárbaros con mucho gasto. Ésta con facilidad se habrá llevado un talento de lana.

FILOCLEÓN
¿No sería más justo entonces llamarla 'gastalana'[179] y no caunaca?

BDELICLEÓN
Tómala, pelmazo, estate quieto y póntela.

FILOCLEÓN
¡Ay, pobre de mí! ¡Qué vaho tan caliente a calor me ha [1150] despedido la condenada!

BDELICLEÓN
¿No te la vas a poner?

FILOCLEÓN
¡Vive Zeus! No.

BDELICLEÓN
Entonces, amigo mío...

FILOCLEÓN
Si es de fuerza mayor, echadme encima un horno.

BDELICLEÓN

Está bien. Te la pondré yo. (*Al esclavo.*) Y tú vete.

FILOCLEÓN

Añade también unas tenazas.

BDELICLEÓN

¿Para qué?

FILOCLEÓN

Para que me saques antes de que me derrita.

BDELICLEÓN

¡Vamos ya! Desátate las malditas sandalias y cálzate estas laconias[180].

FILOCLEÓN

[1160] ¿Consentiría yo alguna vez meter los pies (*en tono melodramático*) en calzados hostiles de gente enemiga?

BDELICLEÓN

Métalos de una vez y baja con decisión a Laconia.

FILOCLEÓN

Me agravias obligando a mi pie a bajar a tierra enemiga.

BDELICLEÓN

Dame también el otro.

FILOCLEÓN

Éste, de ninguna manera. Uno de sus dedos odia a más no poder a los laconios.

BDELICLEÓN

No hay más remedio.

FILOCLEÓN

¡Desdichado de mí! A mi vejez ya no tendré sabañones.

BDELICLEÓN

Cálzatelas de una vez y camina así, como un rico, contoneándote con molicie (*se mueve amaneradamente*).

FILOCLEÓN

(*Imitándole.*) Mira. Contempla mi figura y observa a cuál de [1170] los ricos me parezco más andando.

BDELICLEÓN

¿A cuál? A un divieso revestido de ajo[181].

FILOCLEÓN

Pues me estoy esforzando por nalguear.

BDELICLEÓN

Veamos: ¿sabrás mantener una conversación de buen tono en presencia de eruditos y entendidos?

FILOCLEÓN

Yo sí.

BDELICLEÓN

¿Y qué les dirías?

FILOCLEÓN

Muchas cosas. Primero, que Lamia, cuando se la detuvo, soltó un cuesco. Luego que Cardopión a su madre[182]...

BDELICLEÓN

No me cuentes fábulas, sino historias de la gente, de las que [1180] hablamos, de las que se cuentan en casa.

FILOCLEÓN

Pues de las que son muy de la casa sé aquella de «había una vez un ratón y una comadreja».

BDELICLEÓN

«¡Oh!, ser lerdo e inculto», dijo Teógenes al barrendero y eso recriminándole, «vas a mencionar al ratón y a la comadreja entre hombres hechos y derechos».

FILOCLEÓN

Y ¿qué clase de cosas tengo que contar?

BDELICLEÓN

Las de postín. Que fuiste teoro[183] en compañía de Androcles[184] y Clístenes[185].

FILOCLEÓN

Pero, ¡si nunca fui de teoro a ninguna parte, salvo a Paros, y eso con una dieta de dos óbolos!

BDELICLEÓN

[1190] Pues debes contar, por ejemplo, qué bien luchó el pancracio Efudión[186] con Ascondas, cuando era ya viejo y canoso, pero tenía unos flancos solidísimos y unos brazos, una ijada y un tórax excelente.

FILOCLEÓN

Para, para. Estás diciendo tonterías. ¿Cómo iba a luchar el pancracio con coraza[187]?

BDELICLEÓN

Así lo cuentan los entendidos. Pero dime otra cosa. Si estuvieras bebiendo con unos extranjeros, ¿qué les contarías como tu hazaña juvenil más valerosa?

FILOCLEÓN

La más valerosa, la más valerosa de mis hazañas... cuando [1200] robé los rodrigones de la finca de Ergasión.

BDELICLEÓN

Vas a acabar conmigo. ¡A qué vienen los rodrigones! Debes contar cómo perseguiste un jabalí o una liebre, o cómo participaste en la carrera de antorchas, buscando lo más atrevido que hayas hecho.

FILOCLEÓN

Lo más atrevido bien lo sé: cuando perseguí[188] al corredor Faulo[189] siendo todavía un mozalbete y le dejé convicto de injurias por dos votos.

BDELICLEÓN

Para. Reclínate aquí y aprende de antemano a comportarte en un banquete y en sociedad.

FILOCLEÓN

[1210] Cómo me debo recostar. Explícamelo ya.

BDELICLEÓN

Con compostura.

FILOCLEÓN

(*Echándose en el suelo.*) ¿Me aconsejas echarme así?

BDELICLEÓN

De ninguna manera.

FILOCLEÓN

Entonces ¿cómo?

BDELICLEÓN

Estira las rodillas y como un gimnasta deslízate suavemente entre las coberturas. Luego alaba alguno de los objetos de bronce, mira al techo, muestra tu admiración por la tapicería de la casa[190]. Se traen los aguamaniles y las mesas, cenamos, nos limpiamos, hacemos ya las libaciones.

FILOCLEÓN

¡Por los dioses! ¿Celebramos un banquete en sueños?

BDELICLEÓN

[1220] La flautista ha empezado a tocar. Los comensales son Teoro[191], Ésquines, Fano, Cleón, y al lado de tu cabeza hay un extranjero, el hijo de Acéstor[192]. En semejante compañía debes estar atento a cómo continuar los escolios[193].

FILOCLEÓN

Está bien.

BDELICLEÓN

¿De verdad?

FILOCLEÓN

Yo al menos lo estoy, mejor que ningún diacrio[194].

BDELICLEÓN

Pronto lo sabré. Supongamos: yo soy Cleón y el primero en cantar el Harmodio. Tú lo continuarás:

Jamás hubo en Atenas un hombre...

FILOCLEÓN

... tan granuja y tan ladrón.

BDELICLEÓN

¿Así vas a cantar? Perecerás con sus gritos. Dirá que va a causar tu perdición, que te destruirá, que te expulsará de esta tierra.

FILOCLEÓN

[1230] Y yo, si me amenaza, ¡voto a Zeus!, replicaré con otra canción:

¿Eh!, tú, que ansías el poder supremo[195], un día
derribarás la ciudad, su suerte está en juego.

BDELICLEÓN

Y ¿qué?, cuando Teoro, que está reclinado junto a tus pies, cante cogiendo la diestra de Cleón:

Conociendo la historia de Admeto[196]*, compañero, ama a los buenos,*

¿Con qué escolio le replicarás?

FILOCLEÓN

Cantando así:

No es posible actuar de zorro,
ni ser amigo de ambas partes.

BDELICLEÓN

Después de éste, le tocará el tumo a Ésquines, el hijo de Selo, hombre sabio e instruido, y cantará:

Riqueza y medios de vida
para Clitágora[197] *y para mí*
hay entre los tésalos.

FILOCLEÓN

Si de mucho presumes tú, yo también.

BDELICLEÓN

Esto lo dominas bastante bien. Supongamos que vamos a cenar a casa de Filoctemón[198]. (*Llamando en alta voz*) Chico, chico. (*Sale un siervo de la casa.*) Criso, prepáranos la cena a los dos. Queremos terminar borrachos.

FILOCLEÓN

De ninguna manera. Beber es cosa mala, pues del vino viene el derribar las puertas, los golpes, tirar piedras, y luego pagar los desperfectos después de la borrachera.

BDELICLEÓN

No, si te juntas con gente bien educada, pues o interceden por ti ante el ofendido, o dices tú algo gracioso, una fábula de Esopo o de Síbaris[199] de las que has aprendido en el banquete. Luego tomas a broma el asunto, de modo que aquél se va perdonándote.

FILOCLEÓN

Entonces hay que aprender un montón de historias, si no quiero pagar nada en caso de hacer algún daño.

BDELICLEÓN

Vamos ya, en marcha, que nada nos detenga (*ambos se retiran de escena*).

CORO [Od. 1265-1274 Str (syst. tro)

Muchas veces me ha parecido
que soy por naturaleza listo
y en modo alguno lerdo.
Pero lo es más Aminias[200]*, el hijo de Selo*,
de los linajudos de alto copete[201].
Pues alguna vez le vi cenar,
no una fresquilla o una granada,
sino en compañía de Leógoras[202]*,*
[1270] *pues pasa tanta hambre como Antifonte*[203].

Marchó de embajada a Fársalo,
y allí fue el único de la misión que sólo
trató con los penestas[204] *de los tésalos*,
pues a penesta no le ganaba ninguno.

CORIFEO [Ep 1275-1283 (4 paeon)

Dichoso Autómenes, ¡cómo te felicitamos! Engendraste hijos destacadísimos en su oficio. Primero a ese ser querido de todos y virtuoso en extremo, el supercitaredo, a quien el favor acompaña[205]. Luego al actor[206], difícil de superar como intérprete, y por último a Arífrades[207], con mucho el de mayor talento, [1280] pues su padre juró una vez que, sin habérselo enseñado nadie, aprendió por sí solo gracias a su talento natural a trabajar con la lengua cada vez que entraba en los prostíbulos.

(*Falta la antistrofa.*)

[AEp (¿) 1284-1291 (2 paeon)

Hay algunos que decían que me había avenido a un pacto, cuando Cleón me dio un sobresalto con su ataque y me sacudió injuriándome. Luego, cuando me estaba despellejando, los desconocedores del asunto se reían al ver los grandes gritos que daba. De mí no se preocupaban, sólo querían saber si en mi agobio soltaría alguna pulla. Al percatarme yo de esto, durante un poco actué como un simio. Luego el rodrigón engañó

a la vid.

JANTIAS [Esc dial 1292-1449 (3 ia)]

(*Saliendo de casa frotándose las* costillas.) ¡Ay! ¡Felices las tortugas por su caparazón! [¡Tres veces felices por el que les cubre los flancos!] ¡Qué bien y qué sabiamente os cubristeis la espalda con tejas, para tener los flancos protegidos! Yo en cambio estoy perdido, marcado a bastonazos.

CORIFEO

¿Qué hay, muchacho? Pues muchacho es justo llamar a quien golpes recibe[208], aunque sea viejo.

JANTIAS

¿Pues no resultó ser el viejo el más calamitoso y con mucho el de peor vino de los invitados? Y eso que allí estaban Hipilo, Antifonte[209], Licon[210], Lisístrato[211], Tufrasto y Frínico[212] con su pandilla. De todos ellos fue con mucho el más gamberro. Después de atiborrarse en cantidad de buenos manjares, saltó inmediatamente del lecho, se puso a dar brincos, a soltar cuescos, a mofarse, como asnillo ahíto de cebada. Y con vigor juvenil me dio una tunda de palos, llamándome «chico, chico». Cuando le vio Lisístrato, hizo esta comparación: «Te pareces, anciano, a un nuevo rico frigio[213] y a un ... pregonero escapado a un pajar»[214]. Pero él le comparó a gritos con un saltamontes que ha perdido las hojas ... del manto[215] y a Estánelo[216] despojado de su instrumental. Los presentes prorrumpieron en aplausos, salvo Tufrasto, que hizo un mohín de disgusto, como persona educada. Y el viejo le preguntó. «Dime, ¿por qué presumes y finges ser un finolis cuando eres un bufón lameculos de los que están en candelero?» Tales insultos por tumo les dirigía, con burlas groseras y además con palabras incongruentes con la situación, dada su ignorancia supina. Después, borracho perdido, retorna a casa golpeando a cuantos se topa en el camino. Y por ahí se acerca a trompicones. Me quito de en medio antes de recibir golpes (*entra en la casa y aparece en escena Filocleón con una antorcha en la mano, acompañado de una flautista).*

FILOCLEÓN

Levanta la antorcha, acércala[217]*. Lágrimas le va a costar*
a alguno de los que detrás me vienen siguiendo.
Por ejemplo, a vosotros, bribones, si no os vais al cuerno,
os voy a convertir en tostadas con la antorcha.

UN COMENSAL

Mañana nos las vas a pagar por esto a todos nosotros, por muy farruco que seas. Vendremos todos a la vez a citarte ajuicio.

FILOCLEÓN

¡Anda ya! ¡Citarme a juicio!
Una antigualla, propia de vosotros.
¿No sabéis que ni siquiera soporto
oír hablar de juicios? ¡Puaf!
(Tocando a la flautista) *Esto es lo que me gusta.*
¡Tira las urnas!

¡Vete de una vez! ¿Dónde hay un heliasta? ¡Fuera de aquí! [1340] (*Los comensales se van. Filocleón invita a la flautista a entrar en casa.*) Sube aquí, abejorrín de oro, agárrate con esa mano (*señalando el falo*) a esta cuerda. No la sueltes y ten cuidado, pues la cuerda está gastada, pero no le molestan los restregones. ¿Ves con qué habilidad te saqué fuera cuando ya estabas a punto de hacer labores lésbicas[218] a los comensales? Por eso devuélvele el favor a este carajo. Pero no se lo devolverás, ni lo intentarás, [1350] lo sé, sino que le engañarás y te burlarás bien de él, pues hiciste eso con otros muchos. Pero si ahora no te comportas conmigo como una mala mujer, yo, cuando muera mi hijo, te redimiré y te tendré de concubina, chochín mío. Ahora no soy dueño de mi dinero, porque soy joven y estoy muy vigilado, pues mi hijito no me pierde de vista, tiene mal genio y además es tan rasca que corta los cominos y raspa los berros[219]. Así que teme que me eche a perder, pues no tiene más padre que yo. [1360] Pero ahí viene en persona. Parece que corre contra ti y contra mí. ¡Ea!, párate y toma cuanto antes la antorcha. Quiero engañarle requetebién, como lo hacía él conmigo, antes de mi iniciación en los misterios.

BDELICLEÓN

¡Eh!, tú, viejo imbécil, aprietachochos, parece que añoras y deseas una hermosa ... sepultura[220]. No te saldrá gratis, ¡voto a Apolo!, comportarte así.

FILOCLEÓN

¡Con qué gusto te comerías un proceso a la vinagreta!

BDELICLEÓN

¿No es indignante que te burlaras de los comensales robándoles la flautista?

FILOCLEÓN

[1370] ¿Qué flautista? ¿Por qué dices esas tonterías como si te hubieras caído de ... una tumba[221]?

BDELICLEÓN

¡Por Zeus! Esa que está junto a ti, la Dardánide.

FILOCLEÓN

No, es una antorcha que arde en la plaza en honor de los dioses.

BDELICLEÓN

¿Una antorcha ésta?

FILOCLEÓN

Sí, una antorcha. ¿No ves que tiene raja?

BDELICLEÓN

¿Y qué es eso negro que hay en medio de ella?

FILOCLEÓN

La pez que despide cuando arde.

BDELICLEÓN

Y esta parte de detrás ¿no es un culo?

FILOCLEÓN

Eso es el nudo de la antorcha que sobresale.

BDELICLEÓN

¿Qué dices tú? ¿Qué nudo? (*A la flautista.*) Ven aquí de una vez (*tira de su mano*).

FILOCLEÓN

¡Eh! ¡Eh! ¿Qué vas a hacer?

BDELICLEÓN

[1380] Llevarme conmigo a ésta y quitártela, porque estimo que estás gastado y no puedes hacer nada (*la mete en casa*).

FILOCLEÓN

Escúchame, en los juegos olímpicos, cuando yo fui de teoro, Efudión, que ya era viejo, combatió estupendamente con Ascondas, y a la postre de un puñetazo el viejo derribó al joven. Ante eso, ten cuidado, no te vayas a encontrar con un moratón debajo del ojo.

BDELICLEÓN

Bien aprendiste, ¡voto a Zeus!, el caso de Olimpia(*acompañada de un hombre entra en escena una mujer con un cesto vacío*).

PANADERA

(*Al hombre.*) Ven, ayúdame, te lo suplico por los dioses. Ese individuo (*señalando a Filocleón*) es el que ha causado [1390] mi ruina. Me golpeó con la antorcha y me tiró al suelo de aquí (*señalando el cesto*) panes de diez óbolos, y el resto de cuatro.

BDELICLEÓN

¿Ves lo que has hecho? Ahora vamos a tener complicaciones y pleitos por culpa de tu mal vino.

FILOCLEÓN

En absoluto, pues todo lo arreglarán discursos habilidosos. Tanto es así, que estoy seguro de que me voy a reconciliar con ésta.

PANADERA

No, ¡por las dos diosas[222]!, no saldrás de rositas con Mirtia, la hija de Ancilión y Sóstrata, habiendo echado a perder así mi carga.

FILOCLEÓN

Escucha, mujer, quiero contarte un caso gracioso.

PANADERA

¡Por Zeus!, a mí, desgraciado, no me cuentes nada.

FILOCLEÓN

A Esopo, cuando venía de cenar una tarde, una perra insolente y borracha se puso a ladrarle. Entonces le dijo: «Perra, perra, si a cambio de tu mala lengua pudieses comprar en alguna parte trigo, me parece que procederías con prudencia».

PANADERA

¿Encima te burlas de mí? Te denuncio, seas quien seas, ante los inspectores del mercado por daños a mis mercancías y pongo por testigo a Querefonte, aquí presente.

FILOCLEÓN

No lo hagas, ¡vive Zeus!, y escucha a ver si te parece que [1410] digo algo sensato. Laso[223] competía una vez con Simónides[224]. Después dijo Laso: «Me importa un bledo».

PANADERA

¿De verdad lo dijo?

FILOCLEÓN

Y también me parece natural, Querefonte[225], que seas tú el testigo de una mujer macilenta que parece Ino agarrada a los pies de ... Eurípides[226] (*la panadera y Querefonte salen de escena. Entran dos hombres*).

BDELICLEÓN

Ahí viene otro, según parece, a citarte ajuicio. Y trae un testigo.

HOMBRE

¡Ay!, desdichado de mí. Te demando, viejo, por agresión.

BDELICLEÓN

¿Por agresión? No, no le acuses, ¡por los dioses! Yo te daré [1420] la indemnización que pongas, y encima tendrás mi agradecimiento.

FILOCLEÓN

Soy yo quien se va a reconciliar con él de buen grado. (*Dirigiéndose al hombre en tono amable.*) Reconozco que te he pegado y tirado piedras. ¡Ea!, ven aquí. ¿Me dejas a mí fijar el dinero que debo pagar por la acción y ser en adelante amigos, o prefieres señalármelo tú?

HOMBRE

Habla tú. No quiero pleitos ni complicaciones.

FILOCLEÓN

Un sibarita se cayó de un carro y se hizo una brecha muy grande en la cabeza, pues no era experto en la hípica. Y a continuación [1430] un amigo se puso a su lado y le dijo: «Practique cada uno el arte que conozca»[227]. Así que tú corre a la consulta de Pítalo[228].

BDELICLEÓN

Esto también se parece al resto de tus andadas.

HOMBRE

(*Al testigo.*) No se te olvide la respuesta de éste (*hace ademán de irse*).

FILOCLEÓN

Escucha, no te escapes. En Síbaris una vez una mujer rompió un vaso...

HOMBRE

De eso también reclamo testimonio.

FILOCLEÓN

... El vaso tomó un testigo y entonces la sibarita dijo: «¡Por Cora! Te hubiera sido más sensato dejar ese testimonio y correr [1440] a comprar un ligamento».

HOMBRE

Sigue ofendiendo hasta que el arconte te llame a juicio (*se va* con el testigo).

BDELICLEÓN

(*Forcejeando con Filocleón*) No ¡por Deméter!, no te vas a quedar aquí. Te levanto

y te llevo adentro ...

FILOCLEÓN
¿Qué haces?

BDELICLEÓN
¿Qué hago? Te llevo de aquí adentro. Si no, les van a faltar testigos a tus demandantes.

FILOCLEÓN
A Esopo una vez los de Delfos ...

BDELICLEÓN
Me importa un bledo.

FILOCLEÓN
Le acusaron de haber robado una copa al dios, y él les dijo que una vez el escarabajo[229]...

BDELICLEÓN
[1450] ¡Ay de mí! Me vas a matar tú con tus escarabajos (*entra con Filocleón en casa*).

Canto 1451-1473 CORO [Str 1451-1461 (2 cho)

Envidio por su buena suerte
al viejo, a quien se le mudó
el seco carácter y el modo de vida.
Ha aprendido otras cosas
y tendrá un gran cambio
hacia el lujo y la comodidad.
Tal vez igual él no querría,
pues es difícil apartarse
del modo natural de ser
que siempre se había tenido.
Con todo, eso ya les pasó a muchos,
que en contacto con ideas ajenas [1460]
alteraron sus costumbres.

Se retira el hijo de Filocleón [AStr 1462-1473
con gran elogio por mi parte
y por la de quienes son sensatos
por el amor a su padre y su prudencia.
Con nadie tan amable me encontré,
con su manera de ser me entusiasmé
y se desbordó mi contento.
¿Por qué al oponerse con sus razones [1470]
no tuvo éxito, cuando quería adornar
a su progenitor con hábitos más decentes?

Esc dial y dial lyr JANTIAS [1474-1481 (3 ia)

(*Saliendo de casa.*) ¡Por Dioniso! Alguna divinidad trajo a esta casa un desbarajuste sin remedio. El viejo, como ha estado bebiendo mucho tiempo y escuchando sones de flauta, desbordante de alegría con ello no cesa de entonar toda la noche aquellas viejas canciones con las que compitió Tespis[230] [1480] y afirma que va a demostrar que los poetas trágicos son tan carcamales como Crono y que hará lo mismo a continuación con los actuales bailarines trágicos.

FILOCLEÓN

(*Saliendo de casa.*) ¿Quién junto a las puertas del patio ha tomado asiento?

JANTIAS

Por ahí nos viene la calamidad.

FILOCLEÓN

Que se descorran estos cerrojos,
pues va a comenzar un paso de la danza ...

JANTIAS

De la locura tal vez.

FILOCLEÓN

...que hace girar las caderas impetuosamente.
¡Cómo resoplan las narices
[1490] y chasquean las vértebras!

JANTIAS

Bebe eléboro[231].

FILOCLEÓN

... Frínico[232] se acurruca, como un gallo.

JANTIAS

Pronto le correrán a pedradas.

FILOCLEÓN

... Levanta sus piernas al cielo.

JANTIAS

El culo se le entreabre.

FILOCLEÓN

Ocúpate de lo tuyo.
Ahora en nuestras articulaciones
el fémur ágilmente gira.
¿No lo hace bien?

JANTIAS

No, ¡por Zeus!, en absoluto. Son convulsiones de loco.

FILOCLEÓN

¡Vamos ya! Voy a retar y a llamar a mis antagonistas. Si [1500] algún trágico afirma que danza bien, que entre aquí a competir danzando conmigo. ¿Lo afirma alguno o ninguno?

JANTIAS

Sólo aquel de allí.

FILOCLEÓN

¿Quién es ese desgraciado?

JANTIAS

Un hijo de Cárcino[233], el de en medio.

FILOCLEÓN

A ése me lo meriendo yo en la danza del ... puño, pues en el ritmo no vale nada (*entra otro bailarín*).

JANTIAS

¡Pobre de ti! Se acerca otro trágico de la familia del Cangrejo, hermano de éste (*entra en la orquestra un tercer bailarín*).

FILOCLEÓN

¡Por Zeus! Ya tengo hecha la compra de la merienda.

JANTIAS

No,¡por Zeus! Sólo tienes cangrejos, pues ahí viene otro de los hijos de Cárcino.

FILOCLEÓN

¿Qué es eso que viene arrastrándose? ¿Una avutarda[234] o una araña?

JANTIAS

[1510] Es el cangrejucho de la familia, el más pequeño, el que compone tragedias.

FILOCLEÓN

¡Oh Cárcino!, bienaventurado por tu buena progenie. ¡Qué bandada tan grande de reyezuelos nos ha caído! Tengo que bajar a competir con ellos. (*A Jantias.*) Tú ve preparando el salmorejo para ellos, por si los venzo.

Ex 1516-1537 CORIFEO [1516-17 (4an)

¡Venga! Dejémosles todos un poco de espacio, para que giren tranquilos como peonzas delante de nosotros.

CORO [Str 1518-22 (enopl pros)

¡Ánimo! Renombrados hijos
del marino elemento,
saltad junto a la ribera

y la arena del mar estéril, [1520]
hermanos de los cangrejos.
Voltead ligero el pie, [AStr 1523-28
que al modo de Frínico
se levante la pierna al aire,
para que al verla en lo alto
los espectadores digan «¡Oh!».

CORIFEO[1529-1537 (archiloch)

Gira, pasa a nuestro alrededor, golpéate la panza. Lanza la [1530] pierna al cielo. Transformaos en peonzas, pues se acerca en persona el soberano rey del mar, vuestro padre, complacido con sus hijos, los reyezuelos. ¡Ea!, si tenéis amor a la danza, sacadnos fuera pronto, pues hasta ahora nadie lo ha hecho: despedir a un coro cómico danzante.

[1] Sacerdotes de Cíbele, cuyas danzas orgiásticas se estimaba que tenían efectos terapéuticos de algunas enfermedades, *cf.* nota 30.

[2] Divinidad oriental como la anterior cuyo culto fue introducido en Atenas en el último tercio del siglo v a. C.

[3] Juego con la homonimia de *aspís* 'serpiente, culebra' y 'escudo' y el motivo de la lucha del águila con la serpiente.

[4] No el águila, aludiendo a la conocida cobardía del personaje (*cf. Nubes*, 352, *Paz*, 1295).

[5] Una de las distracciones simposíacas era la de proponerse mutuamente adivinanzas.

[6] A partir de Alceo se generaliza la alegoría de la 'nave del estado'.

[7] Lugar de Atenas al Oeste de la Acrópolis donde se reunía la asamblea.

[8] La hembra del jabalí era para los griegos el símbolo de la furia.

[9] Alusión a la profesión de curtidor de Cleón.

[10] Juego de palabras entre *dēmós* 'grasa' y *dêmos* 'pueblo'.

[11] Personaje hechura de Cleón, *cf. Acarnienses*, 135.

[12] No era propiamente tartamudo. Confundía la vibrante apical con la vibrante lateral.

[13] En griego *kórax* es 'cuervo' y *kólax* 'adulador'. La defectuosa pronunciación de Alcibíades acertaba con la calidad moral del individuo.

[14] Expresión equivalente a las castellanas 'irse a paseo', 'irse al cuerno'.

[15] Los megarenses tenían fama de rústicos y groseros.

[16] La voracidad del héroe era proverbial y motivo de las burlas de los comediógrafos.

[17] Puede ser una alusión retroactiva a su éxito en Esfacteria.

[18] Los personajes mencionados hasta el v. 77 son ficticios.

[19] Puede ser el estratego del 423/22 mencionado por Tucídides IV 129, 2.

[20] Juramento eufemístico para no abusar del nombre de los dioses, empleado frecuentemente por Sócrates.

[21] Aparece también en *Nubes*, 686.

[22] Es decir, a los jueces de la Heliea, plaza donde se reunía el tribunal popular que entendía de los principales delitos.

[23] Limitaba las intervenciones de las partes.

[24] En su origen, lo que parece ser aquí el caso, el *psêphos* o sufragio era una piedrecilla o una concha. Después fue un pequeño disco de bronce atravesado por un eje, hueco o macizo, que se sujetaba con los dedos pulgar y corazón, a fin de mantener el secreto del voto. El condenatorio era el hueco (*hē tetrypomenē psêphos*), el macizo el absolutorio. A cada juez se le daban los dos sufragios y el que representaba su sentir debía depositarlo en la urna válida (*ho kýrios amphoreus*) y el otro en la urna no válida (*ákyros amphoreus*), que servía para controlar la votación, ya que al hacer el recuento final en cada una debía haber el mismo número de sufragios.

[25] Personaje mencionado por Platón, *Cármides*, 158 a.

[26] El gallo hacía la función del moderno despertador.

[27] A la puerta de los tribunales había probablemente una columna en la que colocarían los anuncios de los procesos del día.

[28] Los procesos podían ser *atímētoi*, 'sin estimación de pena' por estar ésta señalada por ley, y *timētói* si la pena debía ser evaluada por el tribunal. Los jueces debían decidirse por la propuesta de la acusación o por la contrapropuesta de la defensa. Los jueces trazaban con la uña una línea larga en una tablilla encerada debajo el nombre del acusado, si estimaban al acusado digno de la condena mayor.

[29] Cita de la *Estenebea* de Eurípides, fr. 665 Nauck[2].

[30] Un rito de terapia expulsatoria empleado con los enfermos mentales. Se estimaba que la enfermedad era un demon maligno instalado en el interior del paciente, al que se le desalojaba con el estruendo de una danza orgiástica, tal como los ojeadores hacen con las piezas ocultas en la espesura.

[31] En *Las Avispas*, aparte del Nuevo citado aquí (v. 120), se mencionan los siguientes tribunales: el de Lico (v. 89). el del Arconte (v. 1108), el de los Once (v. 1108) y el del Odeón (v. 1109).

[32] Todavía no se había construido en Atenas el templo de Esculapio mencionado en el Pluto. Así que para practicar el rito de la *enkóimēsis* o *incubatio* era preciso trasladarse a la isla vecina de Egina.

[33] El adjetivo griego *sykinou* se asocia fácilmente a sicofanta.

[34] Personaje desconocido.

[35] Así traduzco el griego *pinákion tim tikón*, *cf.* nota 28.

[36] Era día de mercado en Atenas, *cf. Caballeros*, 43.

[37] Parodia de la fuga de Ulises de la cueva de Polifemo en la *Odisea*.

[38] Traduzco así el cómico compuesto *Apodrasippidou*, formado sobre apodidraskein 'escapar' e *hippos*.

[39] El sintagma *kletêros pōlíōi* presupone la equiparación del *klētēr* 'ujier' que llamaba a las partes en los tribunales a un burro, a cuyo vientre se adhiere Filocleón como el buche a las mamas de su madre. Si se trata de un dardo de Aristófanes al oficio, o la gente consideraba 'burros' a los ujieres, queda en lo incierto.

[40] Expresión popular para expresar lo insignificante.

[41] Es decir, cuando heredes mis bienes.

[42] Es decir, en el sitio de Escíone (sublevada el 423 a. C.) vigilando para que no saliese o entrase nadie en la ciudad cercada.

[43] Alusión a *Las Fenicias* de Frínico, una tragedia representada el 476 a. C., 54 años anterior a *Las Nubes*. Uno de sus cantos corales lo cantaban las mujeres de Sidón.

[44] Personajes ficticios.

[45] Alusión al cerco de Bizancio, tomado a los persas el 477/76 a. C. (*cf.* Tucídides I 94).

[46] Laques fue enviado a Sicilia el 427. Allí permaneció un año, y a su regreso de la expedición el 425, fue acusado de malversación de fondos. A estos hechos alude la parodia de los vv. 891-995.

[47] Alusión a la orden de partir con provisiones para tres días que se daba a los varones en edad militar cuando salían de operaciones.

[48] *Cf.* nota 43.

[49] Frase proverbial para indicar un imposible.

[50] Los lacedemonios en sus invasiones periódicas del Ática incendiaban las cosechas y cortaban los árboles frutales. De ahí que el precio de los higos secos se disparara.

[51] El griego dice *poron Hellas hierón* (*cf* Píndaro, fr. 189 Snell-Maehler) refiriéndose al Helesponto. Pero *poros* significa también 'recurso', es decir, camino o medio para alcanzar algo. El niño confunde el sentido propio y el metafórico de la palabra.

[52] Parodia del *Teseo* de Eurípides (fr. 385 Nauck^2). Pronunciaba la queja un niño destinado a ser devorado por el Minotauro.

[53] Mencionado como charlatán en *Aves*, 1126.

[54] Ésquines, *cf.* v. 459.

[55] Alusión al *ostrakismós*.

[56] Deformación el nombre del demagogo con *dêmos* 'pueblo' y *logos* 'discurso', cuyo significado viene a ser 'Cleón el demagógico discurseador'.

[57] El griego dice *dia tôn sanídōn*, es decir, las tablas enyesadas sobre las que se anunciaba el orden del día.

[58] Se tomó *ca*. 464 a. C. La expedición ateniense iba al mando de Cimón.

[59] El griego dice *melíttion* 'abejita'.

[60] A *Díktynna*, nombre de una antigua diosa asimilada a Ártemis. se le da la interpretación etimológica de 'la que caza con red' (Ártemis cazaba con flechas), lo que permite el juego de palabras con *díktyon* 'red'.

[61] *Aprosdókēton*. A Filocleón le hace el subconsciente decir *psēphísmata* (resoluciones tomadas por votación en la *hēliaía* o en la *ekklēsía*) en lugar de *mystēria* (los de Eleusis de Deméter y Korē).

[62] La etimología griega del nombre del autor del decreto, del que se ha hablado en la Introducción a *Las Nubes*, es 'el que confía en Zeus' (*Diopeithēs*).

[63] La *eiresiōnē* era una rama de olivo que se colocaba en la puerta de la casa.

[64] Sobre Teoro, véanse vv. 42 y 1236. Se vuelve a jugar con la nariz de cuervo (*kórax*) de Teoro y la defectuosa manera de pronunciar este nombre (*kólax* 'adulador') propia de Alcibíades.

[65] Sobre el personaje, que tenía fama de sicofanta, *cf. Aves* 1099 ss.

[66] Expresión proverbial para designar un vano rumor.

[67] Por su semejanza con *drakonteidēs* 'semejante a una serpiente' Aristófanes dice *Dracontidē* = Dracóntides, scil. 'hijo de *Drakōn*' (la serpiente). Cécrope era mitad hombre, mitad serpiente.

[68] La quénice, aparte de ser una medida, era también el nombre de un cepo con el que se castigaba a los esclavos, quizá porque la molesta inmovilidad iba unida a la restricción del alimento a una quénice de harina, considerada la ración mínima de subsistencia.

[69] *Aprosdók ton*, se esperaría: 'de los viejos beneficios'.

[70] El griego dice *kárdamon* 'mostaza'.

[71] Ésquines presumía de riquezas que no tenía, era un *tetyphōmenos* ('hombre de muchos humos'), *cf. Aves* 823. El nombre de su padre, *Sellartios*, tal vez es una deformación del nombre verdadero terminado en -*artios* sobre *Selloi*, sacerdotes de Zeus en Dodona con voto de pobreza.

[72] Poeta trágico, nieto de Esquilo, que era muy irascible.

[73] Expresión proverbial para indicar estar en el comienzo de algo. Se trata de una metáfora culinaria. Antes de cocer o de freír la carne o el pescado se les ponían estos condimentos.

[74] El griego dice 'de tres quénices', una cantidad tres veces superior a la ración mínima de alimentos estimada en una quénice de harina. Calificación cómica de una expresión vulgar.

[75] Aunque el derecho ático no admitía la representación de partes, tanto el demandante como el demandado podían contar con la ayuda de un *synḗgoros*, un experto en leyes y elocuente orador que reforzase sus argumentos.

[76] Pretendo reproducir la asociación con Hippias, el último tirano de Atenas, que el *kelētizein* del texto 'montar a caballo' evoca en la prostituta.

[77] Citado en *Acarnienses*. 887 y *Paz*, 1008, tenía fama de darse buena vida.

[78] Expresión proverbial para indicar el colmo de los lujos.

[79] *Aprosdókēton*. Se esperaría 'vino', en vez de esta alusión al *misthòs dikastikós*, el salario que se daba a los ciudadanos cuando actuaban de jueces. Al final del banquete se bebía sólo una copa de vino puro en honor del Buen Genio. Las restantes consumiciones se hacían mezclándolo con agua.

[80] El griego dice *thallophoroi*, que eran los portadores de ramos de olivo en las Panateneas, siempre ancianos.

[81] Aristófanes dice *ant mosiôn kelyphē* 'sacos de antomosías'. Las antomosías eran los juramentos que las partes debían pronunciar en los procesos.

[82] El griego dice *apò tôn balbídōn* 'a partir de los postes' (*scil.* que señalaban el punto de partida de una carrera).

[83] Juego de palabras irreproducible entre *arnós* 'del cordero' y *árrhenos* 'del macho'.

[84] En griego *choîros* designa tanto al cerdo como al *pudendum muliebre.* Traduzco el diminutivo *choiridíois* por *chonitas,* remitiéndome a mi versión de *Acarnienses,* 769-96.

[85] Alusión a la *dokimasía* o examen de los efebos en el que se verificaba si habían llegado a la pubertad.

[86] Actor trágico.

[87] Puede tratarse de la pieza de Esquilo o de la pieza de Sófocles así intituladas.

[88] La *phorbeía* era una especie de boquilla de cuero que los flautistas se ponían en torno de los labios.

[89] El griego dice 'nos toca un *éxodon* (*scil*. marcha de salida)'.

[90] Como reminiscencia de la primitiva propiedad comunal del *genos*, la *epíklēros* o única heredera estaba obligada a casarse con el pariente más próximo del difunto. Y de ahí los pleitos cuando la herencia era sustanciosa.

[91] Tapa en forma de concha que protegía lo sellado sobre cera.

[92] Como el castellano 'almeja' el griego *konchē* 'concha' significaba también el órgano genital femenino. Así que *anakonchyliázein* 'levantar la concha', 'desconchar' adquiría un doble sentido obsceno equivalente a 'desflorar'.

[93] Sobre este personaje, *cf. Acarnienses*, 703-10.

[94] Deformación sobre *kólax* 'adulador' de Cleónimo.

[95] Creo que hay una diferencia de matiz entre *rhípsaspis* 'el que arroja su escudo' *y aspidapoblēs*, que puede significar tanto 'él que tiró su escudo', como 'aquel a quien se le cayó el escudo', 'el que perdió su escudo'.

[96] A mayor número de sesiones, se multiplicaría la percepción del *misthòs dikastikós* o salario de los jueces.

[97] Personaje desconocido, aunque evidentemente de la misma calaña que Teoro y Cleónimo, víctimas predilectas de Aristófanes.

[98] Los tres óbolos del *misthòs dikastikós*. Era costumbre llevar las monedas en la boca.

[99] Fragmento épico.

[100] Tipo de vasija con dos asas semejantes a las orejas del asno.

[101] El verbo *popyzein* (onomatopéyico de *po-po*) designa el entrechocar los labios para conjurar los males.

[102] Expresión proverbial para indicar una ganancia fácil.

[103] 'Trigedia', denominación cómica de la comedia, formada sobre 'tragedia' y *trygē* 'vendimia'.

[104] Los homicidas tenían prohibido su acceso a los sacrificios a los dioses y a los banquetes que les seguían.

[105] La cifra es exagerada. Jenofonte, *Anábasis* VII 1, 27 calcula los ingresos de Atenas al principio de la guerra del Peloponeso en mil talentos.

[106] El talento equivalía a 6.000 dracmas. La dracma eran 6 óbolos. El salario de 6.000 jueces durante 300 días equivalía a 5.400.000 óbolos, es decir, 150 talentos.

[107] La expresión proverbial era *Konnou thrîon* 'la hoja de higuera de Cono'. En las hojas de higuera se guardaban alimentos (*cf. Acarnienses*, 1102), pero en la de Cono no había nada (*cf.* expresiones semejantes en español como 'flauta de Bartolo', 'purga de Benito'). Aristófanes, dada la afición a votar en los tribunales de su padre, cambia *thrîon* por *psêphon*.

[108] Secuencia de hexámetro dactílico.

[109] Personaje desconocido.

[110] Personaje igualmente desconocido.

[111] El colácreta era el funcionario encargado de pagar a los dicastas después de cada sesión.

[112] Cerdeña nunca estuvo sometida a Atenas.

[113] Otra exageración. Las ciudades sometidas a Atenas no llegaban a trescientas.

[114] No se trata de la expedición a Eubea del 444/45 a. C. de Pericles, sino de la más reciente del 424/23, precedida por un reparto de grano.

[115] Las cantidades de grano son exageradas. La cebada se daba como alimento a los esclavos. Un medimno (medida de sólidos) equivalía a 48 quénices.

[116] *Aprosdókēton*, en lugar de 'leche de pájaro', *cf.* vv. 508 y 695.

[117] Cita de un verso atribuido a Hesíodo y a Focílides, aludido también en v. 919-20 y en *Caballeros*, 1036.

[118] Burla del silencio con que los protagonistas de la tragedia denotan su dolor. Sirve de preparación a los pasajes paratrágicos de los próximos versos.

[119] *Cf.* Eurípides. *Alcestis*, 866, *Hipólito*, 215, 230.

[120] *Cf. Acarnienses*, 483-89. Burla del procedimiento trágico de dirigirse a la propia alma.

[121] Comienzo de un verso del *Belerofontes* de Eurípides.

[122] Parodia de un verso de *Las cretenses* de Eurípides.

[123] Los seis *thesmothetai* vigilaban la buena marcha de los juicios, entre otras cosas, como vemos aquí, tenían que vigilar la *kinklís*, una verja con cancela que separaba el tribunal de los litigantes y del público, *cf. Caballeros*, 641.

[124] Sobre este poco recomendable sujeto, *cf. Acarnienses*, 855 y *Caballeros*, 1265.

[125] El colácreta, no teniendo dinero suelto les dio a ambos una dracma (= seis óbolos), es decir, los dos *misthói dikastikói*.

[126] Se creía que los gallos digerían rápidamente.

[127] Templo votivo de arcilla consagrado a esta divinidad.

[128] Los gallos cumplían la función de los despertadores y en todas las casas había uno.

[129] No se sabe a ciencia cierta qué cosa es el 'templito de Lico'.

[130] Deformación sobre la raíz *lab* 'coger' de Laques, general en la primera expedición a Sicilia (427 a. C.). A su regreso en 424 fue sometido a un proceso de rendición de cuentas.

[131] Diosa del hogar a la que se sacrificaban lechones, que se alimentaban en casa y se guardaban en un vallado de cañas.

[132] En las plegarias a varias divinidades se comenzaba por invocar a Hestia. Y de ahí la expresión proverbial de 'comenzar desde Hestia', es decir, 'comenzar desde el verdadero principio de los hechos'.

[133] Los procesos se dividían en *agōnes atímētoi* (aquellos en los que la pena estaba fijada por la ley) y *tim tói,* cuando los jueces tenían que establecerla.

[134] Es decir, trazar la condena.

[135] Cleón era del demo Cidateneo y Laques del de Esone.

[136] Eran famosos los quesos sicilianos.

[137] En la fiesta de las Targelias se ponían collares de higos a los *pharmakói* que eran expulsados de la ciudad.

[138] El griego dice el *rhypapaî*, el grito que daban los remeros para acompasar la boga.

[139] *Scil.* el rincón del patio, donde estaba el excusado.

[140] Es decir, casi *in fragranti*, recién cometido el hecho.

[141] Los griegos llamaban 'mortero' a Sicilia por su forma.

[142] Sigue operando la metáfora anterior del queso.

[143] Por *skîron* se entendía la 'costra del queso' y también el 'yeso' que servía para taponar los rotos de una vasija.

[144] Deformación del refrán «un solo matorral no alimenta dos petirrojos».

[145] Como demuestra este pasaje, los tesmótetas tenían una intervención presencial en los juicios.

[146] *Aprosdókēton* imposible de traducir. En vez del esperado *proskeklēmena* 'convocados a juicio' el texto dice *proskekaumena*,'quemados', 'chamuscados'.

[147] Se trata de Tucídides hijo de Melesias, líder del partido oligárquico, condenado al ostracismo hacia el 443 a. C. Aristófanes le menciona en *Acarnienses*, 702 y alude probablemente a él en *Avispas*, 946.

[148] Es decir, no ha recibido educación. Tocar la cítara formaba parte con la enseñanza de las primeras letras de la educación primaria de los atenienses.

[149] Como los romanos, los griegos usaban las letras del alfabeto para denotar los números.

[150] Por creer que el tribunal se había conmovido y les había absuelto.

[151] Emplea el argumento de la falta de educación aducido por su hijo en v. 959.

[152] Como demuestra este pasaje el *kýrios amphoreus*, o urna válida, estaba colocada en primer lugar. En esta época parece que a los heliastas sólo se les daba un *psêphos.* Para comprobar que no se hacía trampa, la

suma total de los votos depositados en ambas urnas debía coincidir con el número de jueces.

153 Adivino ventrílocuo.

154 Alusión a Cleón, descrito a la manera en que presenta Hesíodo (*Teogonía*, vv. 824-30) al monstruo Tifón de cien cabezas.

155 Conocida prostituta.

156 Sobre la voz 'torrencial' de Cleón, *cf. Acarnienses*, 380, *Caballeros*, 137, *Paz*, 757.

157 Monstruo con el que se amedrentaba a los niños.

158 El *katadōrodokêsai* del texto es un *aprosdókēton*. Se esperaría *katakratêsai* o verbo similar.

159 Ambos personificados.

160 El polemarco, uno de los nueve arcontes, entendía de los procesos en que estaban implicados los extranjeros. Quienes a él acudirían serían los ricos metecos extorsionados por los sicofantas.

161 Alusión al fracaso de *Las Nubes*.

162 Aristófanes se compara al auriga que compite en la carrera de carros, continuando la metáfora de llevar las riendas de sus propias musas (v. 1022). Éstas son los caballos que tiran del 'carro' de su obra (*epínoia*. 'intención', 'invento de la mente').

163 Parodia de Timocreonte de Rodas, poeta lírico, según el escolio al v. 1063.

164 Cita de un verso de la *Estenebea* de Eurípides (fr. 663 N^2.).

165 Alusión al mito de la autoctonía (haber nacido de la propia tierra) de los atenienses que justificaba por la igualdad de su origen, la igualdad de sus derechos y su libertad, puntales que sustentaban el régimen democrático.

166 *Cf.* Heródoto VIII 50, 1.

167 Cita de un verso de Aqueo de Eretria, *Momo*, fr. 29 Snell, citado también en *Paz*, 356.

168 Alusión al célebre pasaje de Heródoto (VI 226, 1) en que se relata la batalla de las Termópilas.

169 Teofanía de Atenea. Narra el hecho Plutarco, *Temístocles*, 12, 1.

170 Aristófanes compara los calzones de los persas que les llegaban a media pierna a las redes de una almadraba donde se aglomeran los atunes. A la misma metáfora de la matanza de atunes recurre Esquilo, *Persas*. 424-428 para describir la batalla de Salamina.

171 Se trata, sin duda, del *archon basileus*, que presidía el Areópago, tribunal que juzgaba los casos de impiedad (*asébeia*) y homicidio.

172 Los Once juzgaban los casos de robo y tenían su sede en el *Parábyston*, lugar poco frecuentado de la ciudad, al que jocosamente alude el *xymbebysmenoi* del v. 1110.

173 *Aprosdókēton*. De manejar el remo, la espada y la lanza salían ampollas en las manos.

174 *Cf.* nota 96.

175 *Aprosdóketon*. Se esperaría el 'gran rey' y no el 'gran Bóreas' (viento norte).

176 El *tribōn*, manto corto, era la prenda usada por los pobres, como adjetivo significaba 'experto'. Sobre esa acepción Aristófanes crea el adverbio *tribōnikôs* 'experimentadamente', haciendo un juego de palabras difícil de reproducir.

177 Los flecos de lana de la 'caunaca' evocarían en Filocleón la imagen de una salchicha.

178 Demo cercano al Pireo.

179 En griego *eriōlēn*, formación cómica sobre *érion* 'lana' y *óllymi* 'destruir'.

180 Un tipo de sandalias.

181 Verso de difícil interpretación. Opto por la traducción literal.

182 Aposiopesis. El verbo elidido era *ebinei* 'fornicaba' o *etyptei* 'pegaba'. El tal Cardopión es un personaje desconocido.

183 Delegados oficiales a las festividades de carácter religioso o deportivo.

184 Político criticado por los comediógrafos que murió asesinado en el 411 a. C.

185 El autor de la gran reforma democrática ateniense tras la tiranía pisistrática.

[186] Vencedor en los juegos olímpicos del 464 a. C. De Escondas no se sabe nada. Por su nombre se puede conjeturar que era un beocio.

[187] En griego *thōrax* significa 'tórax' y 'coraza'.

[188] Juego con el doble sentido de *di kein* 'perseguir en la carrera', 'perseguir en juicio'.

[189] Sobre este corredor, *cf. Acarnienses*, 215.

[190] Así dice Ateneo (179 b) que hay que comportarse en un simposio, y así se comporta Telémaco en casa de Menelao (*Odisea* IV 43).

[191] Sobre Teoro, *cf. Acarnienses*, 134, 135, *Caballeros*, 608, *Nubes*, 400. Fano aparece en *Caballeros* 1256. Todos estos personajes pertenecían al círculo de Cleón.

[192] Acéstor, mediocre tragediógrafo, era extranjero y pretendía adquirir la ciudadanía ateniense. De su hijo no se sabe nada.

[193] Los escolios eran cantos simposíacos que se cantaban conforme a un ritual en el que intervenían todos los comensales. El más conocido era el Harmodio, casi el himno nacional de Atenas. Otros eran el Admeto y el Clitágora que se mencionan más adelante.

[194] La población del Ática en época de Pisístrato se dividía en *parálioi* ('costeros'), *pediakói* ('llaneros') y *diákrioi* ('montañeses'). Estos últimos, los más pobres, constituían la base popular del partido del tirano.

[195] Parodia de Alceo, según un escolio, alusiva a Cleón, que aspiraba a tener el mando de la expedición contra Anfípolis.

[196] Ateneo XV 695 c ha transmitido los primeros versos del Admeto, escolio compuesto por Praxila de Sición.

[197] Poetisa tésala o laconia.

[198] Personaje del que no se sabe nada.

[199] Los protagonistas de las fábulas de Esopo eran animales, los de las fábulas de Síbaris eran hombres, según los escolios.

[200] Enviado por Cleón a Tesalia para implantar el régimen democrático.

[201] El griego dice 'de los de *Krobýlou*'. El *króbylon* era una especie de copete o moño sujeto con fíbulas de plata en forma de cigarra, de moda en la Atenas anterior a las Guerras Médicas.

[202] Célebre *bon vivant*, padre del orador Andócides.

[203] Por ser éste un nombre corriente en Atenas no hay motivos sólidos para identificar el personaje con el célebre orador.

[204] Parte de la población tésala, reducida a una situación de servidumbre y privada de derechos políticos, de ínfimas posibilidades económicas. Aristófanes entiende el término como sinónimo de *penēs* 'pobre'.

[205] A saber, Arignoto.

[206] Su nombre es desconocido.

[207] Sobre Arífrades y sus perversiones sexuales, *cf. Caballeros*, 1275 ss.

[208] Falsa relación etimológica de *pais* 'muchacho' con *paiein* 'golpear'.

[209] De este personaje y del anterior no se sabe nada.

[210] Muy posiblemente el acusador de Sócrates juntamente con Ánito y Meleto.

[211] Se le menciona en *Acarnienses*, 845.

[212] Obsérvese que Tufrasto aparece en su forma ática contracta (no Teofrasto como en la *koinē*). Del personaje así llamado no se sabe nada. Frínico era un actor trágico y un reputado bailarín.

[213] *Phrygí*, corrección de Knock al *trygí* de los mss. generalmente aceptada.

[214] Refección del dicho popular «asno en un pajar».

[215] A saber, las alas.

[216] Tragediógrafo caracterizado por su estilo pedestre, según Aristóteles, *Poética* 1458 a.

[217] Principio de un epitalamio que se cantaba al llevar de noche a la esposa a casa del marido.

[218] Por *lesbieîn* se debe entender la *fellatio*.

[219] Caracterización proverbial del avaro.

[220] *Aprosdókēton* en lugar de 'muchacha'.

[221] Refección del dicho popular 'caerse de un asno'.

[222] Deméter y Core, juramento propio de mujeres.

[223] A saber, Laso de Hermíone, poeta muy apreciado en Atenas a finales del siglo V a. C.

[224] Simónides de Ceos, poeta lírico también, cuya rivalidad con el anterior era bien conocida.

[225] Sobre el macilento aspecto físico de Querefonte ilustran bien *Las Nubes*.

[226] Se esperaría la Ino de Eurípides, que suplicaría en la tragedia del mismo nombre a su marido Melicertes, preso de un rapto de locura, que no la matase con su hijo.

[227] Conocido refrán que cita también Cicerón, *Tusculanas* I, 18.

[228] Médico pagado a expensas públicas, mencionado en *Acarnienses*, 1030-2, 1222.

[229] Alusión a la fábula esópica del águila y del escarabajo y a la condena de Esopo según la leyenda en Delfos.

[230] El poeta trágico vencedor en las primeras competiciones dionisíacas.

[231] Se estimaba que esta planta curaba la locura.

[232] No se trata del tragediógrafo mencionado en los vv. 220, 269, sino de un actor y bailarín trágico.

[233] En griego *Kárkinos* significa 'cangrejo'.

[234] Corrijo el *oxís* 'vinagrera' de los mss en *ōtís* 'avutarda'.

LA PAZ

ABREVIATURAS

PARTES DE LA COMEDIA

Prol = Prólogo
Pbs = Parábasis
Ep = Epirrema
Kat = Katakeleusmós
Od = Oda
Str = Estrofa
Ex = Éxodo
Dial lyr = Diálogo lírico
Syz = sizigia epirremática
Pdo = Párodo
Pn = Pnigos
AEp = Antepirrema
AKat = Antikatakeleusmós
AOd = Antoda
AStr = Antístrofa
Sphr = Sphragís
Esc dial = escena dialogada

METROS

an = anapesto(s)
2 an = dímetro anapéstico
4 an cat = tetrámetro anapéstico cataléctico
cho = coriambo
da = dáctilo(s)
4 da = tetrámetro dactílico
6 da = hexámetro dactílico
ia = yambo(s)
3 ia = trímetro yámbico
4 ia cat = tetrámetro yámbico cataléctico
tro = troqueo
2 tro = dímetro trocaico
4 tro cat = tetrámetro trocaico cataléctico
syst = sistema
syst an = sistema anapéstico
syst ia = sistema yámbico
syst tro = sistema trocaico
reiz = reiziano

teles = telesileo

INTRODUCCIÓN

La paz (*Eirēnē*) se representó en las Grandes Dionisias (Dionisias urbanas) en la primavera del 421 a. C, durante el arcontado de Alceo. Obtuvo el segundo premio, el primero recayó en *Los aduladores* (*Kólakes*) de Éupolis, y el tercero en *Los miembros de la fratría* (*Phrātēres*) de Leucón. Como ya su mismo nombre indica, se trata de una pieza pacifista al igual que *Los acarnienses* y *Lisístrata*, pero con una diferencia fundamental con respecto a éstas. La paz deja de ser en la comedia homónima ese ideal remoto que induce al héroe cómico a pactar con el adversario una tregua privada, como Diceópolis en *Los acarnienses*, o a proponer a las mujeres de Grecia la huelga amorosa para forzar a sus maridos a dejar las armas, como Lisístrata en la pieza del mismo nombre. Ahora la paz se presenta como algo al alcance de la mano con sólo un poco de buena voluntad por parte de todos. Función, por tanto, del héroe cómico será la de conseguir, salvando las dificultades, el apoyo de las partes implicadas en el conflicto para llegar a un acuerdo. A ello invitaban las circunstancias del momento.

En el verano del 422 Atenas envió a Tracia un cuerpo del ejército al mando de Cleón, que entonces estaba en el apogeo de su gloria como político y militar. Tenía a su favor el gran éxito militar de Esfacteria y el haber conseguido que se elevara el tributo de los aliados de la liga ática de 460 a 1.460 talentos. Su buena estrella auguraba una gestión favorable de los intereses atenienses en la zona, seriamente amenazados por la presencia del espartano Brásidas, que se había presentado en la Calcídica como un libertador de yugo ateniense. Cleón logró apoderarse de Torone, Gelapsos y otras ciudades de Tracia, pero en un ataque a Amfípolis sufrió una seria derrota, en la que perdió la vida con seiscientos atenienses. En aquella acción Brásidas cayó también entre las pocas víctimas mortales de los espartanos. Los amfipolitas le erigieron una estatua en el ágora y decretaron un culto de héroe a su memoria.

Con la muerte de ambos líderes desaparecían los principales obstáculos que se oponían a la paz entre Atenas y Esparta. En Esparta eran muchas las voces que pedían, apoyadas por el rey Plistoanacte, la liberación de los cautivos de Esfacteria y que las guarniciones atenienses evacuaran Pilos, Citera y Metana. Se temía también que al expirar la tregua de treinta años acordada con Argos, su enemiga secular, surgieran nuevas dificultades. En Atenas, que no había logrado reponerse de las terribles pérdidas humanas de la epidemia de peste, era mucho mayor el clamor por la paz de los demócratas moderados, partidarios de Nicias y enemigos de Cleón, que no pudieron acallar los nuevos líderes de la facción radical, Hipérbolo y Pisandro. Pero lo que precipitó los hechos fue la apenas creíble amenaza de una nueva invasión espartana del Ática. Esparta y Atenas acordaron unas treguas (*spondái*) de cincuenta años, conocidas

como la «Paz de Nicias», que no ratificaron ni Corinto, a falta de recuperar Corcira y Potidea, ni Mégara, a la que no se le devolvía el puerto de Nisea. ni la Élide, ni Beocia, crecida con su victoria militar sobre Atenas en Delion (424 a. C.). Tampoco la paz agradaba a los argivos, temerosos de que, libre del peso de la guerra. Esparta se volcara sobre ellos, sin contar con los beneficios que, mientras duraba el conflicto, obtenían de su neutralidad, que les permitía comerciar con ambas partes. Éstos eran los diferentes estados de ánimo de las *poleis* griegas cuyo reflejo se percibe en la escena de la liberación de Eirēnē (vv. 346-600) en nuestra pieza.

Aristófanes la compuso durante las negociaciones de paz que concluyeron dos semanas después de su representación. Se trata de una pieza de carácter altamente simbólico que carece de la *vis comica* de otras anteriores como *Los acarnienses, Las nubes* o *Las avispas.* La razón estriba, si no me equivoco, en que el héroe cómico no se enfrenta con los grandes personajes del momento (p. e. el Paflagonio-Cleón de *Los caballeros*, en constante debate con el Morcillero), ni tampoco les aborda para pedirles un favor (p. e. Diceópolis a Eurípides en *Los acarnienses*), o para restregarles su éxito (Diceópolis a Lámaco en la misma pieza). El único personaje real que aparece en *La paz* es Hierocles, un *chresmologos* de segunda categoría. Dadas las circunstancias existentes durante el período de su composición, en la mente del autor la 'idea cómica' predominaba sobre el 'tema cómico', lo que evidentemente redundó negativamente, tanto en la calidad literaria, como en el humor situacional y verbal de la comedia. El elenco de los personajes es de por sí un indicio elocuente de lo que en aquellas especiales circunstancias obsesionaba a Aristófanes.

El héroe cómico es un campesino ático que posee una viña, como indica su nombre parlante: *Trygaîos* (formado sobre *tryx* 'zurrapas del vino', 'orujo'). Pólemos es una personificación de la guerra. Tumulto (*Kydoimos*), a quien se presenta como siervo del anterior, es una personificación ya existente en la epopeya (*cf. Il.*V 593, XVIII 535), pero ambos intervienen muy poco en la acción, como asimismo Hermes, relegado a la función de guardián de la residencia abandonada de los dioses. La Paz (*Eirēnē*), Opora (*Opōra,* la estación de los frutos) y Teoría (*Theōría,* festividad solemne a cuya celebración se envían delegados oficiales) son también personificaciones de conceptos abstractos y *kōphá prosōpa* o personajes mudos en nuestra pieza. La primera es una estatua, las otras dos están representadas por sendas muchachas, una de las cuales (Teoría) se desnuda en escena. Personajes mudos son también el *Lophopoiós* (Fabricante de penachos), el *Thorakopoles* (Vendedor de corazas), el *Salpingopoiós* (Fabricante de trompetas), el *Kranopoiós* (Fabricante de cascos) y el *Doryxós* (Fabricante de lanzas), todos ellos representados por la voz del *Hoplōn kápēlos* (Vendedor de armas). El prólogo corre a cargo de dos siervos de Trigeo, sin que pueda precisarse a cuál de ellos pertenecen las intervenciones posteriores de un siervo. Pequeñas intervenciones son las de la hija de

Trigeo, los hijos de Lámaco y Cleónimo y la del Fabricante de hoces (*Drepanourgós*).

Un carácter especial tiene el coro. A diferencia del de otras piezas de Aristófanes, que desde su aparición en la párodo participa activamente en la acción, bien oponiéndose al proyecto del héroe cómico, bien cooperando con él, se muestra, por lo menos en parte, remiso a intervenir y no permite dilucidar con claridad a quiénes representa. En un primer momento, acudiendo al llamamiento de Trigeo (vv. 292-99), parece estar formado por gente de todas partes de Grecia, de todos los oficios y de muy diferente *status* jurídico (metecos, extranjeros, isleños), que se autocalifican de *Panhéllenes* (v. 302), como el propio corifeo dirigiéndose a ellos les llama (v. 357) Pero poco después se habla de sus miembros como si todos fueran atenienses (vv. 349-357). En la escena de la liberación de *Eirēnē* (465-507), de nuevo son gente de todas partes de Grecia (464-507), pero en el v. 508 parece que son los campesinos los únicos que tiran de las maromas, como ya claramente se dice en el v. 511. Todo ello se ha prestado a postular un coro secundario de *Panhellenes* o a suponer su división en dos grupos. En cambio, en la parábasis, el coro en su totalidad y el corifeo, que hablan en nombre del poeta, representan a ciudadanos de Atenas. Reivindica la gallardía del autor al oponerse a Cleón en sus comedias y su excelencia estética como dramaturgo al haber renunciado a la vulgaridad de los recursos tradicionales para provocar la risa. Con todo, la fluctuante naturaleza del coro se explica si se tiene presente, como señala Sifakis[1], que el coro no tiene en ninguna de las comedias de Aristófanes un carácter dramático consistente e inalterable, y no hace falta suponer, como Sommerstein[2], «que aquí (*scil*. v. 511) ha habido una reducción en el número de personas que tiraban de las maromas».

El tema cómico consiste en la ascensión del protagonista a la morada celestial de Zeus, para preguntarle por qué permite que los griegos se aniquilen mutuamente. El problema de teodicea subyacente a tal pregunta, Aristófanes lo soslaya elegantemente, porque una comedia en ningún caso puede ser un tratado teológico o metafísico, y hasta le da una especiosa explicación. La mitología y la leyenda griega habían tratado el tema de la *anábasis* celestial, dándole siempre un final catastrófico, pues el intento de volar del hombre no puede abocar sino al fracaso por las limitaciones impuestas a su propia naturaleza. Pretender rebasarlas es incurrir en *hybris* como Ícaro, cuando se derritió la cera con que su padre, el industrioso Dédalo, le pegó las alas que le había construido para escapar de Creta. Ícaro se había acercado demasiado al sol en su soberbia. También Belerofontes cayó de Pégaso, el caballo alado, cuando intentó alcanzar el cielo, como advirtió Pindaro[3]. Por tanto ambos medios para remontarse a lo alto quedaban *a priori* excluidos, si se pretendía un resultado exitoso de la empresa.

El vehículo idóneo Aristófanes lo encontró en una fábula de Esopo que contaba cómo un escarabajo, revoloteando en torno a la cabeza de Zeus, logró que se levantara de su trono e hiciera caer los huevos del águila, su ave heráldica, que custodiaba en el

regazo[4]. Un coleóptero del mismo género, lo suficientemente grande para servir a Trigeo de cabalgadura, un enorme 'escarabajo del Etna', gracias a la *mechanḗ* transporta al protagonista desde el corral de su casa, situada en un extremo de la escena, al opuesto, donde supuestamente estaba la morada de Zeus. Superada esta prueba, Trigeo se enfrenta a la enojosa situación de no encontrar a los dioses. Éstos, según le informa Hermes, que ha quedado como guardián de su morada vacía, se han enfadado con los griegos porque han preferido la guerra a la paz que tantas veces les han ofrecido, y se han trasladado a lo más alto del cielo para no oír sus súplicas. En su lugar han permitido instalarse a Pólemos, que tiene prisionera a la Paz en un antro profundo cuya entrada ha obstruido con un montón de piedras. Encerrada la Paz con sus beneficiosos efectos, Pólemos se dispone a triturar las ciudades griegas en un inmenso mortero, pero antes debe fabricarse una machacadera en sustitución de las identificadas con Cléon y Brásidas, que respectivamente los atenienses y los lacedemonios perdieron al morir ambos. Ante la inminencia del peligro, Trigeo hace un llamamiento a los «campesinos, mercaderes, carpinteros, artesanos, metecos, extranjeros e isleños» (vv. 296-299) para que acudan con palas, palancas y cuerdas a sacar a Eirēnē de su prisión. Tras la párodo y sacar a la luz, acompañada de Opora y Teoría, la estatua de la Paz, en cuya liberación no todos los griegos se han esforzado por igual. Hermes despide a Trigeo entregándole a Opora como esposa y el encargo de devolver Teoría al senado de Atenas. El simbolismo de lo uno y lo otro es tan claro que no merece especial comentario: el desposorio de un agricultor con la cosecha y la recuperación de las festividades religiosas internacionales por el estado ateniense.

La última parte de la pieza, como suele ser de regla en la comedia aristofánica, muestra el triunfo del protagonista en contraposición al fracaso de figurones partidarios de la continuación de la guerra por los beneficios que ésta les reporta. En primer lugar a Hierocles, un *chresmologos* o decidor de oráculos de los muchos que proliferaron en la Guerra del Peloponeso, y después a un vendedor de armas que representa a los diversos artesanos que se ganaban la vida preparando pertrechos bélicos. El prestigio de las predicciones del primero, que auguraban larga duración al conflicto, se vendría abajo si se declarase de golpe la paz. La ruina de la industria de guerra es compensada por el provecho de los fabricantes de utensilios de paz como el *Drepanourgós* o Fabricante de hoces. La obra termina con el cortejo nupcial de Trigeo y Opora. En esta parte es de notar la maestría de Aristófanes en el manejo del hexámetro dactílico propio del estilo oracular y la valiosa información que depara sobre el ritual del sacrificio y el de las nupcias en las respectivas parodias que ofrece de ambos.

Una de las *hypotheseis* que anteceden a nuestra comedia (*cf.* el Argumento II) se refiere a la existencia de una segunda pieza aristofánica intitulada *La paz,* que estaría registrada en las *Didascalias* (listas de representaciones teatrales). El gran filólogo de la

escuela de Alejandría, Eratóstenes (ca. 245-195 a. C.), dudaba si el dato se refería a una nueva representación de la comedia que conocemos o a una obra de diferente factura no conservada por la tradición manuscrita. Crates (post 150 d. C), sin embargo, de la escuela de Pérgamo, parece haber conocido ambas piezas casi cuatro siglos después, de acuerdo con dicha hipótesis. Esto supondría que Aristófanes había compuesto dos comedias homónimas, de la misma manera que puso en escena dos *Nubes,* dos *Tesmoforiantes* y dos *Plutos.* Pero, aparte del testimonio de dicha *hypóthesis,* hay hasta siete citas de autores antiguos y medievales a una *Paz* de Aristófanes que no coinciden con el texto conservado. Dos de ellas pueden descartarse: el fr. 420 Kassel-Austin, que en realidad pertenece a las *Holcades* (*Naves de Carga*), y el fr. 591 K.-A., que corresponde a las *Hōrai* (*Las estaciones*). Otras dos pueden resultar de una cita mútila de un contexto más amplio. Una es el fr. 307 K.-A. que se ocupa de la palabra *phīty,* que se encuentra en *Paz,* 1164, pero el contexto aducido para explicarla ha sido tomado de otra pieza (que puede no ser de Aristófanes). La otra es el fr. 309 K.-A., un escolio a Plutarco, *Vida de Solón,* 19, 4, el cual expone que *kyrbis* era un poste piramidal en el que se inscribían los nombres de los soldados, «según dice Aristófanes en *La paz*». Como este término no aparece en la comedia conservada, se ha pensado que perteneciera a la segunda *Paz.* Pero asimismo puede existir en dicho escolio una contaminación o un resumen de un contexto más amplio.

Con todo, hay tres fragmentos (305, 306, 308 K.-A.) que confirman el aserto del Argumento II sobre la existencia de una segunda *Paz.* De ella sólo se sabe con certeza que contaba con un personaje parlante llamado *Geōrgía* (Agricultura, fr. 305 K. A.) y que alguien decía en algún momento que se podía emplear un escudo para cubrir una pared (fr. 306 K.-A.). Posiblemente esta pieza es posterior a la que conservamos y en ella el personaje de Eirēnē ya no era una estatua, sino una persona. Dadas las circunstancias históricas tuvo que componerse entre 410-405 a. C.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones, comentarios y traducciones

E. M. AGUILERA, *Aristófanes, Comedias completas, volumen I* (*Los acarnienses, Los caballeros, Las nubes, Las avispas, La paz*), Barcelona, 1976[3].

F. BARÁIBAR y ZUMÁRRAGA, *Aristófanes, Comedias, tomo segundo* (*Las avispas, La Paz, Las aves, Lisístrata*), Madrid, 1972.

F. H. M. BLAYDES, Halle, 1883.

V. COULON-H. VAN DAELE, París, 1948 (*Les guêpes-La paix*).

F. W. HALL-W. M. GELDART, *Aristophanis Comoediae,* I, Oxford, 1906, 1990[17].

B. MARZULLO, *Aristofane, Le commedie,* Roma, 2003, págs. 391-481.

G. MASTROMARCO, *Commedie di Aristofane.* Volume I (pp. 561-569), Torino, 1983, 1994[2].

S. D. OLSON, *Aristophanes' Peace,* Oxford, 1998.

M. PLATNAUER, Oxford, 1964.

F. RODRÍGUEZ ADRADOS, Aristófanes, *Las Avispas, La Paz, Las Aves, Lisístrata*, Madrid, 1975

B. B. ROGERS, Londres, 1913[2] (con traducción).

A. H. SOMMERSTEIN, Oxford, 1985, 2005[3].

H. VAN HERWERDEN, Leiden, 1897, 2 vols.

J. VAN LEEUWEN, Leiden, 1906.

N. G. WILSON, *Aristophanis fabulae* vol. I, Oxford, 2007.

Escolios

D. HOLWERDA, *Scholia in Aristophanem* (*Pars II, Fasciculus II)*, Groningen, 1982.

Estudios

U. ALBINI, «La Pace di Aristofane una commedia minore?», *La parola del Passato*, 26 (1971) 14-25.

R. C. FLICKINGER, «The Staging of Aristophanes' *Pax*», *Mélanges offerts à M. Octave Navarre par ses disciples et ses amis*, 1935, 191-206.

J. IRIGOIN, «Prologue et parodos dans la comédie d'Aristophane: *Acharniens, Paix, Thesmophories*», en P. Thiercy-M. Menu (eds.), *Aristophane: la langue, la scène, la cité. Actes du colloque de Toulouse 17-19 mars* 1994, Bari, 1997.

H. J. NEWIGER, «War and Peace in the Comedy of Aristophanes», *Yale Classical Studies* 26 (1980) 219-237.

L. RADERMACHER, «Zum Prolog der Eirene», *Wiener Stidien*, 43 (1922-23) 105-115.

I. RODRÍGUEZ ALFAGEME, *Aristófanes: escena y comedia, Ma*drid, 2008, pp.157-176.

M. VICARDO, «La forma della comicità nella Pace di Aristofane», *Dioniso,* 47 (1976) 54-81.

[1] *Parabasis and Animal Choruses*, Londres, 1971, pág. 32.
[2] Aristophanes, *Peace*, Oxford, 205^2, p. xviii
[3] *Ístmicas* VII 44 ss.
[4] *Cf.* nota 13 del texto.

ARGUMENTOS

I

Viendo Aristófanes que los atenienses y todos los griegos estaban ya cansados de la guerra del Peloponeso —pues había ya transcurrido bastante tiempo desde que estaban en guerra— compuso esta obra exhortando a las ciudades a deponer sus armas y a elegir la concordia y la paz en lugar de su anterior enemistad. Para ello presenta a un labrador, Trigeo de nombre, que se esfuerza sobremanera por la paz. Obsesionado por la guerra, decide subir al cielo junto a Zeus, para preguntarle la causa de que oprima de ese modo la situación de los griegos, originándoles una guerra tan grande. Y como se preguntara de qué modo haría el viaje hasta el cielo, le presenta alimentando a un escarabajo para remontar gracias a él el vuelo hasta el cielo, a la manera de Belerofontes. Corre el prólogo a cuenta de dos sirvientes suyos, a quienes había encargado alimentar al escarabajo, que soportaban mal los alimentos de éste. La escena de la pieza se desarrolla una parte en la tierra y otra en el cielo. El coro está compuesto de algunos labradores áticos.

II

Se refiere en las Didascalias que Aristófanes representó asimismo una segunda *Paz.* No está claro, dice Eratóstenes, si volvió a representar la misma o sacó a competir otra que no se conserva. Crates, sin embargo, conoce las dos piezas, pues escribe así: «Pues al menos en *Los acarnienses*, o en *Los babilonios*, o en la segunda *Paz*». Y esporádicamente aduce algunos pasajes que no se encuentran en la que se ha transmitido.

III

Trigeo, un viejo campesino de Atenas, montado en un escarabajo sube al cielo en favor de la Hélade. Llegado a la casa de Zeus se encuentra con Hermes y se informa de que los dioses se han mudado a la parte más alta del cielo porque los griegos se matan mutuamente. En su residencia se ha instalado Pólemos, que ha encerrado a la Paz en una

cueva y echado encima piedras. Ahora se dispone a machacar a las ciudades metiéndolas en un mortero. Trigeo durante un rato queda angustiado, pero luego recupera el ánimo. Pólemos había enviado a buscar en Atenas como machacadera a Cleón y en Esparta a Brásidas, pero unos y otros le dijeron que la habían perdido en Tracia por haberla prestado. Y mientras Pólemos se ocupa en la preparación de una machacadera, Trigeo avisa a los labradores, comerciantes y artesanos que se presenten con palas, barras y cuerdas. Acudiendo muchos (que hacen el papel de coro) quita apresuradamente las piedras y suplicando a Hermes que le ayude saca a la luz del día a la Paz. Vista con satisfacción por todos y apareciendo inmediatamente a su lado Opora y Teoría, se presenta Hermes, que aclara las preguntas que hace la Paz para enterarse sobre el intento de Trigeo. Preguntando la Paz además de esto por la situación de la ciudad, Trigeo le informa, exponiendo el principio de la guerra y las causas que la originaron, mencionando a Fidias y Pericles. El resto de la acción se desarrolla ya en la tierra. El coro habla del arte del autor y de otras cuestiones a los espectadores, y Trigeo, conforme se lo ordenó Hermes, entrega Teoría al Consejo y decide casarse con Opora. Consagra un altar a la Paz y tras haber hecho un sacrificio en público se dirige a un banquete. A continuación comparecen llenos de alegría los fabricantes de utensilios de paz y por el contrario llorosos los de armas de guerra. Se introducen en escena al final de la obra algunos niños de los invitados al banquete que dicen cosas que provocan la risa. La pieza fue una de las que tuvieron más éxito. El mensaje de la comedia es el consejo a los atenienses de hacer la tregua con los lacedemonios y los demás griegos. Pero no es esta pieza la única que representó Aristófanes en favor de la paz, también lo hizo con *Los acarnienses, Los caballeros* y *Las naves mercantes,* y en toda su obra se esforzó por ese fin, burlándose de Cleón, que se le oponía, y calumniando a Lámaco, el partidario de la guerra. Por eso, todavía ahora les hace a los atenienses desear la paz con esta pieza, mostrándoles cuántos males causa la guerra y cuántos bienes produce la paz. Pero no fue el único comediógrafo que aconsejó la paz, también lo hicieron otros muchos. En realidad fueron unos verdaderos consejeros, y de ahí que les llamaran ‘maestros’, porque enseñaban todo lo conveniente con sus obras.

Venció el poeta con esta pieza en el arcontado de Alceo [422/21] en las Dionisias urbanas. Obtuvo el primer premio Éupolis con *Los aduladores,* el segundo Aristófanes con *La paz* y el tercero Leucón con *Los miembros de la fratría.* Representó la comedia Apolodoro.

IV

Deseoso de explicar a Zeus las desgracias de los hombres
Trigeo criaba un ave, porque quería volar hasta los dioses,
y cuando hubo volado, encontró arriba sólo a Hermes.
Éste le explica que Pólemos [...] está emperrado en
su mala disposición anterior [...] y que la Paz enterrada
[..] Le suplicaron los campesinos hacer de nuevo [...]
Y entonces la sacan de la cueva, a ella y los bienes.

VARIANTES CON RESPECTO A LA EDICIÓN OXONIENSE DE F. W. HALL Y W. M. GELDART

VERSO	TEXTO DE OXFORD	LECCIÓN ADOPTADA
38-41	Siervo II	Siervo I
41	τοῦ- ἔστ' Siervo I	Siervo II
43-48	Siervo I	43-45 Siervo II
		45-49 Siervo I
50-51	Siervo I	50-61 Siervo II
64-82	Siervo I	64-82 Siervo II
66	ἐνθαδί	ἂν ταδί Lenting
90	Siervo I	Siervo II
92	Siervo I	Siervo II
95	Siervo I	Siervo II
102	Siervo I	Siervo II
104	desde τί Siervo I	Siervo II
258	Tumulto	Trigeo
361	ποῖ	πῇ Boissonade
425-426	Hermes	Trigeo
477	Hermes	Trigeo
481-483	Hermes	481-482 Trigeo
		483 Hermes
486	Hermes	Coro
487	Trigeo	Hermes
488	Hermes	Trigeo

VERSO	TEXTO DE OXFORD	LECCIÓN ADOPTADA
489	Trigeo	Hermes
541-542	Hermes	Trigeo
543-544	Trigeo-Hermes	Hermes-Trigeo
545	Trigeo	Hermes
546	Trigeo-Hermes	Hermes-Trigeo
548	Trigeo	Hermes
603	σοφώτατοι	λιπερνῆτες
872	τίς αὕτηί;	τί; ταυτηνί
872	τῖ φῄς; Trigeo	Siervo
948-950	Trigeo	Siervo
1000	μεγάλων	’κ Μεγάρων
1017	Siervo	Trigeo
1018	σφάξεις τὴν οἶν Siervo	Trigeo
1018	ἀλλ’ οὐ θέμις Trigeo	Siervo
1018	τιὴ Siervo	Trigeo
1045	τίς - ἐστιν	Μάντις τις ἐστιν;
1059	ποῦ-φέρε Trigeo	ποῦ-τράπεζα Hierocles τὴν-φέρε Trigeo
1109	σπονδή Hierocles	Siervo
1124-1126	Siervo	Trigeo
1212-1213	Fabricante de penachos	Vendedor de armas
1215	αὐτὸς - δίδως F.de penachos	Vendedor de armas
1219- 1220	Fabricante de penachos	Vendedor de armas
1224- 1225	Vendedor de corazas	Vendedor de armas
1229	Vendedor de corazas	Vendedor de armas
1240	Fabricante de trompetas	Vendedor de armas
1250	Fabricante de cascos	Vendedor de armas
1255	Fabricante de lanzas	Vendedor de armas
1270	Hijo <de Lámaco>	Niño I
1298-1299	Hijo <de Cleónimo>	Niño II
1212-1215	Trigeo	Corifeo

VERSO	TEXTO DE OXFORD	LECCIÓN ADOPTADA
1316-1328	Corifeo	Trigeo
1329-1331	Trigeo	Trigeo
1332	Hemicoro I	Trigeo
1333-1334	Hemicoro II	Coro
1335	Hemicoro I	Coro
1336	Hemicoro II	Trigeo
1337	Hemicoro I	Coro
1338	Hemicoro II	Trigeo
1339 1341	Hemicoro I	Coro
1342	Hemicoro II	Coro
1343	Hemicoro I	Coro
1347	Hemicoro I	Coro
1349	Hemicoro II	Coro
1350	Hemicoro I	Coro
1354	Coro	Trigeo

PERSONAJES DE LA OBRA

Siervo I
Siervo II
Trigeo
Hija de Trigeo
Hermes
Pólemos
Tumulto
Coro de campesinos
Hierocles
Fabricante de hoces
Vendedor de armas
Niña (hija de Trigeo)
Niño I
Niño II

Personajes mudos

Esclavos de Trigeo
Paz (una estatua)
Opora
Teoría
Alfarero
Fabricante de cascos
Fabricante de lanzas

LA PAZ

(*La decoración representa en un extremo la casa de Trigeo con una cuadra, en el opuesto la casa de Zeus, en el centro una cueva cuya entrada está cubierta de piedras.*)

Prol. SIERVO PRIMERO [1-300 (3ia+2 an+6 da)

Tráeme, tráeme una torta cuanto antes para... Escarabajo[1].

SIERVO SEGUNDO

Ahí la tienes. Dásela, que de mala muerte muera y no coma otra más sabrosa que ésta.

SIERVO PRIMERO

Dame otra torta amasada con estiércol de burro.

SIERVO SEGUNDO

Ahí tienes otra. Pero ¿dónde está la que hace un momento te llevaste? ¿Se la comió?

SIERVO PRIMERO

¿Comérsela? No, ¡vive Zeus! Me la arrebató de las manos y se la zampó después de hacerla una pelotilla con los pies. ¡Ea!, prepara cuanto antes muchas bien espesas.

SIERVO SEGUNDO

[10] Basureros, echadme una mano, ¡por los dioses!, si no queréis que muera asfixiado.

SIERVO PRIMERO

Otra, dame otra, de puto jovencito. La quiere bien machacada.

SIERVO SEGUNDO

Ahí la tienes. (*A los espectadores.*) Señores, de una sola cosa me parece que me libro. Nadie diría que me como lo que amaso.

SIERVO PRIMERO

¡Vamos ya! Tráeme otra y otra y otra y sigue preparando otras.

SIERVO SEGUNDO

¡Por Apolo!, yo no. Ya no soy capaz de sacar la cabeza de la sentina[2].

SIERVO PRIMERO

Entonces iré a traerla yo recogiendo la basura (*entra en casa*).

SIERVO SEGUNDO

Sí, ¡voto a Zeus!, para llevarla a los cuervos y a ti con ella. Si alguno de vosotros lo sabe, que me diga: dónde puedo comprar una nariz sin agujeros. Pues no hay trabajo más penoso que amasar para dar de comer a un escarabajo. El cerdo, o el perro, tal como caga uno, a ello sin más se aplica, pero éste se pavonea con altivez y no se digna a comer si no le sirvo la comida bien triturada el día entero como pastel preparado para damas. Pero voy a mirar si ha terminado de comer entreabriendo por aquí la puerta para que no me vea. (*Se asoma por la puerta.*) Aplícate, ¡ojalá no pares nunca de comer hasta que revientes sin darte cuenta! Y ¡cómo se agacha el maldito para comer!, como un luchador echa los dientes a ambos lados, y eso girando así la cabeza y las manos como los que enrollan maromas gruesas para las naves de carga.

SIERVO PRIMERO

(*Saliendo de casa.*) Asqueroso bicho, hediondo y voraz. De qué divinidad procede el envío, no lo sé. Pero para mí es evidente que no es de Afrodita. Y desde luego tampoco de las Gracias.

SIERVO SEGUNDO

(*Saliendo.*) Entonces, ¿de quién?

SIERVO PRIMERO

Seguramente es éste un prodigio de Zeus fulmi-mierdante[3].

SIERVO SEGUNDO

Ahora sí que podría decir algún joven espectador dándoselas de entendido: «El argumento, ¿de qué va?», «El escarabajo, ¿a cuento de qué?».

SIERVO PRIMERO

Y a continuación le replicaría uno de Jonia sentado a su lado: «me parece que esto es una alusión a Cleón, pues come mierda sin pudor»[4]. Pero voy a entrar en casa a dar de beber al escarabajo (*entra*).

SIERVO SEGUNDO

Y yo voy a exponer el argumento a los niños, a los mocitos, a los adultos, a los hombres más sobresalientes y a los superhombres, sobre todo a éstos. Mi amo tiene una chaladura, pero de un nuevo tipo, no como las vuestras, sino otra muy nueva. Se pasa el día entero mirando al cielo, así con la boca abierta, y recrimina a Zeus diciéndole: «¡Oh! Zeus ¿qué quieres hacer? Suelta la escoba, no barras del todo a la Hélade». (*Acercando el índice a la boca*) ¡Ea, ea!, callaos, que me parece oír una voz.

TRIGEO

(*Desde dentro*) Zeus, ¿qué quieres hacer con nuestro pueblo? Sin darte cuenta vas a despepitar las ciudades.

SIERVO SEGUNDO

Éste es el mal de que hablaba. Estáis oyendo una muestra de sus manías, y de lo que dijo primero cuando comenzó su desvarío os vais a enterar. Se repetía a sí mismo lo siguiente: «¿Cómo podría llegar yo directamente a la mansión de Zeus?». Luego haciéndose escalas ligeras trepaba por ellas al cielo hasta que se vino abajo y se hizo una brecha en la cabeza. Después de esto ayer, habiéndose perdido no sé dónde, trajo a casa un enorme escarabajo del Etna[5] y me obligó luego a cuidarle como un caballo y él mismo lo cepillaba como si fuera un potro. «Remedo de Pégaso», le dice, «noble alado, llévame volando derecho a Zeus»[6]. Pero voy a ver lo que hace asomándome por aquí. ¡Ay!, desdichado. Aquí, venid aquí, vecinos. Mi amo se eleva al aire montado en el escarabajo (*la* mechanḗ *eleva a Trigeo sobre un enorme escarabajo por detrás de la fachada de la casa*).

TRIGEO [80-101 (2 an)

Tranquilo, tranquilo, despacio, escarabajín[7],

no me corras con tanto ímpetu
no más empezar, confiado en tu vigor.
Hay que sudar primero y desentumecer
los tendones de tus articulaciones
con el impulso de tus alas.
Y no me des malos resoplidos[8],
por favor. Si haces eso, quédate aquí
en nuestras mansiones.

SIERVO SEGUNDO

Señor amo, ¡cómo desvarías!

TRIGEO

Calla, calla.

SIERVO SEGUNDO

¿Adónde vas batiendo en vano el aire?

TRIGEO

Por los griegos todos estoy volando
en un intento mío nuevo y atrevido.

SIERVO SEGUNDO

¿Por qué vuelas? ¿Por qué sin razón
no estás en tu sano juicio?

TRIGEO

Guardar es menester respetuoso silencio
y no refunfuñar, sino gritar de alegría.
Di a los hombres que se callen
y que tapien con ladrillos nuevos
las letrinas y los albañales
y echen la llave a los culos.

SIERVO SEGUNDO

No esperes que me calle, si no me explicas adónde piensas volar.

TRIGEO

¿Adónde va a ser? A la mansión de Zeus, al cielo.

SIERVO SEGUNDO

¿Con qué intención?

TRIGEO

La de preguntarle a propósito de todos los griegos qué piensa hacer.

SIERVO SEGUNDO

¿Y si no te lo revela?

TRIGEO

Le denunciaré por entregar a traición la Hélade a los medos.

SIERVO SEGUNDO

¡Por Dioniso!, nunca estando yo vivo[9]...

TRIGEO

No puede ser de otra manera. [110]

SIERVO SEGUNDO

¡Ay! ¡Ay! Niñas, vuestro padre se va a escondidas al cielo y os deja solas. ¡Ea!, suplicadle, desdichadas.

NIÑA

[114-117 *Padre, padre, «¿acaso es cierto el rumor* (4 da)
que llegó a nuestras mansiones»[10],
que me dejas y te vas con los pájaros
… a los cuervos ligero como el viento?
[*118-123 ¿Es algo de esto cierto?, dímelo, padre, si me quieres* (*6 da)*

TRIGEO

«Conjeturarlo es posible, pero lo cierto es»[11] *que me enfado* [120] *con vosotras*

cuando me pedís pan llamándome papá y en casa no hay ni la más pequeña gota de dinero. Pero si regreso con éxito, tendréis en su momento un gran pastel y... un tortazo calentito[12].

NIÑA

Y ¿de qué te valdrás para esa ruta, pues una nave no te llevará por ella?

TRIGEO

Un alado rocín me llevará, no iré embarcado.

NIÑA

¿Y qué intención te hizo aparejar un escarabajo y cabalgar en él hacia los dioses, papaíto?

TRIGEO

[130] En las fábulas de Esopo[13] se encuentra que es el único volátil que llegó hasta los dioses.

NIÑA

Padre, Padre. La fábula que has dicho es increíble. ¡Llegar junto a los dioses un bicho hediondo!

TRIGEO

Llegó hace mucho enemistado con el águila y en represalia le tiró del nido los huevos haciéndolos rodar.

NIÑA

Pues hubieras debido aparejar un ser alado como Pégaso para parecer más trágico a los dioses.

TRIGEO

¡Tonta! Así se hubiera necesitado doble ración de víveres. De esta manera con los que como le alimento.

NIÑA

Y ¿qué ocurriría si cae en lo profundo del húmedo ponto? [140] ¿Cómo podrá escurrirse de él teniendo alas?

TRIGEO

Para ese caso tengo un timón[14], del que haré uso. Y mi embarcación será un 'escarabajo' fabricado en Naxos[15].

NIÑA

¿Y qué puerto te recibirá en tu travesía?

TRIGEO

En el Pireo, creo yo, hay un puerto del Escarabajo[16].

NIÑA

¡Ojo! No tropieces y te caigas de ahí. Luego, cuando te quedes cojo, le darás a Eurípides[17] el tema y te convertirás en tragedia.

TRIGEO

[150] Ya me cuidaré de eso. Con que, ¡adiós! Y vosotros, por quienes me tomo yo estos trabajos, no os peáis ni caguéis en tres días, pues si lo huele éste desde el aire me tirará cabeza abajo para ir a apacentarse.

[154-157 Vamos ya, Pégaso, avanza contento (2an)
haciendo tintinear con tus alegres orejas
el áureo freno de tus riendas.
¿Qué haces? ¿Qué haces? ¿Adónde desvías
tus ollares? ¿A las callejuelas?
Lánzate animoso lejos de tierra,
[160] despliega luego el ala a la carrera
y ve derecho al palacio de Zeus
apartando la nariz de la caca
de todos los efímeros manjares.
Tío, ¿qué haces? Tú, el que está cagando
en el Pireo, junto a la casa de putas.
Me vas a matar, me vas a matar.
Mete eso en un agujero, cúbrelo con

mucha tierra, planta arriba tomillo
y vierte perfume encima. Pues si caigo
desde aquí y me pasa algo, por mi muerte
la ciudad de Quíos pagará cinco talentos[18]
por culpa de tu culo.

¡Ay!, ¡qué miedo tengo, y ya no lo digo en broma! Maquinista, estate atento conmigo, que ahora se me revuelve un flato en tomo al ombligo, y si no lo estás, daré de comer al escarabajo. Pero ya me parece que estoy cerca de los dioses, pues estoy viendo la mansión de Zeus. (*La* mēchanḗ *deposita en tierra a Trigeo y éste se acerca a la puerta.*) ¿Quién está en la portería? ¿No vais a abrir?

HERMES

¿De dónde me llegó de un mortal[19]...? ¡Soberano Heracles! ¿Qué es este monstruo?

TRIGEO

Un hipoescarabajo.

HERMES

Bribón, atrevido, sinvergüenza, bribón, requetebribón, bribonazo. ¿Cómo subiste hasta aquí, tú, el más bribón de los bribones? ¿Cómo te llamas? Dilo de una vez.

TRIGEO

Bribonazo.

HERMES

¿Cuál es tu linaje? Dímelo.

TRIGEO

Bribonazo.

HERMES

Y tu padre, ¿quién es?

TRIGEO

¿Mi padre? Bribonazo.

HERMES

¡Por la tierra! No vas a quedar con vida, si no me dices cuál es tu pajolero nombre.

TRIGEO

[190] Trigeo el Atmoneo[20], un experto viñador, ni sicofanta ni amigo de enredos.

HERMES

¿Y a qué has venido?

TRIGEO

A traerte este trozo de carne.

HERMES

(*Cambiando de tono.*) Pobriño, ¿cómo viniste?

TRIGEO

¡Ay!, tunante, ¿ves como ya no te parezco un bribonazo? Anda, llámame a Zeus.

HERMES

¡Qué lástima! Ni siquiera vas a estar cerca de los dioses, pues están fuera. Ayer se han ido de casa.

TRIGEO

¿A qué parte de la tierra?

HERMES

Mira tú, ¡de la tierra!

TRIGEO

Entonces, ¿adónde?

HERMES

Muy lejos. Debajo mismamente del cascarón del cielo.

TRIGEO

¿Cómo entonces te han dejado aquí solo?

HERMES

Vigilo el resto del ajuar de los dioses: los pucheritos, los tabloncitos, las anforitas[21].

TRIGEO

¿Y por qué motivo se fueron los dioses de casa?

HERMES

Por su enfado con los griegos. Luego instalaron en el lugar donde estaban a Pólemos, poniéndoos en sus manos para que hiciera de vosotros lo que le diera la gana. Ellos se mudaron lo más alto posible para no veros combatir y no oír vuestras súplicas.

TRIGEO

¿Y por qué nos hicieron eso? Dímelo.

HERMES

Porque, habiéndoos ellos ofrecido treguas muchas veces, preferisteis la guerra. Y si los lacónicos obtenían una pequeña victoria, decían así: «pol loh doh dioseh[22], er Atiquillo resibirá lo meresío»[23]. Y si vosotros, los Aticónicos[24], teníais algún éxito y venían los laconios a negociar la paz, inmediatamente decíais: «Nos están engañando, ¡voto a Atenea! ¡Vive Zeus!, no hay que hacerles caso. Vendrán de nuevo, si ocupamos Pilos»[25].

TRIGEO

Ése sí que es el carácter propio de nuestros discursos.

HERMES

Por esas razones no sé si alguna vez veréis ya la paz.

TRIGEO

Pues ¿adónde se ha ido?

HERMES

Pólemos la metió en un antro profundo.

TRIGEO

¿En cuál?

HERMES

En ese de abajo. ¿Ves qué cantidad de piedras amontonó encima, para que nunca la recobréis?

TRIGEO

Dime, de nosotros ¿qué se dispone a hacer?

HERMES

Sólo sé que ayer tarde se hizo traer un mortero de tamaño descomunal.

TRIGEO

¿Y en qué va a emplear ese mortero? [230]

HERMES

Quiere machacar en él las ciudades. Pero me largo, pues va a salir, según creo. Hay un estruendo ahí dentro (*entra en casa de Zeus*).

TRIGEO

¡Ay desdichado de mí! ¡Ea!, voy a escapar de él, pues también yo he percibido el sonido de un mortero belicoso (se *esconde en un rincón*).

PÓLEMOS

(*Aparece con un mortero enorme.*) ¡Ay!, mortales, mortales, mortales que tantas penas padecéis, cómo ahora mismito os van a doler las mandíbulas.

TRIGEO

¡Soberano Apolo! ¡Qué mortero tan ancho! ¡Qué espanto! ¡Qué mirada tiene Pólemos! ¿Acaso es éste del que huimos, el terrible, el invencible, el que hace irse por la pata abajo?

PÓLEMOS

¡Ay Prasias[26], tres veces y cinco veces y muchas veces diez veces desgraciada, cómo vas a perecer hoy!

TRIGEO

(*A los espectadores.*) Señores, este asunto no nos atañe en nada. Esa desgracia le toca a Laconia.

PÓLEMOS

¡Ay! Mégara, Mégara, cómo enterita te van a majar y a convertirte en sancocho.

TRIGEO

¡Vaya! ¡Vaya! ¡Qué lágrimas tan grandes y picantes ha echado dentro para los megarenses!

PÓLEMOS

¡Ay Sicilia! ¡Cómo vas a perecer también tú!

TRIGEO

Desdichada ciudad, ¡cómo la van a pasar por el rallador[27]!

PÓLEMOS

¡Ea!, voy a verter también encima esta miel del Ática.

TRIGEO

¡Eh!, tú, te aconsejo usar otra miel. Ésta cuesta cuatro óbolos. Ahórratela.

PÓLEMOS

(*En alta voz, mirando hacia la casa.*) Chico, chico, Tumulto.

TUMULTO

(*Saliendo.*) ¿Por qué me llamas?

PÓLEMOS

Vas a llorar un buen rato. ¿Estás de brazos cruzados sin dar golpe? Toma este puñetazo.

TUMULTO

¡Cómo pica, amo! Desdichado de mí.

TRIGEO

¿Acaso echaste en el puño una cabeza de ajo?

PÓLEMOS

Corre a traerme una machacadera.

TUMULTO

¡Qué ingenuo! No la tenemos. Nos mudamos ayer. [260]

PÓLEMOS

Pues corre a traer una de Atenas, ¡rápido!

TUMULTO

Así lo haré, si no, lo lloraré (*abandona la escena*).

TRIGEO

Veamos, ¿qué vamos a hacer, míseros homúnculos? Veis en qué gran peligro estamos. Si regresa con la machacadera se pondrá a revolver las ciudades. ¡Oh! Dioniso[28], ¡ojalá perezca y no vuelva con ella!

PÓLEMOS

¡Eh!, tú.

TUMULTO

(*Entrando en escena.*) ¿Qué hay?

PÓLEMOS

¿No la traes?

TUMULTO

[270] (*Balbuceando*) El caso es... que los atenienses han perdido la machacadera, el vendedor de cueros ese[29] que revolvía la Hélade.

TRIGEO

Hizo bien en morirse, ¡oh venerable señora Atenea!, y en el debido momento para la ciudad, al menos lo hizo antes de derramarnos el sancocho encima.

PÓLEMOS

Ve entonces a traemos otra de Lacedemonia. Date prisa.

TUMULTO

Eso está hecho, amo.

PÓLEMOS

Y vuelve enseguida.

TRIGEO

(A *los espectadores.*) Señores, ¿qué nos va a ocurrir? Es mucho lo que está en juego. Con que, si por un casual alguno de vosotros se ha iniciado en Samotracia[30], ahora cumple que pida que se le disloquen ambos pies al que va a buscarla.

TUMULTO

(*De regreso*) ¡Ay desdichado de mí!, ¡ay de mí!, y mil veces [280] ¡ay!

PÓLEMOS

¿Qué ocurre? ¿Tampoco la traes ahora?

TUMULTO

Tampoco, pues también han perdido los lacedemonios la machacadera.

PÓLEMOS

¿Cómo, so granuja?

TUMULTO

Por prestársela a otros en las plazas de Tracia la perdieron[31].

TRIGEO

(*Aparte*) Bien, bien lo hicisteis, Dioscuros[32]. Tal vez nos beneficie. Ánimo, mortales.

PÓLEMOS

Coge esos utensilios y llévatelos a casa. Yo voy a entrar a hacerme una machacadera (*entran los dos en casa*).

TRIGEO

Ahora ha llegado el momento de lo que cantaba Datis[33] masturbándose [290] al mediodía: «¡cómo gozo, me alegro[34] y regocijo!». Ahora, griegos, está a nuestro alcance libramos de complicaciones y combates y sacar a rastras esa Paz tan querida por todos, antes de que otra machacadera nos lo impida. Adelante, pues, campesinos, mercaderes, carpinteros, artesanos, metecos, extranjeros, isleños, venid aquí todos los pueblos cuanto antes con palas, palancas y cuerdas, pues ahora nos es posible arrebatar [300] la libación del Buen Genio[35].

Pdo. 301-345 CORIFEO [301-338 (4 tro cat)

Que todos vengan aquí animosamente derechos a la salvación. Helenos todos, prestemos nuestra ayuda más que nunca para libramos de los regimientos y de las funestas capas rojas[36], pues hoy resplandece el día que aborrece a Lámaco[37]. Si para esto hay que hacer algo, dínoslo y organízalo, pues me parece que hoy no he de parar hasta sacar a la luz del día con palancas y máquinas a la diosa más grande de todas y más amiga de las viñas.

TRIGEO

Callad de una vez, para no reavivar con vuestros gritos, rebosantes de alegría por la

empresa, la furia de Pólemos ahí [310] dentro.

CORIFEO

Sí, pero nos da alegría oír semejante pregón y no el de «venid con víveres para tres días»[38].

TRIGEO

Cuidaos bien de que no nos impida sacar fuera a la diosa ese Cérbero[39] de abajo con sus borboteos[40] y sus gritos, como hacía cuando estaba aquí.

CORIFEO

Con sólo que llegue a mis manos, no hay quien me la pueda quitar[41]. ¡Vaya que sí!

TRIGEO

Acabaréis conmigo si no dejáis de gritar, pues saldrá corriendo[42] y desbaratará todo esto a puntapiés.

CORIFEO

[320] Que revuelva, que pisotee, y que perturbe todo, no por eso dejaríamos nosotros hoy de estar alegres.

TRIGEO

¿Qué locura es ésta? ¿Qué os pasa, tíos? ¡Por los dioses! No echéis a perder con los pasos de danza[43] una acción excelente.

CORIFEO

Yo no quiero hacerlos, pero por la satisfacción, sin que yo las mueva, mis piernas bailan.

TRIGEO

Ahora basta ya, deja, deja de bailar.

CORIFEO

Mira, ya he parado.

TRIGEO

Lo afirmas, pero todavía no has cesado.

CORIFEO

Déjame terminar sólo este paso, y ya no más.

TRIGEO

Sólo éste y ya no me dancéis otro.

CORIFEO

No danzaríamos, si pudiéramos ayudarte en algo. [330]

TRIGEO

Pero, mirad, aún no habéis parado.

CORIFEO

Sí, ¡por Zeus!, alzamos la pierna derecha, y ya paramos.

TRIGEO

Os concedo eso, a condición de que no incomodéis más.

CORIFEO

Pero también me es necesario alzar la izquierda, pues estoy alegre y contento, me peo y me río de haberme escapado del escudo más que si me hubiera quitado la vejez.

TRIGEO

No os alegréis aún, pues no lo sabéis con certeza, hacedlo cuando la hayamos recuperado.

Entonces gritad y reíd [339-345 (syst. tro)
pues ya os será posible [340]
navegar, estar en casa,
joder, dormir, ir de romería,
de banquete, jugar al cótabo[44]
vivir como sibaritas[45],
gritar: ¡Viva! ¡Viva!

Str. I 346-360 CORO [346-360 (tro paeon. + 4 tro)

¡Ojalá! me sea dado contemplar ese día,
pues he soportado muchas
molestias y los jergones que
le tocaron en suerte a Formión[46].
Y en mí no encontrarías ya un juez acerbo y malhumorado[47]...
Ni duro en su manera de ser como antes,
sino suave me verías
y mucho más joven,
liberado de molestias,
pues ya bastante tiempo
nos consumimos y nos hicimos
trizas, yendo de acá para allá,
al Liceo y fuera del Liceo[48] *con lanza y escudo.*
¿Qué es lo que más te complacería
que hiciéramos? Anda, dínoslo,
pues de estratego plenipotenciario
te ha elegido nuestra buena suerte.

TRIGEO [361-362 (3 ia)

¡Ea!, voy a ver cómo vamos a retirar las piedras.

HERMES

(*Saliendo de la mansión de Zeus.*) Bribón, atrevido. ¿Qué tramas hacer?

TRIGEO

«Nada malo», lo mismo que Cilicón[49].

HERMES

Estás perdido, desgraciado.

TRIGEO

Así será, si me toca en suerte, pues siendo Hermes me consta que lo harás por sorteo.

HERMES

Estás perdido, perdido del todo.

TRIGEO

Para qué día.

HERMES

Para ahora mismo.

TRIGEO

Pero si aún no he comprado ni harina, ni queso para irme a la perdición[50].

HERMES

Pues estás bien jodido[51].

TRIGEO

[370] Y ¿cómo recibí placer tan grande sin darme cuenta?

HERMES

¿Sabes que Zeus ha ordenado la pena de muerte a quien se descubra que trata de desenterrarla?

TRIGEO

¿Acaso es de fuerza mayor que tenga que morir ahora?

HERMES

Entérate bien: sí.

TRIGEO

Préstame entonces tres dracmas para un cochinillo, pues tengo que iniciarme en los misterios[52] antes de morir.

HERMES

¡Oh Zeus, señor del trueno y del rayo!

TRIGEO

¡Por los dioses!, no nos denuncies, te lo suplico, señor.

HERMES

No voy a callarme.

TRIGEO

Sí, ¡por los trozos de carne[53]!, que devotamente he venido a traerte.

HERMES (3 tro)

¡Imbécil! Zeus acabará conmigo, si no proclamo eso en alta [380] voz y a gritos.

TRIGEO

No lo proclames a gritos, te lo suplico, Hermecito. (*Al coro.*) Decidme: ¿qué os pasa, tíos? Estáis parados y aturdidos. Malditos, no estéis callados. Si no habláis, lo proclamará a gritos.

AStr.I 385-399 CORO (tro paeon + 4 tro cat.)

En modo alguno, señor Hermes, en modo alguno, en modo alguno
si sabes que te ha gustado
haber comido un lechón
por mí ofrecido, no lo estimes
baladí en esta situación.

TRIGEO

¿No oyes cómo te halagan, señor amo?

CORO

No seas rencoroso con nosotros [390]
que te suplicamos, hasta el punto
de impedirnos el recuperarla.
Al contrario, haznos este favor,
tú, que eres el más filantrópico
y el más dadivoso de los dioses,
si aborreces los penachos de Pisandro[54] *su entrecejo altanero*[55].

Y con sagrados sacrificios
y grandes procesiones perennes,
señor, nosotros te honraremos siempre.

TRIGEO [400-425 (3 ia)

[400] Anda, te lo suplico, apiádate de su voz, ya que te honran más que antes, pues son ahora más ladrones[56] que antes, y te revelaré una conjura, terrible y grave, que se está tramando contra todos los dioses.

HERMES

Venga, dímela, pues tal vez lograrías persuadirme.

TRIGEO

La Luna y el Sol, ese grandísimo maquinador, llevan ya mucho tiempo conspirando contra vosotros y tratan de entregar traicioneramente la Hélade a los bárbaros.

HERMES

Y ¿por qué hacen eso?

TRIGEO

[410] Porque, ¡vive Zeus!, nosotros os sacrificamos a vosotros y los bárbaros a ellos, y por eso querrían, como es natural, que todos nosotros pereciéramos para recibir en exclusiva las ofrendas de los dioses[57].

HERMES

Por eso desde hace tiempo nos robaban parte de los días y se comían parte del ciclo anual a mala idea[58].

TRIGEO

Sí ¡vive Zeus! Ante esto, querido Hermes, agarra con nosotros ésta (*señalando la cuerda*), tira y ayúdanos a sacarla. Y en tu honor celebraremos las Panateneas y todas las demás ceremonias de los dioses: los Misterios, las Dipolias y las Adonias. [420] Y las demás ciudades, cesados sus males, harán por todas partes sacrificios a Hermes Preservador de males[59] y tendrás otros muchos beneficios. Como un primer regalo (*saca una copa*) te doy ésta, para que puedas hacer libaciones.

HERMES

¡Ay! ¡Qué compasivo soy siempre con las copas de oro!

TRIGEO [426-430 (4 tro cat)

A partir de ahora, el trabajo os corresponde a vosotros, tíos. Entrad con las palas y quitad cuanto antes las piedras.

CORIFEO

Así lo haremos. Y tú, pues eres el más habilidoso de los dioses, ponte al frente de nosotros e indícanos como un buen [430] capataz lo que se debe hacer. Por lo demás, vas a descubrir que no somos remisos para cumplir tus órdenes en el trabajo.

TRIGEO [431-458 (3 ia)

Rápido, acércame la copa, para a*copio* del trabajo[60] después de elevar la plegaria a los dioses.

HERMES

¡Libación, libación! ¡Silencio, silencio!

TRIGEO

Mientras hacemos la libación imploramos que «el día de hoy sea para los griegos el principio de muchas venturas»[61] y que todo aquel que tire con fuerza de los cables no coja el escudo nunca más.

CORIFEO

[440] Nunca, ¡vive Zeus!, sino que pase la vida en paz con una hetera y atizando... las brasas[62].

TRIGEO

Y el que prefiera que haya guerra que nunca cese, ¡oh!, soberano Dioniso...

CORIFEO

De arrancarse puntas de flecha de los codos.

TRIGEO

si alguno por querer ser taxiarco[63] te niega el regreso a la [450] luz, venerable diosa, que en los combates...

CORIFEO

Le ocurra lo que a Cleónimo[64].

TRIGEO

Y si algún fabricante de lanzas o un vendedor de escudos desea que haya batallas para vender mejor...

CORIFEO

Que le cautiven los piratas y coma sólo granos de cebada.

TRIGEO

Y si alguno, deseoso de ser general, no colabora o el siervo dispuesto a escapar...

CORIFEO

Que le extiendan en la rueda[65] y le den latigazos.

TRIGEO

Y que a nosotros nos vaya bien. *¡Yē payōn, yē¡*

CORIFEO

Quita eso de ‘golpear’[66] y di sólo: *yē.*

TRIGEO

Pues entonces: *yē, yē,* sólo digo *yē.*

A Hermes, a las Gracias, a las Estaciones, a Afrodita, al Deseo... ¿Y a Ares[67]?

CORIFEO

No, no.

TRIGEO

¿Y tampoco a Enialio[68]?

CORIFEO

Tampoco.

TRIGEO

(*Retiran las piedras que tapan la entrada de la cueva y atan cables a la losa que la cierra.*) *Que todos halen con fuerza y echad abajo la losa con los cables.*

Str. II 459-472 HERMES (syst. an + gritos de ánimo)

¡Hala!

CORIFEO

¡Hala con fuerza! [460]

HERMES

¡Hala!

CORIFEO

¡Sigue halando más!

TRIGEO

Pero los tíos no halan por igual.
¿No vais a colaborar? ¡Cómo presumís!
Lo vais a lamentar, beocios[69].

HERMES

Hala, entonces.

TRIGEO

¡Eh! ¡Hala!

CORIFEO

(A Hermes y Trigeo.) *Pues tirad vosotros dos también.*

TRIGEO

¿No estoy tirando? ¿No estoy agarrado al cable? [470]
¿No estoy pegado a él y esforzándome?

CORIFEO

¿Cómo entonces no avanza la obra?

TRIGEO [473-485 (3 ia)

Lámaco, haces mal en estar ahí estorbando. No necesitamos para nada, tío, tu espantajo[70].

HERMES

Pero tampoco halan nada desde hace rato los argivos y se burlan de los que se esfuerzan tanto.

TRIGEO

Y encima sacan dinero de vender harina a ambas partes. En cambio, los laconios tiran como unos machos.

CORIFEO

¿No sabes que los únicos que quieren de verdad hacerlo son [480] los que están en el cepo[71], pero que el fabricante de armas[72] no les deja?

TRIGEO

Tampoco los megarenses[73] hacen nada. Sin embargo, halan muy escurridizamente enseñando los dientes como perreznos.

HERMES

Porque están, ¡voto a Zeus!, muertos de hambre[74].

TRIGEO

No hacemos nada, tíos. ¡Ea!, intentémoslo de nuevo todos a la vez.

AStr II. 486-499 CORO (syst. an. + gritos de ánimo)

¡Vamos ya!

HERMES

¡Vamos! Con fuerza.

TRIGEO

¡Vamos ya!

HERMES

¡Vamos! ¡Por Zeus!

CORO

La movemos un poco. [490]

TRIGEO

¿No es indignante <y extraño> que unos de vosotros
halen y otros tiren en sentido contrario?
Os vais a ganar una tunda de palos, argivos.

HERMES

¡Vamos ya!

TRIGEO

¡*Vamos*!

CORO

¡Qué mala intención tienen algunos de nosotros!

TRIGEO

Tirad con fuerza viril al menos
vosotros, los que ansiáis la paz.

CORO

Pero hay quienes lo impiden.

HERMES [500-507 (3 ia)

[500] Megarenses, ¡íos a los cuervos!, pues la diosa os odia y no se olvida que fuisteis los primeros en restregarla con ajos[75]. Y a los atenienses os digo que ceséis de manteneros en el lugar desde donde haláis, pues no hacéis nada sino juzgar. Así que, si queréis sacar fuera a ésta retiraos un poco hacia el mar.

CORIFEO [508-511 (4 ia cat)

¡Ea!, tíos, agarrémosla sólo nosotros, los labradores.

HERMES

La cosa, amigos, os avanza mucho más a vosotros.

CORIFEO

Dice que la cosa avanza. Que todo el mundo se esfuerce.

TRIGEO

[510] Son los labradores los que la llevan adelante y nadie más.

Str.III 512-519 CORO (an cho ia + gritos de ánimo)

¡Hala! ¡Que hale todo el mundo!

HERMES

Pues ya se está cerca.

CORO

No nos relajemos, tiremos del cable
con más brío.

HERMES

Ahora eso ya está.

CORO

¡Hala ya! Que hale todo el mundo.
¡Hala, hala, hala!
¡Hala, hala, hala! Que hale todo el mundo.

(Sale de la caverna la estatua de la Paz acompañada de Opora y Teoría, personificaciones respectivamente de la cosecha y de las fiestas)

TRIGEO [520-552 (3 ia)

Venerable deidad donadora de racimos, ¿cómo debo saludarte? [520] ¿Dónde podría tomar una expresión de diez mil ánforas para saludarte? Que en casa no la tenía. Salve, Opora, salve, Teoría. ¡Qué linda cara tienes, Teoría! ¡Qué aliento emites desde tu corazón! ¡Qué agradable y dulcemente huele, como a fin de expediciones militares y a perfume!

HERMES

¿Se parece su olor al de la mochila del soldado?

TRIGEO

«Del hombre enemigo aborrezco el muy enemigo cesto»[76], pues huele a regüeldo de cebolla y vinagre, y ella a fruta, a hospitalidad, [530] a fiestas de Dioniso, a sones de flauta, a tragedias, a cantos de Sófocles, a tordos, a versitos de Eurípides...

HERMES

Llorarás el estarla calumniando, porque no le gusta un poeta de discursejos judiciales.

TRIGEO

...A hiedra, a colador de orujo, a balidos de ovejas, a seno de mujeres que corren al campo, a sierva beoda, a jarras vaciadas y a otras muchas cosas buenas.

HERMES

[540] Ven. Mira cómo charlan entre sí las ciudades y se ríen contentas de haberse reconciliado.

TRIGEO

Y eso que tienen terribles moratones en los ojos todas ellas y llevan puestas ventosas[77].

HERMES

Y observa también las caras de los espectadores, para reconocer sus oficios.

TRIGEO
¡Ay!, pobre de mí.

HERMES
¿No ves allí tirarse de los pelos al fabricante de penachos?

TRIGEO
Pues hace un momento el que hace azadones acaba de soltarse un cuesco sobre el fabricante de espadas que está ahí.

HERMES
¿No ves cómo se alegra el fabricante de hoces?

TRIGEO
Y ¡cómo le hizo la pirula con el dedo[78] al fabricante de lanzas!

HERMES
Anda, pregona que los labradores se vayan. [550]

TRIGEO [553-570 (3 tro cat)
Oíd gentes[79], que los labradores se vayan al campo cuanto antes con los aperos de labranza, sin la dichosa lanza, sin la espada y el condenado dardo[80], pues todas las cosas de aquí están llenas de una paz ya madura. ¡Venga!, que todo el mundo entone un peán[81] y se marche al campo.

CORIFEO
¡Oh!, día anhelado por los justos y los labradores, al verte gozoso quiero saludar a las vides y a las higueras que planté en mi juventud. Tengo ganas de abrazarlas después de tanto tiempo.

TRIGEO
[560] Ahora, señores, elevemos primero una plegaria a la diosa que nos ha

arrancado los penachos y gorgonas[82]. Luego, vayamos de prisa a nuestras casas en las fincas, después de comprar alguna salazón útil para el campo.

HERMES

¡Oh! Posidón, ¡qué hermosa luce su muchedumbre! ¡Qué compacta y ardiente, como una torta en un banquete a lo grande[83]!

TRIGEO

Sí ¡vive Zeus!, pues la hoz es cosa que reluce cuando está preparada, y los tridentes resplandecen al sol. ¡Qué bien quedará el espacio entre las vides cuando termine su labor! De modo que yo también ardo en deseos de ir al campo a escardar mi finquita, después de tanto tiempo, con el azadón.

Recordando, señores, [571-581 (syst. tro)
el viejo estilo de vida
que antaño ésta nos procuraba,
y aquellas tortas de frutas secas,
y los higos, y los mirtos
y el dulce mosto
y la mata de violetas
junto al pozo, y los olivos
que añoramos,
por todo eso, ahora
saludad a la diosa.

AStr.III 582-600 CORO (4 tro + 2 tro)

¡Salve!¡Salve! ¡Con qué gusto te recibimos, queridísima!
Tu añoranza me dominaba,
en mi loca querencia
de ir al campo
pues eras nuestra mayor ganancia, ¡oh! añorada.
Para todos los que vivíamos
de la labranza del campo
eras la única que nos ayudabas.
Fueron muchas las dulzuras
que antes contigo tuvimos,
sin gasto, amistosamente,
pues para los campesinos eras el cocido[84] *y la salvación,*

de modo que las vides
y las higueras recientes
y cuantas plantas hay
te acogerán con gusto
y sonrientes.

CORIFEO [601-650 (4 tro cat)

Pero ¿dónde estuvo ésta tanto tiempo lejos de nosotros? Explícanoslo [600] tú, que eres el más benévolo de los dioses.

HERMES

«Labradores que abandonasteis el campo, tratad de entender mis palabras»[85], si queréis oír cómo ésta se perdió. El comienzo de la calamidad[86] fue el mal percance de Fidias, luego el temor de Pericles a compartir la suerte de éste. Por miedo de vuestro natural y de vuestro carácter mordaz, antes de que le ocurriera una desgracia, puso fuego a la ciudad echando en ella la chispa pequeña [610] del decreto de Mégara que atizó un incendio bélico tan grande que con su humo hizo llorar a todos los griegos, los de aquí y los de allá. Y tan pronto como una vid crepitó contra su voluntad y al recibir un golpe una tinaja replicó en un arrebato de ira dando una patada a otra, ya no hubo quien las parara, y la Paz desapareció.

TRIGEO

De eso, lo juro por Apolo, no me había informado nadie, ni jamás había oído decir que Fidias tuviera alguna relación[87] con ella.

CORIFEO

Ni yo tampoco hasta ahora. Por eso entonces tenía tan buen aspecto, por ser pariente suya. Son muchas las cosas que se nos escapan.

HERMES

Luego, cuando las ciudades de vuestro imperio se dieron [620] cuenta de que estabais enfurecidos los unos contra los otros y os enseñabais los dientes, temerosas de los impuestos, hicieron contra vosotros todo tipo de maquinaciones y sobornaron con dinero a los más poderosos de los laconios. Y como son codiciosos y falsos en la hospitalidad expulsaron a ésta vergonzosamente[88] y a la fuerza trajeron a Pólemos. A partir de entonces, los beneficios de aquéllos se trocaron en perjuicios para sus

labradores, pues a su vez las trirremes de aquí en represalia les devoraban los higos a gente que no tenía ninguna culpa[89].

TRIGEO

Y con justa razón, porque me cortaron la higuera breval que yo había plantado y cultivado.

CORIFEO

Con justa razón, ¡vive Zeus!, pues también a mí, amigo, [630] me destrozaron a pedradas una tinaja capaz de seis medimnos[90].

HERMES

Y cuando desde el campo se concentró aquí el gentío de labriegos, no se enteró de que se traficaba con él de la misma manera, pero como falto del hollejo de las uvas y aficionado a los higos secos, ponía su mirada en los oradores, y como éstos sabían bien que los pobres estaban sin fuerzas y carecían de harina, expulsaron a la diosa con gritos que eran como horconadas, las muchas veces que apareció por añoranza de esta tierra. Daban [640] caña a la gente rica y bien alimentada de los aliados, imputándoles que eran partidarios de Brásidas. Luego, vosotros les desgarrabais como gozques. La ciudad, macilenta e instalada en el temor, cualquier cosa que se le echaba[91], se la comía con sumo gusto. Los extranjeros, viendo los golpes que recibían, llenaban de oro la boca[92] de los que hacían eso, de suerte que los enriquecieron, mientras la Hélade se quedaba sin gente sin que os dierais cuenta. Y el que eso hacía era un ¡vendedor de cueros[93]!

TRIGEO

¡Para!, ¡para!, señor Hermes, no sigas y deja estar a aquel [650] individuo en donde está, abajo, pues el tipo ese ya no es nuestro paisano, sino tuyo.

Así que todo lo digas de él   [651-656 (syst. tro)
aunque fue mientras vivió un bribón,
un charlatán y un sicofanta,
un agitador y un enredador,
todo eso en su totalidad ahora
se lo recriminas a los tuyos[94].

(*Dirigiéndose a la Paz*) ¿Por qué estás callada, venerable señora? Dímelo.

HERMES   [657-728 (3 ia)

No se lo diría a los espectadores, pues está muy enfadada por lo que les ha aguantado.

TRIGEO

Pues que te lo diga sólo a ti en voz baja. [660]

HERMES

Dime, cariño mío, qué sentimientos les guardas, anda dímelo, pues eres la mujer que odia más la abrazadera del escudo[95]. (*Acerca su oído a la diosa.*) Vale, escucho. ¿Les recriminas eso? Enterado. Oíd vosotros por qué se queja. Dice que ha venido espontáneamente después del asunto de Pilo con una cesta llena de treguas para la ciudad y que la rechazasteis tres veces[96] por votación a mano alzada en la asamblea.

TRIGEO

Nos equivocamos en esto. Discúlpanos. Nuestra mente entonces estaba en los... cueros[97].

HERMES

[670] Escucha ahora qué preguntita me acaba de hacer. Quién fue aquí el que mayor inquina le tenía y quién era su amigo y se esforzaba por que no hubiera batallas.

TRIGEO

Su partidario más decidido era con mucho Cleónimo.

HERMES

¿De qué condición parece ser en la guerra el tal Cleónimo?

TRIGEO

De espíritu excelente, salvo que no era hijo de quien afirma que es su padre, pues siempre que salía de operaciones, al punto se hacía hijo 'soltutivo' de las armas[98].

HERMES

[680] Escucha también lo que me acaba de preguntar: quién domina ahora la tribuna de la Pnix.

TRIGEO

Hipérbolo[99] ocupa ahora ese lugar. (*Dirigiéndose a la Paz*) ¡Eh!, tú, ¿qué haces? ¿Adónde vuelves la cabeza?

HERMES

La aparta del pueblo, irritada, porque se asignó un dirigente tan malo.

TRIGEO

Pero ya no nos serviremos de él. De momento, como el pueblo carecía de tutor y estaba desnudo se ajustó a la cintura este hombre para taparse.

HERMES

Cómo le va a convenir eso a la ciudad, pregunta.

TRIGEO

Nos haremos más prudentes en nuestras decisiones.

HERMES

¿De qué manera?

TRIGEO

Porque resulta que es fabricante de candiles. Antes tanteábamos [690] los asuntos a oscuras. Ahora los deliberaremos todos a la luz del candil.

HERMES

¡Oh! ¡Vaya cosas me ha ordenado preguntarte!

TRIGEO

¿El qué?

HERMES

Un montón. Incluso cosas de antaño, de cuando nos abandonó. En primer lugar preguntó qué tal le va a Sófocles.

TRIGEO

Estupendamente, pero le ocurre algo extraño

HERMES

¿El qué?

TRIGEO

De Sófocles se ha convertido en Simónides[100].

HERMES

¿Simónides? ¿Cómo?

TRIGEO

Porque viejo y decrépito[101] «con ánimo de lucro, se daría a la mar en una estera»[102].

HERMES

Y ¿qué de Cratino[103] el sabio? ¿Vive?

TRIGEO

Murió cuando los laconios nos invadieron.

HERMES

¿Qué le ocurrió?

TRIGEO

¿Qué? La palmó de golpe[104]. No pudo soportar ver hecha añicos una tinaja llena de vino. ¿Cuántas cosas más supones que sucedieron en la ciudad? Así que nunca nos separaremos de ti, señora.

HERMES

¡Ea!, con esa condición toma a Opora[105] como mujer, vive luego con ella en el campo y hazte de ella... racimos[106].

TRIGEO

Cariño mío, ven acá y déjame besarte. (*A Hermes.*) ¿Crees [710] que me sentará mal después de tanto tiempo, señor Hermes, trajinarme a Opora?

HERMES

No si tomas después un cocimiento de poleo[107]. Pero coge a Teoría[108] que está ahí y llévala cuanto antes al Consejo, al que antaño pertenecía.

TRIGEO

¡Qué buena dicha la tuya. Consejo, por Teoría! ¡Cuánto caldo tragarás durante tres días!

¡Cuántas tripas cocidas y trozos de carne comerás! ¡Ea!, querido Hermes, que te vaya muy bien.

HERMES

Y a ti también, hombre. Vete en buena hora y acuérdate de mí.

TRIGEO

[720] (*Levantando la voz.*) Escarabajo, a casa, volemos a casa.

HERMES

No está aquí, tío.

TRIGEO

¿Adónde se ha ido?

HERMES

«Uncido al carro de Zeus transporta relámpagos»[109].

TRIGEO

Y ¿de dónde obtendrá aquí el alimento?

HERMES

Se alimentará de la... ambrosía de Ganimedes[110].

TRIGEO

Entonces ¿cómo voy a bajar?

HERMES

Tranquilo. Bien. Por ahí junto a la diosa.

TRIGEO

(*A Opora y Teoría.*) Venid aquí, nenas. Venid deprisa conmigo, que muchos os añoran y os esperan empalmados (*sale con ellas*).

Pbs 729- CORIFEO [Kom. 729-733 (4 an + 4 tro cat)

Vete en buena hora. Nosotros entretanto entregaremos este [730] material[111] al personal de servicio para que lo guarden, pues en tomo al escenario suelen ocultarse muchísimos ladrones y hacer de las suyas. Así que, ¡a vigilarlo con valentía! Nosotros, por nuestra parte, vamos a decir a los espectadores «cuál es el fin de nuestras palabras y cuántas cosas tiene nuestra mente»[112].

Pbs [734-764 (4 an cat)

Sería menester que los guardias del bastón[113] golpearan al comediógrafo que se alabara a sí mismo dirigiéndose al público en los anapestos. Pero si es natural, ¡oh!, hija de Zeus[114], honrar al que ha sido el mejor y más famoso de los autores de comedias, el que lo es de la nuestra afirma que merece un gran elogio por vuestra parte. Primero, hizo que sus rivales cesaran de burlarse continuamente de los harapos y de combatir con los piojos. [740] Fue el primero también que desacreditó y expulsó a aquellos Heracles que amasaban pan o tenían hambre[115], y sacó de la escena a los esclavos que escapaban, engañaban y recibían golpes[116], a los que presentaban llorando siempre, a fin de que su compañero de esclavitud se burlase de sus golpes y le preguntase: «Desdichado, ¿qué te ha pasado en la piel? ¿Acaso el látigo con púas invadió tus costados con gran ejército y cortó los árboles de tu espalda?»[117]. Suprimiendo semejantes inmundicias, [750] vulgaridad y chocarrerías innobles, os engrandeció y enalteció el arte construyendo un edificio de altas torres con palabras y pensamientos grandes, sin bromas propias del mercado, sin burlarse en escena de simples hombrecillos y mujeres. Lejos de eso, con el ímpetu de un Heracles arremetió contra los grandes, atravesando el terrible hedor de sus pieles y amenazas enfangadas de cólera. Lo primero de todo fue mi lucha con la fiera de agudos dientes[118] de cuyos ojos resplandecían los rayos de Cinna[119] infundiendo espanto y en torno de la suya cien cabezas de aduladores lamentables la lamían. Tenía la voz de

un torrente que engendra destrucción, el hedor de una foca, los cojones sucios de Lamia[120], y el culo de camello. El ver semejante monstruo no le arredró, sino que se enfrentó siempre con él, luchando por vosotros y también por las islas. Por eso ahora es natural que vosotros conservéis la memoria y me devolváis el favor. Pues, a pesar de que antes obtuve éxitos conforme a mis expectativas, no anduve por las palestras tratando de seducir a los muchachos, sino que tras recoger el material me fui inmediatamente, causándoos pocas molestias, muchas alegrías, cumpliendo puntualmente con mi deber.

Pn. Por eso es menester que conmigo [765-774 (syst. an)
los adultos y los adolescentes
(y a los calvos lo mismo exhortamos)
os esforcéis por mi victoria.
Pues todos dirán, si venzo,
en la mesa, y a la hora del beber,
«sirve al calvo[121], dale al calvo
aperitivos. No se los quites
al hombre que tiene la frente
del más genuino de los poetas».

Od. CORO [775-796 (da epitr.)
Musa, puesto que las guerras
rechazaste, danza conmigo,
tu amigo, celebrando las nupcias
de los dioses, los festines de los hombres
y las fiestas de los bienaventurados,
pues de esto te ocupas desde siempre.
Y si Cárcino[122] *viene a suplicarte*
que dances con sus hijos[123],
no le hagas caso, ni vayas
en su compañía. Estímalos a todos
Codornices de corral[124], *bailarines de cuello de saco, enanos,*
raspaduras de cagarruta de cabra, buscadores de triquiñuelas.
Y su padre iba diciendo que el drama
que se le aceptó a concurso inesperadamente
se lo había destrozado por la tarde la comadreja[125].

AStr. *Tales son los populares cantos* [797-818 (da epitr.)
de las Gracias de hermosos cabellos
que debe entonar un buen poeta,
cuando en la primavera con sus trinos
la golondrina, posada, gozosa canta,
y coro no tienen ni Mórsimo, ni Melantio[126]*,*
cuya estridente voz escuché, cuando
él y su hermano obtuvieron un coro trágico,
Gorgonas ambos voraces, Harpías oteadoras de rayas, miserables espantaviejas[127]*, con sobacos caprinos, plaga del pescado.*
Sobre ellos lanza un escupitajo, grande y gordo,
Musa divina, y celebra conmigo la fiesta.

TRIGEO [819-855 (3 ia)

(*Apareciendo de nuevo.*) ¡Qué difícil fue ir directo a casa de los dioses! Yo, al menos, he padecido de lo lindo en las piernas. Erais pequeños vistos desde arriba, y desde el cielo me parecíais unos perfectos malvados, pero desde aquí me parecéis mucho peores.

SIERVO

Amo, ¿has llegado?

TRIGEO

Sí, según me informó uno.

SIERVO

Y ¿qué te ocurrió?

TRIGEO

Que me dolieran las piernas por el largo camino recorrido.

SIERVO

Anda, dime...

TRIGEO

¿El qué?

SIERVO

¿Viste a otro individuo, excluyéndote a ti, andar errante por el aire?

TRIGEO

No, salvo dos o tres almas de poetas ditirámbicos.

SIERVO

Y ¿qué hacían? [830]

TRIGEO

Revolotear para recoger algunos de esos preludios líricos que nadan raudos en el aire.

SIERVO

Entonces ¿no era verdad eso que dicen de que nos convertimos en estrellas, cuando morimos?

TRIGEO

Lo es efectivamente.

SIERVO

Y ¿quién es ahora estrella allí? ¿Jon de Quíos[128]?

TRIGEO

El mismo que hace tiempo compuso aquí el poema ‘Matutino’, de manera que nada más llegar todos le llamaban ‘Lucero matutino’.

SIERVO

¿quiénes son las estrellas que atraviesan el cielo a la carrera ardiendo?

TRIGEO

[840] Algunas estrellas ricas que regresan de una cena con linternas, y en ellas llevan

fuego. Pero entra en casa inmediatamente con ésta, limpia la bañera, calienta agua y prepara para mí y para ella el lecho nupcial. Hecho esto, ven de nuevo aquí. Mientras tanto yo voy a devolver a Teoría al senado.

SIERVO

¿Dónde cogiste tú a éstas?

TRIGEO

¿De dónde? Del cielo.

SIERVO

Ya no daría un trióbolo[129] por los dioses, si alimentan putas como nosotros, los mortales.

TRIGEO

No es eso, pero también allí algunos viven de ellas. Anda, [850] larguémonos.

SIERVO

Dime, ¿le doy algo de comer a ésta?

TRIGEO

Nada, pues no querrá comer ni pan ni torta, acostumbrada como estaba arriba entre los dioses a chupar siempre ambrosía.

SIERVO

Pues habrá que prepararle también aquí algo para que lo chupe (*entra en casa con Opora*).

Str. 856-867 CORO (teles, reiz. ia + 4 ia cat)

Estupendamente el viejo,
a lo que se puede ver,
lo está pasando ahora.

TRIGEO

Pues ¡qué diréis, cuando me veáis resplandeciente vestido de novio!

CORO

[860] *Serás envidiable, viejo,*
recuperada la juventud,
ungido de perfume.

TRIGEO

Así lo creo. Y ¿qué diréis, cuando acostado con ella me apretuje contra sus tetas?

CORIFEO

Parecerás más afortunado que ... las peonzas[130] de Cárcino.

TRIGEO

¿Y no es justo? Pues, cabalgando
en un escarabajo como montura,
salvé a los griegos, de modo que
si están en el campo, pueden
joder y dormir con seguridad.

SIERVO [868-908 (3 ia)

La moza está lavada y lo del culo está bien. El pastel está [870] cocido, hecha la tarta de miel con sésamo, así como todo lo demás, sólo falta el carajo.

TRIGEO

Venga, devolvamos a Teoría de una vez al Consejo.

SIERVO

¿Qué? ¿A ésa? ¿Qué dices?

TRIGEO

Es la misma Teoría a la que dábamos azotes yendo a Braurón[131] algo bebidos, entérate bien, y a duras penas se la pudo atrapar.

SIERVO

Amo, ¡qué culo ha echado en estos cuatro años!

TRIGEO

Vale. (*A los espectadores.*) ¿Quién de vosotros es honrado? ¿Quién? ¿Quién la escoltará hasta el Consejo? (*Al sirviente.*) ¡Eh!, tú ¿qué estás dibujando?

SIERVO

Lo normal: estoy reservando una tienda en los juegos ístmicos [880] para mi... picha[132].

TRIGEO

Vosotros seguís sin decir quién la va a escoltar. (*A Teoría.*) Tú ven aquí. Te voy a poner en medio de ellos.

SIERVO

Aquel de allí está haciendo señas.

TRIGEO

¿Quién?

SIERVO

¡Quién va a ser! Arífrades[133], que suplica que la lleven junto a él.

TRIGEO

Quita de ahí, atontado, se echará encima de ella y le chupará el... caldo. (*A Teoría.*) Vamos ya, ante todo deposita en el suelo la ropa. (*Teoría se desnuda*) Consejo, prítanes[134], contemplad a Teoría. Observad cuántas cosas buenas traigo para entregaros. [890] Levantad a continuación sus dos piernas al aire y luego llevadlas hacia atrás[135] para entrar... a matar. Mirad ese fogón[136].

SIERVO

¡Ay! ¡Qué hermosura! Por eso está tan ennegrecido por el humo, pues antes de la guerra ahí tenía el consejo las trébedes.

TRIGEO

Con ésta luego podréis organizar mañana una espléndida competición: [tumbarla en el suelo para luchar, estar a cuatro patas] echarla de costado, ponerla encorvada sobre

sus rodillas y entablar untados de aceite juvenilmente un pancracio de golpes, de penetraciones con el puño y el cipote. Después de esto, al tercer día, haréis una carrera de caballos, donde el jinete correrá junto al jinete y los carros, volcados unos encima de otros, se juntarán resoplando y jadeando. Otros aurigas por haber caído al dar la vuelta en las metas quedarán tendidos en el suelo y descapullados. Vamos ya, prítanes, recibid a Teoría. Mira. ¡Con qué gusto la ha aceptado el prítanis[137]! Otro hubiera sido el caso, de haber presentado gratis una demanda[138]. Te habría encontrado con la mano quieta y tendida[139].

AStr. 910-921 CORO (teles, reiz. ia + 4 ia cat)

Ciertamente un ciudadano útil es
para todos cualquiera que sea
de semejante índole.

TRIGEO

Cuando hagáis la vendimia os enteraréis mucho mejor de qué índole soy.

CORO

Ahora al menos queda claro
que para todos los hombres
has sido su salvador.

TRIGEO

Lo afirmarás cuando apures un cuenco de vino nuevo.

CORIFEO

Salvo a los dioses, te estimaremos siempre el primero.

TRIGEO

Para vosotros, sí, muy benemérito
soy yo, Trigeo el Atmoneo[140]
pues de terribles trabajos libré
a la muchedumbre del pueblo
y a la gente labradora,
al haber parado a Hipérbolo[141].

SIERVO [922-938 (3 ia)

Y ahora ¿qué debemos hacer nosotros dos?

TRIGEO

¿Qué otra cosa sino consagrarla en su lugar con ollas[142]?

SIERVO

¿Con ollas, como si fuera una lamentable estatuilla de Herirles[143]?

TRIGEO

Entonces, ¿con qué? ¿Quieres hacerlo con una res bien cebada?

SIERVO

Con una res no, para que no sea preciso *res*-ponder a ninguna petición de ayuda[144].

TRIGEO

¿Con una cochina, grande y gorda?

SIERVO

No, no.

TRIGEO

¿Por qué no?

SIERVO

Para que no suceda alguna cochinada de Teógenes[145].

TRIGEO

¿Con cuál, te parece, de las restantes víctimas?

SIERVO

Con una oveja.

TRIGEO

[930] ¿Con una oveja?

SIERVO

Sí, por Zeus.

TRIGEO

Pero ésta es una palabra jónica.

SIERVO

Adrede lo propuse, para que cuando alguien diga en la asamblea que es preciso ir a la guerra, los asistentes digan por miedo «oí»[146]...

TRIGEO

Muy puesto en razón.

SIERVO

... Y sean en lo demás menos duros. De modo que en nuestro comportamiento seremos corderos los unos con los otros y con los aliados mucho más blandos.

TRIGEO

Corre, y ven inmediatamente con el borrego (*el siervo entra en casa*). Yo proporcionaré el altar sobre el que sacrificaremos.

Str. 939-955 CORO (ia an + 4 ia cat)

[940] *¡Cómo sale bien todo lo que la divinidad y la fortuna quieren!*
Sale conforme se piensa y lo uno y lo otro
coinciden en el momento oportuno.

TRIGEO

¡Qué evidente es eso! El altar está ya a la puerta.

CORO

Daos prisa mientras sopla recio
por parte de los dioses el viento
contrario a la guerra, pues ahora

a ojos vistas la divinidad cambia
para bien la marcha de las cosas.

SIERVO [956-1022 (3 ia + an + 6 da)

(*Saliendo de casa cargado de objetos.*) La cesta con los granos de cebada, la guirnalda y el cuchillo están aquí, y el fuego también, ahí. Nada nos retiene, salvo... el borrego.

CORO

¡Rápido!, manos a la obra[147], [950]
pues, si Queris[148] *os ve, vendrá*
a tocar la flauta, sin ser invitado,
luego, estoy seguro, cuando esté
cansado de soplar, le daréis algo.

TRIGEO

Venga, coge la cesta y el agua lustral y da rápido la vuelta al altar por la derecha.

SIERVO

Mira. La he dado. Puedes mandar otra cosa.

TRIGEO

[960] Sigamos. Cojo este tizón y lo empapo de agua. (*Al siervo, aspergiéndolo.*) Sacúdete rápido y pásame los granos de cebada[149].

SIERVO

Ya está.

TRIGEO

¿Los diste ya?

SIERVO

Sí ¡voto a Hermes! De manera que ninguno de los espectadores que hay aquí carece de su grano de cebada[150].

TRIGEO

Las mujeres no lo recibieron[151].

SIERVO

Pero a la noche se lo darán sus maridos.

TRIGEO

Está bien. Elevemos una plegaria. ¿Quién está aquí? ¿«Dónde está la mucha gente honrada»[152]?

SIERVO

(*Aspergiendo a los coreutas.*) A estos de aquí se la voy a dar, pues son muchos y honrados.

TRIGEO

¿A éstos los consideras honrados? [970]

SIERVO

¡Cómo no!, si al verter sobre ellos nosotros tanta agua, no se han movido del lugar donde están[153].

TRIGEO

Entonces, elevemos enseguida la plegaria.

SIERVO

Elevémosla ya.

TRIGEO

Muy venerable diosa reina, [974-1115 (syst. an)
soberana Paz,
ama de los coros, ama de las nupcias,
acepta nuestro sacrificio.

SIERVO

Acéptalo sí, muy venerada,
¡vive Zeus!, y no hagas lo que
hacen las mujeres adúlteras.
Entreabren la puerta de casa
y se asoman para atisbar.
Si alguien se fija en ellas
se retiran. Luego,
si se va, se asoman.
No nos hagas ya nada de eso.

TRIGEO

No, ¡por Zeus!, sino déjate ver entera
honestamente a nosotros, tus enamorados,
que nos estamos consumiendo por ti
desde hace ya trece años,
y pon fin a los combates y a su estruendo,
para que te llamemos Lisímaca[154].
Pon fin a nuestras sospechas
retorcidas, con las que mutuamente
nos calumniamos,
y mézclanos a los helenos
de nuevo, desde el principio,
con un jugo de amistad
y atempera nuestra mente
con una mayor tolerancia.
Que nuestro mercado esté lleno
de cosas buenas: de Mégara ajos,
pepinos tempranos, manzanas, granadas,
tuniquillas cortas para los siervos[155].
Que se vea venir a gente de Beocia
con ocas, patos, pichones, reyezuelos[156];
y que de la Copaide[157] lleguen canastos
con anguilas y que a su alrededor
para comprarlas nos arremolinemos todos
con Mórico, Téleas, Gláucetes[158]
y otros muchos glotones.
Y que Melantio llegue al mercado tarde

y estén vendidas, y se lamente a gritos
y entone esa monodia de la *Medea*[159]:
«Estoy perdido, estoy perdido, separado
de la que está escondida[160] entre... acelgas».
Y que se alegre el personal.

Eso, muy venerada, concédenos a tus suplicantes. (*Al siervo.*) Coge el cuchillo y degüella luego a la oveja como un buen cocinero.

SIERVO

Está prohibido.

TRIGEO

¿Por qué? ¿Por qué, pues?

SIERVO

No le gustan a la Paz los degüellos, ni su altar se cubre de sangre.

TRIGEO

Entonces, entra a degollarla en casa, extrae los huesos de los perniles[161] y sácalos aquí. Así la oveja quedará para el corego[162] *(el sien’o entra en casa*).

AStr. 1023-1038 CORO (ia an + 4 ia cat)

(*A Trigeo.)* *Y tú debes quedarte aquí a la puerta*[163]
y disponer rápidamente la leña
y todo lo conveniente en estos casos.

TRIGEO

¿No te parece que estoy poniendo las astillas como un verdadero adivino?

CORO

¡Cómo no! Pues ¿qué se te ha escapado de cuanto
debe hacer un entendido? ¿Hay algo que te falte
de lo que debe tener un hombre experimentado
de sabia inteligencia e ingeniosa audacia?

TRIGEO

El humo de las astillas encendidas ahoga al mismísimo Estílbides[164]. Traeré la mesa. No hará falta el chico (*entra en casa*).

CORO

¿Quién dejaría de alabar
a semejante varón, que
después de mil fatigas
salvó a la sagrada ciudad?
(A Trigeo que sale con la mesa.)
Así que nunca dejarás de ser
envidiado por todos.

SIERVO [1039-1126 (3 ia + an + 6 da)

(*Saliendo con huesos de perniles de oveja.*) Esto está hecho. (*A Trigeo.*) Coge los huesos de los perniles y ponlos en la brasa. [1040] Yo voy por las entrañas y la ofrenda de comida[165] (*entra en casa*).

TRIGEO

(*Señalando las patas.*) De esto me encargaré yo. Pero tú deberías estar de vuelta.

SIERVO

(*Saliendo de casa.*) Mira. Ya estoy aquí. ¿Te parece que me he retrasado?

TRIGEO

Ásalos bien, pues por ahí viene alguien con una corona de laurel[166].

SIERVO

¿Quién será?

TRIGEO

Tiene trazas de farsante.

SIERVO

¿Es un adivino[167]?

TRIGEO

No ¡voto a Zeus! Ese tío es Hierocles[168], el intérprete de oráculos de Óreo[169].

SIERVO

Y ¿qué dirá?

TRIGEO

Está claro que ése pondrá algún reparo a la reconciliación.

SIERVO

[1050] No, se ha acercado al olor de la carne.

TRIGEO

Entonces, que parezca que no le vemos.

SIERVO

Tienes razón.

HIEROCLES

¿Qué sacrificio es éste y a qué dios?

TRIGEO

Asa en silencio y no toques las ancas.

HIEROCLES

¿No vais a decirme a quién sacrificáis?

TRIGEO

¿La cola va bien?

SIERVO

Sí, ciertamente. (*Volviéndose hacia el altar.*) ¡Oh!, señora, Paz querida.

HIEROCLES

Venga, empieza el sacrificio y dame las primicias.

TRIGEO
Es mejor asar primero.

HIEROCLES
Pues por esta parte ya está asada.

TRIGEO
Te metes donde no te importa, quienquiera que seas. (*Al siervo.*) Corta.

HIEROCLES
¿Dónde está la mesa?

TRIGEO
(*Al siervo.*) Trae las libaciones.

HIEROCLES
La lengua se corta aparte. [1060]

TRIGEO
Lo recordamos. ¿Sabes lo que debes hacer?

HIEROCLES
Cuando lo expliques.

TRIGEO
No des conversación a ninguno de los dos, pues estamos haciendo un sacrificio a la Paz.

HIEROCLES [1063-1114 (6 da)
¡Oh!, mortales, desdichados y necios,...

TRIGEO

¡Que caiga sobre tu cabeza!

HIEROCLES

... cuantos por insensatez no escuchan la voluntad de los dioses.
Siendo hombres hacéis pactos con simios de brillantes ojos.

TRIGEO

(*Riéndose*) ¡Toma ya!

HIEROCLES

¿De qué te ríes?

TRIGEO

Me hizo gracia eso de «con simios de brillantes ojos».

HIEROCLES

Cual trémulos chorlitos[170] *hacéis caso a las vulpejas*
cuyas almas son dolosas, dolosas sus mentes.

TRIGEO

(*Señalando la carne que se está asando.*) ¡Ojalá!, so farsante, se pusiera así de caliente tu pulmón.

HIEROCLES

Pues si las ninfas divinas no suelen engañar a Bacis[171]*,*
ni Bacis a los mortales, ni las ninfas al propio Bacis...

TRIGEO

Así revientes, si no cesas de mentar a Bacis.

HIEROCLES

No señalaba aún el destino desatar las ataduras de Paz,
pues antes...

TRIGEO

Hay que espolvorearla con estos granos de sal.

HIEROCLES

Pues todavía no les agrada a los dioses bienaventurados
poner fin al grito de guerra, mientras el lobo no maride con la oveja.

TRIGEO

Y ¿cómo —¡maldito seas!— el lobo podría maridar con la oveja?

HIEROCLES

Mientras la cucaracha[172] *al huir suelte pestilentes pedos*
y ¡a jilguera[173] *que pone con prisa tenga polluelos ciegos,*
siempre que ocurra así, no se debe aún hacer la paz.

TRIGEO

[1080] Entonces ¿qué debemos hacer? ¿No parar de guerrear?
¿Sacar a suerte cuál de los dos bandos llorará más,
siéndonos posible con un pacto mandar en común a la Hélade?

HIEROCLES

Nunca lograrás que el cangrejo camine derecho.

TRIGEO

Y en adelante nunca volverás a cenar en el pritaneo[174],
ni a vaticinar nada sobre lo que ya se ha hecho.

HIEROCLES

Jamás harás liso al espinoso erizo.

TRIGEO

¿No vas a dejar nunca de engañar a los atenienses?

HIEROCLES

¿Conforme a qué oráculo quemáis huesos de perniles a los dioses?

TRIGEO

Conforme al más bello que haya compuesto Homero:
«Tras haber rechazado la nube aborrecible de la guerra
escogieron la Paz y la consagraron con un sacrificio.
Tras devorar el fuego los huesos de perniles y comerse ellos las entrañas,
hicieron con copas libaciones, y yo les señalé el camino»[175].
Y al intérprete de oráculos ninguno le ofreció el brillante... vaso[176].

HIEROCLES

No comparto esas palabras, pues no las dijo la Sibila[177].

TRIGEO

No, pero el sabio Homero, ¡vive Zeus!, muy bien dijo:
«de hermandad, de leyes, de hogar carece aquel
que desea la horrible guerra dentro del pueblo»[178].

HIEROCLES

Cuídate, no vaya a ser que con una trampa te engañe
el milano y se lance...

TRIGEO

(*Al siervo.*) Tú vigila eso de ahí,
pues ese oráculo hace temer por las entrañas[179].
Haz una libación y trae parte de las entrañas aquí.

HIEROCLES

Pues, si os parece bien, también yo me serviré a mí mismo[180].

TRIGEO

Libación, libación.

HIEROCLES

Escánciame también a mí y ofréceme una parte de las entrañas.

TRIGEO

Todavía no les place eso a los dioses bienaventurados.
Antes nosotros tenemos que hacer las libaciones y tú marcharte.
¡Oh!, venerable Paz, permanece de por vida con nosotros.

HIEROCLES

Acércame la lengua.

TRIGEO

Llévate la tuya.

SIERVO

[1110] Libación.

TRIGEO

(*Al siervo.*) Y con la libación (*señalando las vísceras*) cógelas deprisa.

HIEROCLES

¿Nadie me va a dar parte de las vísceras?

TRIGEO

Nadie, pues nos es imposible
dártela, antes de que el lobo maride con la oveja.

HIEROCLES

Te lo pido por tus rodillas (*se abraza a ellas*).

TRIGEO

En vano me suplicas, buen hombre,
pues no vas a hacer liso al espinoso erizo.
Vamos, espectadores, venid aquí a compartir las entrañas
con nosotros dos.

HIEROCLES

Y yo ¿qué?

TRIGEO

Cómete a la Sibila.

HIEROCLES

¡Por la Tierra!, no os las vais a comer sólo los dos. Os las arrebataré, pues están a la disposición de todos.

TRIGEO

(*Al siervo.*) Golpea, golpea al Bacis.

HIEROCLES

(*A los espectadores.*) Os pongo por testigos.

TRIGEO

[1120] Y yo también de que eres un glotón y un farsante. (*Al siervo.*) No pares de darle a ese farsante con el leño.

SIERVO

Pégale tú, pues yo le voy a arrancar como si fueran cáscaras de cebolla las pieles de cordero que cogió engañándonos.

TRIGEO

Suelta de una vez las pieles, adivino. ¿Lo oyes? ¡Qué pedazo de cuervo nos vino de Óreo[181]! Rápido, emprende ya el vuelo a Elimnio[182] (*Hierocles se va y Trigeo entra en casa con el siervo*).

Od. 1127-1139 CORO (ia paeon tro)

¡Qué gusto! ¡Qué gusto!,
haberme librado del casco,
del queso y las cebollas[183].
[1130] *Pues no son los combates*
lo que me gusta, sino empinar el codo

junto al fuego con mis compañeros,
tras encender los troncos más secos
podados en el verano,
para tostar garbanzos y asar bellotas,
a la vez que besuqueo a la Tracia[184]*,*
mientras se está lavando la parienta.

Ep. CORIFEO [1140-1155 (4 tro cat)

Pues nada es tan agradable como encontrarse con la sementera [1140] hecha y que la divinidad llovizne, y que un vecino te diga: «dime qué hacemos entretanto, Comárquides, pues a mí me gusta darle al trago, cuando la divinidad hace las cosas bien. Anda, mujer, pon al fuego tres quénices de alubias, mezcla con ellos granos de trigo y saca los higos. Que la Sira[185] le grite a Manes[186] que salga de la finca, pues es totalmente imposible hoy despampanar o entrecavar, porque la tierra está encharcada. Y que de mi casa[187] se traiga el tordo y la pareja de pinzones. Había dentro también algunos calostros y cuatro tajadas de liebre, [1150] si es que no se llevó alguna la comadreja anoche, pues no sé qué trajín y ruido había dentro. De ellas, chico, tráenos tres y da una a mi padre. Pide a Esquínades ramas de mirto de las que tienen bayas y de paso que se dé una voz a Carínades

Pn. para que pimple con nosotros, [1156-1158 (2 tro)
pues la divinidad ha beneficiado
y ayudado las labores del campo».

AOd 1157-1171 *Cuando la cigarra entona* (ia paeon tro) [1160]
su dulce canto, me gusta observar
si están ya maduras las uvas de Lemnos,
pues el fruto sale pronto, y mirar
cómo se hincha el higo silvestre.
Luego, cuando está maduro,
me lo como reteniéndolo
y digo a la vez «¡Estación querida!».
[1170] *Machaco tomillo y me hago una infusión.*
Así es que engordo
en esa época del verano....

AEp 1172-1187 (4tro cat)...

más que si contemplara a un taxiarco aborrecido por los dioses con tres penachos y un manto de color rojo muy chillón que dice que está teñido en Sardes[188], pero si en algún momento tiene que combatir llevando el manto entonces queda él bañado en tinte de... Cízico[189], y es el primero en huir agitando los penachos como un hipogallo[190] amarillento. Y yo me quedo en mi puesto como si vigilara la red[191]. Y cuando están en casa hacen cosas [1180] intolerables. Inscriben en las listas[192] a unos, a otros los borran arriba y abajo dos o tres veces. «Mañana se sale de operaciones». Pero alguno no ha comprado víveres. Ignoraba que salía. Se acerca a la estatua de Pandión[193] y ve su nombre. Desconcertado corre con cara de haber tragado jugo de higo ácido. Eso nos hacen a los campesinos, a los de la ciudad no tanto, quienes para los dioses y los hombres son individuos que tiran el escudo. Pero de todo me rendirán cuentas, si la divinidad quiere,

APn pues muchos agravios me han hecho [1188-1190 (2 tro)
quienes en casa son leones
y zorras en el combate. [1190]

TRIGEO [1191-1304 (3 ia + 6 da + dyst. eleg.)

¡Vaya, vaya! ¡Qué gentío ha venido a la cena de bodas. (*A un siervo.*) Ten, limpia las mesas con este penacho, pues ya no nos sirve de nada[194]. Luego ve sirviendo los bollos de harina fina y los tordos, buena cantidad de tajadas de liebre y los pasteles.

FABRICANTE DE HOCES

(*Entrando en escena por una párodo con un alfarero.*)
¿Dónde? ¿Dónde está Trigeo?

TRIGEO

Estoy cociendo tordos.

FABRICANTE DE HOCES

Queridísimo Trigeo, ¡cuánto nos has beneficiado al hacer la [1200] paz! Antes nadie compraba una hoz ni por un ochavo, y ahora las vendo a cinco dracmas. Y éste, los cántaros para el campo los vende a tres. Pues bien, Trigeo, coge cuantas hoces y cántaros quieras gratis y acepta también esto, pues en recompensa por las ganancias que hemos tenido te lo traemos como regalo de boda.

TRIGEO

Venga, depositadlo junto a mí en casa y entrad deprisa a cenar, pues por ahí se acerca afligido un vendedor de armas (*Entran por la párodo contraria un vendedor de armas, seguido de otros vendedores afines.)*

VENDEDOR DE ARMAS

¡Ay de mí! Trigeo, causaste mi ruina total[195].

TRIGEO

¿Qué te ocurre, desgraciado? ¿Tienes 'penachitis'[196]?

VENDEDOR DE ARMAS

Destruiste mi oficio y mis medios de vida y (*señalando al fabricante de cascos*) los de éste y los de ese fabricante de lanzas.

TRIGEO

¿Qué debo pagarte por estos dos penachos?

VENDEDOR DE ARMAS

¿Qué ofreces tú?

TRIGEO

¿Qué te ofrezco? Me da vergüenza decirlo. Sin embargo, como la penachera[197] de la parte de abajo tiene mucho trabajo, te otrecena por los dos tres quénices de higos secos, siempre podré con ese chisme[198] limpiar la mesa.

VENDEDOR DE ARMAS

Entra en casa y trae los higos secos, pues más vale eso, tío, que no recibir nada.

TRIGEO

(*Después de observar los penachos*) ¡Llévatelos! ¡Llévatelos a los cuervos lejos de esta casa! Se les caen las crines, no valen nada los dos penachos. No daría por ellos ni un solo higo seco.

VENDEDOR DE ARMAS

¿Qué haré, desdichado de mí, con este peto de coraza, tan bien ajustado, que vale diez dracmas?

TRIGEO

Éste ciertamente no te causará pérdida alguna. Ofrécemelo a precio de costo. Está pintiparado para cagarse dentro...

VENDEDOR DE ARMAS

Deja de burlarte de mí y de mis cosas.

TRIGEO

(*Sentándose sobre la parte cóncava del peto*) Poniéndolo [1230] así, con tres piedras al lado[199]. ¿No es una buena idea?

VENDEDOR DE ARMAS

Y ¿cómo te limpiarás, pedazo de bestia?

TRIGEO

Así, sacando la mano por la portañola del remo inferior y así.

VENDEDOR DE ARMAS

¿Con ambas manos?

TRIGEO

Yo sí ¡voto a Zeus!, para no quedar convicto de robar... ningún orificio[200] de la nave.

VENDEDOR DE CORAZAS

Y ¿vas a cagar sentado en un peto de diez minas?

TRIGEO

Yo sí, bribonazo, ¡voto a Zeus! ¿Crees que iba a vender el culo por mil dracmas[201]?

VENDEDOR DE ARMAS

Venga ya. Saca el dinero.

TRIGEO

No, buen hombre, me hace daño en la rabadilla. Llévatelo, no voy a comprarlo.

VENDEDOR DE ARMAS

[1240] ¿Qué haré con esta trompeta, que compré en su día por sesenta dracmas?

TRIGEO

Vierte plomo en su parte hueca y pon encima una vara un poco larga y tendrás un... cótabo regulable[202].

VENDEDOR DE ARMAS

¡Ay!, te estás burlando de mí.

TRIGEO

Te daré otro consejo. Vierte, como dije, plomo y pon ahí una balanza suspendida con cuerdas y te servirá para pesar los higos para tus criados.

VENDEDOR DE ARMAS

Implacable destino, ¡cómo me has arruinado!, pues en su [1250] día (*señalando los cascos*) pagué por ellos una mina. Ahora ¿qué voy a hacer? ¿Quién me los comprará?

TRIGEO

Ve a vendérselos a los egipcios. Les pueden valer para medir jarabe purgante[203].

VENDEDOR DE ARMAS

¡Ay!, fabricante de cascos, ¡qué mal nos van las cosas!

TRIGEO

(*Señalando al fabricante de cascos.)* A éste no le pasa nada.

VENDEDOR DE ARMAS

Pero ¿qué les queda ya a los cascos que sea de utilidad?

TRIGEO

(*Señalando las orejas del vendedor de cascos.*) Si aprende a hacer asas como éstas, los venderá mucho mejor que ahora[204].

VENDEDOR DE ARMAS

Vámonos, fabricante de lanzas.

TRIGEO

Nada de eso, pues a éste le voy a comprar esas lanzas.

VENDEDOR DE ARMAS

¿Cuánto ofreces por ellas?

TRIGEO

Si se las sierra por la mitad, las tomaría como rodrigones a una dracma el centenar.

VENDEDOR DE ARMAS

Se están riendo de nosotros. Larguémonos de aquí, amigo (*se van*).

TRIGEO

Como cumple, ¡voto a Zeus!, pues los niños de los invitados están saliendo como si fueran a mear aquí, pero, a mi parecer, para ensayar previamente lo que van a cantar. (*A un niño.*) Lo que te propones cantar, chaval, ensáyalo antes aquí a mi lado.

NIÑO I

Comencemos ahora por los jóvenes guerreros[205].

TRIGEO

Deja de cantar a los guerreros, y encima estando en paz, grandísimo desgraciado. Eres un maldito estúpido.

NIÑO I

Y cuando ya estaban cerca yendo unos contra otros
chocaron los escudos abombados cubiertos de cuero[206].

TRIGEO

¿Escudos? ¿No vas a parar de mentamos el escudo?

NIÑO I

Y se oyeron a la vez los gritos de dolor y de triunfo de los guerreros[207].

TRIGEO

¿Los gritos de dolor de los guerreros? Lágrimas, ¡por Dioniso!, te va a costar cantar lamentos y encima abombados.

NIÑO I

Entonces ¿qué canto? Dime qué es lo que te gusta.

TRIGEO

[1280] *«Así ellos se comieron la carne de los bueyes» y* cosas semejantes como *«sirvieron el almuerzo y los manjares más sabrosos»*[208].

NIÑO I

Así comieron la carne de los bueyes y la cerviz sudorosa de los corceles
desuncieron, cuando habían quedado hartos del combate[209].

TRIGEO

Vale. Quedaron hartos del combate y luego comieron. Canta eso, eso, que comieron cuando estaban hartos.

NIÑO I

Agarraron la cogorza[210] *cuando habían terminado...*

TRIGEO

Con gusto, creo yo.

Niño I

… Se dispersaron fuera de las torres y se elevó un griterío inextinguible[211].

Trigeo

Así mueras de mala muerte, mozalbete, con tus batallas. No cantas más que guerras. ¿De quién eres hijo?

Niño I

¿Yo?

Trigeo

Sí, tú, ¡voto a Zeus!

Niño I

Soy hijo de Lámaco.

Trigeo

¡Huy! Ya me preguntaba yo al oírte, si no eras hijo
de un deseoso del combate y que lamenta el combate[212].

Largo de aquí y vete a cantar a los lanceros. (*El Niño I entra en casa.*) ¿Dónde está el hijo de Cleónimo[213]? Canta antes de salir (*sale el Niño II*), pero bien sé que no cantarás cosas molestas, pues eres hijo de un padre sensato.

Niño II

«Alguno de los sayos se jacta con mi escudo, un arma irreprochable,
que abandoné contra mi voluntad junto a un matorral[214]*…*

Trigeo

Dime, picha[215], ¿se lo cantas a tu padre?

Niño II

… Pero salvé la vida»…

Ex Trigeo [1305-1315 (4 ia + 2 ia)

Cubriendo de vergüenza a tus progenitores. Pero entremos, pues bien sé que no olvidarás jamás lo que acabas de cantar sobre el escudo, siendo hijo de tal padre. (*A los coreutas.*) Lo que os queda ya por hacer a los que permanecéis aquí es triturar y pulverizar todo este material, no retiréis de vacío las mandíbulas, sino meted con fuerza el remo, y moled con ambas mandíbulas, pues [1310] los blancos dientes de nada valen, si no mastican nada (*el Niño II entra en casa con Trigeo. Salen esclavos con viandas*).

CORIFEO [1316-1319 (4 an cat)

Ya nos cuidaremos de eso, pero haces bien en indicárnoslo. (A *los coreutas.*) ¡Adelante! Los que antes teníais hambre, atacad las tajadas de liebre, pues no todos los días es posible tropezarse con pasteles que van de aquí para allá sin acompañante. Ante eso, devoradlos, si no, os aseguro que pronto os arrepentiréis.

TRIGEO

(*Saliendo de casa.*) Es preciso que guardéis respetuoso silencio y que alguien saque aquí a la desposada, que traigan antorchas y que todo el pueblo se una a la alegría y a las aclamaciones. Y también que se lleven de nuevo al campo todos los enseres de labranza, después de haber danzado, libado, expulsado a Hipérbolo

y suplicado a los dioses [1320-1328 (syst. an) [1320]
que den riqueza a los griegos,
que produzcamos todos mucha cebada
y asimismo mucho vino
e higos para comer.
Que nuestras mujeres nos den hijos,
que cuantos bienes perdimos
los recuperemos desde el principio
y cese el resplandeciente hierro
(*sale Opora vestida de novia*).

Str. I 1329-1332 *Ven aquí, mujer, al campo,* (*teles + reiz*)
que conmigo, hermosa, [1330]
hermosamente vas a yacer.
¡Oh Himén, Himeneo[216]*!*

CORO

AStr. I 1333-1336 *¡Tres veces feliz! ¡Qué merecidamente* (teles + reiz)
disfrutas los bienes que tienes!

¡Oh Himén, Himeneo!

TRIGEO

¿Qué haremos con ella?

CORO

¿Qué haremos con ella?

TRIGEO

La vendimiaremos.

CORO

Str. II 1341-1345 *La vendimiaremos,* (teles + reiz)
¡Vamos ya!, señores,
los que estamos delante,
levantemos al novio
para llevarlo.
¡Oh! Himén, Himeneo.
AStr. II 1346-1350 *¡Oh! Himén, Himeneo,* (teles + reiz)I
Viviréis bien, sin molestias,
recogiendo higos[217].
La de él es grande y gorda,
el higo de ella, dulce.

TRIGEO

Lo dirás cuando comas
y *bebas mucho vino.*

CORO

¡Oh! Himén, Himeneo.

TRIGEO

¡Oh! Himén, Himeneo.
Alegraos, alegraos, señores,
si me seguís, comeréis tortas.

[1] El comediógrafo que probablemente ganó el primer premio en las Dionisias del 422 se llamaba *Kántharos* (‘Escarabajo’), y los espectadores con este arranque pudieron pensar que la obra se dirigía contra él. Que Aristófanes pretendía desorientar en un primer momento sobre las intenciones de su comedia, lo demuestran los versos 43-49.

[2] Metáfora marinera equivalente a nuestro «estar con el agua al cuello». En la sentina se acumulaba el agua del mar, pero también la basura de la nave y en este sentido lo entiende el siervo II.

[3] El griego dice *Diós kataibatou* «de Zeus fulminante», que pronunciado insistiendo en la *-s* da un *Diós skatabaitou* «de Zeus fulminador de mierda».

[4] En dialecto jónico. Un guiño a los miembros de la liga ática que asistían a las representaciones teatrales particularmente afectados por la política imperialista de Cleón. Aunque ya había muerto, Aristófanes no le perdona.

[5] Sin que se conozca bien la causa, abundan en la literatura de la época alusiones al gran tamaño de los escarabajos del Etna.

[6] Parodia del *Belerofontes* de Eurípides (fr. 306 Nauck). Belerofontes había intentado ascender al cielo montado en Pégaso, el caballo alado.

[7] El texto dice *kanthōn*, nombre aplicado a un asno en *Avispas* 179. Aquí puede entenderse como un hipocorístico de *kántharos* ‘escarabajo’.

[8] Juego fónico entre *pneîn* ‘resoplar’ y *bdeîn* ‘soltar ventosidades’.

[9] Se sobreentiende: «te dejaré partir».

[10] Parodia del *Éolo* de Eurípides (fr. 17 Nauck).

[11] Parodia también del *Éolo* de Eurípides (fr. 18 Nauck).

[12] *Aprosdókēton*. En vez del esperado *kándylon* ‘torta de queso’ Trigeo dice *kóndylon* ‘puñetazo’. En la versión empleo el ambivalente ‘tortazo’.

[13] *Fabula* 3 (ed. Perry). Un águila arrebató las crías de un escarabajo. En venganza éste hizo rodar los huevos del ave hasta hacerlos caer del nido. Fue a pedir auxilio el águila a Zeus y éste le dijo que depositara en su regazo los huevos. El escarabajo revoloteó por encima de la cabeza del padre de los dioses y para sacudirse la molestia éste se levantó tirándolos con ello al suelo. Se alude también a esta fábula en *Avispas*, 1448 y *Lisístrata*, 495.

[14] Alusión al *membrum virile.*

[15] En las atarazanas de esta isla se construía un tipo de nave mercante de ancha panza llamado *kántharos* (‘escarabajo’).

[16] Así (*Kántharos*) se llamaba el puerto mayor de los tres que había en el Pireo.

[17] Eurípides tenía una especial afición a presentar en sus tragedias héroes cojos o lisiados, como Belerofontes después de caer de Pégaso, Télefo y Filoctetes (*cf*. *Acarnienses*, 411-27, *Ranas*, 846).

[18] Las ciudades de la liga ática estaban obligadas a pagar una indemnización de cinco talentos a Atenas, si un ciudadano ateniense era víctima de un homicidio en ellas. Quizá en fecha reciente hubiera ocurrido un percance de esa índole en Quíos o se la hubiera constreñido a hacerse cargo de dicha indemnización injustamente.

[19] El mal olor del flato o la voz.

[20] Scil. de *Athmonía*, demo situado al NE de Atenas.

[21] Los diminutivos a veces indican, como en castellano, despecho en el hablante. Hermes se siente herido en su orgullo por el cometido ancilar que se le ha encomendado.

[22] Cástor y Pólux, hermanos de Helena y patronos de Esparta.

[23] En dialecto dorio. Por su aspiración de la -s- tenía ciertas semejanzas con la pronunciación andaluza del castellano.

[24] Deformación cómica de *Attikói* sobre *Lakōnikói* y sobre *nik* ‘victoria’.

[25] *Cf*. Tucídides IV 41, 2-3 y V 14, 2.

[26] Puerto de Laconia. Su nombre recuerda el del puerro (*prasiá*). Y con este ingrediente y con otros típicos de distintas partes de Grecia como ajos de Mégara y queso de Sicilia que va machacando en el mortero Pólemos prepara un myttdtós (una especie de sancocho, *cf.* el *katamemyttōteumena* del v. 247), sobre el que pretende verter miel del Ática.

[27] Como si fuera uno de los quesos que la isla producía en cantidad (*cf. Avispas*, 839, 896-7).

[28] Invoca a este dios por ser un viñador.

[29] Cleón, muerto lo mismo que Brásidas (*cf.* v. 282) en Anfípolis.

[30] Allí tenía su sede el culto mistérico de los Cabiros (Heródoto II 51), divinidades prehelénicas que protegían en su jornada a los viajeros.

[31] Brásidas murió en la misma batalla que Cleón en el otoño del 422 a. C. (Tucídides V 10-11).

[32] Es decir 'Los hijos de Zeus'. Cástor y Pólux, aunque en realidad sólo lo era Pólux. El progenitor de Cástor fue Tindareo, pero Pólux concedió a su medio hermano compartir su inmortalidad, de manera que alternativamente pasaba cada uno de ellos un día bajo la luz solar y otro en el Hades.

[33] Nombre de esclavo, probablemente lidio, como indica el dicho «lidio al mediodía» alusivo a una costumbre obscena no griega.

[34] Como poco conocedor de la lengua griega, Datis emplea la voz media (*cháiromai*) en vez de la activa (*chairō*) por analogía con el verbo anterior.

[35] Después de la comida se hacía una libación de vino puro al *Agathós daimōn*, antes de comenzar los comensales a beber (el *symposion* propiamente dicho).

[36] Los taxiarcos llevaban la *phoinikís*, una clámide o capa corta de color rojo escarlata (*cf.* vv. 1173, 1175).

[37] Valeroso militar del que se hace una despiadada burla en *Los Acarnienses*. Nombrado como uno de los tres jefes de la expedición a Sicilia, murió en combate (*cf.* Tucídides VI 101, 6).

[38] Con esa indicación se convocaba a los atenienses para salir de operaciones (*cf. Acarnienses*, 197).

[39] Alusión a Cleón. De perro guardián de la democracia en vida, a perro guardián también había pasado a ser en el Hades como el mítico can Cérbero.

[40] En griego *paphlazōn*, participio de *paphlazō* 'borbotear' que da origen al *Paphlagōn* de *Los Caballeros*.

[41] Adaptación de Eurípides. *Heraclidas*, 976-7.

[42] Pólemos, no Cleón.

[43] El coro inicia unos movimientos de danza.

[44] Sobre este juego, *cf. Acarnienses*, 525.

[45] La ciudad de Síbaris en el sur de Italia era proverbial por sus costumbres relajadas (*cf.* Heródoto VI 127, 1). Fue destruida por Crotona, ca. 510.

[46] Un buen almirante que obtuvo brillantes victorias navales sobre los lacedemonios. *cf. Caballeros*, 562. Tucídides I 64-65, 117, II 70-92.

[47] Evidente alusión a *Las avispas*, representada el año anterior.

[48] En este gimnasio se concentraban las tropas para ir de maniobras o de operaciones.

[49] Según un escolio, este personaje (por lo demás desconocido) fue descubierto cuando se disponía a traicionar a Mileto, su ciudad. Preguntado qué se proponía hacer, respondió: «nada malo».

[50] Trigeo compara con una expedición militar, para la que hay que ir provisto de víveres, el viaje al otro mundo.

[51] Que el *epitétripsai* ('estás machacado') tiene aquí sentido obsceno, lo indica el verso siguiente.

[52] Para iniciarse en los misterios de Eleusis, que garantizaban la felicidad eterna, era preciso sacrificar un lechón (*cf. Acarnienses*, 747).

[53] Al «no, por los dioses» (*Mē, pros tôn theôn*) de arriba (v. 376) corresponde el burlesco y más eficiente «sí, por los trozos de carne» (*Nai, pros tôn kreôn*).

[54] Posiblemente el oligarca mencionado por Tucídides VIII 53; 65; 68. aludido también en *Babilonios*, fr.

81 Kock., *Aves*, 1.556. *Lisístrata*, 490. Platón el cómico compuso una comedia intitulada *Pisandro*.

[55] Levantar el entrecejo se consideraba un signo de altanería.

[56] Recuérdese que Hermes no sólo era el patrón de los comerciantes, sino el de los ladrones.

[57] Los persas, al decir de Heródoto I 131, 1-3, sólo sacrificaban al Sol, a la Luna, a la Tierra, al Fuego, al Agua, a los Vientos. El sol (Ahuramazda) era la deidad principal de la religión persa.

[58] Alusión a la reforma del calendario, *cf. Nubes*, 607.

[59] Se le ofrecía, pues, la titularidad de las festividades religiosas de los demás dioses: Atenea (las Panateneas), Deméter y Core (los Misterios de Eleusis), Zeus Polieus (las Dipolias), Afrodita (las Adonias). Se le atribuía la advocación de Preservador de males (*Alexíkakos*). propia de Apolo (*cf. Nubes*, 1372) y de Heracles (*Avispas*, 1043).

[60] A saber, «para poner manos a la obra». Ensayo de reproducir el juego de palabras griego existente entre *phialēn* 'copa' y el verbo *(e)phiallō* 'saltar sobre'.

[61] Invierte el sentido de la frase de Melesipo, embajador de los espartanos, cuando los atenienses no quisieron admitirle en la ciudad (Tucídides II 12, 3), sustituyendo *kakôn* por *agathôn*.

[62] *Aprosdókēton* en sentido obsceno.

[63] Jefe militar de una de las diez *taxeis* o regimientos de infantería que cada una de las diez tribus de Atenas debía movilizar.

[64] A saber, huir arrojando el escudo. El suceso que ocurrió probablemente en la batalla de Delion (424 a. C.) lo menciona Aristófanes en *Nubes*, 353-4, *Avispas*, 15-27, 592, 822-3, *Paz*, 673-8, 1295-1304. *Aves*, 290, 1473-81.

[65] Sobre este tormento, sólo aplicado a los esclavos, *cf.* Antifonte V 50 y Andócides I 43.

[66] El corifeo interpreta el grito ritual *pai n*, como si fuera un participio activo de *paiein* 'golpear'.

[67] Junto a Hermes, dios del comercio. Afrodita, diosa del amor y Ares, dios de la guerra, figuran divinizadas abstracciones asociadas con Afrodita como las Gracias (*Charites*), el Deseo (*Pothos*) y las Estaciones (*Hōrai*).

[68] Divinidad guerrera a veces identificada con Ares (*Ilíada* XIII 519, 522) o en estrecha relación con él.

[69] A los beocios y a los argivos les convenía que siguiera la guerra. Los primeros rechazaron la paz de Nicias que les obligaba a devolver Panacton a Atenas; los argivos, que se mantenían neutrales en el conflicto entre Atenas y Esparta, obtenían de ello evidentes beneficios.

[70] Lámaco llevaba en su escudo grabada la Gorgona (*Gorgō*), el monstruo cuyos ojos convertían en piedra a quien los miraba (*cf. Acarnienses*, 574. 964). En este pasaje Aristófanes la llama sarcásticamente *Mormō*, algo así como el Coco, el monstruo con el que se atemorizaba a los niños. Preferimos traducir 'espantajo' a transcribir 'Mormona'.

[71] Alusión a los espartanos hechos prisioneros el 425 en Pilos.

[72] El sentido del pasaje es dudoso. El griego dice *chalkeus* 'herrero'.

[73] Rechazaron la paz de Nicias (Tucídides V 17,2) porque no incluía la devolución del puerto de Nisea, que los atenienses les habían arrebatado.

[74] Los atenienses les habían quemado las cosechas repetidas veces y la desesperada situación en que les ponía la hambruna la refleja bien el episodio del megarense y sus hijas en *Acarnienses*, 729-835.

[75] La guerra del Peloponeso comenzó por causa de Mégara, buena productora de ajos. A Atenas le aconseja conservar su imperio marítimo y renunciar a nuevas conquistas territoriales.

[76] Parodia de un verso del *Télefo* de Eurípides (fr. 727 N^2), sustituyendo el *tekos* 'hijo' del original por *plekos* 'cesto'.

[77] Para rebajar los moratones se les aplicaban vasos con agua caliente, según indica un escolio a *Lisístrata*, 444.

[78] A saber, el *digitus infamis*. Sobre el significado de *skimalizō*, *cf. Acarnienses*, 444, *Nubes*, 651-4.

[79] Fórmula habitual de los heraldos y pregoneros, *cf. Acarnienses*, 1000, *Aves*, 448.

[80] Los diminutivos *doratíou*, *akontíou* (literalmente, 'lancita', 'dardito') tienen aquí como ocurre también en castellano un valor peyorativo. De ahí mi traducción.

[81] Originariamente un himno en honor de Apolo, pasa a ser un canto de victoria o de alegría por un hecho gozoso.

[82] Los primeros se ponían como jactancioso adorno en el casco. Las gorgonas pintadas o esculpidas en el escudo sirvieron en su origen para amedrentar al enemigo, después fueron una expresión de jactancia militar.

[83] En griego *pandaisía*, es decir, un banquete con toda clase de manjares que permitía saciarse a todos los comensales.

[84] El texto dice *chîdra*, sopa de cebada, que constituía la base de la alimentación de los labradores.

[85] Los mss. de Aristófanes dicen: *sophōtatoi geōrgói*. Diodoro Sículo (XII 40, 6), que cita ampliamente este pasaje, ofrece un *lipernêtes geōrgói*, que da la lección correcta. Se trata de un pasaje de Arquíloco (fr. 109, 1 West), citado también por Cratino (fr 211 Kassel-Austin) y parcialmente por Éupolis (fr. 329, 1 ss. Kassel-Austin), donde se invoca a los *lipernêtes polítai*. Hesiquio explica *lipernēs* (s. v.) como «el que ha huido del campo a la ciudad» y la Suda, s. v. *lipernētis* (por *lipernētēs*) como el que está «falto de *erneōn* que son *phytôn* ('vegetales')».

[86] Aristófanes da aquí una versión sobre el origen de la guerra con Esparta diferente de la ofrecida en *Acarnienses* 514-39, haciéndose eco de las lenguas maliciosas que le hacían a Pericles cómplice de la malversación de fondos públicos en la construcción de la estatua criselenfantina (*scil.* de oro y plata) de Atenea instalada en el Partenón por la que fue condenado Fidias, su amigo y protegido. Para desviar la atención del público el político promulgaría el famoso decreto de Mégara del 432 a. C., al que Aristófanes da otra explicación en el pasaje citado de *Acarnienses*. En dicho decreto se prohibía a los megarenses comerciar en todos los puertos de la liga ática.

[87] El verbo *prosēkō* en su forma impersonal (*prosēkei*) significa 'tener relación', 'corresponder', atañer', pero en el participio plural masculino (*hoi prosēkontes*) significa 'los parientes', sinónimo de *syngeneîs*, y en este sentido lo entiende el corifeo.

[88] Como si fuera víctima de una de las periódicas *xenēlasíai* o expulsiones de extranjeros que se hacían en Esparta.

[89] Ni los hilotas ni los periecos tenían voto en la política y por tanto eran inocentes de las resoluciones que tomaban los espartiatas o ciudadanos de pleno derecho, pero eran quienes vivían en el campo los que sufrían las devastaciones de la guerra.

[90] El medimno equivalía a 51 litros.

[91] Juego de palabras entre el *diaballoi* del texto griego (propiamente 'calumniar') y *proballein* 'echar por delante' (*scil.* la comida a los perros).

[92] Los griegos tenían la costumbre de llevar el dinero en la boca, *cf. Avispas*, 106, *Aves,* 503, *Asambleístas*, 818.

[93] Cleón.

[94] Aristófanes tiene por costumbre no hablar mal de los muertos, pero su enemistad a Cleón le hace infringir esa norma so color de respetarla. Otra infracción en vv. 268-70 de esta pieza. Hermes era el dios psicopompo o conductor de las almas de los difuntos al Hades.

[95] Un escudo sin ella era inservible.

[96] *Cf.* Tucídides IV 41, 4.

[97] *Aprosdókēton*. En lugar de 'en las nubes' o expresión similar. Los 'cueros' hacen alusión a la profesión de *byrsopōles* que tenía Cleón. No creo que tenga relación alguna con la expresión demosténica «tener el cerebro en las sienes y no en los talones» (*Sobre el Halonneso*, 45), como sugiere Sommerstein.

[98] Juego de palabras intraducible. Aristófanes califica a Cleónimo de *apobolimaîos*, formado sobre *hypobolimaîos* 'hijo putativo', es decir, adoptivo o bastardo, pero que sugiere el verbo *apoballein* 'arrojar' (*scil.* el escudo) que figura en el compuesto *aspidapoblēs*, también referido a Cleónimo (*Avispas*, 52).

[99] Después de la muerte de Cleón fue Hipérbolo. un fabricante de lámparas (*cf. Caballeros*, 1315. *Nubes*, 1065), el líder de los demócratas radicales durante cuatro años hasta su ostracismo. Le atacaron también Platón el cómico (fr. 170 K.), Polizelo (fr. 5 K.). Éupolis y Hermipo.

[100] Era proverbial la codicia de Simónides de Ceos.

[101] Cuando se representó *La Paz* Sófocles tenía setenta y cinco años.

[102] Probablemente un proverbio jónico, como indican los jonismos del texto.

[103] Era del dominio público la afición a la bebida de Cratino, el mejor comediógrafo de la generación anterior a Aristófanes (*cf. Acarnienses*, 848, *Caballeros*, 526-36).

[104] Debe entenderse que murió como artista, pues a la sazón todavía estaba con vida.

[105] Personificación de la cosecha.

[106] *Aprosdókēton* por hijos.

[107] Esta infusión se empleaba para contener las diarreas.

[108] Personificación de las comisiones oficiales que Atenas enviaba a las festividades religiosas, en las que menudeaban los banquetes.

[109] Verso del *Belerofontes* de Eurípides (fr. 312 N^2).

[110] Para entender el *aprosdókēton* hay que remitirse al v. 11. donde el escarabajo reclamaba una torta, bien triturada, 'de puto jovencito'. Recuérdese que la ambrosía era el alimento de los dioses que les confería la inmortalidad, que es el significado etimológico del término en griego. Ganimedes, mancebo de extraordinaria belleza, fue arrebatado por Zeus al Olimpo para ejercer de escanciador en sus banquetes y satisfacer sus deseos sexuales.

[111] Las maromas, las palas, los azadones, etc.

[112] Posible cita de un verso poco afortunado de un rival.

[113] Se trata de los *rhabdoûchoi* o 'porta-bastones', encargados de mantener el orden público en las representaciones teatrales. Éste era el título de una comedia de Platón el cómico.

[114] Parece tratarse de una invocación a la Musa (*cf.* Simónides. fr. 9 West) y no a Atenea.

[115] No se tiene noticia de que Heracles amasara pan, pero sí que desempeñase oficios serviles. En el drama satírico *Syleus* de Eurípides aparecía como vendimiador. Aristófanes también critica *en Avispas* 60 el abuso del tema de la voracidad de Heracles.

[116] Anticipo del *servus callidus* y del *servas currens* de la comedia media y nueva.

[117] Metáfora militar basada en el comportamiento de los lacedemonios en sus invasiones al Ática, según relata Tucídides.

[118] Esta descripción de Cleón (vv. 752-60) es una reproducción casi literal de *Avispas.* 1031-37. Se inspira en monstruos infernales como Cérbero o Tifoeo.

[119] En griego *Kynnēs.* en *aprosdókēton* en lugar de *Kynós*, genitivo de *Kyōn.* el Perro, otro nombre de Sirio, estrella que aparece en Grecia poco antes de la salida del sol a finales de julio, en la parte más cálida del verano. Se creía que provocaba fiebres (*cf. Ilíada* XXII 31. Hes. *Trabajos y días.* 586-8. Arquíloco. fr. 107). La sustitución del nombre de la estrella por el de una cortesana es una manera indirecta de degradar a Cleón.

[120] Una bruja que devoraba niños, que obviamente carecía de testículos. El atribuírselos es una forma indirecta de tachar a Cleón de asexuado, aparte de descuidado en la limpieza de esa parte de su cuerpo. El símil sirve también para poner de relieve los instintos sanguinarios del demagogo.

[121] Aristófanes alude también a su calvicie en *Caballeros*, 550 y *Nubes*, 545.

[122] Estratego en el 431 a. C., compuso también tragedias.

[123] Eran tres: Jenocles, el más famoso, Jenotimo, probablemente el mayor, y un tercero cuyo nombre no dan las fuentes. Todos ellos fueron bailarines trágicos.

[124] Por su pequeña estatura (*cf. Aves*, 1510) los hijos de Cárcino eran llamados 'codornices', según informa el escoliasta.

[125] Animal empleado para cazar ratones en ausencia del gato, originario de Egipto e inexistente a la sazón en Europa.

[126] Ambos eran hermanos y sobrinos de Esquilo, famosos por ser pésimos poetas. Melantio era célebre también por su glotonería.

[127] En griego *graosobai* ‘que hacen correr a las viejas’, a saber, espantadas por la fealdad de ambos hermanos.

[128] Muerto poco antes de la representación de *La Paz*, compuso obras en verso (tragedias, ditirambos, monodias) y en prosa (*Historia de la fundación de Quíos* y las *Epidemíai*, relatos de sus viajes y de las estancias en Quíos de célebres personajes).

[129] Es decir, tres óblolos, la moneda ínfima ateniense.

[130] Se esperaría algo así como «que los dioses», «que todos los hombres» y en su lugar se menciona despectivamente a los hijos de Cárcino, denominándolos así por los giros que daban en sus danzas.

[131] Localidad al este de Atenas. Cada cuatro años bailaban allí ante la imagen de la Ártemis Brauronia, protectora de las embarazadas y los partos, las *arktoi*, niñas de cinco a diez años disfrazadas de osas.

[132] El siervo está trazando en el aire círculos que apuntan a determinado lugar de Teoría, al que aluden con un doble sentido los ‘juegos ístmicos’ (de *isthmós* ‘pasaje estrecho’). Dada la concurrencia de público y el poco espacio, era preciso reservar de antemano un lugar donde acampar en las competiciones que se celebraban en Corinto cada dos años en honor de Posidón.

[133] Un entusiasta del *cunnilingus*, *cf. Caballeros*. 1281, *Avispas*, 1280-3.

[134] Los cincuenta miembros de cada tribu que durante un mes del calendario ático (de diez meses) constituían la comisión permanente de la *boulē* (Consejo) de los quinientos, formado a razón de cien miembros por cada una de las diez *phylái* (tribus) en que estaba dividida Atenas después de la reforma de Clístenes. Los consejeros (*bouleutái*) y los prítanes ocupaban un lugar preferente en el teatro denominado *bouleutikón* en *Aves*, 794.

[135] La *anárrhysin* del v. 890 indica la acción de levantar la cabeza de la víctima del sacrificio para degollarla. El contexto obsceno explica mi traducción. En griego el doble sentido obsceno deriva de la analogía entre *anarrhryein* y *anarrheîn* ‘fluir’, *scil*. el licor seminal en la eyaculación.

[136] El término *optanion* designa el órgano sexual femenino.

[137] Quizás aluda al presidente de los prítanes (*epistatēs*).

[138] Se insinúa que para acelerar los trámites era preciso dar dinero a los prítanes.

[139] En lugar de *cheîra* ‘mano’ Aristófanes emplea *ekecheirían*, cuyo significado etimológico es ‘retención de la mano’ y designa tanto la ‘tregua’ o suspensión de actividades bélicas, como ‘inactividad’. Se trata de un *aprosdókēton* imposible de reproducir.

[140] Natural del demo de Atmonia.

[141] Terminada la guerra gracias a la gestión de Trigeo, Hipérbolo no podrá continuar con sus manejos, ya que la paz dará margen para descubrirlos.

[142] En las consagraciones de templos e imágenes de culto se ofrecían ollas con cereales cocidos.

[143] El siervo está pensando en las estatuillas de Hermes que había en las encrucijadas o delante de las casas atenienses (*cf. Nubes*, 1478, Tucídides VI 27, 1). La paz merece algo más que un *memphómenon Hermēidion* (un ‘Hermescillo lamentable’, o que lamenta el descuido en que lo tienen).

[144] Juego de palabras entre *boí* ‘con un buey’ y *boētheîn* ‘acudir en ayuda’ que trato de reproducir de alguna manera en mi versión.

[145] Teógenes participó con Cleón en la toma de Pilos (425 a. C.) y fue uno de los firmantes de la paz de Nicias, uno de los Cuatrocientos (411) y tal vez de los Treinta tiranos. Los cómicos critican su gordura, suciedad y orgullo (*cf. Avispas*, 1183, *Aves*, 822, *Lisístrata*, 63 y Éupolis, fr. 122 K.).

[146] Juego de palabras entre *oí,* dativo de ‘oveja’ y la exclamación de dolor *ói.*

[147] Así traduzco el *hamill sesthon* (‘competid corriendo los dos’) del texto.

[148] Flautista tebano de mala calidad artística y parásito, *cf. Acarnienses*, 16, 866, *Aves*, 858.

[149] A saber, para verterlos según el ritual del sacrificio sobre la cabeza de la víctima.

[150] En griego *krithē* significa 'grano de cebada' y también membrum *virile*.

[151] Puede ser un indicio (con *Lisístrata*, 1049 y Platón, *Gorgias*. 502 B-D, *Leyes*, 658 A-D, 817 B-C) de que por lo menos algunas mujeres asistían a las representaciones teatrales.

[152] Fórmula litúrgica previa al sacrificio.

[153] La aparente falta de lógica en la argumentación se explica teniendo en cuenta el doble sentido de *agathós* 'bueno, honrado' y 'valiente'. En este último lo entiende el siervo, ya que soportan impávidos que se les empape de agua.

[154] *Lysimachē* significa 'la que pone fin a la batalla'.

[155] Productos típicos todos ellos de Mégara.

[156] *Cf.* la lista de mercancías del Beocio en *Acarnienses*, 875-8.

[157] Laguna de Beocia, actualmente desecada, célebre por sus angulas.

[158] Aristófanes menciona a Mórico en *Acarnienses*, 887, *Avispas*, 506, 1142, a Téleas en *Aves*, 168 y a Gláucetes en *Tesmoforiantes*, 1033.

[159] No se trata de la conocida pieza de Eurípides, sino de una tragedia perdida de Mórsimo o del mismo Melantio.

[160] El *locheuomenas* del texto griego significa «que está de parto». Tal vez deba corregirse en *loch omenas* 'estar emboscada, escondida'.

[161] Que se cubrían de grasa y se quemaban en el altar, *cf.* Il. I, 40, 461, *Od*, III 456 etc.

[162] El ciudadano que corría con los gastos de la representación. Evidentemente la oveja no se sacrificaba y se traían a escena huesos de otro sacrificio.

[163] En el v. 1023 hay una laguna de dos sílabas, imposible de reconstruir, pero que no altera la sintaxis de la frase.

[164] Famoso adivino que acompañó a Nicias en su expedición a Sicilia, donde murió en el verano del 413 (*cf.* Plutarco. *Nicias*, 23, 7).

[165] Los *thylēmata* eran una pasta de harina de cebada, aceite y vino que se extendía sobre las víctimas en el altar.

[166] El laurel estaba consagrado a Apolo, dios de la profecía y la adivinación.

[167] Mastromarco (I, p. 142, n. 638) resalta la diferencia existente entre el *mantis* 'adivino' y el *chrēsmologos* 'intérprete de oráculos': el primero interpreta las señales divinas, el segundo tiene un almacén de oráculos.

[168] Uno de los *chrēsmologoi* que proliferaron en los primeros años de la guerra (*cf.* Thuc. II 8, 2; 21, 2). Lo menciona también Cratino (fr. 212 K.).

[169] Asentamiento de colonos atenienses al noroeste de Eubea.

[170] El griego dice *kepphoi trērōnes*, pero *kepphos* es el nombre de un ave marina no bien identificada cuya presencia en este contexto no se justifica y *trērōn* un adjetivo que se aplica a la paloma. Se llamaba *kepphos* a la persona fácil de engañar. He optado por traducir convencionalmente el término por 'chorlito', ave que en castellano ejemplifica la falta de reflexión.

[171] Adivino beocio del siglo VII, cuyos oráculos se pusieron de moda durante los primeros años de la guerra contra Esparta. Aristófanes lo menciona también en *Caballeros*, 123 y en *Aves*, 962, 970.

[172] Alusión al pestilente olor que despide la cucaracha negra (*Blatta orientalis*).

[173] Deformación del refrán «la perra con prisa pare cachorros ciegos», mencionado por Arquíloco, fr. 196[a], 39-41 West y por Esopo, *Fab*. 223 Perry. El comienzo del verso (*khē kōdōn*) está corrupto.

[174] Comer en el pritaneo (edificio donde residían los prítanes) era un alto honor que se concedía a los atletas vencedores en los juegos panhelénicos y a los ciudadanos que habían prestado un gran servicio a la polis.

[175] Los vv. 1090-93 son un centón homérico: 1090 es una combinación de *Ilíada* XVI 251 y XVII 243; el v. 1091 es de autoría aristofánica imitando el estilo épico; 1092 se ha tomado de *Ilíada* I 464 y 1093 contiene elementos de *Odisea* VII 137 y VI 261. Recuérdese que los oráculos se daban en hexámetros dactílicos.

[176] *Aprosdókēton*, se esperaría *krētēra phaeinón*, es decir, la vasija donde se hacía la mezcla del vino con agua (*Ilítada*. III 247) y en su lugar aparece *kōthōna phaeinón*. El *kōthōn*, mencionado en *Caballeros*, 600 era un vaso utilitario de campaña que llevaban los soldados (*cf.* Plutarco, *Licurgo* 9, 5, Ateneo 483 b) carente de la solemnidad de una copa.

[177] Mencionada por primera vez por Heráclito (fr. 92 D.-K.) aparece como fuente de oráculos en *Caballeros*, 61.

[178] *Ilíada* IX 63-64.

[179] Los milanos arrebataban con frecuencia en los altares los restos de los sacrificios.

[180] Literalmente «me prepararé el baño (*balaneusō*) yo mismo».

[181] Localidad de Eubea.

[182] Monte cercano a Óreo.

[183] Provisiones que se llevaban cuando se salía de operaciones.

[184] De Tracia procedían numerosos esclavos, *cf. Acarnienses*, 273, *Avispas*, 828, *Tesmoforiantes*, 279-293. Se les nombraba por su lugar de origen.

[185] *Cf.* la nota anterior.

[186] Manes es un nombre frigio, frecuente entre los esclavos del mismo origen.

[187] Aquí hay un cambio de interlocutor en esa fingida conversación, que ya no es el corifeo. Comárquides es un nombre parlante formado sobre *kōmos*. Esquínades es dudoso por razones métricas y Carínades se llama también uno de los jueces de *Avispas* (v. 232).

[188] La antigua capital de Lidia a traves de la cual llegarían a Atenas las telas de Fenicia teñidas con el famoso tinte rojo (la púrpura) fabricado con la concha del *murex*.

[189] Alude al color amarillo claro que tenían las monedas de *élektron* (aleación de oro y plata) de las monedas de Cízico (ciudad en la costa asiática del mar de Mármara), fácilmente asociable con *chezein* 'defecar', que es lo que les ocurría a los cobardes en los combates.

[190] Animal fabuloso con forma de caballo con alas y patas de gallo, que aparece en la cerámica ateniense del siglo VI a. C.

[191] La que se tendía para cazar a las liebres perseguidas por los perros de caza.

[192] Los taxiarcos eran los encargados de registrar el nombre de los ciudadanos que alcanzaban la edad militar en listas que se exhibían públicamente en el ágora al pie de las estatuas de los héroes epónimos de cada tribu. En *Caballeros*, 1369-71 se emite la misma queja sobre la corrupción de los taxiarcos.

[193] El héroe epónimo de la tribu Pandiónide.

[194] El *tautēi* del texto se refiere a la *loph*, el penacho del casco inservible en tiempos de paz. *cf.* v. 1218.

[195] Los mss. reparten el papel del *kápēlos* (vendedor al por menor de armas y pertrechos de guerra) entre un *lophopoiós* (fabricante de penachos), un *thōrakopōlēs* (fabricante de corazas), un *salpingopoiós* (fabricante de trompetas), un *kranopoiós* (fabricante de cascos) y un *doryxós* (fabricante de lanzas). Pero éstos son personajes mudos.

[196] Sobre *lophē* y los verbos terminados en *-ân* que indican las ganas imperiosas de realizar una necesidad fisiológica (*ourētriân*, *kakkân*, *binētiân*), o bien estar aquejado de alguna enfermedad (*spleniân.podagrân*) Aristófanes crea *lophân*.

[197] Aristófanes dice *sphékōma* (literalmente, 'avispamiento', 'estrechamiento') para referirse a la 'penachera' o pieza de metal en la que se introducía el penacho.

[198] El *toutōi* del texto remite a un *chrēma* despectivo ('cosa', 'chisme'), no al dual de *lophē*. Algunos editores eliminan el v. 1218.

[199] Para la pertinente limpieza una vez concluido el acto (*cf. Pluto*, 817-8).

[200] Para evitar que los trierarcos contratasen menos remeros de los necesarios para cada nave y pagasen a tantos individuos cuantas portañolas u orificios para el remo había en la hilera inferior de la nave, se ordenaba a los remeros de ambos costados (los *thalamîtai*) sacar por dichos orificios las dos manos.

[201] Recuérdese que la mina equivalía a mil dracmas. Diez minas, por tanto, eran diez mil dracmas.

[202] El regulable, a diferencia del normal, tenía una varilla que indicaba la altura a la que debía ponerse el cótabo para que los comensales vertieran en él el resto de sus copas.

[203] El griego dice *syrmaia*, una poción de jaramago con la que los egipcios se purgaban (*syrmaiousi*) durante tres días consecutivos cada mes según Heródoto II 77, 2.

[204] Los orinales tenaín dos asas en forma de orejas.

[205] El sintagma *hoploterōn andrôn* significa en Homero 'jóvenes varones', pero Trigeo lo asocia directamente a *hopla* 'armas'. Se trata del primer verso de los *Epígonoi* (fr. 1 Allen), atribuido a Homero (Heródoto IV 32) por unos y por otros a Antímaco de Teos, que relataría el ataque de los Siete contra Tebas.

[206] Cita algo deformada de *Illíada* IV 446-9.

[207] Cf *Ilíada* IV 450.

[208] Éstos son versos épicos de la cosecha de Trigeo.

[209] *Cf.* el *Certamen de Homero y Hesíodo* (107-8 Allen).

[210] Trigeo entiende 'cogorza' en vez de coraza, pues *thōrēssesthai* en jónico significa tanto 'ponerse la coraza' como 'emborracharse', *cf. Acarnienses* 1135. De ahí mi tímido ensayo de reproducir un juego de palabras intraducible.

[211] Modificación de *Ilíada*, XVI 267.

[212] Esto es lo que significan los nombres de varon *Boulómachos* (¿'que quiere combatir') y *Klausímachos* ('que llora por combatir'). Se juega con las posibilidades semánticas que ofrece el antropónimo *Lámachos*, cuya etimología les era desconocida a los atenienses.

[213] Sobre el personaje, *cf.* v. 446.

[214] Se trata del fr. 5 West de Arquíloco de Paros, en el que el poeta se jacta de haber arrojado el escudo para salvar la vida, un tema que retomarían Alceo (fr. 428), Anacreonte (fr. 36 b) y Horacio (Carm. II 7, 9-14). Los sayos eran una tribu de Tracia que estuvo frecuentemente en guerra contra los griegos de Tasos, donde el poeta residió cierto tiempo.

[215] Aludiendo a una costumbre andaluza, así traduzco *posthōn*, formado sobre *posthē* 'membrum virile'.

[216] El final de esta pieza ilustra el desarrollo de las ceremonias nupciales y la realidad del epitalamio o canto nupcial. El novio, en este caso Trigeo, pronuncia las palabras de ritual (*cf. Aves*, 1736, 1742, 1754), una invocación a la divinidad de las bodas (Himén o Himeneo), y los presentes (el coro) las repiten. Éstos gastan bromas obscenas, alaban los atributos de los contrayentes, y encarecen su felicidad (*makarismós*), mientras acompañan en una procesión con antorchas a la recién casada a la casa del marido.

[217] En sentido obsceno.

LAS AVES

ABREVIATURAS

PARTES DE LA COMEDIA

Prol = Prólogo
Pdo = Párodo
Ag = Agón
Pbs = Parábasis
Pbs II = Parábasis segunda
Ex = Exodo
Dial lyr = Diálogo lírico
Esc dial = Escena dialogada
Esc lyr = Escena lírica
Esc str = Escenas con estrofas
Syz = Sizigia epirremática
Monod = Monodia
Vv lyr = versos líricos
Kom = Kommation

Kat = Katakeleusmós
AKat = Antikatakeleusmós
Ep = Epirrema
AEp = Antepirrema
Od = Oda
AOd = Antoda
Pn = Pnigos
APn = Antipnigos
Str = Estrofa
AStr = Antístrofa
Sphr = sfragís
Monod lyr = Monodia lírica
Vv lgs = versos largos
Syst = sistema

METROS

aeol = versos eólicos
an = anapesto(s)
2 an = dímetro anapéstico
4 an cat = tetrámetro anapéstico cataléctico
cho = coriambo(s)
cyr = cirenaico
da = dáctilo(s)
6 da = hexámetro dactílico
doch = docmio(s)
ia = yambo(s)
ia = trímetro yámbico
3 ia cat = tetrámetro yámbico

teles = telesileo
tro = troqueo(s)
4 tro cat = tetrámetro trocaico cataléctico
ascl mai = asclepiadeo mayor

4 ia cat = tetrámetro yámbico
cataléctico
ia lyr = yambos líricos
paeon = peón
pher = ferecráceo
spon = espondeo
syst an = sistema anapéstico
syst ia = sistema yámbico
syst tro = sistema trocaico

INTRODUCCIÓN

Las aves se representaron en las grandes Dionisias del 414 a. C. en el arcontado de Cabrias a nombre de Calístrato y quedaron en segundo lugar frente a los *Kōmastái* (*Los juerguistas*) de Amipsias, que obtuvo el primer premio, y el *Monótropos* (*Solitario*) de Frínico, al que correspondió el tercero. El trasfondo de *Las aves* es el mismo que el de *Las Avispas:* el descontento con el proceso de 'judicalización' de la vida cotidiana en Atenas, incrementado a la sazón por el escándalo de la mutilación de los Hermes y la profanación de los misterios de Eleusis. *Las avispas* describen con gruesos trazos la psicología de los ciudadanos que en la función judicial encontraban la superación de sus complejos de inferioridad, al sentirse en el tribunal amos de la vida y hacienda de quienes les eran sometidos a juicio. En *Las aves,* en cambio, es el hastío de vivir con la continua amenaza de verse implicado en un pleito lo que mueve al protagonista a emigrar de Atenas para liberarse de complicaciones. Estamos en un momento de cansancio en el que más de un ateniense puesto a elegir entre la *apragmosýnē,* la inactividad sin molestias, y la *polypragmosýne,* la acción en múltiples campos, optaría decididamente por el primer miembro de la disyuntiva.

En *Las aves*, como en *Las avispas*, intervienen dos personajes con nombres parlantes, Pisetero (*Peisétairos* 'El que trata de convencer a su compañero') y Evélpides (*Euelpidēs* 'Hijo de la buena esperanza'), pero a diferencia de Filocleón y de Bdelicleón no defienden posturas antagónicas. En *Las avispas* ambos personajes están caracterizados tan vigorosamente que se hace difícil discernir cuál de ellos era para Aristófanes el verdadero protagonista. En *Las aves* no cabe decir lo mismo. El 'héroe cómico', tal como lo definiera Cedric H. Whitman[1], indiscutiblemente es Pisetero en su calidad de triunfador sin límites, capaz de romper los vínculos sociales, superar las limitaciones del orden natural e invertir la relación entre los hombres y los dioses. Evélpides, en cambio, es una figura desvaída que sirve para resaltar las virtudes del protagonista con sus tímidas objeciones a los planes de éste, a los cuales, no obstante, secunda en todo momento. A veces parece representar el papel del *b molochos,* o chocarrero, aunque su más próximo correlato en la literatura universal sería el de Sancho Panza como contrapunto de don Quijote. Pero Aristófanes no desarrolla las posibilidades del personaje y lo saca de la escena tan pronto como se cumple el proyecto de Pisetero.

A diferencia de otras piezas anteriores (*Paz, Avispas*) en *Las aves* no se emplea el recurso del *doûlos prologizōn* para explicar los antecedentes de la acción, sino que se pone directamente *in medias res* al espectador, el cual se va informando del plan de la obra gracias a la conversación que mantienen los actores. Por Evélpides (vv. 30 ss.) el

público se entera de que ambos odian los procesos y de que van en busca de Tereo (v. 46) para que les indique un lugar donde vivir sin problemas (*topon aprágmona*, v. 44), ya que en su nueva condición de ave habrá visto muchas tierras. El mito de Tereo, rey de Tracia, que de hombre se transformó en abubilla había sido tratado recientemente en una tragedia de Sófocles (frags. 523 ss. Nauck^2) y era una figura familiar del imaginario ateniense. En nuestra pieza les sirve a los actores de próxeno o introductor en el reino de las aves, ya que al estar casado con Procne, hija de Pandión, el mítico rey de Atenas, transformada a su vez en golondrina, tenía una vinculación familiar con esta ciudad. Llegados a un lugar selvático, llaman a lo que se supone que es la puerta de la residencia de la Abubilla-Tereo y, tras una corta discusión para que se les franquee la entrada, el propio Tereo ordena que se les abra la 'selva' (v. 92). Pisetero le expone su proyecto de fundar una ciudad en el aire (vv. 183-84), cuya ubicación en un lugar intermedio entre el cielo y la tierra les daría a las aves una posición de dominio entre los dioses y los hombres. Tereo entra en su morada y llama al ruiseñor, que es Filomela, la hermana de Procne transformada a su vez en el canoro pajarillo que hace el oficio de heraldo en el mundo de las aves, para que las convoque en asamblea para discutir la propuesta. Las dos monodias en las que la Abubilla-Tereo llama al ruiseñor (vv. 209-222) y convoca a las aves (vv. 227-259) corren a cargo de un profesional de buena voz que canta detrás de la decoración. Ambas, que sustituyen a los dos cantos del coro que aquí se esperarían, van seguidas de la intervención de un flautista, también fuera de escena, una novedad en la composición de la comedia aristofánica.

La párodo se anuncia en el v. 260 con tres versos onomatopéyicos fuera de la escena que pretenden remedar el piar de los pájaros y se inicia con la silenciosa aparición del coro de las aves, a las que van describiendo e identificando Pisetero y Evélpides con la ayuda de la Abubilla, que ha reaparecido en la escena (v. 270). A partir del v. 310 el coro interviene en la conversación de los dos atenienses y en el v. 323 comienza a atacarlos. De esta manera se inicia el primer agón (vv. 327-399), al que sigue un diálogo lírico entre el corifeo y la Abubilla que adopta la forma de una escena de combate (vv. 400-433). El segundo agón (vv. 451-626) entre el corifeo y los dos atenienses va introducido por una escena dialogada entre la Abubilla, el corifeo y los dos atenienses (vv. 434-450). La Abubilla logra convencer a las aves para que escuchen la propuesta de Pisetero. Éste les demuestra que su situación primigenia de superioridad se compadece mal con su actual condición de víctimas de los hombres. Argumenta después que, si fundaran una ciudad en el aire, tendrían el dominio de los hombres y dioses, pues podrían impedir que les llegara a éstos el humo de las víctimas que les ofrecen los hombres en sus sacrificios. Convencidas por sus razones (v. 637), mientras Pisetero y Evélpides entran en casa de la Abubilla, las aves se disponen a solazarse con el ruiseñor. En este punto (v. 676) comienza la primera parábasis y la Abubilla-Tereo desaparece

definitivamente de la escena.

La parábasis (vv. 676-800) se ajusta al argumento de la pieza. Carece de elogios a los méritos propios del poeta y la crítica social se reduce a alusiones muy de pasada a Orestes, un conocido ladrón de mantos, a un político llamado Patroclides, incapaz de controlar su esfínter, y a un tal Diítrefes elegido injustamente como jefe de la caballería. El kommation en dímetros coriámbicos es una alabanza del ruiseñor, la parábasis propiamente dicha, una parodia de cosmogonía órfica que atribuye el origen de las aves a la unión de Eros con el Caos alado en el Tártaro; el pnigos, una exhortación a los hombres para tener a las aves por dioses y la oda de la sizigia epirremática, una invocación a la Musa de la espesura. El epirrema invita a los espectadores a emigrar al reino de las aves, por ser allí más cómodo el régimen de vida, ya que sus leyes son contrarias a las de los hombres, de suerte que lo que éstos tienen por vergonzoso e ilícito, allí es honorable y lícito. La antoda evoca cómo los cisnes aclaman a Apolo y el antepirrema elogia las ventajas de tener alas.

En el verso 801, salen de casa de la Abubilla Pisetero y Evélpides, provistos de alas, y discuten con el corifeo el nombre que debe darse a la ciudad que se va a fundar. Evélpides estima que debe ser uno pomposo que aluda a la región de las nubes y de los meteoros y, aceptando la sugerencia, Pisetero propone el de *Nephelokokkygía*, compuesto sobre *nephelē* 'nube' y *kokkyx, gos* 'cuco', que reproduzco como 'Cuconubosa', amparándome en la existencia en la toponimia castellana de un Villanubla en Valladolid y de un Nubla en Jaén. Pisetero despacha a Evélpides para que ayude a la construcción de la muralla de la nueva ciudad y envíe sendos heraldos a los hombres y a los dioses (vv. 837-47). A partir de este momento no reaparece en escena. Por su parte, Pisetero va en busca de un sacerdote para hacer el sacrificio inaugural a los nuevos dioses políadas, que lógicamente tendrán advocaciones de aves en un 'orneomorfismo' paralelo al antropomorfismo de la religión helénica. Descontento con su forma de ejecutar el rito, Pisetero despide al sacerdote y se encarga personalmente de ofrecer el sacrificio (vv. 889-94), pero desde el mismo momento en que se dispone a oficiarlo acuden a la ceremonia en busca de algún provecho los mismos oportunistas que proliferan en las ciudades de los hombres: un poeta dispuesto a cantar la gloria de la nueva ciudad (vv. 904-49); un adivino (vv. 959-91) que pretende tener oráculos de Bacis relativos a Cuconubosa; el astrónomo Metón con instrumentos para medirles el aire en parcelas a las aves (vv. 992-1020); un inspector (1021-1034) y un vendedor de decretos (1035-1054). A todos ellos los despacha Pisetero con cajas destempladas y abandona la escena para sacrificar dentro de casa un cabrito a los dioses (v. 1057).

En el verso siguiente comienza la segunda parábasis que carece de katakeleusmós y antikatakeleusmós, de pnigos y antipnigos. En la oda el coro se aplica a sí mismo los epítetos de *pantoptēs* ('que todo ve') y *pantarchēs* ('que manda en todo') propios de

Zeus y se ufana de que los hombres elevarán plegarias y harán sacrificios a las aves para que acaben con las plagas de insectos y roedores que destruyen sus cosechas. En el epirrema promete una recompensa de un talento a quien mate a Filócrates el pajarero y de cuatro a quien lo traiga con vida. La antoda celebra la felicidad de las aves, que no necesitan abrigo contra el frío, ni les agobia el calor. En el antepirrema el coro pide a los jueces lo que en la primera parábasis no hizo: que les conceda la victoria, prometiéndoles a cambio sus favores y amenazándoles en el caso contrario con manchar sus vestiduras limpias con sus deposiciones.

En el v. 1018 sale a escena Pisetero para comunicar que ha realizado el sacrificio felizmente. Un mensajero hace acto de presencia para comunicar que ya se ha edificado la muralla. Describe el proceso de su construcción y las enormes dimensiones de ésta. Interrumpe su relato la llegada presurosa de un segundo mensajero que trae la noticia de que un dios alado de la corte de Zeus ha logrado introducirse en la ciudad. La *mēchanḗ* (v. 1199) trae a Iris, la mensajera de los dioses, la cual sin descender al suelo, como si se mantuviera volando, recibe una durísima reprimenda de Pisetero. Llega a amenazarla de muerte, aun siendo ella inmortal, y de otras cosas más indecorosas para el pudor de una diosa virginal, de suerte que no puede atravesar la ciudad para llevar a los hombres el mensaje de Zeus de que hagan sacrificios a los dioses. Pisetero le avisa: que las aves son ahora los dioses de los hombres, y es a ellas y no a Zeus a quienes deben sacrificar (1236-7). Después de retirar la *mechanḗ* a Isis, se presenta un heraldo con la noticia de que los hombres le han concedido una corona de oro a Pisetero por su sabiduría. Las aves se han puesto tan de moda entre ellos, que ponen los nombres de éstas a sus hijos y están dispuestos a acudir en masa a Cuconubosa para recibir alas (vv. 1305-7). Sucesivamente se presentan a pedirlas un parricida (vv. 1337-71), el poeta Cinesias (vv. 1372-1409) y un sicofanta (vv. 1410-69). Al joven parricida, traducción incorrecta de *patraloias* ('maltratador de su padre'), que arde en deseos de estrangular a su progenitor. Pisetero le aconseja dejar en paz al autor de sus días y desahogar sus impulsos homicidas en el ejército. A los otros dos los despacha a golpes.

Viene a continuación Prometeo (vv. 1494-1552) a comunicarle en secreto a Pisetero que Zeus está perdido, pues desde que se instaló en el aire la ciudad de las aves ya no le sacrifica nadie. Los dioses bárbaros, los tribalos, están también hambrientos y amenazan con hacerle la guerra, si no les deja abiertos los mercados para importar trozos de víctimas. Le anuncia la inminente llegada de una embajada de dioses olímpicos y tribalos para negociar un pacto y le avisa de que no debe aceptarlo, si Zeus no cede el cetro a las aves y no le da a Realeza por esposa. Tras un canto del coro que sirve de separación con las escenas sucesivas, se presentan en embajada Posidón, Heracles y el dios Tribalo (vv. 1565), tan rústico y bárbaro que lleva ceñido el manto al revés. Sorprenden a Pisetero preparándose para guisar un montón de pájaros desplumados en un acto de 'canibalismo'

sui generis. Se trata de unos ajusticiados por haberse rebelado contra las aves democráticas. Posidón. muy diplomático, expone los beneficios que harían los dioses a las aves, si éstas hicieran las paces. Pisetero pone como condición lo que le había sugerido Prometeo y a su vez explica los favores que las aves podrían hacerles a los dioses y les promete un banquete a los emisarios si aceptan sus condiciones. A Heracles, que está hambriento, le parece bien que Zeus les entregue el cetro a las aves y se firme la paz. Se supone que el Tribalo con sus incomprensibles palabras se muestra de acuerdo con Heracles, y Posidón se suma al parecer de sus compañeros. Los tres se retiran para comunicar a Zeus el acuerdo y Pisetero les acompaña. Tras un corto canto coral de separación, un segundo mensajero anuncia la llegada de Pisetero y Realeza en una radiante comitiva nupcial. La pieza termina (éxodo, vv. 1720-65) con un jubiloso canto de himeneo y un *tēnella kallínikos* dirigido a Pisetero como vencedor, que tiene su correlato en el final de *Los acarnienses.*

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones, traducciones, comentarios

F. BARÁIBAR y ZUMÁRRAGA, *Aristófanes, Comedias.* Tomo II, *Las avispas, La paz, Las aves, Lisístrata,* Madrid, Biblioteca Clásica Hernando, 1972.

N. DUNBAR, Oxford, 1995.

A. GRILLI, Milán, 2006 (con traducción).

Ph. I. KAKRIDIS, Atenas, 1974 (con traducción).

Th. KOCK, O. SCHROEDER, Berlín, 1927^4.

F. L. M. MACÍA APARICIO, *Aristófanes, Los pájaros, Traducción. Introducción y notas,* Madrid, Ediciones Clásicas, 2006.

G. PADUANO, Milán, 1990 (con traducción).

F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *Aristófanes, Las aves, Traducción, prólogo y notas,* Madrid, Aguilar, 1965.

A. H. SOMMERSTEIN, Warminster, 1987 (con traducción), 2001^2, con *Addenda in Wealth*, págs. 284-99.

J. J. VIANA, *Aristófanes, Las aves, Introducción, traducción y notas*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2009.

G. ZANETTO, Milán, 1987, 1992[2] (con introducción y traducción de D. del Corno).

M. CASEVITZ, *Commentaire des «Oiseaux» d'Aristophane,* Lyon, 1978.

J. DE HOZ, «Comedia griega. Aristófanes, Aves 737-800» en C. Codoñer (coord.), *El comentario de textos griegos,* Salamanca, Cátedra, 1979, págs. 101-131.

H. HOFMANN, *Mythos und Komödie. Untersuchungen zu den Vögeln des Aristophanes*, Hildesheim, 1976.

B. KATZ, «The Birds of Aristophanes and Politics», *Athenaeum* 54 (1976), págs. 353-811.

A. MELERO BELLIDO, «"Aves" 1-351: un ejemplo de caracterización lingüística», *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos* (*Madrid*, *23-28 de septiembre de 1991*). Vol. I, Madrid, Ediciones Clásicas, 1994, págs. 193-199.

I. RODRÍGUEZ ALFAGEME, «División escénica de "Las Aves"», *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos* 7 (1997), págs. 55-59.

F. E. ROMER, «Atheism. Impiety and the Limos Melios in Aristophanes' Birds», *American Journal of Philology* 115 (1994), págs. 351-65.

B. ZANNINI QUIRINI, *Nephelokokkygia. La prospettiva mitica degli Uccelli di Aristofane*, Roma, 1987.

[1] *Aristophanes and the comic hero*, Cambridge, Massachusetts, 1971.

ARGUMENTOS

I

Dos ancianos se han marchado de Atenas por causa de los procesos y se encaminan a encontrarse con Tereo, que se había transformado en pájaro, para que les informara de cuál era la ciudad mejor para instalarse en ella, y como guías del camino uno emplea una corneja y el otro un grajo. Uno se llama Pisetero y el otro Evélpides, que es el primero en hablar.

La escena se sitúa en Atenas.

Esta pieza es de las que están compuestas vigorosamente.

Se representó en el arcontado de Carias en las Dionisias urbanas, bajo la dirección de Calístrato, que quedó en segundo lugar con *Las Aves.* El primero fue Amipsias con los *Kōmastái* (‘Participantes en el cortejo’), el tercero Frínico con *El Solitario* (*Monótropos*).

Era entonces terrible la situación para los atenienses. Su flota había quedado destruida en Sicilia, Lámaco ya no vivía, Nicias estaba muerto, los lacedemonios estaban amurallando Decelea, Agis, su general, asediaba el Ática, Alcibíades era partidario de los lacedemonios y en la asamblea aconsejaba lo que les era conveniente. Éstas eran las desgracias de los atenienses, y por ellas algunos escapaban, pero no por ello se abstenían de tramar maldades y hacer delaciones.

II

Para los atenienses el mayor título de gloria era el haber nacido de la propia tierra y su mayor orgullo era que su ciudad fue la primera en florecer cuando aún no había aparecido ninguna otra. Pero con el tiempo por culpa de los malos gobernantes y por ser los ciudadanos difíciles de gobernar la ciudad se vino abajo, pero se enderezó de nuevo. Pues bien, en el período de la guerra de Decelea, como manejaran la política algunos ineptos, su situación se hizo peligrosa. Ya en otras piezas, gracias a la impunidad de la comedia, Aristófanes había puesto al descubierto a los malos políticos, ciertamente no a las claras, †pues no había una asamblea dedicada expresamente a eso†, sino a escondidas y en lo que correspondía atacar desde una comedia, pero en *Las Aves* se desarrolla una gran idea. Como si la dolencia de la ciudad ya no tuviera remedio y estuviera echada a

perder por sus gobernantes, presenta enigmáticamente otra constitución y otros gobernantes como si con ellos los males presentes se hubieran arreglado. Y no sólo esto, sino que aconseja, si fuera preciso, cambiar la forma entera y la naturaleza para vivir tranquilamente.

La finalidad es ésta. Las afirmaciones blasfemas contra los dioses se administran de un modo conveniente, pues afirma que la ciudad necesita dioses nuevos, al desentenderse los actuales de la ciudad de Atenas y mostrarse ajenos a su territorio. Tal es el fin general, pero en cada una de las partes reprueba, no al azar, sino directamente, la mala disposición de los atenienses y la de quienes entre ellos manejan la cosa pública, sembrando en el auditorio el deseo de librarse de la mala constitución existente. En efecto, se imagina una ciudad en el aire lejos de toda la tierra, y también las deliberaciones y las reuniones de los pájaros. descontento con las de los atenienses. Y las partes burlescas que compone, cuando saca a escena a un inspector, a un escribe-decretos y al resto, no son simples burlas, sino que desnuda la voluntad de todos, en la idea de que se ocupan de los asuntos públicos por vergonzoso afán de lucro. Luego, al final, también hace befa de la divinidad por su imprevisión.

Los nombres de los viejos se han creado como si el uno tuviera confianza en el otro y confiara que iba a estar en mejor situación. Algunos afirman que, si el poeta criticaba en otras piezas los relatos fantásticos de las tragedias, en la presente pieza, queriendo dejar claro que la trama de la Gigantomaquia era algo trasnochado, les permitió a las aves disputar el poder a los dioses.

En el arcontado de Carias hizo competir esta comedia en las Dionisias urbanas bajo la dirección de Calístrato, y representó el *Anfiarao* en las Leneas bajo la dirección de Filónides. Y se podría averiguar la época por los sucesos del arcontado de Arimnesto, el anterior a Carias. En éste los atenienses enviaron a la Salaminia para forzar el regreso de Alcibíades para ser juzgado de la parodia de los misterios. Éste siguió a los que le habían ido a buscar hasta Turios. Pero allí se escapó y pasó al Peloponeso. A esta orden de regreso se refiere también Aristófanes, ocultando el nombre, pero declarando el hecho en los versos en que dice (145-47): «(no nos propongas un lugar) junto al mar, donde asomará al amanecer la Salaminia».

III

Dos viejos atenienses, Pisetero y Evélpides, deciden emigrar de Atenas para escapar de las delaciones de Atenas y comprando una corneja y un grajo se presentan ante las aves deseosos de vivir con ellas. Las aves en un primer momento se niegan a vivir con

unos hombres que son sus enemigos, pero después, tras haberse enterado de los beneficios que obtendrán, les permiten quedarse, Éstos fundan una ciudad en el aire y le dan el nombre de Cuconubosa. Pero los atenienses tampoco la dejan estar en paz. Adivinos y recolectores de oráculos la visitan deseosos de obtener algo, Metón incluido, pero a todos ellos los despachan sin que consigan nada. Por último, también los dioses envían embajadas a las aves, pues están muertos de hambre porque les impiden que ascienda el humo de las víctimas.

El objetivo del drama es una vez más echar en cara a los atenienses su afición a los juicios. La escena se sitúa entre rocas y pájaros. Se escribió después de haberse enviado la Salaminia en busca de Alcibíades a causa de la mutilación de los Hermes y de su fuga a Lacedemonia.

IV

Por los procesos huyen de Atenas dos individuos
que tras llegar junto a la abubilla llamada Tereo
le preguntaron por una ciudad sin molestias.
Y un pájaro que estaba con Tereo en compañía
de otros muchos les explica qué poder tiene
el linaje de los pájaros, y cómo, si en medio del aire
fundan una ciudad, de las cosas de los dioses
ellos se apoderarán. A continuación con un fármaco
se hicieron alas, y los dioses se avinieron a pactar,
viendo que la amenaza no era pequeña.

VARIANTES CON RESPECTO A LA EDICIÓN OXONIENSE DE F. W. HALL Y W. M. GELDART

VERSO	LECCIÓN DE OXFORD	LECCIÓN ADOPTADA
10	atribuido a Evélpides	Pisetero
11	Evélpides-Pisetero	Pisetero-Evélpides
13-21	Evélpides	Pisetero
22	Evélpides-Pisetero	Pisetero-Evélpides
23	Evélpides	Pisetero
63	Ευ. οὕτως τι δεινὸν	Πε. ὦτος, τί δεινόν;
65	Evélpides	Pisetero
68	Pisetero	Evélpides
74	Evélpides	Pisetero
79-81	Evélpides	Pisetero
84	Evélpides	Pisetero
95	Evélpides	Pisetero
98	Evélpides	Pisetero
99	Evélpides	Pisetero
103	Evélpides	Pisetero
104	Evélpides	Pisetero
107	Evélpides	Pisetero
108	Evélpides	Pisetero
109	Evélpides	Pisetero
111	Evélpides	Pisetero

VERSO	LECCIÓN DE OXFORD	LECCIÓN ADOPTADA
113	Evélpides	Pisetero
114-22	Evélpides	Pisetero
124	Evélpides	Pisetero
125-6	Evélpides	Pisetero
128-34	Evélpides	Pisetero
136	Πι. τοιούτων-κἀγώ	Evélpides
137-43	Pisetero	Evélpides
213	δ' ἱεροῖς	διεροῖς
223-24	Pisetero	Evélpides
225	Evélpides, Pisetero, Evélpides	Pisetero, Evélpides, Pisetero
260-62	Coro de aves	Abubilla
266	ἐπῷζε	ἐπόπωζε
267	τοροτίξ	τοροτίγξ
	Un pájaro	Abubilla
272	Evélpides	Pisetero
277	Pisetero	Evélpides
279	Evélpides	Pisetero
280-1	Pisetero	Evélpides
286	προσέκτιλλουσιν	πρὸς ἐκτίλλουσιν
287-8	Pisetero	Evélpides
297	Abubilla	Pisetero-Evélpides
298	Abubilla	Pisetero-Evélpides
299	Pisetero-Abubilla	Evélpides-Abubilla
301	Abubilla-Evélpides	Abubilla-Pisetero
404	ποτὲ καὶ πόθεν ἔμολον	πόθεν
405	ἐπί τινα τ' ἐπίνοιαν	ἐπὶ τίνα τ' ἐμόλετον ἐπίνοιαν
409	ξείνω	ξένω
415	λέγουσι	λέγει
448-50	Heraldo	Corifeo

VERSO	LECCIÓN DE OXFORD	LECCIÓN ADOPTADA
460	ἀναπείσας	ἀναπείσων
463	οὐ κωλύει	ού μ' ἐκώλυες
484	πρῶτον πάντων	πρῶτος πάντων,
485-7	Evélpides	Pisetero
487	ἴσχυσε	ἴσχυε
524	ἀνδράποδ' ἠλιθίους	αὖ
525	ὕμας, κἀν	ὕμας κἀν
	ἱεροῖς	ἱεροῖς.
522	νῦν δ' ἀνδράποδ'	
	ἠλιθίους	νῦν δ' αὖ
525	ὑμᾶς, κἀν	ὑμᾶς κἀν
	ἱεροῖς	ἱεροῖς.
547	οἰκήσω	οἰκητεύσω
553	Abubilla	Corifeo
575	Ἥρην	Ἶριν
576	Evélpides	Pisetero
	πέμψει	πέμπει
577	Pisetero	Corifeo
	ὑμάς	ἡμᾶς
577	μηδέν,	μηδέν;
578	Pisetero	Corifeo-Pisetero
587	Pisetero-Abubilla	Pisetero-Corifeo
588	Abubilla	Corifeo
592	Abubilla	Corifeo
595	Pisetero-Abubilla	Pisetero-Corifeo
602	Abubilla	Corifeo
606	Abubilla	Corifeo
609	Abubilla	Corifeo
624	τὸ μέρος	τι μέρος
632	δικαίους	δίκαιος
633	ἀδόλους όσίους	ἄδολος ὅσιος

VERSO	LECCIÓN DE OXFORD	LECCIÓN ADOPTADA
641	δέ γε	δ' ἴτε
642	γε	τε
698	νυχίῳ	νύχιος
703	ἥμεῖς δ' ὥς	ἥμεις. 'Ως δ'
738	τιὸ 7 veces τίγξ	τιο 4 veces
740	<καὶ>	τε καὶ
741	τιὸ 4 veces τίγξ	τιο 4 veces
743	τιὸ 4 veces τίγξ	τιο 3 veces τιγξ
747	τοτοτο 5 veces τίγξ	τοτοτο 3 veces τιγξ
751	τιὸ 4 veces τίγξ	τιο 3 veces τιγξ
770	τιὸ 7 veces τίγξ	τιο 4 veces
772	ἴακχον	ἴαχον
773	τιὸ 4 veces τίγξ	τιο 4 veces
775	τιὸ 4 veces τίγξ	τιο 4 veces
779	τοτοτο 5 veces τίγξ	τοτοτο 3 veces τίγξ
784	τιὸ 4 veces τίγξ	τιο 3 veces τιγξ
795	κατέπτετο	καθέζετο
808	Abubilla	Corifeo
811	Evélpides	Corifeo
816	Pisetero	Pisetero-Evélpides
817	Evélpides-Abubilla	Pisetero-Corifeo
818	Babubilla	Corifeo
819	Abubilla-Pisetero	Corifeo-Pisetero
820	Abubilla	Corifeo
823	λῷστον	λῷον
826	Abubilla	Corifeo
832	Evélpides	Corifeo
833-5	Abubilla	Pisetero
851	Sacerdote	Coro
857	συνᾳδέτω ...ᾠδάν	συναυλείτω ... ᾠδᾷ
865	τῇ 'Εστίᾳ τῇ	'Εστίᾳ

VERSO	LECCIÓN DE OXFORD	LECCIÓN ADOPTADA
	τῷ ἰκτίνῳ τῷ	ἰκτίνῳ
883	ἐρωδιῷ	ἐλωδίῳ
930	τείν	τεῶν
937	δῶρον	τὸ δῶρον
942	Στράτων	στρατῶν
951	ἀλαλάν	’Αλαλαί
979	οὐδ’ αἰετὸς	οὐ λάιος Meineke
1003	κάνων’,	κάνων’
	καμπύλον	καμπύλον,
1013	ξενηλατοῦνται	ξενηλατοῦσι
1025	Τελέου. Πι. τί;	Τελέου τι.
1052	γράφω	γράψω
1151	τὸν πηλόν	καὶ πηλόν
1206	ἀναπτόμενος	ἀναπτάμενος
1212	οὐ λέγεις;	πῶς λέγεις;
	Pisetero	Iris
1238	αὐτούς	αὐτοῖς
1289	ἀπενέμοντ’	ἂν ἐνέμοντ’
1320	’Αμβροσία	ἀμβρόσιαι
1327	Pisetero	Coro
1389	σκότιά γε	σκότεινὰ καὶ
1395	ὠόπ	῏Ω ὄπ
	ἁλάδρομον	ἁλίδρομον
1409	ὑπὸ	ὑπαὶ
1441	τοῖς μειρακίοις	τῶν μειρακίων
1506	γάρ μ’ ὀλεῖς	γὰρ ὀλεῖς
1562	<ποθ’> οὑδυσσεὺς	Οὑδυσσεὺς
1563	λαῖτμα	†λαῖμα†
1598	τι δίκαιον	τὸ δίκαιον
1613	προσπτόμενος	προσπτάμενος
1624	καταπτόμενος	καταπτάμενος

VERSO	LECCIÓN DE OXFORD	LECCIÓN ADOPTADA
1631	atribuido a Heracles	a Posidón
1670	καὶ δῆτ'	καὶ τοῦτ'
1681	†βαδίζειν†	βαβάζει
1693	ἀλλὰ γαμικὴν	γαμήλιον
1712	οἶον	οἶος
1753	διὰ σὲ	Διὰ δὲ

PERSONAJES DE LA OBRA

EVÉLPIDES
PISETERO
SIERVO DE LA ABUBILLA
ABUBILLA
CORO DE LAS AVES
SACERDOTE
POETA
COLECTOR DE ORÁCULOS
METÓN
INSPECTOR
VENDEDOR DE DECRETOS
MENSAJERO I
MENSAJERO II
IRIS
HERALDO
PARRICIDA
CINESIAS
SICOFANTA
PROMETEO
POSIDÓN
HERACLES
TRIBALO

LAS AVES

(*La escena representa un lugar selvático y rocoso. Por la párodo de la derecha entran Evélpides y Pisetero. Respectivamente sujetan con la diestra un grajo y una corneja. Con la otra mano uno lleva una cesta con ramos de mirto y el otro una olla. Les siguen dos siervos con el equipaje.*)

Prol. EVÉLPIDES [1-208 (3ia)
(*Al grajo.*) ¿Mandas ir derecho, por donde se ve el árbol?

PISETERO
(*A la corneja.*) ¡Así revientes! (A *Evélpides.*) Ésta, en cambio, grazna que retrocedamos.

EVÉLPIDES
¿Por qué, desgraciado, andamos errantes arriba y abajo? Pereceremos haciendo y deshaciendo en vano el camino.

PISETERO
¡Que por hacer caso, pobre de mí, a una corneja haya recorrido yo más de mil estadios!

EVÉLPIDES
¡Y que por hacérselo yo, desdichado de mí, a un grajo me haya destrozado las uñas de los pies!

PISETERO
Ni siquiera sé en qué parte de la tierra estamos. Desde aquí ¿podrías tú descubrir dónde está la patria?

EVÉLPIDES

[10] Desde aquí ni el mismísimo Execéstides[1] podría, ¡vive Zeus!

PISETERO

¡Ay!

EVÉLPIDES

Tú, amigo, ve por este camino.

PISETERO

¡Qué faena nos hizo a los dos el tío de los pájaros, el vendedor ambulante, el chalado de Filócrates[2], cuando repetía que ambos (*señalando a los pájaros*) nos indicarían cómo encontrar entre las aves a Tereo[3], la abubilla, que de hombre se transformó en pájaro, y nos vendió por un óbolo a este grajo, hijo de Tarrálides[4], y por tres óbolos a ésta. Pero ambos no sabían hacer otra cosa sino dar picotazos. (*Al grajo.*) ¿Y ahora [20] por qué estás con el pico abierto? ¿Hay algún lugar entre las rocas adonde nos quieras seguir llevando? Pues aquí ya no hay camino.

EVÉLPIDES

Ni tampoco, ¡vive Zeus!, atajo por ninguna parte.

PISETERO

Aquí la corneja está diciendo algo sobre el camino, pues no grazna ahora lo mismo que antes.

EVÉLPIDES

¿Y qué dice al respecto?

PISETERO

Qué otra cosa va a ser, sino que me va a comer a picotazos los dedos.

EVÉLPIDES

¿No es indignante en verdad que nosotros queramos ir a los cuervos[5] y estemos preparados para ello y no podamos encontrar [30] el camino? Pues nosotros, señores

espectadores, padecemos la enfermedad opuesta a la de Sacas[6]. Éste, que no es ciudadano, procura por todos los medios serlo, nosotros, en cambio, que somos ciudadanos entre los ciudadanos por derecho de tribu y linaje[7], sin que nadie nos echara, escapamos volando de la patria con ambos... pies[8]. No ciertamente porque aborreciéramos a esa ciudad por no ser grande por naturaleza y próspera, y [40] equitativa con todos en el... cobro de las multas. El caso es que, si las cigarras cantan sobre las ramas un mes o dos, los atenienses cantan siempre en los pleitos durante toda su vida. Por esta razón hacemos los dos esta jomada con una cesta, una olla y ramas de mirto, y vamos de aquí para allá buscando un lugar tranquilo donde instalarnos para vivir el resto de nuestras vidas. El propósito de nuestra expedición es el de ir junto a Tereo, la abubilla, a pedirle que nos informe si ha visto en sus vuelos una ciudad así en alguna parte.

PISETERO

¡Eh!, tú.

EVÉLPIDES

¿Qué pasa?

PISETERO

La corneja de nuevo me señala algo allá en lo alto.

EVÉLPIDES

Y aquí el grajo mira hacia arriba con el pico abierto, como [50] si quisiera indicarme algo. No cabe duda de que aquí hay pájaros. Lo sabremos enseguida si hacemos ruido.

PISETERO

¿Sabes lo que has de hacer? Da un puntapié a la roca.

EVÉLPIDES

Y tú un cabezazo, para redoblar el ruido.

PISETERO

Coge una piedra y golpea.

EVÉLPIDES

De acuerdo, si así lo mandas. (*Golpea y llama a un supuesto siervo de la abubilla.*) Chico, chico.

PISETERO

¡Eh!, tú ¿qué dices? ¿Llamas 'chico' a la Abubilla? ¿No deberías llamarla diciendo 'Abubilla-á'[9]?

EVÉLPIDES

Abubilla-áh. Harás que golpee de nuevo. (*Golpeando*) Abubilla-áh.

SIERVO DE LA ABUBILLA

(*Saliendo de la espesura.*) ¿Quiénes son éstos? ¿Quién está [60] llamando al amo?

EVÉLPIDES

(*Aterrado.*) ¡Válgame Apolo[10]! ¡Cómo abre el pico!

SIERVO DE LA ABUBILLA

(*Aterrado también.*) ¡Ay, desgraciado de mí! ¡Dos cazadores de pájaros!

PISETERO

¡Eh!, tú, ¿qué te da miedo? ¿No vas a decir algo mejor?

SIERVO DE LA ABUBILLA

Vais a morir.

PISETERO

Pero, ¡si no somos hombres!

SIERVO DE LA ABUBILLA

Entonces, ¿qué sois?

PISETERO

Yo soy Espantado, pájaro de Libia.

SIERVO DE LA ABUBILLA

¡Tonterías!

PISETERO

Pues pregúntaselo a eso que me corre hasta los pies.

SIERVO DE LA ABUBILLA

(A *Evélpides.*) Y este otro ¿qué pájaro es? ¿No me vas a responder?

EVÉLPIDES

Cagaencima, ave del Fasis[11].

PISETERO

Y tú, ¿qué clase de animal eres? Dilo, por los dioses.

SIERVO DE LA ABUBILLA

Yo soy un pájaro siervo. [70]

PISETERO

¿Fuiste vencido por un gallo[12]?

SIERVO DE LA ABUBILLA

No. Cuando mi amo se transformó en abubilla, pidió que yo me convirtiera en ave para tener un acompañante y un criado.

PISETERO

¿Necesita criado un pájaro?

SIERVO DE LA ABUBILLA

Éste sí, creo yo, puesto que antes fue hombre. A veces se le antoja comer anchoas del Falero[13], y corro con el plato por anchoas. Si desea un puré, se necesitan cucharón y olla, y corro en busca del cucharón.

PISETERO

[80] Un pájaro corredorcillo es éste. ¿Sabes lo que has de hacer, corredorcillo? Llámanos a tu amo.

SIERVO DE LA ABUBILLA
Pero si acaba de echarse a dormir, ¡vive Zeus!, tras un hartazgo de mirtos y mosquitos.

PISETERO
Aun así, despiértalo.

SIERVO DE LA ABUBILLA
Bien sé que se va a molestar, si le despierto por vosotros.

PISETERO
¡Así te mueras de mala muerte! ¡Casi me matas de miedo!

EVÉLPIDES
¡Ay! ¡Qué mala suerte! El grajo se me escapó preso de espanto.

PISETERO
¡Pedazo de animal, más que cobarde! ¿El miedo te hizo soltar al grajo?

EVÉLPIDES
Dime, ¿no soltaste tú a la corneja cuando caíste de bruces?

PISETERO
[90] ¡Vive Zeus! Yo no la solté.

EVÉLPIDES
Entonces ¿dónde está?

PISETERO
Se echó a volar.

EVÉLPIDES

Con que no la soltaste, ¿eh? Buen hombre, ¡qué valiente eres!

ABUBILLA

(*Detrás de la decoración*) Abre la... selva[14], para que salga de una condenada vez.

EVÉLPIDES

(*Al verla salir.*) ¡Heracles! ¿Qué clase de animal es éste? ¿Qué plumas son ésas? ¿Qué es esa triple cresta?

ABUBILLA

¿Quiénes son los que me buscan?

PISETERO

Los doce dioses[15] parece que te han desplumado[16].

ABUBILLA

¿Os burláis de mí al ver mi plumaje? Es que fui hombre, extranjeros.

EVÉLPIDES

No nos burlamos de ti.

ABUBILLA

¿De quién entonces?

EVÉLPIDES

Tu pico nos parece ridículo.

ABUBILLA

[100] Ése es un defecto con el que Sófocles en sus tragedias presenta a Tereo, que soy yo.

PISETERO

¿De verdad eres Tereo? ¿Ave o... pavo real[17]?

ABUBILLA

Ave, ¡leñe!

PISETERO

¿Y dónde tienes las plumas?

ABUBILLA

Se me han caído.

PISETERO

¿Acaso por alguna enfermedad?

ABUBILLA

No. Es que en el invierno a todas las aves se les caen las plumas. Luego nos crecen otras. Pero decidme quiénes sois uno y otro.

PISETERO

¿Nosotros dos? Dos mortales.

ABUBILLA

¿De dónde es vuestro linaje?

PISETERO

De donde proceden las bellas trirremes.

ABUBILLA

¿Acaso sois un par de heliastas[18]?

PISETERO

Más bien, del otro bando: anti-heliastas.

ABUBILLA

¿Germina allí esa simiente? [110]

PISETERO

Si buscas un poco, puedes encontrarla en los campos.

ABUBILLA

«¿Y en querencia de qué empresa hasta aquí vinisteis?» [19]

PISETERO

La de querer reunimos contigo.

ABUBILLA

¿A propósito de qué?

PISETERO

Porque tú fuiste primero, como nosotros, hombre, y cuando debías dinero alguna vez como nosotros y no lo devolvías, te alegrabas como nosotros; luego transformaste tu naturaleza en la de las aves y volaste en círculo sobre la tierra y el mar. Tienes, [120] pues, los mismos sentimientos que el hombre y el pájaro, y por eso hemos llegado hasta aquí a suplicarte que nos indiques una ciudad que nos sirva de zalea de gruesa y buena lana para recostamos en ella.

ABUBILLA

Entonces ¿buscas una ciudad mayor que la de los tiempos de Cránao[20]?

PISETERO

Más grande no, pero más acomodada a los dos.

ABUBILLA

Evidentemente buscas una ciudad de régimen aristocrático.

PISETERO

¿Yo? En modo alguno. Hasta me repugna el hijo de Escelias[21].

ABUBILLA

¿Qué clase de ciudad os gustaría más para habitar?

PISETERO

Una en la que los problemas más grandes fueran de esta índolé. Llega a mi puerta muy de mañana uno de mis amigos y me dice lo siguiente: «¡Por Zeus Olímpico!, ven temprano tú [130] con los niños lavados a casa[22], pues voy a celebrar un banquete de bodas. Y no dejes de hacerlo. De lo contrario, no me vengas, cuando me encuentre mal».

ABUBILLA

¡Vive Zeus! ¡Qué deseos tan difíciles tienes! (*A Evélpides.*) Y tú ¿qué?

EVÉLPIDES

De esa índole también son los míos.

ABUBILLA

¿Cuáles?

EVÉLPIDES

Un lugar en el que el padre de un bello mancebo al encontrarse conmigo, como si se sintiera agraviado, me recriminara así: «Buen comportamiento el tuyo, Estilbónides[23]. Te encontraste con mi hijo a la salida del gimnasio recién lavado y no le [140] besaste, ni le dirigiste la palabra, ni le abrazaste, ni le agarraste los cojones, siendo un amigo de familia».

ABUBILLA

¡Pobriño! ¡Qué cosas tan malas deseas! Pero hay junto al Mar Rojo una ciudad afortunada tal como la que decís.

EVÉLPIDES

¡Ay!, no nos propongas un lugar junto al mar, donde asomará al amanecer la Salaminia[24] con un alguacil[25]. ¿Nos puedes indicar una ciudad griega?

ABUBILLA

¿Por qué no vais a residir en Léprea de la Élide[26]?

EVÉLPIDES

[150] Porque, aunque no la he visto, ¡por los dioses! Léprea me da mucho asco a causa de Melantio[27].

ABUBILLA

Pero hay otros, los Opuntios de la Lócride, donde podéis instalaros.

EVÉLPIDES

Yo al menos no me convertiría en Opuntio[28], ni por un talento de oro. Pero este género de vida con los pájaros ¿cómo es? Tú por supuesto lo conoces a fondo.

ABUBILLA

No es desagradable en su rutina. Ante todo se debe vivir sin bolsa.

EVÉLPIDES

No poca corrupción con ello le quitas a la vida.

ABUBILLA

Nos alimentamos en los huertos de blanco sésamo, de mirto, [160] de amapola y hierbabuena.

EVÉLPIDES

Vosotros, sí que lleváis una vida de recién casados.

PESETERO

¡Tate! ¡Tate! Estoy entreviendo en el género de las aves un grandioso proyecto y el poder que se produciría, si me hacéis caso.

ABUBILLA

¿En qué hemos de hacerte caso?

PISETERO

¿En qué habéis de hacerme caso? En primer lugar, dejad de volar de aquí para allá en todas partes con el pico abierto, pues eso es algo indigno. Por ejemplo, si allí entre nosotros preguntas respecto a los que van volando «¿qué ave es ésa?», Téleas[29]

responderá así: «es un hombre pájaro, inestable, que vuela, impredecible, que nunca permanece un momento en el mismo lugar».

ABUBILLA

[170] ¡Por Dioniso!, tiene razón en recriminarnos eso. ¿Qué debemos hacer?

PISETERO

Fundad una ciudad.

ABUBILLA

¿Qué clase de ciudad podríamos fundar las aves?

PISETERO

¿Lo dices de verdad? ¡Qué afirmación tan necia has hecho! Mira hacia abajo.

ABUBILLA

Estoy mirando.

PISETERO

Ahora mira hacia arriba.

ABUBILLA

Así lo hago.

PISETERO

Gira a tu alrededor el cuello.

ABUBILLA

¡Vive Zeus! ¿Qué ganaré, si quedo con tortícolis?

PISETERO

¿Viste algo?

ABUBILLA

Las nubes y el cielo.

PISETERO

Y ¿no es ése precisamente el *polo*[30] de los pájaros?

ABUBILLA

¿El polo? ¿En qué sentido?

PISETERO

Como si se dijera el lugar. Y porque gira[31] y todas las cosas lo atraviesan recibe ahora el nombre de polo. Pero si os asentáis en él, con sólo amurallarlo, cambiará el nombre de *polo* por el de *polis.* De suerte que mandaréis sobre los hombres como si fueran saltamontes, y a los dioses los haréis perecer de hambre como a los de Melos[32].

ABUBILLA

¿Cómo?

PISETERO

Entre la tierra y el cielo está el aire. Así que, de la misma manera que nosotros si queremos ir a Pitó[33] pedimos permiso de tránsito a los beocios, cuando los hombres hagan sacrificios a los dioses, si los dioses no os pagan un tributo, no dejaréis pasar el humo de los huesos de los perniles [a través de una ciudad que les es extranjera y el vacío].

ABUBILLA

¡Vaya! ¡Vaya! ¡Por la tierra, por las trampas con pez, por los lazos[34], por las redes[35]! Nunca oí idea tan sutil, de modo que fundaría contigo la ciudad, si les parece bien a los demás pájaros.

PISETERO

¿Quién les podría exponer el asunto?

ABUBILLA

Tú. Pues, aunque antes eran bárbaros[36], yo les he enseñado a hablar habiendo

convivido con ellos mucho tiempo.

PISETERO

¿Y cómo les puedes convocar?

ABUBILLA

Fácilmente. Ahora mismito penetro en la espesura, despierto a continuación a mi ruiseñor, y les llamaremos. Y si oyen nuestra voz, acudirán a la carrera (*entra en el bosque y canta fuera de escena*)[37].

PISETERO

¡Oh!, tú, la más querida de las aves, no te quedes parada, anda, te lo suplico, entra inmediatamente en la espesura y despierta al ruiseñor.

Pdo 209-3 ABUBILLA Monod. [209-222 (2 an)

(Desde dentro*) ¡Ea!, compañera mía*[38]*, pon fin al sueño*
y suelta las melodías de los sagrados himnos [210]
con los que con tu divina boca lamentas
al muy llorado hijo tuyo y mío, Itis,
trinando dolorida en límpidos cantos
de tu sonoro pico. Puro su eco se expande
a través del mílax[39] *frondoso hasta la sede*
de Zeus, donde al oírlo Febo de áureos cabellos,
tocando en respuesta a tus cantos de duelo
su ebúrnea cítara, dirige los coros de los dioses. [220]
Y a través de las bocas inmortales se levanta
al unísono el divino lamento de los bienaventurados.

(Intervención del flautista)

EVÉLPIDES [223-226 (3 ia)

¡Oh! Zeus rey, ¡qué voz la del pajarillo! ¡Cómo ha cubierto de miel la espesura entera!

PISETERO

¡Eh!, tú.

EVÉLPIDES
¿Qué hay?

PISETERO
¿Por qué no te callas?

EVÉLPIDES
¿Por qué?

PISETERO
La abubilla se dispone a cantar de nuevo.

[227-262 ABUBILLA Monod lyr (ia + doch + cr + da + tro)

¡Epopopoi, popopopoi, popoi
io io, venga, venga, venga,
que vengan aquí todos mis alados compañeros,
cuantos se alimentan en los feraces campos
de los agricultores; las numerosas estirpes
de los que comen grano, y los linajes
de los recolectores de simientes
de raudo vuelo y dulce trino,
y cuantos en los surcos del arado
sobre los terrones en bandadas gorjeáis
así tan suavemente con dulce trino:
tío, tío, tío, tío, tío tío, tío, tío!
Y cuantos de vosotros en los huertos
sobre las ramas de la hiedra tenéis sustento,
y los que se alimentan en los montes
de olivas silvestres y de madroños,
acudid veloces a mi llamada.
Triotó, triotó, totobrix.
Y los que en los valles pantanosos
a los mosquitos de aguzado aguijón devoráis;
y los que ocupáis los lugares húmedos de la tierra
y el prado amable de Maratón,
y tú también francolín, francolín[40],
ave de variopinto plumaje.

Y cuantos linajes hay de pájaros
que vuelan sobre «la onda del mar
en compañía de los alciones»[41],
venid aquí a enteraros de las nuevas[42].
Aquí nos reunimos todos los linajes
de las aves de largo cuello,
pues ha llegado un viejo sagaz,
aunque nuevo por su inteligencia
y emprendedor de cosas nuevas.
Venid todos a tratar con él
aquí, aquí, aquí, aquí.
¡Toro, toro, torotix,
kikkabau, kikkabau[43],
toro, toro, toro, lililix!

PISETERO

¿Ves algún pájaro?

EVÉLPIDES

¡Por Apolo!, yo no. Y eso que estoy boquiabierto mirando al cielo.

PISETERO

En vano entró, según parece, la abubilla en el bosque y estuvo piando[44] imitando al chorlito.

Pdo ABUBILLA [267-326

(*Desde dentro*) Torotinx, torotinx.

PISETERO

Pues por ahí, amigo, viene un pájaro (*señalando a uno que sale por una párodo.*)[45]

EVÉLPIDES

Sí, ¡vive Zeus!, un pájaro, ciertamente. ¿Qué demontre será? ¿Acaso un pavo?

PISETERO

[270] (*Señalando a la Abubilla que sale del bosque.*) Éste nos lo dirá. (*A la Abubilla.*) ¿Qué pájaro es ése?

ABUBILLA

Ése no es de los que acostumbráis siempre a ver. Es un pájaro lacustre.

PISETERO

¡Vaya con él! Es hermoso y de un color púrpura fenicio.

ABUBILLA

Naturalmente. Y hasta se llama 'fenicóptero'[46].

EVÉLPIDES

¡Eh!, tú, ¡Oh!, te ...

PISETERO

¿Por qué gritas?

EVÉLPIDES

Ahí hay otro pájaro.

PISETERO

En efecto ¡vive Zeus! Y éste «ocupa un lugar fuera de asiento»[47]. ¿Quién demontre es este «adivino de las Musas»[48], esta extraña ave montaraz?

ABUBILLA

Su nombre es Medo[49].

EVÉLPIDES

¿Medo? ¡Soberano Heracles! ¿Cómo, siendo medo, voló sin camello[50]?

PISETERO

Ahí hay otro pájaro que ha ocupado una cresta[51].

EVÉLPIDES

[280] ¿Qué prodigio es éste? ¿Es que no eras tú la única abubilla y también hay esta otra?

ABUBILLA

Esa de ahí es hija de la abubilla de Filocles[52], y yo soy su abuelo[53], como si dijeses «Hiponico hijo de Calias y Calias hijo de Hiponico».

PISETERO

Entonces este pájaro es Calias[54]. ¡Cómo pierde las plumas!

ABUBILLA

Como que es noble y se las arrancan los sicofantas. Y encima las hembras le despluman las... alas.

EVÉLPIDES

¡Oh! Posidón. Allá hay otro pájaro como recién teñido. ¿Cómo se llama ése?

ABUBILLA

Ése se llama Comilón.

PISETERO

¿Es que hay otro comilón además de Cleónimo[55]?

EVÉLPIDES

¿Y cómo no tiró la cresta siendo Cleónimo[56]? [290]

PISETERO

Pero ¿a cuento de qué esta aglomeración de crestas en las aves[57]? ¿Acaso han venido a la carrera de hoplitas[58]?

ABUBILLA

Como los carios, buen hombre, habitan en las crestas[59] por seguridad.

PISETERO

¡Posidón! ¿No ves qué terrible bandada de pájaros se ha juntado?

EVÉLPIDES

¡Soberano Apolo! ¡Qué nube! Si se ponen a volar ya ni siquiera dejan ver la entrada.

PISETERO

Ese de ahí es una perdiz.

EVÉLPIDES

Y aquel de allá un francolín.

PISETERO

Esta de aquí es una cerceta.

EVÉLPIDES

Al menos esa de ahí es un alción. Pero ¿qué pájaro es el que está detrás?

PISETERO

¿Qué pájaro es? Un barberillo[60].

EVÉLPIDES

[300] ¿El barberillo es un pájaro?

PISETERO

¿No lo es Espórgilo?

ABUBILLA

Y esta de aquí es una lechuza.

EVÉLPIDES

¡Qué dices! ¿Quién llevó una lechuza a Atenas[61]?

ABUBILLA

(*Señalando a los coreutas disfrazados de aves que van entrando en la orquestra*.) Urraca, tórtola, alondra, curruca, tordo, paloma, buitre, halcón, paloma torcaz, cuco, pichón, reyezuelo, *porphyrís,* cernícalo, somorgujo, pinzón, quebrantahuesos, picamaderos[62].

PISETERO

¡Huy!¡Cuántos pájaros!¡Huy! ¡Cuántos mirlos!¡Cómo pían y corren chillando! ¿Acaso nos están amenazando a nosotros dos? ¡Ay de mí! Nos están mirando con el pico abierto.

EVÉLPIDES

Eso me parece también a mí.

CORIFEO [310 (4 an cat)

Dododododododo... ¿dónde está el que me ha llamado? [310] ¿En qué lugar reside?

ABUBILLA [311 (4 tro cat)

Heme aquí desde hace tiempo y no abandono a los amigos.

CORIFEO [314 (4 an cat)

Quequequequequequeque ¿qué clase de propuesta amistosa me traes?

ABUBILLA [317-326 (4 tro cat)

Una de interés común, segura, justa, agradable, útil. En efecto, han venido a verme aquí dos varones que razonan muy sutilmente.

CORIFEO

¿Dónde? ¿Cómo? ¿Qué dices?

ABUBILLA

[320] Digo que del mundo de los hombres han llegado aquí dos ancianos que traen las bases de un proyecto grandioso.

CORIFEO

Tú sí que me has cometido la falta mayor de toda mi vida. ¿Qué dices?

ABUBILLA
No temas de antemano mis palabras.

CORIFEO
¿Qué me has hecho?

ABUBILLA
He acogido a dos varones deseosos de vivir con nosotros.

CORIFEO
¿Has cometido esa acción?

ABUBILLA
Y me alegro de haberla cometido.

CORIFEO
¿Están los dos ya entre nosotros?

ABUBILLA
Igual que lo estoy yo.

Ag I 327-399 CORO Od. 327-335 (an paeon)

¡Ay! ¡Ay!
Estamos traicionados víctimas de agravio impío.
El que era un amigo y se nutría
en los mismos llanos que nos dan alimento [330]
quebrantó las antiguas leyes,
quebrantó los juramentos de las aves.
Me hizo venir a una trampa y me entregó
a una raza impía que desde que nació
me fue enemiga.

Kat CORIFEO [336-338 (4 tro cat)

Pero con éste ya discutiremos nosotros después. En cuanto a esa pareja de ancianos opino que deben recibir castigo y ser despedazados por nosotros.

Ep PISETERO [339-342 (4 tro cat)

¡Qué final el nuestro!

EVÉLPIDES

Pues de los dos eres tú el único culpable de estas calamidades. ¿Para qué me hiciste venir de allá?

PISETERO

Para que me acompañaras. [340]

EVÉLPIDES

Y para que lo llorara amargamente.

PISETERO

Eso que dices es una solemne tontería. ¿Cómo vas a llorar cuando te hayan arrancado los dos ojos?

AOd CORO [343-351 (an paeon)

¡Sus! ¡Sus!
¡Vamos!, arremete, lánzate con hostil ímpetu
homicida, dales con tus alas por todas partes
y rodéales,
pues ambos deben gritar de dolor
y dar pasto al pico.
Pues no hay monte umbroso, ni nube aérea,
[350] *ni mar de blanca espuma*[63] *que les acoja*
para escapar de mí.

AKat CORIFEO [352-353 (4 tro cat)

Pero no demoremos más el desplumarlos y darles picotazos. ¿Dónde está el taxiarco[64]? Que ataque con el ala derecha.

AEp EVÉLPIDES [354-385 (4 tro cat)

Lo que me temía. ¡Desgraciado de mí! ¿Adónde escapo?

PISETERO

¡Eh!, tú, ¿no vas a estarte quieto?

EVÉLPIDES

¿Para que ésos me despedacen?

PISETERO

¿Cómo crees que puedes escaparte de ellos?

EVÉLPIDES

No sé cómo.

PISETERO

Pues yo te digo que debemos mantenemos firmes y combatir con alguna de estas... ollas (*saca una de su mochila*).

EVÉLPIDES

Y ¿de qué nos servirá una olla?

PISETERO

Con ella no nos atacará la lechuza[65].

EVÉLPIDES

¿para las rapaces esas de ahí?

PISETERO

Saca de la mochila el espetón y clávalo delante de ti. [360]

EVÉLPIDES

Y ¿para los ojos qué?

PISETERO

Coge de ahí (*señalando la mochila*) una salsera o un plato y póntelo delante[66].

EVÉLPIDES

¡Relisto! ¡Qué bien has acertado! Como un verdadero estratega. Sobrepasas al mismísimo Nicias en estratagemas[67].

CORIFEO

¡Eleleu! Avanza, baja el pico. No hay que perder tiempo. Tira, arranca, golpea, despelleja. Rompe primero la olla[68].

ABUBILLA

Decidme, bestias requetemalas, por qué os vais a cargar y a despedazar a dos individuos, que no os han hecho nada y que son además parientes y paisanos de mi mujer[69]?

CORIFEO

[370] ¿Vamos a tener nosotros con ellos más miramientos que con los lobos? ¿De qué otros más aborrecidos que éstos podríamos vengamos?

ABUBILLA

Si por naturaleza son enemigos, en sus intenciones son amigos y han venido aquí para enseñaros algo útil.

CORIFEO

¿Es que alguna vez podrían enseñamos o indicamos algo útil éstos, que han sido enemigos de nuestros abuelos?

ABUBILLA

Precisamente de los enemigos aprenden muchas cosas los prudentes[70]. Pues la precaución pone todo a salvo. De un amigo ciertamente no aprenderías eso, pero un enemigo te obliga a entenderlo inmediatamente[71]. Por ejemplo, las ciudades aprendieron de los enemigos y no de los amigos a construir altos muros y a tener naves largas. Y esa enseñanza pone a salvo a [380] los hijos, la casa y los bienes.

CORIFEO

(*Tras haber mirado al coro como consultándole*) Cabe, a nuestro parecer, oír primero sus palabras. Hasta de los enemigos el sabio puede aprender algo útil.

PISETERO

(*A Evélpides.*) Éstos van relajando su cólera. Retrocede.

ABUBILLA

Y es una justa obligación que vosotros me deis las gracias.

CORIFEO

Hasta ahora no te hemos llevado nunca la contraria.

APn PISETERO [386-399 (syst tro)

Se inclinan más a la paz ¡vive Zeus!
Así que deja la olla y los dos platos
en el suelo. Y con la lanza,
digo, con el espetón, hay que pasear [390]
dentro del campamento
hasta el borde de la olla,
mirando lo cercano,
pues no tenemos que huir[72].

EVÉLPIDES

Y si morimos de verdad,
¿dónde nos enterrarán?

PISETERO

El Cerámico[73] nos acogerá a los dos,
pues para ser enterrados a expensas públicas
diremos a los estrategos que,
luchando con los enemigos,
hemos muerto en Órneas[74].

Dial lyr 400-433 CORIFEO [400-405 (2 an)

[400] *Retiraos a vuestro puesto en orden*
y poned vuestro ardor agachándoos
junto a vuestra cólera como hoplitas,
y preguntémosles quiénes son,
de dónde han venido y con qué intento.
¡Eh!, tú, abubilla. Te estoy llamando.

ABUBILLA [406-433 (syst ia)
Me llamas ¿para qué?

CORIFEO

¿Quiénes son éstos y de dónde?

ABUBILLA

Extranjeros de la sabia Hélade.

CORIFEO

Y ¿qué ventura les condujo [410]
a esa pareja a venir junto a
los pájaros?

ABUBILLA

La pasión[75] *por vuestro*
género de vida y de vuestras costumbres,
y de residir y convivir con vosotros siempre.

CORIFEO

¿Qué dices? ¿Qué razones aducen?

ABUBILLA

Increíbles e inauditas.

CORIFEO

¿Ven alguna ventaja que les merezca la pena
en residir aquí? ¿Qué les hace confiar

que podrán vencer al enemigo o ayudar
a los amigos[76] *quedándose con nosotros?*

ABUBILLA

Expone una ventura tan grande
que no se puede decir ni creer.
Que vuestro es todo, lo de aquí
y lo de allí, es lo que va diciendo.

CORIFEO

¿Acaso está loco?

ABUBILLA

Indeciblemente cuerdo.

CORIFEO

¿Hay algo de inteligencia en su mente?

ABUBILLA

Es un zorro astutísimo, razonador,
intrigante, experimentado, bien curtido[77].

CORIFEO

Que hable, dile que hable.
Oyendo lo que dices
me crecen alas[78].

Esc. dial ABUBILLA [434-450 (3 ia)

(*A dos siervos.*) Vamos, tú y tú[79] coged el armamento y colgadlo norabuena en la chimenea[80] junto a la trébede[81]. (*A Pisetero.*) Y tú indícales y explícales a éstos las razones por las que les he reunido.

PISETERO

¡Por Apolo! No lo haré si no hacen conmigo el pacto que hizo con su mujer el

mono ese[82], el cuchillero, de no picarme, ni tirarme de los cojones ni perforarme...

EVÉLPIDES

(*Señalando cierta parte.*) ¿Acaso éste?

PISETERO

No, en absoluto. No. Me estoy refiriendo a los ojos.

CORIFEO

Estoy de acuerdo.

PISETERO

Júramelo.

CORIFEO

Lo juro a condición de vencer con el voto de todos los jueces y de todos los espectadores...

PISETERO

Así ocurrirá.

CORIFEO

...Y si quebranto el juramento, con la de vencer con el voto de un solo juez[83].

ABUBILLA

Oíd, gentes. Que los hoplitas recojan las armas y regresen [450] a casa, y que miren lo que pongamos en los tablones de anuncio[84].

Ag. II 451-626 CORO [Od 451-459 (da ep)

Un ser engañoso en todas sus maneras
por naturaleza el hombre siempre ha sido.
Con todo, tú háblame, pues tal vez acertarías
a exponerme algo útil que en mí ves,
o una capacidad mayor que se ha escapado

a mi escasa inteligencia. Tú di en público lo que ves,
pues el beneficio que aciertes a procurarme
lo compartirás conmigo.

Kom CORIFEO [460-61 (4 an cat)

Venga ya, di sin temor el asunto a que vienes con ánimo de [460] convencemos de tu opinión. Pues no seremos nosotros los primeros en transgredir el pacto.

Ep PISETERO [462-522 (4 an cat)

Estoy que reviento, ¡vive Zeus!, y tengo un proyecto preamasado que tú impedías que terminara de amasar. Chico, trae una guirnalda. Vosotros lavaos las manos. ¡Rápido!, que alguien traiga agua.

EVÉLPIDES

¿Vamos a almorzar o qué[85]?

PISETERO

(A *Evélpides*.) No ¡por Zeus! Estoy tratando de encontrar un discurso grande y enjundioso que les parta el alma. (*Al coro.*) Tan grande es el dolor que siento por vosotros que antaño fuisteis reyes...

CORIFEO

¿Nosotros reyes? ¿De qué?

PISETERO

Reyes de todo lo que existe, de mí primero (*señalando a Evélpides*), de éste, y del mismísimo Zeus, pues sois más antiguos y nacisteis antes que Crono, los Titanes y la Tierra[86].

CORIFEO

¿Antes que la Tierra?

PISETERO

Sí ¡por Apolo!

CORIFEO

De eso no estaba informado.

PISETERO

Porque eres un ignorante y no tienes curiosidad, ni has releído a Esopo. que afirma repetidas veces que la alondra moñuda fue la primera de todas las aves, anterior a la tierra, y que cuando murió su padre por una enfermedad no había tierra. Estuvo éste cuatro días expuesto[87], y ella sin saber qué hacer en aquel aprieto lo enterró en su cabeza[88].

EVÉLPIDES

Entonces el cadáver del padre de la alondra moñuda yace ahora en Cabezas[89].

PISETERO

Por tanto, si los pájaros nacieron antes que la tierra y antes que los dioses, ¿acaso no les corresponde con razón la realeza por ser más antiguos?

EVÉLPIDES

Sí, ¡por Apolo! Así que en adelante debes cuidarte bien el pico. Zeus tardará en ceder el cetro al picamaderos[90].

PISETERO

Y de que antiguamente no eran los dioses, sino los pájaros quienes mandaban a los hombres y eran sus reyes, hay muchos indicios. Como primer ejemplo os pondré al gallo, que fue tirano y jefe de todos los persas antes que Darío[91] y Megabazo, de suerte que todavía se le da el nombre de ‘ave de Persia’[92] en virtud de aquella realeza.

EVÉLPIDES

Por esa razón se pavonea también ahora como el gran rey y es la única ave que lleva enhiesta la tiara en la cabeza[93].

PESETERO

Tan grande era entonces su poder, grandeza y renombre, que todavía ahora por aquella potencia suya de antaño sólo con que cante al alba saltan todos del lecho para ir al trabajo, los herreros, los alfareros, los curtidores, los talabarteros, los bañeros,

los vendedores de harina, los fabricantes de liras y de escudos, y calzándose se ponen en camino todavía de noche.

EVÉLPIDES

Pregúntamelo a mí. Por su culpa me quedé, pobre de mí, sin un manto de lana frigia. Había sido invitado a la celebración del décimo día de un niño[94], había bebido un poco en la ciudad y acababa de dormirme. Antes de que los demás se pusieran a cenar cantó el pájaro ese y yo, creyendo que amanecía, me encaminé a Halimunte[95], pero nada más salir fuera de la muralla un ladrón de mantos me golpea con una maza en la espalda. Caigo al suelo, voy a gritar, pero el tipo me había birlado ya el manto.

PISETERO

Es que era entonces el milano[96] quien gobernaba a los griegos y era rey.

CORIFEO

¿De los griegos? [500]

PISETERO

Y fue éste cuando reinaba el primero que les enseñó a revolcarse[97] ante los milanos.

EVÉLPIDES

Sí ¡voto a Dioniso!, yo una vez que vi a un milano me revolqué y estando boca arriba y boquiabierto me tragué un óbolo[98] y arrastré a casa vacío el saco.

PISETERO

A su vez el cuco fue rey de Egipto y de toda la Fenicia y cuando el cuco decía «cucu» todos los fenicios recolectaban los granos de trigo y de cebada en los campos[99].

EVÉLPIDES

Entonces era verdad el dicho ese de «cucu, desprepuciados[100], al campo».

PISETERO

Y mantenían el poder con tanta autoridad que si en las ciudades [510] de los griegos reinaba algún Agamenón o Menelao, el ave se posaba en sus cetros para compartir los

sobornos que recibían.

EVÉLPIDES

Eso sí que no lo sabía yo y se apoderaba de mí el asombro siempre que salía a escena en las tragedias algún Príamo con un pájaro quieto a la espera de Lisícrates[101] para ver qué soborno le daba.

PISETERO

Y lo más terrible de todo es que Zeus, el que ahora reina, esté con un águila sobre su cabeza, ¡siendo el rey!, y que su hija tenga una lechuza y Apolo, como si fuera un criado, un halcón.

EVÉLPIDES

Sí, ¡por Deméter!, tienes razón en lo que dices. ¿Por qué tendrán esos pájaros?

PISETERO

Para que, cuando al hacer alguien un sacrificio, le ponga en la mano[102] según la costumbre las vísceras como don, ellos las [520] tomen antes que Zeus. Antaño ningún hombre juraba por un dios. Todos juraban por las aves.

EVÉLPIDES

Pues Lampón[103] jura todavía por la oca[104], cuanto trata de hacer un engaño.

Pn PISETERO [523-538 (syst an)]

Tan grandes y santos os consideraban antes todos.
Ahora, en cambio, os tienen por esclavos,
por imbéciles, por pelanas como Manas[105]
y ya como a los locos os tiran piedras[106]
incluso en los templos y cualquier bahurrero
os pone lazos, redes, enrejados, trampas,
barreras, mallas, redes, armadijos,
luego os cogen y os venden a granel,
y los compradores os palpan. [530]
Y no queda la cosa sólo en que
tengan a bien obrar así y luego

os asen, sino que os untan
con queso, aceite, silfio[107] y vinagre,
preparan otra salsa dulce y grasienta
y a continuación os la vierten encima
caliente, como sobre carne reseca.

AOd Coro [539-547 (da ep)]

Tan tremendo, tan tremendo ha sido lo [540]
que has referido hombre, que lloré la cobardía
de mis padres, que habiendo recibido tales honras
de sus antepasados, no supieron transmitírmelas.
Pero tú, por voluntad divina y feliz suerte,
has llegado como mi salvador. Así que dedicándote
mis polluelos y mi persona seré tu servidor.

AKat Corifeo [548-549 (4 an cat)]

¡Ea!, pues, ya que estás aquí, enséñanos qué hay que hacer, pues no merece la pena vivir si no recuperamos por todos los medios posibles nuestra realeza.

AEp Pisetero [550-610 (4 an cat)]

[550] Pues bien, mi primera lección es que haya una sola ciudad de los pájaros, la segunda que se circunde con un muro todo el aire y todo el espacio intermedio con grandes ladrillos cocidos como Babilonia.

Corifeo

¡Oh! Cebriones y Porfirión[108], ¡qué tremenda ciudad!

Pisetero

Y una vez que se haya levantado, reclamar a Zeus el poder, y si dice que no y no se muestra dispuesto y no cambia inmediatamente de opinión, declararle la guerra santa, y prohibir a los dioses pasar cuando están en erección por vuestro territorio, como descendían antes para cometer adulterio con las Alcmenas, Álopes y Sémeles[109]. Y si vienen, ponerles un sello en el [560] capullo, para que ya no jodan con ellas. Y os exhorto a enviar a los hombres un pájaro como heraldo para que les comunique que en adelante sacrifique a los pájaros porque son los reyes y después también a los dioses. Y que se les asignen las aves a los dioses según les corresponda a cada uno. Si alguien hace

un sacrificio a Afrodita, que ofrezca granos de cebada a la polla... de agua[110], si sacrifica una oveja a Posidón, que consagre granos de trigo al pato, si sacrifica a Heracles, que haga una ofrenda de tortas con miel a la gaviota[111], y si inmola un camero a Zeus rey, hay un pájaro rey, el reyezuelo[112], al que antes que a Zeus le debe sacrificar un mosquito no castrado.

EVÉLPIDES

Me hizo gracia el sacrificio del mosquito. ¡Que truene ahora el gran Zan[113]!

CORIFEO

Y ¿cómo van a considerarnos dioses los hombres y no cuervos, a los que volamos y tenemos alas?

PISETERO

Estás diciendo memeces. No sólo, ¡vive Zeus!, vuela Hermes que es un dios y lleva alas[114], sino también otros muchos dioses. Por ejemplo Nike vuela con «alas de oro»[115] y también ¡por Zeus! Eros[116]. Y de Iris Homero[117] decía que era parecida a la trémula paloma. Y Zeus, cuando truena, ¿no nos envía el «rayo alado»[118]?

CORIFEO

¿Y si por ignorancia creen que nosotros no somos nada y que los dioses son esos del Olimpo?

PISETERO

Entonces se ha de levantar una nube de gorriones y pájaros que se alimentan de granos y les picoteen la sementera de sus campos. Luego, con la hambruna, que Deméter les mida el trigo[119].

EVÉLPIDES

No querrá, ¡vive Zeus!, sino que la verás poner excusas[120].

PISETERO

Y que para probarlos los cuervos arranquen los ojos a las ovejas y a las yuntas con que aran la tierra. Y que les cure Apolo, que es médico[121] y cobra por ello.

EVÉLPIDES

No, hasta que no haya vendido yo mi yunta de bueyecitos.

PISETERO

(*Al corifeo.*) Pero si creen que eres un dios, que eres su vida, la Tierra, Crono, Posidón[122], entonces tendrán todos los bienes.

CORIFEO

Dime uno solo de ellos.

PISETERO

Ante todo los saltamontes no se comerán los brotes de sus vides, pues un solo batallón de lechuzas y cernícalos acabará con ellos. Luego ni las hormigas ni las cochinillas devorarán sus higos, [590] pues los dejará limpios de ellos una sola bandada de tordos.

CORIFEO

¿Y de dónde les daremos la riqueza? Pues están ansiosos de ella.

PISETERO

Cuando consulten los auspicios, las aves les indicarán las minas buenas[123], comunicarán al adivino las navegaciones provechosas, de suerte que no perecerá ningún armador.

CORIFEO

¿Cómo no perecerá?

PISETERO

Porque siempre a quien consulte los auspicios le advertirá un ave sobre la navegación. «Ahora no te des a la mar, habrá tempestad», «Ahora navega, habrá ganancia»...

EVÉLPIDES

... Me compro un carguero[124] y me hago armador. Ya no me quedaría con vosotros...

PISETERO

... Les indicarán los tesoros de monedas de plata que enterraron [600] los antepasados, pues saben dónde están, pues todos dicen: «Nadie conoce mi tesoro, salvo algún pájaro»[125]...

EVÉLPIDES

... Vendo el carguero, adquiero un azadón y desentierro las huchas[126].

CORIFEO

Y ¿cómo les darán la salud que depende de los dioses?

PISETERO

Si les van las cosas bien, ¿no es eso una excelente salud? Entérate bien. No hay hombre sano, si le van mal las cosas[127].

CORIFEO

Y ¿cómo llegarán a la vejez? También eso depende del Olimpo. ¿Tendrán que morir de niños?

PISETERO

No ¡vive Zeus! Las aves les añadirán trescientos años de vida.

CORIFEO

¿De quién los recibirán?

PISETERO

¿De quién? De ellos mismos. ¿No sabes que «cinco generaciones de hombres vive la chillona corneja»[128]?

EVÉLPIDES

¡Tate! Mucho mejores son que Zeus para ser nuestros reyes. [610]

APn PISETERO [611-626 (syst an)

Mucho. ¿No es verdad?

Primero, templos de piedra
no tenemos que construirles,
ni ponerles puertas de oro,
pues residirán[129] en las encinas
y en los matorrales. El templo
para las más venerandas aves
será el olivo. Ni a Delfos
ni a Ammón[130] iremos a hacerles
[620] sacrificios, sino ante los madroños
y acebuches con granos de cebada
y de trigo les suplicaremos,
elevando ambas manos[131], que nos den
nuestra parte de bienes. Y al punto
los tendremos habiéndoles arrojado
unos granitos de trigo.

627-38 (Esc lyr) CORIFEO [627-8 (4 an)

De ser para mí el más aborrecible pasaste a ser mi más querido anciano, imposible será que de buen grado me aparte nunca de tu consejo.

CORO [629-636 (ia tro lyr)

Reconfortado con tus palabras
[630] *hago este solemne juramento,*
si tú vas contra los dioses y estableces
un acuerdo conmigo con ánimo
justo, sin engaño, santo[132] *y acorde*
con mi intención, los dioses
ya no detentarán
por mucho tiempo mi cetro.

CORIFEO [637-88 (4 an cat)

Y a cuanto haya que hacer con fuerza, a ello estaremos dispuestos, pero cuanto se deba deliberar con la mente, por entero a ti te corresponde.

639-675 (3 ia vv Igs) ABUBILLA [639-57 (3ia)

Pues bien ya no es momento, ¡vive Zeus!, de remolonear ni [640] de demorarse como Nicias[133], hay que ponerse inmediatamente en acción. Entrad primero en mi nido, en las pajas y ramitas que hay en él, y decidme vuestro nombre.

PISETERO

Eso es fácil. Mi nombre es Pisetero y el de éste Evélpides, del demo de Crioa[134].

ABUBILLA

Bienvenidos ambos.

PISETERO

Gracias[135].

ABUBILLA

Entrad, pues, aquí.

PISETERO

Entremos, guíanos tú.

ABUBILLA

Ven.

PISETERO

Pero, el caso es... Vuelve aquí. Veamos, explícanos, ¿cómo [650] podremos estar con vosotros que voláis éste y yo que no volamos?

ABUBILLA

Con la mayor facilidad.

PISETERO

Mira que en las fábulas de Esopo se cuenta cómo una vez hizo la zorra una mal pacto con el águila[136].

ABUBILLA

No temas. Hay una raíz que, si la tomáis, os saldrán alas[137].

PISETERO

Si es así, entremos. (*A sus sirvientes.*) Vamos ya, Jantias y Manodoro[138], coged el

equipaje (se *disponen a entrar*).

CORIFEO [658-660 (4 an cat)

(A *la Abubilla.*) ¡Eh!, tú, a ti te llamo, a ti me refiero.

ABUBILLA

¿Por qué me llamas?

CORIFEO

Llévate a éstos y dales un buen desayuno, pero al ruiseñor [660] de dulces melodías que canta con las musas, hazle salir y déjalo aquí, para solazamos con él.

PISETERO [661-675 (3 ia)

¡Oh!, en eso sí obedéceles ¡vive Zeus! Saca del junco florido al pajarillo, ¡por los dioses!, para que también nosotros dos contemplemos al ruiseñor.

EVÉLPIDES

Sácalo ¡por los dioses! Para que también nosotros dos lo veamos.

ABUBILLA

Puesto que lo deseáis, así se habrá de hacer. (*Dirigiéndose al interior.*) Procne, sal y muéstrate a los extranjeros (*sale caracterizada de flautista*).

PISETERO

¡Zeus venerandísimo! ¡Qué hermoso pajarillo! ¡Qué delicado! ¡Qué lucido!

EVÉLPIDES

¿Sabes que le abriría con gusto de piernas?

PISETERO

[670] Y ¡cuánto oro lleva!, como una virgen[139].

EVÉLPIDES

Me parece que voy a besarla.

PISETERO

¡Desgraciado! Tiene un pico de dos espetones[140].

EVÉLPIDES

Pues como a un huevo, ¡voto a Zeus!, habrá que quitarle el envoltorio[141] de la cabeza para besarla después.

ABUBILLA

Vayamos.

PISETERO

Guíanos tú norabuena (*desaparecen de escena. El coro se prepara para la parábasis)*.

Pbs 676-800 CORO [Kom 676-684 (2 cho)

¡Oh!. querido. ¡Oh!, armonioso.
¡Oh!, pájaro, por mí tan amado,
partícipe de todos mis cantos,
compañero ruiseñor.
Viniste, viniste, te dejaste ver[142]
trayéndome tu dulce voz.
Tocando cadenciosamente
la flauta de hermoso son
con trinos primaverales
comienza los anapestos.

CORIFEO [Pbs 685-722 (4 an)

¡Ea!, pues, hombres que por naturaleza vivís en las tinieblas[143], semejantes a la generación de las hojas[144], de escasas fuerzas, plasmaciones de barro[145], estirpe sin vigor parecida a las sombras, efímeros sin alas, desdichados mortales, hombres similares a sueños[146], prestadnos atención a los inmortales, sempiternos, etéreos, inmarcesibles, de imperecederos pensamientos[147], para que os enseñemos correctamente todo lo relativo a las cosas celestes, y para que cuando ya conozcáis como es debido la naturaleza de las aves y la génesis de los dioses, de los ríos, del Érebo[148] y del Caos[149], mandéis a paseo de nuestra parte a Pródico[150]. Primero fue el Caos, la Noche, el Érebo oscuro y el

amplio Tártaro[151] y no existía la tierra ni el aire ni el cielo. En el seno infinito del Érebo[152] la Noche de negras alas[153] engendró antes que nada un huevo lleno de viento[154], del que con el transcurso de las estaciones nació Eros[155] el deseable con el esplendor en su espalda de áureas alas, semejantes a remolinos del viento. Éste, uniéndose de noche al Caos alado en el amplio Tártaro engendró a nuestro linaje y lo sacó a la luz. Antes de que Eros mezclara todas las cosas, no existía la raza de los inmortales, pero uniéndose unas con otras se engendró el cielo, el océano, la tierra y el linaje inmortal de los bienaventurados[156]. Así que con mucho somos nosotros los más antiguos de los bienaventurados. Y que somos progenie de Eros es evidente por muchos indicios. Volamos y vivimos con los enamorados. A muchos mancebos hermosos que habían llegado al límite de su juventud jurando no ceder a sus pretensiones les abrieron de piernas sus enamorados regalándoles uno una codorniz, otros un porfirión, una oca, o ave de Persia[157]. Todas las cosas más importantes para los mortales dependen de nosotros los pájaros. Primero les indicamos las estaciones de la primavera, del invierno, del otoño. Que hay que sembrar cuando la grulla graznando emigra a Libia[158], la cual le indica también al armador que cuelgue el timón y se eche a dormir, y a Orestes[159] que teja un manto de lana para que no se lo quite a otro tiritando de frío. Cuando después de esto aparece el milano, señala otra estación en la que hay que esquilar a las ovejas las vedijas de primavera. Viene luego la golondrina, cuando hay que vender el manto de lana y comprar ropa ligera. Para vosotros somos Ammón, Delfos, Dodona[160], Febo Apolo, pues acudís primero a las aves antes de acometer todas vuestras empresas: el comercio por mar, la adquisición de bienes, el matrimonio. Y consideráis pájaro de buen o mal agüero[161] cuanto sirve para discernir en la adivinación. Un rumor es para vosotros un agüero, agüero llamáis al estornudo. Un encuentro, una voz, un criado, un asno es un agüero[162]. ¿No está claro que nosotros somos para vosotros el vaticinador Apolo?

Pn Así que, si nos consideráis dioses, [723-736 (syst an)
podréis usar como adivinos a las Musas,
a las brisas, a las estaciones, al invierno,
al verano, al calor moderado y sofocante.
Y no escaparemos a asentamos allá arriba
altivamente junto a las nubes, como Zeus,
sino que estaremos presentes aquí
para daros a vosotros, a vuestros hijos
y a los hijos de vuestros hijos salud
y riqueza, medios de vida, paz,

juventud, risas, danzas, fiestas
y leche de pájaros[163], de modo que
quedaréis ahítos de bienes.
Tan ricos seréis todos.

737-800 syz ep   SEMICORO I   [Od 737-752 (da ep)

Musa de la espesura,
tio tio tio tio,
variopinta, con la que yo
en los valles y cumbres de los montes
tio tio tio tinx
posado en un fresno de frondosa cabellera
tio tio tio
a través de mi garganta sonora
elevo a Pan[164] *las sagradas melodías*
de mis cantos y *danzas solemnes*
a la Madre montañesa[165],
tototo tototo tototo tinx
tomadas de donde Frínico[166]
se nutría como la abeja
de cantos inmortales,
llevándose siempre el fruto
de dulces cantos
tiotiotiotinx.

Ep   GUÍA DEL SEMICORO I   [753-768 (4 tro cat)

Si alguno de vosotros, espectadores, quiere tejer cómodamente el resto de su vida, que venga con nosotros, pues cuanto ahí es vergonzoso y está castigado por la ley, todo eso entre nosotros, los pájaros, es lícito. Si ahí es vergonzoso según la ley pegar al padre, aquí entre nosotros es lícito que alguien se abalance contra su padre, le golpee y le diga: «levanta el espolón, si quieres pelea»[167]. Y si por casualidad alguno de vosotros es un esclavo fugitivo estigmatizado[168], entre nosotros recibirá el nombre de francolín con pintas[169]. Y si alguno es tan frigio como Espíntaro será el pájaro frigillo, del linaje de Filemón[170]. Y si alguien es esclavo y cario como Execéstides[171], que se cree abuelos[172] entre nosotros y le aparecerán compañeros de fratría[173]. Y si el hijo de Pisias[174] quiere abrir las puertas de la ciudad a los proscritos[175], que se haga perdiz, digno polluelo de su

padre, porque entre nosotros eso no es nada vergonzoso escabullirse como una perdiz.

AOd SEMICORO II [769-784 (da ep)

Así es como los cisnes,
tio tio tio tio,
mezclando sus gritos
con el batir de sus alas,
aclaman a Apolo,
tio tio tio tinx,
posados en la orilla del río Hebro[176].
Tio tio tio tio.
Su voz atraviesa la etérea nube,
calla atemorizado el variopinto linaje de las fieras
y apaga las olas un aire sin viento[177].
Tototo tototo tototo tinx.
Todo el Olimpo resuena.
El estupor se apodera de los dioses soberanos,
y las Gracias y las Musas olímpicas
replican con un clamor jubiloso.
Tio tio tio tinx.

AEP GUÍA DEL SEMICORO II [785-800 (4 tro cat)

Nada es mejor ni más gratificante que echar alas. Por ejemplo, si algún espectador tuviera alas y estuviera molesto con los coros trágicos[178] por tener hambre, se iría en un vuelo a casa, almorzaría y después de llenar la andorga regresaría con nosotros volando. Y si entre vosotros algún Patroclides[179] se encuentra con ganas de cagar, no se lo haría encima del manto, sino que emprendería el vuelo y recobrando el aliento, tras soltar los cuescos, regresaría volando. Y si por casualidad se encuentra entre vosotros un adúltero y ve al marido de la prójima en los asientos reservados al consejo, batiendo a su vez las alas se alejaría de vosotros volando y después de joder vendría de allí a ocupar su puesto. ¿Acaso no vale más que nada hacerse alado? Así Diítrefes[180], que sólo tiene alas de garrafa, fue elegido filarco[181] y después hiparco, de suerte que de la nada vive ahora a lo grande y es un cacareante hipogallo[182].

801-1057 Esc. str PISETERO [801-850 (3 ia)

(*Saliendo con Evélpides, ambos disfrazados de pájaros.*) Ya está. (*Mirando a*

Evélpides.) ¡Vive Zeus!, nunca vi nada tan ridículo.

EVÉLPIDES

¿De qué te ríes?

PISETERO

De tus ‘rápidas alas’. ¿Sabes a qué te pareces con alas? A un cuadro barato de una oca.

EVÉLPIDES

Y tú a un mirlo desplumado a estilo vaso[183].

PISETERO

Esas comparaciones las hacemos, según Esquilo, «no por las de otros, sino por nuestras propias alas»[184].

CORIFEO

¡Venga! ¿Qué se debe hacer?

PISETERO

Primero poner a la ciudad un nombre grandioso y glorioso, [810] luego hacer un sacrificio a los dioses.

CORIFEO

Soy de la misma opinión.

EVÉLPIDES

Veamos, ¿qué nombre tendrá la ciudad? ¿Queréis que la llamemos Esparta, ese nombre grandioso de Lacedemonia?

PISETERO

¡Heracles! ¿Pondría yo ‘Cuerda de Esparto’[185] a mi ciudad? Ni siquiera a un camastro.

Evélpides

De acuerdo, cuando al menos se tiene una cincha[186].

Pisetero

Entonces ¿qué nombre le pondremos?

Evélpides

Alguno muy pomposo de aquí, de la región de las nubes y de los meteoros.

Pisetero

¿Qué te parece Cuconubosa?

Corifeo

¡Bien!¡Bien! Encontraste un nombre a la vez bello y grandioso.

Evélpides

¿Acaso es esta Cuconubosa donde tiene Teógenes[187] sus muchas riquezas y Ésquines[188] toda su fortuna?

Pisetero

Más bien di el llano de Flegra[189] donde los dioses superaron en baladronadas a los nacidos de la Tierra[190].

Corifeo

¡Qué pedazo de ciudad!¡Qué esplendorosa! ¿Qué dios será su patrón? ¿A quién tejeremos el peplo[191]?

Evélpides

¿Por qué no dejamos a Atenea como patrona de la ciudad?

Pisetero

Y ¿cómo podría regirse bien una ciudad en la que está una divinidad femenina armada de punta en blanco[192], y Clístenes[193] con la lanzadera?

EVÉLPIDES

Y ¿quién ocupará el muro pelárgico[194]?

CORIFEO

Un ave de las nuestras de linaje pérsico[195], que tiene fama en todas partes de ser el polluelo más terrible de Ares[196].

EVÉLPIDES

¡Oh señor polluelo! ¡Qué dios tan idóneo para vivir sobre las rocas!

PISETERO

(A *Evélpides.*) Anda, ve al aire y echa una mano a los que están construyendo la muralla, llévales guijarros, quítate el [840] manto y prepara la argamasa, sube arriba el cubo, cáete de la escalera, pon puestos de guardia, ten siempre los rescoldos cubiertos de ceniza[197], haz la ronda tocando la campana y duerme allí. Envía un heraldo a los dioses arriba y otro abajo a los hombres[198]. Y de allí vuelve a mi lado.

EVÉLPIDES

Y tú sin dar golpe aquí. ¡Que te zurzan a mi lado!

PISETERO

Ve, buen amigo, adonde te despacho, pues sin ti no se hará nada de lo que digo[199]. (*Evélpides sale por una párodo.*) Por mi parte, para hacer el sacrificio a los nuevos dioses, voy a llamar al sacerdote que dirigirá la procesión. Chico, Chico, traed la [850] cesta y el agua lustral (*sale por una párodo y por la otra entra un flautista disfrazado de cuervco*).

Str CORO [851-858 (ia lyr)

Te aplaudo, comparto tu deseo[200]
y contigo pido que a los dioses
se eleven grandes y solemnes
cantos procesionales y que
para ganar su favor se haga
el sacrificio de un cordero.
Que se eleve, se eleve, se eleve

el vocerío de Pitó[201]
y *Queris*[202] *acompañe el canto*
con los sones de la flauta.

PISETERO [859-864 (3 ia)

(*Regresando a escena acompañado de un sacerdote*) Deja de soplar. (*Mirando al flautista.*) ¡Heracles! Esto ¿qué es? Tengo [860] vistas ya muchas cosas extrañas, pero nunca, ¡vive Zeus!, un cuervo con bozal de flautista[203]. Sacerdote, a tu trabajo, sacrifica a los nuevos dioses.

SACERDOTE [864-888 Prosa)

Así lo haré. Pero ¿dónde está el que tiene la cesta? (*Salen dos siervos con los utensilios del sacrificio*).

Rezad a Hestia[204] pajaril
y al milano[205] protector del hogar
y a los pájaros Olímpicos y Olímpicas
a todos y a todas.

PISETERO

Salve, halcón del Sunion[206], soberano Pelárgico[207].

SACERDOTE

[870] ... Y al cisne Pitio y Delio[208]
y a Letó la Madre de las codornices[209]
y a Ártemis jilguera.

PISETERO

... Así que Ártemis ya no es Colénide, sino Jilguéride[210].

SACERDOTE

... Y al pinzón Sabazio[211]
y a la avestruz[212],
madre de los dioses y los hombres[213].

PISETERO

Señora Cíbele avestruz, madre de Cleócrito[214].

SACERDOTE

... Que den a los cuconubenses
salud y seguridad
a ellos y a los de Quíos[215]. [880]

PISETERO

Me hace gracia que se añada a los de Quíos en todas partes.

SACERDOTE

... Y a los pájaros héroes[216] y a los hijos de los héroes,
al porfirión[217], y al pelícano blanco
y al gris, y al águila pescadora,
y a la becada, y al pavo real,
y al cerrojillo, y a la cerceta,
y al *elasas,* y a la garza real,
y a la golondrina de mar, y al papafigo
y al herrerillo...

PISETERO [889-894 (3 ia)

[890] ¡Para! ¡Vete a los cuervos! ¡Basta de invocaciones! ¿A qué clase de sacrificio, desgraciado, invitas a las águilas marinas y a los cuervos? ¿No ves que un solo milano se lo llevaría arrebatándolo? ¡Largo de aquí, tú y tus cintas sagradas[218]! Este sacrificio lo haré yo solo (*el sacerdote abandona la escena*).

AStr CORO [895-902 (ia lyr)

De nuevo tengo que entonar para ti
un segundo canto devoto a los dioses y santo
en el lavatorio de manos e invocar
[900] *a los bienaventurados, pero sólo a uno,*
si queréis tener comida suficiente,
pues las víctimas que hay no son
sino pelo y huesos.

PISETERO [903-1057 [3 ia + prosa + vv.lyr. + 6da

Mientras sacrificamos elevemos nuestra plegaria a los dioses alados (*aparece un poeta harapiento*).

POETA

A la próspera Cuconubosa, Musa,
celebra en los cantos de tus himnos.

PISETERO

¿De dónde ha venido ese esperpento? Dime: ¿quién eres?

POETA

¿Yo? De las Musas un siervo fiel y presto[219],
según Homero, que derrama un canto
de versos dulces cual la miel[220].

PISETERO

Entonces, si eres siervo, ¿cómo llevas melena[221]?

POETA

[910] En realidad no lo soy. Es que todos los poetas[222] somos «siervos fieles y prestos de las Musas», según Homero.

PISETERO

No en vano también tu tuniquilla[223] es fiel y sin apresto[224]. Pero dime, poeta, ¿a cuento de qué viniste a perderte por aquí?

POETA

En honor de vuestra Cuconubosa he compuesto muchos cantos de corro[225] y también partenios[226] y odas al estilo de Simónides[227].

PISETERO

[920] ¿Cuándo los compusiste? ¿Cuánto tiempo hace?

POETA

Desde hace tiempo, mucho tiempo vengo celebrando a esta ciudad.

PISETERO

Pero ¡si acabo de realizar el sacrificio de su décimo día y de ponerle nombre ahora mismito como a un niño!

POETA

Es que la palabra de las Musas es veloz[228]
cual el raudo relámpago de los corceles.
Pero tú, padre, fundador de Etna,
homónimo[229] *de los divinos ritos,*
dame con gesto afirmativo de tu cabeza
lo que darme buenamente quieras. [930]

PISETERO

Este pelmazo nos va a estar molestando, si no nos escapamos de él dándole algo. (*A un siervo.*) ¡Eh!, tú, tienes túnica y pelliza. Quítate ésta y dásela al sabio poeta. (*Al poeta.*) Toma la pelliza. Me parece que estás completamente helado.

POETA

Este regalo no de mal grado
lo acepta mi Musa.
Pero tú aprende en tu espíritu
este dicho de Píndaro.

PISETERO

El individuo no se va a apartar de nosotros. [940]

POETA

Entre los nómadas escitas[230] anda errante fuera de su gente quien no posee vestimenta hecha en telar e infame resulta la pelliza sin túnica. «Comprende lo que digo»[231].

PISETERO

Comprendo que quieres recibir la tuniquilla. (*Al siervo.*) Quítatela, pues se debe ayudar al poeta. (*Al poeta.*) Tómala y vete.

POETA

Me voy, y cuando regrese a la ciudad haré composiciones como ésta:

«*Celebra*, *Musa del áureo trono, la gélida región que hace tiritar.*

Llegué a planicies cubiertas de nieve de múltiples caminos. ¡Aialái[232]*!*» (Sale de escena).

PISETERO

Escapaste, sí, ¡vive Zeus!, de estos fríos gélidos con esa tuniquilla. Pero yo jamás esperé, ¡por Zeus!, desgracia semejante, que con tanta rapidez tuviera noticia de la ciudad. (*Al siervo.*) Coge el agua lustral y da otra vez la vuelta[233]. Guárdese silencio. (*Entra un adivino con un rollo de papiro*).

ADIVINO

No inicies el sacrificio del cabrito.

PISETERO

Y tú ¿quién eres?

ADIVINO

¿Que quién soy? Un vaticinador[234].

PISETERO

Vete al cuerno.

ADIVINO

Buen hombre, no seas desconsiderado con las cosas divinas, pues hay un oráculo de Bacis[235] que se refiere expresamente a Cuconubosa.

PISETERO

Entonces ¿cómo no lo vaticinaste tú antes de que yo fundara esta ciudad?

ADIVINO

La divinidad me lo impedía.

PISETERO

Pues nada mejor que escuchar los versos (*el adivino desenrolla el papiro y lee*).

ADIVINO [967-988 (6 da)

«Cuando los lobos y las cornejas blancas habiten en un mismo lugar entre Corinto y Sición[236]*...»*

PISETERO

¿Qué tienen que ver conmigo los corintios?

ADIVINO

[970] Con esto aludió Bacis enigmáticamente al aire. (*Prosiguiendo la lectura interrumpida*)

«*... ante todo habrá que sacrificar un cordero de blanca lana a Pandora*[237]
y dar al primero que venga a interpretar mis versos
un manto limpio y unas sandalias nuevas»

PISETERO

¿Están ahí también las sandalias?

ADIVINO

Toma el libro y lee:

«*... Y darle una copa y llenar su mano de entrañas»*

PISETERO

¿También está lo de darle entrañas?

ADIVINO

Toma el libro y mira.

«*... Y si hicieres, mozo inspirado, eso según te lo indico,*
serás un águila en las nubes[238]*, pero si no dieres,*
no serás ni tórtola, ni tordo, ni pájaro carpintero».

PISETERO

¿También esto está ahí? [980]

ADIVINO

Toma el libro y lee.

PISETERO

(*Desenrollando un papiro suyo.*) En nada se parece tu oráculo a éste que yo escribí al recibirlo de Apolo:

«Y *cuando, sin ser invitado, viene un farsante a incomodar*
a quienes están haciendo un sacrificio, deseoso de entrañas,
habrá que golpearlo en la parte que media entre las costillas...»

ADIVINO

Creo que estás diciendo tonterías.

PISETERO

Toma el libro y lee:

«*... Y no tengas miramientos, ni con el águila en las nubes*
ni aunque sea Lampón[239]*, ni aunque sea el gran Diopites»*[240].

ADIVINO

¿También eso está ahí?

PISETERO

Toma el libro y lee. (*Haciendo ademán de golpearle*) ¡Fuera [990] de aquí! ¡Vete a los cuervos!

ADIVINO

¡Pobre de mí!

PISETERO

Rápido, corre a vaticinar a otra parte (*sale el adivino y entra el astrónomo Metón con instrumentos de agrimensor y calzado con coturnos*).

METÓN

He venido a veros...

PISETERO

¡Otra tabarra! ¿Qué vienes a hacer? ¿Cuál es la idea de tu determinación? ¿Cuál es el designio, cuál es el coturno[241], de tu llegada?

METÓN

Quiero medir el aire para dividíroslo en lotes.

PISETERO

¡Dioses benditos! Pero ¿quién eres tú?

METÓN

¿Que quién soy yo? Metón[242], famoso en Grecia y en... Colono[243].

PISETERO

Dime, eso que llevas ¿qué es? [1000]

METÓN

Instrumentos para medir el aire. Debes saber que todo el aire es en cuanto a su forma exactamente como un horno[244], así que arriba aplico la regla doblada[245] y pongo el compás. ¿Te enteras?

PISETERO

No me entero.

METÓN

Lo mediré aplicando la regla derecha, para que el círculo se convierta en un cuadrado[246], y quede en el centro la plaza y haya calles rectas que conduzcan a ella en el mismo centro[247], y resplandezcan por todas partes como rayos procedentes de una estrella redonda[248].

PISETERO

[1010] Este hombre es un Tales[249]. (*A Metón.*) Metón.

METÓN

¿Qué pasa?

PISETERO

Sabes que te aprecio. Hazme caso y poco a poco vuelve por donde has venido.

METÓN

¿Hay algún peligro?

PISETERO

Como en Lacedemonia, se expulsa a los extranjeros[250] y se han producido alborotos y numerosas palizas en la ciudad.

METÓN

¿Estáis en guerra civil?

PISETERO

No ¡por Zeus! En absoluto.

METÓN

Entonces ¿qué pasa?

PISETERO

Que por unanimidad se ha decidido sacudir el polvo a todos los farsantes.

METÓN

En ese caso, me largo.

PISETERO

Sí ¡vive Zeus!, pero no sé si te dará tiempo. Las palizas se están acercando.

METÓN

¡Ay!, desdichado de mí.

PISETERO

¿No te lo estaba diciendo? Vete ya a medirte a otra parte [1020] (*Metón sale. Entra un inspector*).

INSPECTOR

¿Dónde están los próxenos[251]?

PISETERO

¿Quién es este Sardanápalo[252]?

INSPECTOR

Vengo a Cuconubosa designado inspector[253] por el sorteo[254].

PISETERO

¿Inspector? Y ¿quién te envía aquí?

INSPECTOR

Un mal decreto de Téleas[255].

PISETERO

¿Entonces quieres recibir la paga y marcharte sin tener problemas?

INSPECTOR

Sí, ¡por los dioses! Tenía que haberme quedado en casa para asistir a la asamblea, pues gestiono algunos pactos con Famaces[256].

PISETERO

Tómalo y márchate. Éste es tu sueldo (*le da golpes*).

INSPECTOR

[1030] Pero ¿esto qué es?

PISETERO

Una sesión de la asamblea sobre Famaces.

INSPECTOR

Os pongo por testigos de que me están golpeando, siendo inspector.

PISETERO

Largo de aquí. Llévate de una vez las dos urnas[257]. ¿No es indignante? Envían ya inspectores a la ciudad, antes incluso de hacer el sacrificio a los dioses (*se retira el inspector y entra el vendedor de decretos*).

VENDEDOR DE DECRETOS

«Si un natural de Cuconubosa agravia a un ateniense...»

PISETERO

¿Qué nueva calamidad es esa del rollo de papiro[258]?

VENDEDOR DE DECRETOS

Soy un vendedor de decretos y vengo aquí a vuestra ciudad a venderos nuevas leyes.

PISETERO

¿El qué?

VENDEDOR DE DECRETOS

[1040] «Que los de Cuconubosa usen las mismas medidas, pesos y decretos que los Olofixios»[259].

PISETERO

Y tú pronto vas a usar los de los Ayayíxios (*le hace un gesto amenazador*).

VENDEDOR DE DECRETOS

¡Eh!, tú, ¿qué te pasa?

PISETERO

Llévate inmediatamente las leyes. Amargas te voy a mostrar las leyes hoy.

INSPECTOR

(*Reapareciendo en escena*) Emplazo a juicio a Pisetero por agresión[260] para el mes de Muniquión[261].

PISETERO

¿De verdad, tío? ¿Todavía estás aquí? (*Sale el vendedor de decretos y reaparece el inspector*).

INSPECTOR

«Y si alguien expulsa a los funcionarios y no los recibe según [1050] la estela[262]...»

PISETERO

¡Ay!, desdichado. ¿Todavía sigues aquí?

INSPECTOR

Voy a ser tu perdición y a ponerte una demanda de diez mil dracmas...

PISETERO

Y yo haré añicos tus dos urnas.

VENDEDOR DE DECRETOS

(*Reapareciendo.*) ¿Te acuerdas de cuando te cagaste en la estela por la tarde?

PISETERO

¡Puf! Que le coja alguien (*el vendedor abandona la escena avivando el paso*). ¡Eh!, tú, ¿no te quedas? Nosotros salgamos rápidamente de aquí para sacrificar dentro el cabrito a los dioses (*abandonan la escena*).

Pbs II 1058-1117 CORO Od [1058-1071 (spond paeon)

Ya a mí, que todo veo
y mando[263] *en todo, los mortales todos*

harán sacrificios con plegarias suplicantes,
pues toda la tierra contemplo
y mantengo lozanos los frutos
matando la progenie de bichos
de todo género, que en el suelo
y posados en los árboles se comen
con mandíbulas voraces el fruto
que va creciendo de los brotes.
Y mato los que a los huertos perfumados
destruyen con daños horrorosos,
y cuantos reptiles y roedores hay
perecen de muerte cruenta por mis alas.

CORIFEO Ep [1172-1087 (4 tro cat)

Precisamente en este día se pregona: «si alguno de vosotros mata a Diágoras de Melos[264], que reciba un talento, y si alguno mata un tirano de los que están muertos[265], que reciba un talento». Pues bien, nosotros también queremos ahora pregonar aquí lo siguiente: «Si alguno de vosotros mata a Filócrates el Pajarero[266], recibirá un talento, y si nos lo trae con vida, cuatro, porque ensarta los pinzones y los vende a siete por un óbolo, porque infla los tordos para mostrarlos y les hace daño, a los mirlos les mete las plumas en las narices, y a las palomas, después de cogerlas de forma parecida, las tiene encerradas y las obliga a hacer de reclamo atadas en la red». Eso es lo que queremos pregonar. Y si alguno cría en cautividad pájaros en su corral, le ordenamos que los suelte. Y si no obedecéis, capturados por las aves, haréis de reclamo entre nosotras encadenados.

CORO AOd [1088-1101 (spond-paeon)

Feliz la raza de las aladas aves,
que en invierno no se ponen mantos,
ni tampoco les calienta y sofoca
el rayo del sol que brilla a lo lejos,
pues vivimos en las praderas floridas
y en los regazos de las hojas,
cuando la divina cigarra
en los calores del mediodía
enloquecida por el sol
grita su estridente canto.

Pasamos el invierno en cóncavas cuevas
jugando con las ninfas del monte.
En primavera nos nutrimos de las virgíneas
bayas del mirto blanco[267] *y de las plantas* [1100]
del jardín de las Gracias[268].

CORIFEO AEp [1102-1117 (4 tro cat)

A los jueces queremos decir con respecto a la victoria cuántos bienes a todos ellos les daremos[269], si nos la conceden, hasta el punto de que recibiréis regalos mucho mejores que los de Alejandro[270]. En primer lugar ése, que es el mayor deseo de todo juez: nunca os faltarán las lechuzas del Laurion[271], sino que habitarán dentro de vuestra casa y en las bolsas harán su puesta y romperán el cascarón pequeñas monedas[272]. Por añadidura [1110] a esto viviréis como en templos, pues techaremos vuestras casas en forma de águila[273]. Y si os ha tocado en suerte un cargo público modesto y queréis arrebatar algo, os pondremos en las manos un veloz halconcillo[274], y si vais a cenar a alguna parte, os enviaremos buches, pero si no nos votáis, forjad lúnulas de bronce para llevarlas como las estatuas[275]; pero aquellos de vosotros que no la tengáis, cuando os pongáis un manto blanco, ese día precisamente nos resarciréis de vuestros agravios a todas las aves recibiendo nuestras cagadas.

PISETERO [1118-1187 (3 ia)

(*Saliendo a escena.*) Los sacrificios, aves, nos son favorables. Pero es extraño que desde la muralla no se haya presentado [1120] ningún mensajero de quien podamos informamos de las cosas de allá abajo (*divisando uno que viene corriendo*). ¡Tate! Ahí viene uno a la carrera resoplando como en las competiciones del Alfeo[276].

MENSAJERO I

(*Entrecortadamente*) ¿Dónde, dónde está? ¿Dónde, dónde, dónde está? ¿Dónde, dónde, dónde está? ¿Dónde? ¿Dónde está Pisetero, el jefe?

PISETERO

Aquí.

MENSAJERO I

Se ha terminado de construir el muro.

PISETERO

Buena noticia.

MENSAJERO I

Una obra bellísima y grandiosa, tanto que por su anchura[277] Proxénides de Fanfarronia[278] y Teógenes[279] podrían hacer pasar arriba en sentidos opuestos dos carros con caballos tan grandes como el de Troya[280].

PISETERO

¡Heracles!

MENSAJERO I

Y de alto, pues yo mismo lo medí, tiene cien brazas.

PISETERO

¡Posidón santo! ¡Qué altura! Y ¿quiénes lo construyeron de esas dimensiones?

MENSAJERO I

Las aves, nadie más, no intervino ni albañil egipcio, ni cantero, ni carpintero alguno. Lo hicieron ellas solas. Me dejaron pasmado. De Libia llegaron como unas treinta mil grullas que traían en el buche las piedras de los cimientos[281]. Las urracas[282] las tallaron con sus picos. Diez mil cigüeñas fabricaban ladrillos. El agua la traían de abajo al aire los chorlitos y otras aves de río.

PISETERO

Y ¿quiénes les llevaban la argamasa?

MENSAJERO I

Las garzas reales en artesas.

PISETERO

Y ¿cómo echaban dentro la argamasa?

MENSAJERO I

Se encontró, amigo mío, un procedimiento muy ingenioso. Las ocas a golpes con sus zancas como si fueran palas la echaban a las artesas.

PISETERO

¡Qué no se podría hacer entonces con los pies[283]!

MENSAJERO I

Los patos, ¡vive Zeus!, con el mandil puesto, llevaban los ladrillos. Y en lo alto, con la trulla en la espalda, como si fuera un niño, y la argamasa en los picos volaban las golondrinas.

PESETERO

Para qué contratar ya jornaleros. Pero, veamos, ¿quiénes hicieron las partes de madera del muro?

MENSAJERO I

Fueron unos pájaros, los picamaderos[284], muy diestros carpinteros, los que con sus picos cuadraron las puertas, y era el estruendo que producían como el de unas atarazanas. Y ahora todo aquello está provisto de puertas y cerrojos, el contorno está vigilado, se hace la ronda, se tocan las campanillas, en todas partes hay puestos de guardia y señales de fuego en las torres. Pero yo corro a lavarme. Tú encárgate de lo demás (*se retira. Pisetero se queda como anonadado*).

CORIFEO

¡Eh!, tú, ¿qué estás haciendo? ¿Te deja pasmado que se haya construido el muro con tanta rapidez?

PISETERO

A mí sí, ¡por los dioses! Y con razón, pues verdaderamente me parece mentira. Pero por ahí se acerca a nosotros corriendo como mensajero un guardián de los de allí con cara de bailar la danza pírrica[285].

MENSAJERO II

¡Ay, ay!, ¡ay, ay!, ¡ay, ay!

PISETERO

¿Qué te trae por aquí?

MENSAJERO II

Nos ha ocurrido algo terrible. Hace un momento uno de los dioses del séquito de Zeus se introdujo volando en el aire a través de las puertas sin que se dieran cuenta las cornejas que estaban de guardia de día.

PISETERO

¡Qué acción tan terrible y miserable ha cometido! ¿De qué dios se trata?

MENSAJERO II

Lo ignoramos. Sólo sabemos que tenía alas.

PISETERO

¿Y no sería menester enviar en su busca inmediatamente a la guardia de fronteras?

MENSAJERO II

Ya enviamos treinta mil halcones de arqueros a caballo y van tras de él todas las aves de encorvadas garras: el cernícalo, [1180] el azor, el cuervo, el búho, el águila. Con el ímpetu y el silbido de sus alas el éter se arremolina en la búsqueda del dios. Y no está lejos, sino que debe de estar ya aquí en alguna parte.

PISETERO

Entonces hay que coger hondas y arcos. Que venga aquí todo el servicio. Disparad las flechas, golpead. Que alguien me dé una honda.

CORO [Str 1188-1196 (doch)

Se origina una guerra, una guerra indecible
entre mí y los dioses. Que todo el mundo vigile [1190]
el aire cubierto de nubes que engendró el Érebo[286],
para que no pase por ahí ningún dios ocultamente.

CORIFEO [1196-1261 (3 ia)

[...] Que todo el mundo vigile observando a su alrededor, pues ya se oye el ruido del

remolino producido por las alas de un dios que está volando (*aparece Iris en la mechanē con una aureola con los colores del arco iris y con alas*).

PISETERO

¡Eh!, tú, ¿adónde, adónde, adónde vuelas? Permanece quieta. [1200] No te muevas de ahí. Detén tu carrera. ¿Quién eres? ¿De dónde? Debieras decir de dónde vienes.

IRIS

Vengo de casa de los dioses del Olimpo.

PISETERO

¿Cuál es tu nombre? ¿Eres un barco o un gorro[287]?

IRIS

Soy Iris[288] la veloz.

PISETERO

¿La Páralo o la Salaminia[289]?

IRIS

¿A qué viene eso?

PISETERO

¿Es que no hay un pájaro ‘con tres cojones’[290] que emprenda el vuelo para detenerla?

IRIS

¿Detenerme a mí? ¿Qué locura es ésa?

PISETERO

Te lamentarás largo tiempo.

IRIS

El caso este es extraño.

PISETERO

¿Por qué puertas has atravesado el muro, grandísima bribona?

IRIS

¡Por Zeus!, que no lo sé. [1210]

PISETERO

(*Al corifeo.*) ¿Has oído cómo se hace la ignorante? (A *Iris.*) ¿Te presentaste ante los jefes de las cornejas?

IRIS

¿Cómo dices?

PISETERO

¿Tienes sellado el salvoconducto por las cigüeñas?

IRIS

¿Qué locura es ésta?

PISETERO

¿No lo has recibido?

IRIS

¿Estás en tu sano juicio?

PISETERO

¿No te puso la contraseña ningún jefe de aves que allí estuviera?

IRIS

¡Por Zeus!, a mí nadie me la puso, amigo mío[291].

PISETERO

¿Y así, tan calladita, cruzas volando el vacío y la ciudad extranjera?

IRIS

¿Y por qué otra han de volar los dioses?

PISETERO

[1220] Yo no lo sé, ¡vive Zeus!, pero por ésta ciertamente no. También ahora estás cometiendo un delito. ¿No sabes que si se te prendían morirías con mucha más justicia que todas las iris, si se te impusiera el castigo merecido?

IRIS

Pero, ¡si soy inmortal!

PISETERO

Pues, aun así, hubieras muerto[292]. Pues para nosotros sería un grandísimo perjuicio, a mi parecer, mandando como mandamos a los demás, que vosotros los dioses os desmandarais y todavía no reconocierais que os ha tocado el turno de obedecer a los más poderosos. Explícame: ¿adónde llevas el rumbo de tus alas?

IRIS

[1230] ¿Yo? Vuelo hacia los hombres para decirles de parte de mi padre que sacrifiquen ovejas y bueyes en los altares y cubran las calles con el humo de las víctimas quemadas.

PISETERO

¿Qué estás diciendo? ¿A qué dioses?

IRIS

¿A cuáles? A nosotros, los dioses del cielo.

PISETERO

¿Dioses vosotros?

IRIS

¿Qué otros dioses hay?

PISETERO

Las aves son ahora los dioses de los hombres, a quienes deben sacrificar, y no a Zeus ¡vive Zeus[293]!

IRIS

¡Oh!, insensato, insensato, no provoques la ira terrible de los dioses, para que la justicia de Zeus no derribe por completo tu [1240] linaje con su pico y las llamas de humo espeso no consuman tu cuerpo y el perímetro de tu mansión con licimnios dardos[294].

PISETERO

¡Eh!, tú, escucha. Déjate de fanfarronadas. Tranquilízate. Vamos a ver: ¿crees que atemorizas a un lidio o a un frigio[295] con esas amenazas? ¿Es que no sabes que si Zeus me fastidia más de la cuenta destruiré su morada y las mansiones de Anfión[296] con águilas portadoras de fuego, y enviaré pájaros Porfiriones[297] [1250] al cielo, en número superior a los seiscientos, cubiertos con una piel de pantera? Y antaño ya un solo Porfirión[298] le causó problemas. Y si tú me sigues molestando, mensajera, primero te levantaré las piernas y luego te atravesaré los muslos, aunque seas la mismísima Iris, de suerte que te admirará que, siendo tan viejo, aguante en erección tres espolonazos[299].

IRIS

¡Ojalá!, revientes tú, insensato, con tus palabras.

PISETERO

Vete de una vez. ¡Rápido! ¡Largo! ¡Fuera de aquí!

IRIS

Ciertamente mi padre pondrá fin a tu insolencia.

PISETERO

¡Huy! ¡Qué desgracia! Vuela a otra parte a incendiar a algún [1260] joven.

CORO AStr [1262-1268 (doch)

Impedimos ya el paso por nuestra ciudad
a los dioses nacidos de Zeus
y a los mortales en cualquier lugar

enviar a los dioses por aquí
el humo de los sacrificios.

Pisetero [1269-1312 (3 ia)

Sería un desgracia terrible que el heraldo que partió para los hombres no regresara nunca (*por un lado entra un mensajero* [1270] *disfrazado de ave con una corona*)[300].

Heraldo

¡Oh! Pisetero, ¡oh!, bienaventurado, ¡oh!, sapientísimo, ¡oh!, gloriosísimo, ¡oh!, prudentísimo, ¡oh!, habilísimo, ¡oh!, tres veces feliz, ¡oh!... mándame que pare.

Pisetero

¿Qué mensaje traes?

Heraldo

Con una corona de oro[301] te ciñen y te honran todos los pueblos por tu sabiduría.

Pisetero

La acepto. (*Poniéndosela*) Pero ¿por qué me honran tanto los pueblos?

Heraldo

¡Oh!, fundador de la famosísima ciudad aérea, no sabes cuánta estimación has ganado entre los hombres y cuántos enamorados [1280] tienes de esta región. Antes de que fundaras esta ciudad, todos los hombres de entonces tenían la manía de Lacedemonia[302], se dejaban crecer la melena, pasaban hambre, iban sucios, imitaban a Sócrates[303], llevaban garrotes espartanos[304]. [1290] Ahora han cambiado de actitud y tienen la manía de los pájaros y hacen todo por el placer de imitar lo que éstos hacen. Primero: al amanecer vuelan todos a la vez del lecho al pasto[305] como nosotros y de allí se lanzan a los carteles[306] y en ellos se atiborran de decretos. Y tan evidente es su manía por los pájaros que a muchos les han puesto los nombres de éstos. A un tendero cojo se le llamó ‘Perdiz’[307], a Menipo se le dio el nombre de ‘Golondrina’[308], y el de ‘Cuervo tuerto’ a Opuntio[309]; ‘Alondra moñuda’ a Filocles[310], ‘Oca-zorra’ a Teógenes[311], ‘Ibis’ a Licurgo[312], ‘Murciélago’ a Querefonte[313] y a Siracosio[314] ‘Urraca’. A Midias[315], por supuesto, se le llamó ‘Codorniz’, pues se parecía a una codorniz que hubiera recibido un golpe en la cabeza[316]. Y por su afición a las aves todos entonaban canciones [1300] en

las que figuraba una golondrina, o un pato silvestre, o una oca, o una paloma o había alas, o un poco de plumas[317]. Así son las novedades de allí. Pero te advierto: vendrán de allí a aquí más de diez mil a pedirte alas y formas de vida propias de rapaces, de suerte que tendrás que darles plumas de algún modo.

PISETERO

Entonces, ¡vive Zeus!, ya no es momento de quedarse quieto. (A *un siervo.*) ¡Venga!, ve inmediatamente a llenar de plumas [1310] todas las cestas y canastas. Que Manes saque a la puerta las plumas. Yo recibiré a los que de allí vengan.

Dial lyr 1313-1334 CORO Str [1313-1323 (ia an)

Pronto populosa a esta ciudad
la llamarán los hombres, con sólo
que la fortuna nos asista.
Se extiende el amor a mi ciudad.

PISETERO

(A un esclavo.*) Tráela más rápido, te digo.*

CORO

Pues ¿qué cualidad le falta para que
el hombre venga a residir en ella:
[1320] *Sabiduría, Deseo, Gracias inmortales*
y de la amable Tranquilidad[318]
el rostro apacible?

PISETERO [1324 (4 ia cat)

¡Qué flojo eres sirviendo! ¿No puedes ir más deprisa?

CORO AStr [1325-1334 (ia an)

¡Rápido!, que alguien traiga una cesta de plumas.
Y tú de nuevo azúzale
golpeándole así.
Muy lento es, como un burro.

PISETERO

Efectivamente, Manes es perezoso.

CORO

Ante todo estas plumas
disponías tú con orden: [1330]
junta las musicales, y también las agoreras
y las marineras[319]*. Luego procura darlas*
con prudencia mirando al individuo.

PISETERO [1335-1469 (3 ia)

(A Manes.) ¡Por los cernícalos! Contigo ya no me andaré con miramientos, viendo que eres tan perezoso y lento (entra en escena un parricida cantando).

PARRICIDA [337-1339 (da ep)

Quisiera ser el águila que tan alto vuela[320]
para revolotear sobre la superficie ondulada
del infecundo y glauco mar.

PISETERO

[1340] Parece que no será falsa la noticia del mensajero, pues por aquí se acerca uno cantando a las águilas.

PARRICIDA [1337-39 (da ep)

¡Qué bien! Nada hay más agradable que volar [yo por mi parte deseo las leyes de los pájaros][321] Estoy loco por los pájaros, vuelo y quiero residir con vosotros y estoy deseoso de vuestras leyes.

PISETERO

¿De cuáles? Pues son muchas las leyes de las aves.

PARRICIDA

De todas, de todas, pero sobre todo de la que se considera bien entre ellas morder y estrangular al padre.

PISETERO

Así es, ¡por Zeus!, y hasta consideramos muy valiente a quien pega a su padre siendo polluelo.

PARRICIDA

Por eso precisamente me he trasladado aquí yo y ardo en deseos de estrangular a mi padre y quedarme con todo.

PISETERO

Pero hay otra ley antigua entre los pájaros que está en las tablas de las cigüeñas[322]: «cuando el padre cigüeño alimentando a los cigüeñatos los haya hecho a todos capaces de volar, los polluelos a su vez alimentarán al padre»[323].

PARRICIDA

Entonces buen negocio hice, ¡vive Zeus!, al venir aquí, si incluso tengo que alimentar a mi padre.

PISETERO

Nada de eso. Ya que viniste aquí, buen hombre, con buenas intenciones te daré alas como a un pájaro huérfano. Y a ti, jovenzuelo, no te aconsejaré mal, sino lo que yo aprendí cuando era niño[324]. Tú no pegues a tu padre[325], (*acercándole un escudo*) toma esta ala y con la otra mano (*tendiéndole una espada*) este espolón y considerando (*le pone un casco en la cabeza*) que esto es una cresta de gallo haz la guardia, vete al ejército y aliméntate con tu soldada. A tu padre déjalo vivir. En cuanto a ti, ya que eres belicoso, vuela a Tracia[326] y combate allí.

PARRICIDA

¡Por Dioniso!, me parece que tienes razón y te haré caso.

PISETERO

Y tú recuperarás la sensatez (*entra en escena Cinesias*).

CINESIAS [1372-4 (2 cho)

Remonto el vuelo al Olimpo con alas ligeras[327]
y vuelo por los diversos caminos de los cantos...

PISETERO

Para eso se necesita una carga de alas.

CINESIAS [1376-7 (2 cho)

...con ánimo y cuerpo intrépido siguiendo una nueva vía...

PISETERO

Saludamos a Cinesias[328] el de corteza de tilo[329]. ¿Por qué hasta aquí tu retorcido pie con retorcido paso retuerces[330]?

CINESIAS [1380-1 (3 ia pher)

[1380] *En ave convertirme quiero*[331], *en el canoro ruiseñor.*

PISETERO

Deja de cantar y dime lo que tengas que decir.

CINESIAS

Recibir alas de ti quiero para remontar el vuelo y tomar de las nubes[332] nuevos preludios[333] batidos por el aire y azotados por la nieve.

PISETERO

¿De las nubes se pueden tomar los preludios?

CINESIAS

De allí depende nuestra arte. Las partes espléndidas de los ditirambos son aéreas y oscuras, de sombríos reflejos y batidas por las alas. Si lo oyes, lo reconocerás enseguida. [1390]

PESETERO

Yo seguro que no.

CINESIAS [1393-1400 (aeol ia an tro)

Tú sí ¡por Heracles! Pues te atravesaré todo el aire.

Imágenes de seres alados

que corren por el éter,
de aves cuellilargas...

PISETERO

¡Para[334]!

CINESIAS

... a saltos por el mar
con el soplo de los vientos
ojalá fuera.

PISETERO

¡Por Zeus!, te voy a cortar los soplos.

CINESIAS

Unas veces avanzando por el camino del Notos[335],
otras acercando el cuerpo al Bóreas[336],
abriendo el surco sin puertos del éter.

(*A Pisetero que le está dando golpes con las alas.*) ¡Qué ocurrencia tan agradable y sabia has tenido!

PISETERO

¿No te complace estar azotado por las alas?

CINESIAS

¿Así tratas al poeta cíclico[337] que se disputan siempre las tribus[338] para tenerle consigo?

PISETERO

¿Quieres instruir también, quedándote entre nosotros, un coro para Leotrófides[339] de aves voladoras de la tribu Cecrópide[340]?

CINESIAS

Te estás burlando de mí, es evidente. Pero yo no cejaré en mi empeño, entérate,

hasta atravesar con alas el aire (*sale de escena y entra el sicofanta*).

SICOFANTA [1410-1 (ascl mai + cyr)

(Canturreando a Pisetero, que lleva alas de golondrina)

Abigarrada golondrina de veloces alas[341], *¿quiénes son* [1410]
esos pájaros de variopinto plumaje, pobres de solemnidad?

PISETERO

No es pequeña la calamidad que por ahí aparece. Ya se acerca hasta aquí ese fulano que viene canturreando.

SICOFANTA [1415 (cyr)

De nuevo te pregunto golondrina de rápidas alas.

PISETERO

Para su manto me parece a mí que entona su canción. Da la impresión de necesitar no pocas golondrinas[342].

SICOFANTA

¿Quién es el que reparte alas a los que llegan?

PISETERO

Aquí mismo está presente. Qué necesitas. Debes decirlo.

SICOFANTA

[1420] Alas, necesito alas[343]. No lo preguntes por segunda vez.

PISETERO

¿Acaso piensas volar derecho a Pelene[344]?

SICOFANTA

No ¡vive Zeus! Es que soy agente judicial de las islas y sicofanta...

PISETERO

¡Qué dicha de oficio el tuyo!

SICOFANTA

Y picapleitos. Por eso necesito recibir alas para hacer la ronda de citaciones a juicio en las ciudades.

PISETERO

Y ¿gracias a las alas harás las citaciones con mayor acierto?

SICOFANTA

¡Por Zeus!, no las quiero para eso, sino para que no me hagan daño los piratas[345] y para regresar de allí con las grullas[346], habiéndome engullido muchos procesos en vez de lastre[347].

PISETERO

¿A ese oficio te dedicas? Dime, ¿extorsionas a los extranjeros [1430] siendo tan joven?

SICOFANTA

¿Qué otra cosa puedo esperar? No sé manejar el pico.

PISETERO

Pero hay, ¡vive Zeus!, otros oficios honrados con los que un joven de tu edad podría vivir justamente mejor que con hilvanar procesos.

SICOFANTA

Buen hombre, no me des consejos, sino alas.

PISETERO

Ahora te las voy a dar hablando.

SICOFANTA

Y ¿cómo con palabras podrías dar alas a un hombre?

PISETERO

Todos con las palabras se tornan alados.

SICOFANTA

¿Todos?

PISETERO

¿No has oído en las barberías[348] decir a los padres una y otra vez de su hijo algo así: «Es pasmoso cómo Diítrefes[349] con sus palabras dio alas a mi chico para la equitación»? Y otro dice del suyo que ha cobrado alas para la tragedia y que su mente revolotea con ellas.

SICOFANTA

Entonces ¿con las palabras precisamente adquieren alas?

PISETERO

Te lo aseguro. Por las palabras la mente se eleva y el hombre se exalta. Así es como con buenas palabras te quiero yo dar alas y encaminarte a un oficio legítimo.

SICOFANTA

Pero yo no quiero.

PISETERO

¿Qué harás entonces?

SICOFANTA

No deshonrar mi linaje. Ejercer de sicofanta es un modo de ganarse la vida que me viene de mi abuelo. Venga ya, dame alas veloces y ligeras de halcón o de cernícalo para llevar la citación a los extranjeros y tras haberlos emplazado aquí volar allí de nuevo.

PISETERO

Comprendo. Lo que dices es: para que sea condenado aquí antes de llegar el extranjero.

SICOFANTA

Lo comprendes muy bien.

PISETERO

Y luego cuando el barco le trae aquí, tú a tu vez vuelas allí [1460] para arrebatarle la fortuna.

SICOFANTA

Lo has captado todo. Debo ser en todo como una peonza.

PISETERO

Comprendo: una peonza. Y por cierto, ¡vive Zeus!, tengo aquí estas magníficas alas de Corcira[350] (*le muestra una correa*).

SICOFANTA

¡Pobre de mí! Es un látigo lo que tienes.

PESETERO

Más bien un par de alas con las que hoy te haré girar como una peonza (*le azota*).

SICOFANTA

¡Ay!, pobre de mí.

PISETERO

¡Vete volando de aquí! ¡Largo de aquí! ¡Así te mueras de la peor muerte! Amargas verás que te van a resultar tus artimañas para retorcer la justicia (*le expulsa azotándole*). Nosotros recojamos las alas y marchémonos (*entran en la casa de la Abubilla*).

CORO Str [1470-81 (2 tro)

Muchas son las novedades y maravillas [1470]
sobre las que hemos sobrevolado y
muchas cosas formidables hemos visto.
Hay un arbol extraño que crece
más allá de Cardia[351]*: Cleónimo,*
no sirve para nada, pero por lo demás
es de vil condición y grande.

En primavera siempre echa brotes
y denuncias y extorsiones,
pero en invierno como hojas
se le caen los escudos.

Hay una tierra lejana junto a la misma AStr [1482-93 (2 tro)
oscuridad, privada de lámparas[352],
donde con los héroes los hombres
banquetean y alternan, salvo
a la caída de la tarde,
pues si de noche algún mortal
con el héroe Orestes[353] *tropieza,*
éste le quita la ropa y de un golpe
le paraliza toda la parte derecha.

(Entra en escena Prometeo. Con una mano se tapa el rostro con el manto, con la otra lleva una sombrilla).

PROMETEO [1494-1552 (3 ia)

¡Ay!, desdichado de mí, que no me vea Zeus. ¿Dónde está Pisetero?

PISETERO

¡Caray! ¿Eso qué es? ¿Quién es el embozado?

PROMETEO

¿Ves ahí a algún dios detrás de mí?

PISETERO

(*Saliendo de la casa de la Abubilla.*) ¡Por Zeus!, yo no. Pero ¡quién eres tú?

PROMETEO

¿Qué hora del día es?

PISETERO

¿Que qué hora es? Un poco después del mediodía. Pero tú ¿quién eres?

PROMETEO

¿La hora de desuncir los bueyes[354] o más tarde?

PISETERO

¡Puf! ¡Qué asco me das!

PROMETEO

¿Qué está haciendo Zeus? ¿Dispersa las nubes o las condensa?

PISETERO

¡Que te zurzan!

PROMETEO

Está bien. Me quitaré el embozo.

PISETERO

¡Querido Prometeo!

PROMETEO

¡Para, para! ¡No grites!

PISETERO

¿Qué pasa?

PROMETEO

¡Calla! No me llames por mi nombre. Causarás mi ruina, si Zeus me ve aquí. Pero para que te cuente todo lo de las alturas, coge la sombrilla y mantenla por encima de mí para que no me vean los dioses desde arriba.

PISETERO

[1510] ¡Tate!, ¡tate! ¡Qué bien pensado y con cuánta previsión[355]! Ponte corriendo debajo de ella y luego habla sin temor.

PROMETEO

Escucha entonces.

PISETERO

Soy todo oídos. Habla.

PROMETEO

Zeus está perdido.

PISETERO

¿Desde cuándo está perdido y en qué?

PROMETEO

Desde que os instalasteis en el aire, pues ya no sacrifica a los dioses ningún hombre, y desde ese momento no nos sube el humo de los perniles y sin las víctimas de los sacrificios ayunamos como en las Tesmoforias[356]. Los dioses bárbaros, hambrientos, chillan como ilirios[357] y amenazan con venir en armas desde arriba contra Zeus, si no les deja los mercados abiertos para importar trozos de víctimas.

PISETERO

Por encima de vosotros ¿hay otros dioses bárbaros?

PROMETEO

¿No son bárbaros aquellos de donde procede el dios del abuelo de Execéstides[358]?

PISETERO

¿Y cuál es el nombre de esos dioses bárbaros?

PROMETEO

¿Que cuál? Tribalos[359].

PISETERO

Comprendo. De ahí viene eso de «¡que te hagan tri...zas!»[360].

PROMETEO

Exactamente. Pero sólo te digo una cosa cierta. Vendrán embajadores aquí de parte de Zeus y de los tribalos de arriba para negociar un pacto. Vosotros no lo aceptéis si Zeus no entrega el cetro a las aves y no te da a ti por esposa a la Realeza[361].

PISETERO

¿Quién es la Realeza?

PROMETEO

Una muchacha bellísima, que administra el rayo de Zeus y todo lo demás: el buen consejo, el buen gobierno[362], la moderación, los arsenales, la reconvención, el colácreta[363], los trióbolos.

PISETERO

¿Le administra entonces todo?

PROMETEO

Te lo aseguro. Y si la recibes de él, lo tendrás todo. Por eso vine aquí, para explicártelo, pues sigo teniendo un gran afecto a los hombres.

PISETERO

Es cierto. Eres el único dios a quien debemos el asar sobre carbones[364].

PROMETEO

Aborrezco a todos los dioses, como sabes[365]...

PISETERO

Sí, ¡vive Zeus!, siempre los aborreciste, eres un puritito Timón[366].

PROMETEO

Pero, para que apresure mi regreso, dame la sombrilla, a fin de que si me ve Zeus desde arriba le parezca que acompaño a una canéfora[367].

PISETERO

Y llévate también este taburete[368] y haz de portataburetes (*Prometeo se va*).

CORO [1553-64 (2 tro)]

Junto a los Esciápodes[369] *hay*
una laguna, donde sin lavarse
Sócrates evoca las almas[370].
Allí llegó también Pisandro[371],
deseoso de ver su alma
que le había abandonado en vida,
con un camello-cordero[372] *como víctima,*
a la que degolló y como Ulises se fue[373].
Entonces de abajo subió para
beber la sangre del camello[374]
Querefonte, el murciélago[375].

(Entran en escena Posidón, Heracles y un Tribalo.)

POSIDÓN [1565-1693 (3ia)]

Ya se puede ver la ciudad de Cuconubosa adonde vamos como embajadores. (*Al Tribalo.*) ¡Eh!, tú, ¿que estás haciendo? ¿Te echas el manto[376] así, a la izquierda? Cambia de una vez el manto a esta parte, a la derecha. (*Intenta ayudarle a colocárselo*) ¿Qué te pasa, desgraciado? ¿Tienes el físico de Laispodias[377]? ¡Ay!, democracia, ¿adónde nos vas a llevar, cuando a este zote lo votaron los propios dioses? ¿Te vas a estar quieto? (*Desistiendo*) ¡Que te den morcilla! He visto que eres con mucho el más bárbaro de todos los dioses. Vamos a ver, Heracles, ¿qué hacemos?

HERACLES

Me has oído que quiero estrangular al hombre, quienquiera que sea, que ha bloqueado a los dioses con un muro.

POSIDÓN

Pero, alma de cántaro, hemos sido elegidos embajadores para llegar a un acuerdo.

HERACLES

Eso me redobla las ganas de estrangularlo.

PISETERO

(*Saliendo con siervos, instrumentos de cocina y pájaros desplumados.*) Que alguien

me dé el rallador del queso. Trae [1580] silfio, que alguien me acerque el queso. Atiza las brasas.

POSIDÓN

Al hombre saludamos nosotros tres, que somos dioses.

PISETERO

(*Sin prestarles atención, a un siervo.*) Pica el silfio.

HERACLES

Las carnes estas, ¿de qué animal son?

PISETERO

De unos pájaros que se están rebelando contra las aves democráticas y han sido castigados por su delito[378].

HERACLES

¿Les echas entonces primero el silfio?

PISETERO

(*Fingiendo percatarse de su presencia.*) ¡Salud! Heracles, ¿qué pasa?

POSIDÓN

Como embajadores nosotros venimos de parte de los dioses para tratar de poner fin a la guerra.

PISETERO

No hay aceite en el frasco.

HERACLES

Pues la carne de aves conviene que esté bien aceitada. [1590]

POSIDÓN

Nosotros por cierto no ganamos nada haciendo la guerra, y vosotros si fuerais

amigos de nosotros, los dioses, agua de lluvia tendríais en las charcas, y viviríais siempre días de alciones[379]. Para tratar de todo esto venimos con plenos poderes.

PISETERO

Jamás comenzamos nosotros una guerra contra vosotros[380], y ahora estamos dispuestos, si os parece bien, a hacer la paz, si os avenís a hacer lo justo. Y lo justo es esto: que Zeus nos devuelva [1600] el cetro a nosotros, los pájaros. Y si llegamos a un acuerdo en esas condiciones, os invito a comer a vosotros los embajadores.

HERACLES

Para mí esto es suficiente y lo voto.

POSIDÓN

¿Qué dices, desgraciado? Eres un necio y un glotón. ¿Vas a despojar del poder al padre?

PISETERO

¿Hablas en serio? ¿No tendríais mayor poder los dioses, si las aves mandásemos abajo? Ahora, cubiertos por las nubes y agachándose, los mortales perjuran en vuestro nombre, en cambio, [1610] si tuvierais a los pájaros como aliados, si alguien jurara por el cuervo y por Zeus, el cuervo se llegaría al perjuro sin que éste lo advirtiera y cayendo en un vuelo sobre él le arrancaría el ojo de un picotazo.

POSIDÓN

Sí, ¡por Posidón!, tienes razón en lo que dices[381].

HERACLES

También me lo parece a mí.

PISETERO

(*Al Tribalo.*) Y tú ¿qué dices?

TRIBALO

Na Baisatreu[382].

HERACLES

¿Lo ves? Éste también lo aprueba.

PISETERO

Escuchad todavía qué otro gran favor os haremos. Si algún hombre promete un sacrificio a un dios y luego se justifica arguyendo «los dioses saben esperar»[383], sin cumplir el voto por [1620] avaricia, también se lo reclamaremos.

POSIDÓN

Veamos, ¿de qué manera?

PISETERO

Cuando ese individuo esté contando la platita, o se esté bañando, un milano se precipitará en un vuelo, le arrebatará a escondidas el importe de dos ovejas y se lo llevará al dios.

HERACLES

De nuevo voto yo que se les devuelva a éstos el cetro.

POSIDÓN

Pregúntale también al Tribalo.

HERACLES

(*Amenazándole con la maza*) Tribalo, ¿decides quejarte?

TRIBALO

Tu con bastone no pegar pellejo[384].

HERACLES

Dice que tengo mucha razón.

POSIDÓN

[1630] Si a ambos os parece bien, también me lo parece a mí. (*A Pisetero.*) ¡Eh!, tú, nos parece bien eso del cetro.

PISETERO

¡Por Zeus!, hay otra cosa de la que me acabo de acordar. Hera se la concedo a Zeus, pero la joven esa, Realeza, se me ha de dar como esposa.

POSIDÓN

No quieres la paz. Regresemos a casa.

PISETERO

Me importa un bledo. Cocinero, la salsa se debe hacer dulce.

HERACLES

Pero Posidón[385], hombre de dios, ¿adónde vas? ¿Haremos la guerra sólo por una mujer[386]?

POSIDÓN

¿Qué podemos hacer?

HERACLES

¿Qué? Hacer las paces.

POSIDÓN

¡Qué dices, desgraciado! ¿No sabes que te están engañando desde hace rato? Te haces un daño a ti mismo. Si muere Zeus[387] después de entregarles a éstos el poder, tú serás pobre, pues tuyas son todas las cosas que deje Zeus al morir.

PISETERO

¡Ay!, pobre, ¡cómo te está embaucando! Apártate acá conmigo, para que te explique algo. Tu tío te está engañando, pobre tonto, pues de los bienes paternos no te corresponde ni una migaja de acuerdo con las leyes. Eres bastardo y no legítimo.

HERACLES

¿Bastardo yo? ¡Qué dices!

PISETERO

Que ciertamente lo eres, ¡vive Zeus!, por haber nacido de madre extranjera[388]. ¿De no ser así, cómo crees que Atenea puede ser la única heredera[389], siendo mujer y teniendo hermanos legítimos?

HERACLES

¿Y si mi padre al morir me entregara la fortuna como un legado para el hijo bastardo[390]?

PISETERO

La ley se lo impide. Antes que nadie este Posidón que te está soliviantando reclamaría los bienes de tu padre afirmando que [1660] es su hermano legítimo[391]. Y te voy a citar la ley de Solón[392]: «Para el hijo bastardo no haya proximidad de parentesco[393], habiendo hijos legítimos, y si no los hay, que los bienes correspondan[394] a los parientes más próximos de su linaje».

HERACLES

¿Entonces a mí no me corresponde nada de los bienes paternos?

PISETERO

Nada en absoluto ¡vive Zeus! Dime ¿ya te presentó tu padre a los miembros de la fratría[395]?

HERACLES

[1670] No por cierto, a mí no. Y esto me venía extrañando desde hace tiempo (*levanta la vista al cielo con gesto enfurruñado*).

PISETERO

¿Por qué miras boquiabierto arriba con mirada furibunda? Pues bien, si te pones de nuestra parte, yo te haré rey y te daré leche de pájaros[396].

HERACLES

Desde hace rato me parece que lo que dices sobre la muchacha es justo, y yo por mi parte te la entrego.

PISETERO

(*A Posidón.*) ¿Y tú qué piensas de eso?

POSIDÓN

Voto en contra.

PISETERO

En el Tribalo queda la solución. Tú ¿qué dices?

TRIBALO

Bella machucha y granda realau pájalo entrego.

HERACLES

Dice que la entrega.

POSIDÓN

¡Vive Zeus!, éste no dice que la entrega, sino que está farfullando como las golondrinas[397].

PISETERO

Que la entregue a las golondrinas es lo que dice.

POSIDÓN

Dejad los dos de discutir y llegad a un acuerdo. Yo, ya que así os parece, me callaré.

HERACLES

A nosotros nos parece bien concederte todo lo que dices. Ven con nosotros al cielo para recibir a la Realeza y todo lo demás.

PISETERO

(*Señalando las aves desplumadas.*) ¡Con qué oportunidad los despedazamos para las bodas!

HERACLES

¿Queréis que entretanto me quede aquí para asar estas carnes? Vosotros íos.

Posidón

¿Asar tú las carnes? ¡Qué buen hartazgo dices! Ven con nosotros.

Heracles

¡Qué bien me hubiera despachado!

Pisetero

Que alguien me traiga aquí la ropa de boda (*sale con Posidón, Heracles y el Tribalo*).

Coro [1694-1705 (tro lyr)

Hay en Fanas[398] *junto a*
la clepsidra[399] *un astuto linaje*
de linguopancistas[400], *que*
recolectan, siembran
vendimian[401] y *además*
recogen higos[402] con sus *lenguas.*
Bárbaros son de origen
los Gorgias[403] y *Filipos,*
y a causa de esos Filipos
linguopancistas en todas partes
del Ática la lengua
se corta aparte[404].

Mensajero II [1706-1719 (3 ia)

¡Oh!, vosotros que tenéis tantas cosas buenas, que no se pueden enumerar, ¡oh!, tres veces feliz linaje alado de las aves, recibid al rey en opulentas mansiones. Se acerca cual no resplandece la estrella brillante de ver en su curso de áureo fulgor, ni tal como alumbra el esplendor a lo lejos visible de los rayos del sol; se acerca con una hermosura de mujer imposible de describir, blandiendo el rayo, alado dardo de Zeus. Un aroma innominable asciende a lo profundo de la esfera celeste, bello espectáculo, y las brisas dispersan las volutas de humo del incienso. Pero aquí está él en persona. Es menester abrir la auspiciosa y santa boca de la Musa divina.

Ex 1720-65 Coro [1720-25 (tro cho)
Retroceded, separaos, poneos de lado, dejad paso,
volad en torno del bienaventurado con bienaventurada suerte.
¡Oh!, ¡oh!, ¡qué hermosura!, ¡qué belleza!
¡Oh!, ¡qué boda tan afortunada hiciste para esta ciudad!

Grandes, grandes venturas se difunden [1726-30 (syst an)
en el linaje de los pájaros
gracias a este varón. ¡Ea!, con himeneos
y cantos nupciales acogedlo,
a él y a esta Realeza.

A Hera olímpica una vez Str [1731-36 (teles pher)
con el que rige el trono inaccesible,
grande entre los dioses,
unieron las Moiras en parecido himeneo.
¡oh! Himén, Himeneo[405]
¡oh! Himén, Himeneo.

Y el floreciente[406] *Eros* AStr [1737-42 (teles pher)
de áureas alas
mantenía tensas las riendas
como testigo[407] *de las nupcias*
de Zeus y de la bendita Hera.
¡Oh! Himén,¡oh! Himeneo.
¡Oh! Himén, ¡oh! Himeneo

Pisetero [1743-47 (syst an)
De gozo me colman los himnos, de gozo los cantos,
de admiración las palabras.

Coro
¡Venga! Glorificad también
los truenos subterráneos
y los ígneos relámpagos de Zeus
y el temible y deslumbrante rayo.

¡Oh!, ingente y áureo resplandor de la centella. [1748-54 (da lyr)
¡Oh!, ignífero dardo inmortal de Zeus,
¡Oh!, truenos subterráneos[408]
de grave estruendo y a la vez pluviosos.
Con ellos ahora éste sacude la tierra
y tras vencer a Zeus por completo, también tiene
a la Realeza que estaba sentada a su lado[409].
¡Oh! Himén, ¡oh! Himeneo.

Acompañad al cortejo nupcial, [1755-65 (ia lyr + tro)
todas las razas aladas de mis compañeros,
hasta la sede de Zeus
y el lecho nupcial.

PISETERO

Tiende tu mano, esposa dichosa,
coge mis alas y baila conmigo,
yo te levantaré y te haré ligera.

CORO

¡Alalái, ye peán[410]!
¡Olé!, por el vencedor[411],
el más poderoso de los dioses.

[1] Personaje mencionado también en los vv. 764-65 y 1527 de esta pieza y en el *Solitario* de Frínico (fr. 21 Kassel-Austin). De origen extranjero pretendía ansiosamente recibir la ciudadanía ateniense, que de acuerdo con una ley del 450 a. C. sólo podían tener los hijos de padre y madre ciudadanos.

[2] Con el calificativo de *Strouthios* (el 'Gorrioncero') aparece en los vv. 1077 ss. La creencia de que las aves indican el camino aparece en el folklore de muchos pueblos.

[3] Según la forma más difundida de la leyenda (Apolodoro III 14, 8), Tereo rey de Tracia, casado con Proene, hija del rey ático Pandión. violó a Filomela, hermana de su esposa, y le cortó la lengua para que no revelara su delito. La joven lo denunció bordando el suceso en una tela. En venganza Proene mató a Itis, fruto de su matrimonio, y sirvió al padre su carne en un banquete. Cuando Tereo perseguía a ambas mujeres dispuesto a matarlas se produjo la metamorfosis de los protagonistas de la historia: Tereo se transformó en abubilla. Proene en ruiseñor y Filomela en golondrina. Sófocles había escenificado el mito en su tragedia perdida *Tereo*, anterior a *Las aves* de Aristófanes.

[4] Según Símaco, erudito del siglo I d. C., se trataría de un tal Asopodoro apodado *Koloiós* 'Grajo'.

[5] Alusión a la despectiva expresión «(vete) a los cuervos» con la que se despachaba a los inoportunos.

[6] Sakas era el nombre con el que persas y griegos denominaban a los escitas. Alusión al tragediógrafo Acéstor, al que Aristófanes califica de extranjero en *Avispas*, 1221.

[7] Lo que suponía, desde la reforma del 450 a. C., ser hijo de padre y madre ciudadanos, e implicaba pertenecer al linaje (*genos*), a la 'hermandad' (*phratría*) y al clan o tribu (*phylē*) del padre.

[8] *Aprosdókēton* en lugar de 'alas'.

[9] Juego de palabras en griego entre *paî, paî*, repetición del vocativo de 'chico' (*pais*) y el nombre de la abubilla (nominativo *épops*, acusativo *épopa*), carente de vocativo, en una artificial reduplicación (*epopoî*).

[10] Literalmente *Ápollon apotrópaie* (¡Apolo protector!).

[11] Los nombres de los pájaros corresponden al humor escatológico de la comedia antigua y se les localiza en lugares remotos: Libia y el Fasis, río de la Cólquide (la actual Georgia), de donde procedían los phasianói ('faisanes').

[12] Los atenienses eran aficionados a las peleas de gallos.

[13] Las anchoas del Falero. suburbio costero de Atenas, tenían fama por su calidad (*cf. Acarnienses*, 899).

[14] *Aprosdókēton*: *hylēn* ('bosque', 'selva') en vez de *pylēn* 'puerta'.

[15] A saber: Zeus, Hera, Posidón, Deméter, Apolo, Ártemis, Ares. Afrodita, Hermes, Atenea, Hefesto, y un duodécimo que puede ser Hestia o Dioniso.

[16] Literalmente: *éixasin epitrîpsai se* 'parecen haberte machacado'.

[17] *Aprosdókēton*. Se esperaría 'hombre'.

[18] Es decir, miembros de la Heliea o tribunal popular.

[19] Probablemente un verso, dado su estilo altamente poético, tomado del *Tereo* de Sófocles.

[20] Rey mítico de Atenas.

[21] Se trata de Aristócrates, de noble familia, estratego en 413/12 y en el 410/9. Como estratego también participó en la batalla naval de las Arginusas y junto con los demás jefes militares fue ajusticiado por no haber socorrido a los náufragos por causa del temporal que sobrevino después de librado el combate.

[22] Así se debía acudir a cualquier invitación festiva (*cf. Lisístrata*, 1063-65).

[23] Nombre parlante («hijo de *Stílbōn* 'el Resplandeciente'»).

[24] Junto con la *Páralos* una de las dos naves correo del estado ateniense. Meses antes de la representación de *Las aves*, se había enviado la Salaminia a Sicilia con la orden de que Alcibíades regresara a Atenas para ser juzgado por la violación de los misterios de Eleusis y la mutilación de los Hermes (Tucídides VI 53).

[25] En griego *klētēr* 'convocador'. Era el funcionario que llevaba una citación a juicio.

[26] Ciudad situada en la costa S. O. del Peloponeso, donde los espartanos habían instalado a los hilotas que habían combatido a las órdenes de Brásidas.

[27] Hijo del poeta Filocles, mencionado en el verso 281, y hermano de Mórsimo (*cf. Paz*, 801-812, 1009-1015). Probablemente Melantio padecía lepra o una enfermedad de la piel de aspecto desagradable.

[28] Opuntio, un sicofanta, era tuerto (*cf.* v. 1294).

[29] Quizá se trate de Téleas, hijo de Telenico de Pergasé, que fue secretario de los tesoreros de Atenea un año antes de la representación de *Las aves*.

[30] En griego polos, propiamente significa 'eje sobre el que algo gira'. De ahí pasó a denotar la bóveda celeste.

[31] El verbo *poleîtai* (de la raíz indoeuropea *k^{w}ellk^{w}ol*) precisamente significa 'girar'. Si Aristófanes acierta aquí en la etimología, se equivoca al poner en relación *polos* con *polis* 'ciudad'. Todos los intentos de reproducir el *calembour* en las versiones a las lenguas modernas son forzados e insatisfactorios.

[32] En el 416 la pequeña isla de Melos fue conquistada por Atenas tras un largo asedio y duramente castigada por haber ofrecido resistencia (*cf.* Tucídides V 84-116).

[33] El oráculo de Delfos. Una de las cláusulas del tratado de paz de Nicias del 421 a. C. era el derecho de paso por el territorio beocio a quienes quisieran ir por tierra al oráculo panhelénico de Delfos.

[34] Se llamaban 'nubes' (*nephelai*) a una clase de lazos de tela muy fina, casi transparente, para cazar pájaros.

[35] Adecuación paródica de las fórmulas de juramento, como la de «por la tierra, las fuentes, los ríos, las corrientes» atribuida por Plutarco (*Dem.* 9, 4) a Demóstenes, propias del mundo de los hombres a las minúsculas realidades del mundo de las aves, pero para ellas más preocupantes.

[36] Con este onomatopéyico (*cf.* en español 'balbucear') los griegos designaban a quienes ignoraban su idioma.

[37] Esta anomalía tiene una doble explicación: la necesidad de cambiar el atuendo del actor y el hecho de que la doble monodia entonada fuera de escena requería un buen cantante.

[38] Recuérdese que el nombre del ruiseñor en griego (aēδōn) es femenino.

[39] El pasaje es oscuro. No se sabe bien qué significan los adjetivos *dieroîs* referido a mélesin ('cantos') y xouthês referido a gényos ('mandíbula', ¿pico?). Se ignora asimismo qué planta es el (*smílax*).

[40] El *Francolinus francolinus* o perdiz negra (en griego *attagâs*), en la actualidad extinguida en Europa.

[41] Ave mitológica. Adaptación del fr. 26 West de Alemán.

[42] Las aves se dividen en cinco grupos según su *habitat*: los campos cultivados (vv. 230-237), los huertos y jardines (vv. 238-239), los montes (vv. 243-249), los pantanos (vv. 240-242), el mar (vv. 250-251).

[43] Onomatopeya del graznido de la lechuza, *cf. Lisístrata*, 761.

[44] Admito la sugerencia de Schroeder ἐπόπωζε, forma verbal onomatopéyica de carácter cómico.

[45] Ni éste ni los otros tres forman parte del coro de las aves, que no aparece hasta el v. 294. Su función dramática no es clara.

[46] Se trata del flamenco común (*Phoenicopteros ruber*) que vive en las marismas.

[47] Cita de un verso de la *Tiro segunda* de Sófocles (fr. 654 Radt).

[48] Cita de los *Edones* de Esquilo, fr. 60 Radt. El calificativo de 'adivino' se explica por el papel desempeñado por el vuelo de las aves en la mántica. La asociación de las aves con las Musas se debe a sus hermosos trinos.

[49] Quizá, como Calias, Cleónimo e Hiponico, se trate de un personaje contemporáneo como sugiere I. Rodríguez Alfageme, «División escénica de *Las Aves*», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos* 7 (1997), p. 63. Al menos una inscripción ática del 408/7 menciona a un *M dos*, residente en el demo de Mélite.

[50] La asociación de los medos con los camellos es tan antigua como Heródoto VII 83, 2; 86-87.

[51] Juego con la polisemia de *lophos* 'cresta', 'penacho', 'cumbre' (como el castellano 'cresta'). Esto parece indicar, como el hecho de que se califique de 'montaraz' (*oribatēs*) al pájaro llamado Medo. Los cuatro pájaros que van saliendo aparecían en lo alto de la *skēnē*. Su función en la economía de la pieza no es clara.

[52] Filocles, poeta trágico, sobrino de Esquilo y padre de los poetas Mórsimo y Melantio, compuso una tetralogía, *Pandiónide*, una de cuyas piezas era *Tereo o la Abubilla*, a la que aquí evidentemente se está aludiendo.

[53] Era costumbre dar al hijo mayor el nombre del abuelo paterno.

[54] Es el personaje en cuya casa sitúa Platón el *Protágoras* y Jenofonte su *Simposio*. Amante de la cultura y de la buena vida, Éupolis le presenta rodeado de aduladores en sus *Kólakes* (*cf*. frs. 157-58 Kassel-Austin) y Cratino, fr. 81 K.-A. como víctima de extorsión por adulterio.

[55] Aristófanes critica la obesidad y la afición a la comida del personaje también en *Caballeros*, 956-58, 1290-99.

[56] Ataques a la cobardía de Cleónimo, simbolizada por el darse a la fuga en el combate desembarazándose del peso del escudo, también en el v. 1477 y en *Nubes*, 353, *Avispas*, 19, 822-23, *Paz*, 446, 673-78, 1295-1304. Alusión a su afeminamiento en *Nubes*, 673-680.

[57] El griego dice *lóph sis*, algo así como 'crestificación'.

[58] El *díaulos* o doble estadio se corría con la armadura completa (casco, peto, espaldar, grebas, escudo, lanza y espada).

[59] Se sigue abusando de la polisemia de *lophos*.

[60] En lugar de decir *kērylos*, nombre como el alción de una ave mitológica, Pisetero cierra la ē pronunciando *keirylos* (*ei* notación gráfica de *e* larga cerrada), lo que pone al término en relación con la raíz *keir* 'cortar' y el verbo *keir* 'cortar el pelo'. Para que el juego de palabras funcionara habría que suponer que *Sporgilos*, nombre de un barbero, ridiculizado por Platón el cómico, era también el nombre de un pájaro. Puede apoyar esta hipótesis el hecho de que en griego moderno *spurgitis* signifique 'gorrión'.

[61] Expresión proverbial para indicar una acción superflua.

[62] No es segura la identificación de todas estas aves. Remito a la edición de Dunbar, pp. 249-56.

[63] La mención de las escapatorias imposibles es un recurso arcaico. Las tres enumeradas aquí se encuentran en Heródoto IV 132, 3.

[64] Jefe de la unidad de infantería elegido por cada una de las diez tribus de Atenas.

[65] Atenea como patrona de los artesanos (*erganē*) no puede atacar las obras de éstos. La lechuza era una figura corriente en la cerámica griega.

[66] En griego respectivamente *oxybaphon y tryblion*.

[67] El griego *mēchanaîs* puede referirse a las máquinas de guerra o a las estratagemas. Nicias era conocido por su pericia en emplear las catapultas (*cf.* Tucídides III 51) y su astucia para engañar al enemigo (*cf.* Tucídides VI 64, I).

[68] Posible alusión a la *chytrinda*, un juego infantil, en el que un niño rodeado por otros debía correr en torno a una olla sin tocarla con su mano izquierda, evitando los empujones de sus compañeros. Si lograba dar un puntapié a alguno, éste ocupaba su puesto.

[69] Recuérdese que Proene era ateniense.

[70] Proverbio atestiguado aquí por primera vez, con numerosos paralelos (*cf.* Ovidio, *Metamorfosis* IV 428 *fas est et ab hoste doceri*).

[71] *Cf.* el proverbio castellano: «El enemigo te hace cauto».

[72] Con la olla y los dos platos Pisetero delimita el campamento, en el que deben hacer la guardia ambos con el espetón a guisa de lanza.

[73] Barrio de los alfareros (*kerameîs)* extramuros de Atenas al Noroeste, donde había un cementerio en el que se inhumaban las cenizas de los soldados muertos en combate lejos de la patria.

[74] Doble ironía. Por un lado, el topónimo Órneas recuerda el nombre de las aves (*órnea*). Por otro, esta localidad, situada en la Argólide, fue tomada por los atenienses y argivos el año anterior a la representación de esta pieza sin que se librara combate alguno. Sus habitantes habían huido en masa.

[75] Creo que es la mejor manera de traducir el griego *erōs* 'deseo sexual', 'pasión amorosa'.

[76] Norma del comportamiento de la moral arcaica, *cf.* Solón, fr. 13, 3-6 West, Sófocles, *Antígona,* 641-4, Platón, *República,* 332 A-B, Jenofonte, *Memorables*, IV 5, 10.

[77] El adjetivo *pyknótaton* referido al zorro (literalmente 'tupidísimo') y los abstractos en *-ma,* con valor peyorativo, *sóphisma, ký́rma, trîmma, paipálēma,* son de difícil traducción literal. Una enumeración similar en *Nubes,* 260 y 444-51.

[78] Expresión metafórica para indicar buenas esperanzas, que atribuida a un pájaro es una muestra del humor del absurdo típicamente aristofánico.

[79] Puede referirse a los dos esclavos que comparecieron en escena con Evélpides y Pisetero al inicio de la pieza y que reciben el nombre de Jantias y Manodoro en los vv. 656-7, o bien a los dos siervos que salen con Tereo a escena en el v. 270. En el primer caso *panoplía* (literalmente 'conjunto de armas') aludiría a los instrumentos de cocina que usan como armas los protagonistas, y en el segundo a una verdadera 'panoplia' que portasen los siervos de la Abubilla, p. e. la *pelt* ('rodela') y el *akóntion* ('dardo', 'jabalina') de los peltastas tracios.

[80] En ella se ponían en tiempo de paz las armas para que no se oxidasen.

[81] El genitivo *epistatou* puede corresponder a tres nombres, *epistatēs*, *epístatos*, *epístaton* y significar: 'encimera', es decir, un tablón con clavos para colgar cacharros de cocina, pero este sentido no se aviene con «junto a»; una imagen de arcilla de Hefesto para vigilar la lumbre (*epistatēs*); y 'trébede' o trípode para poner cacharros al fuego (*epístaton*). Es este sentido el que nos parece más probable.

[82] No se sabe a ciencia cierta si se trata de una alusión a una fábula esópica o a un individuo de carne y hueso apodado 'el mono' y de profesión cuchillero. Aristófanes menciona en *Las islas* (fr. 409 Kassel-Austin) a un tal Panecio al que califica de 'mono', como hace también Frínico en *El solitario* (fr. 21 Kassel-Austin). Se ignora la índole del pacto, pero puede presuponerse que fuera no pincharla con los instrumentos que fabricaba, a cambio de que ella limitase las exigencias del débito marital.

[83] Ruptura de la ilusión escénica. El poeta expresa su deseo de triunfo en la competición cómica por boca del Corifeo.

[84] Alusión a los pínakes, colocados junto a las estatuas de cada uno de los diez héroes epónimos de las tribus atenienses, en los que se inscribían los avisos de movilización y los nombres de los llamados a filas, *cf. Paz*, 1179-84. A continuación comienza un agón epirremático (451-635) que no se desarrolla entre el protagonista y el antagonista como es lo habitual, sino que consiste en una serie de intentos de persuasión por parte del protagonista, aunque mantiene la conocida estructura formal de oda (451-9), katakeleusmós (460-1), epirrema (462-538), antoda (539-547), antikatakeleusmós (548-9), antepirrema (560-62) y *sphragís*, 627-635.

[85] Tanto en los sacrificios como en los banquetes, después del lavatorio de manos, los participantes se ponían guirnaldas. Como se puede ir viendo, las intervenciones de Evélpides son las propias del *bōmolochos*.

[86] Del Caos nacieron Urano (el Cielo) y Gea (la Tierra). Hijos de ambos fueron Crono y los Titanes. Urano fue destronado por Crono y éste lo fue a su vez por Zeus con la ayuda de algunos Titanes rebeldes. Ésta era la teogonía tradicional codificada desde Hesíodo (*Teogonía*, 132-210). Aristófanes prepara el terreno para presentar la suya.

[87] El cadáver, lavado y llorado por las mujeres, era expuesto durante un día antes de ser conducido a la sepultura.

[88] Un mito etiológico parecido para explicar la cresta de la abubilla se puede ver en Eliano, *Sobre la naturaleza de los animales*, 16, 5.

[89] En griego *Kephalēsi* ('Cabezas'). Traduzco el topónimo en vez de transcribirlo para mantener el juego fónico.

[90] El nombre del picamaderos o pájaro carpintero en griego fue en su origen 'picaencinas' (dry(o)*kolaptēs*), de ahí su natural enemistad con Zeus, a quien la encina estaba consagrada.

[91] Nombre dinástico de la estirpe Aqueménide. Megabazo se llamaron algunos generales y sátrapas persas de los siglos VI y V a. C.

[92] El gallo efectivamente llegó a Grecia de Persia en el siglo VIII a. C.

[93] Sólo el gran rey podía llevar la tiara rígida. La de los grandes dignatarios era floja y se doblaba sobre la cabeza (*cf.* Heródoto VII 61, 1, Jenofonte, *Anábasis*, II 5, 23).

[94] Era el día en que se le daba un nombre y se celebraba con un banquete al que asistían familiares y amigos.

[95] Demo costero del Ática al sur del Pireo y del Falero.

[96] El milano, como entre nosotros el abanto, una rapaz similar, tenía fama de oportunista y ladrón.

[97] El milano llegaba a Grecia antes que la golondrina. Era, pues, un signo de la primavera. No está claro qué significa el verbo *prokylindeîsthai* (literalmente 'revolverse delante').

[98] Recuérdese la costumbre ateniense de llevar las monedas en la boca, *cf. Avispas*, 791-6, Paz, 645, *Asambleístas*, 818, *Pluto*, 379.

[99] Por 'campo' (*pedíon*) se entendía el órgano genital femenino (*cf*. Lisístrata, 89-90) y por *krithē* ('grano de cebada') el masculino (*cf. Paz*. 965-67).

[100] El término *psōlós* significa 'glande al descubierto', bien por circuncisión como la que practicaban egipcios y fenicios, bien por erección del pene.

[101] No se sabe nada de este personaje.

[102] Las imágenes de los dioses presentaban a veces las palmas de las manos, en las que se depositaban las ofrendas y la parte de las vísceras reservada a los dioses en los banquetes que seguían al sacrificio ritual.

[103] Adivino del círculo de Pericles (Aristóteles, *Retórica*, 1419 a 2-5). Participó en la fundación de la colonia panhelénica Turios en la Italia meridional (444/3 a C.) y fue uno de los firmantes de la paz de Nicias. Aparte de Aristófanes, le critican los comediógrafos Cratino (fr. 62 Kassel-Austin), Lisipo (fr.6 K.-A.) y Calias (fr. 20 K.-A.).

[104] Deformación de *Zēna* (Zeus) en juramentos como *ou ma ton Zēna* ('no ¡por Zeus!', *cf. Ilíada* XXIII 43) en *chēna* ('oca') para no trivializar el nombre de los dioses en el lenguaje cotidiano. De forma parecida se dice en castellano '¡pardiez!' y en francés 'parbleu!'.

[105] El griego dice Manas, plural de Mana, nombre de esclavo frigio. De ahí mi traducción.

[106] Costumbre aludida también en *Avispas*, 1491.

[107] Umbelífera silvestre procedente de la Cirenaica, hoy extinguida, cuyas hojas se comían como verdura (Eubulo, fr. 6, 3 K.-A) y el jugo de su raíz servía de condimento (*cf.* 1582).

[108] Si Porfirión es el nombre de uno de los gigantes que quisieron arrebatar el poder a Zeus, lo es también de un pájaro ('gallina de agua', *Fulica porphyris),* lo que hace pertinente su mención en este lugar. De Cebriones (hijo de Príamo, muerto en combate en *Ilíada* XVI 775-6) no consta que fuera un gigante, ni nombre de ave alguna, salvo en un escolio a este pasaje, lo que parece una explicación *ad hoc.*

[109] Alcmena, esposa de Anfitrión, tuvo de su unión con Zeus a Heracles. Álope, hija de Cerción, fecundada por Posidón fue madre de Hipotoonte, héroe epónimo de una de las diez tribus clisténicas de Atenas. Zeus le hizo a Sémele, hija de Cadmo, ser madre de Dioniso.

[110] En griego *phalēridi* que hace juego fónico con *phallós* ('pene'). De ahí que para mantenerlo de algún modo haya sustituido por lo que arriba figura el equivalente castellano 'gallina de agua'. Arriba se ha visto cómo *krithé* 'grano de cebada' significaba *penis.*

[111] La gaviota es un ave voraz (*cf. Caballeros*, 956, *Nubes*, 591) como Heracles, cuya glotonería era proverbial (*cf*. 1583 ss., *Avispas*, 60, *Ranas*, 62-65, 503-511, 549-578).

[112] Su nombre en griego *orchilos* sugiere el de *orchis* ('testículo') y de ahí la exigencia de que se le sacrificara un mosquito 'entero', como era lo normal en los sacrificios solemnes.

[113] Forma doria de Zeus.

[114] En sus sandalias.

[115] Píndaro, *Ístmicas* II 26.

[116] Anacreonte, fr. 34 Page y los vv. 697 y 1738 de esta pieza.

[117] *Himno a Apolo*, 114.

[118] Eurípides, *Heracles furioso*, 179.

[119] En su calidad de diosa de la agricultura.

[120] Al igual que los políticos a la hora de repartir el trigo prometido, *cf.* el refran castellano: «una cosa es predicar y otra dar trigo».

[121] Como dios del conjunto de los ciudadanos es comparado a un *dēmosios iatrós* o médico público pagado por el estado ateniense (*cf. Acarnienses*, 1030-2. *Pluto*, 407-8). El sueldo en su caso son las ofrendas del culto.

[122] Estos dioses resumen el panteón olímpico.

[123] El tomar en arriendo las minas al estado por un período de tiempo podía ser un negocio ruinoso si el producto obtenido de ellas no cubría el canon pagado por explotarlas.

[124] En griego *gaûlos* (de *gaulós* 'cubo'), nave de carga de origen fenicio.

[125] Probablemente se trata de un dicho proverbial.

[126] El griego dice *hydrías*, que son grandes vasijas de boca ancha para contener el agua que se mezclaba con el vino en los simposios.

[127] *Cf.* Sófocles, fr. 354 Nauck con un pensamiento semejante.

[128] Adaptación de Hestíodo, fr. 304. Los griegos creían que la corneja era un ave muy longeva.

[129] Para los griegos los templos no eran lugar de oración, sino de residencia de los dioses.

[130] Oráculo en el desierto de Siwa (Cirenaica, actual Libia) del dios egipcio Amón identificado con Zeus por los griegos. Consultado por Alcibíades. recibió la respuesta de que los siracusanos caerían en poder de los atenienses (Plutarco, *Nicias*, 13, 2). La divulgación del oráculo probablemente sea la causa subconsciente de su mención aquí.

[131] A los dioses se les suplicaba de pie y con las manos extendidas y abiertas para recibir sus dones.

[132] Calificar de 'santo' a quien atenta contra los dioses es una muestra más del humor del absurdo aristofánico.

[133] Sobre los verbos en -*ân* que indicaban deseos imperiosos o enfermedades, el verbo *mellein* en su acepción de 'demorar', 'vacilar', y el nombre del general ateniense Nicias, Aristófanes crea el neologismo *mellonikiân*. Eran del dominio público la excesiva prudencia de Nicias y su escaso entusiasmo para embarcarse en la expedición a Sicilia.

[134] No se ha localizado este demo en el Ática. Posible juego fónico con el nombre del camero (*kriós*).

[135] La fórmula de saludo en griego es *cháireton* 'alegraos' y la respuesta *dechómetha* 'aceptamos (tu deseo)'.

[136] *Fabula*. La zorra y el águila hicieron un pacto de amistad. Pero el águila, aprovechando la ausencia de la zorra, arrebató sus cachorros y se los comió con sus polluelos. Dada la diferencia de hábitat, la zorra no podía vengarse. Un día el águila se llevó de un altar parte de los despojos de una víctima que estaban asándose. Los despojos prendieron fuego al nido y los polluelos cayeron al suelo. Allí se los comió la zorra.

[137] Mantengo en la traducción la incorrecta sintaxis del original, propia de la lengua coloquial.

[138] Jantias, en griego *Xanthías* (de *xanthós* 'rubio') es un nombre frecuente de esclavo. Manodoro (*Manódōros*) es un cruce entre el frigio Manes (*cf.* v. 523) y los compuestos en -dōras 'don de' (*cf. Theódōros*, *Isídōros* etc.), cuyo primer miembro es el nombre de una divinidad o de un elemento de la naturaleza divinizado. Esto presupone que Aristófanes consideraba que Manes era el nombre de una divinidad.

[139] Las jóvenes casaderas de las familias acomodadas solían llevar joyas de oro en abundancia, *cf. Acarnienses*, 253-8, *Lisístrata*, 1191-3. Procne aparecería, pues, con más adornos que los propios de una mujer casada.

[140] Los dos tubos de la doble flauta sujetos con la *phorbeiá* (pieza de cuero que se ajustaba a la boca con una correa).

[141] Literalmente 'cáscara' (*lemma*). Puede referirse a la máscara cómica o a la *phorbeiá*.

[142] Quizás una reminiscencia de la canción infantil *ēlthe*, *ēlthe chelidōn* «llegó, llegó la golondrina».

[143] Sobre el adjetivo homérico *amaurós* 'oscuro' crea el compuesto *amaurobios* 'de vida oscura', 'que vive en la oscuridad'.

[144] Alusión al célebre pasaje de *llíada*, VI, 146-9 del encuentro en la batalla de Glauco y Diomedes.

[145] Alusión al mito de la creación del hombre por Prometeo con barro (Apolodoro I 7, 1).

[146] *Cf*. Píndaro, *Píticas* 8, 95: *skiâs ónar ánthrōpos* «el hombre es el sueño de una sombra», Esquilo, *Prometeo encadenado*, 549, califica de *isóneiros* ('semejante a un sueño') la debilidad del ser humano.

[147] Adaptación de *llíada* XXIV 88 y de Hesíodo, *Teogonía*, 545.

[148] La Oscuridad primigenia.

[149] El Abismo, lo que apareció primero según Hesíodo, *Teogonía,* 116.

[150] Pródico de Ceos (*ca.* 470-390), sofista famoso por su teoría de la religión como invención humana, originada por el culto a los dones de la naturaleza (agua, fuego etc.) y a los hombres que beneficiaron el progreso de la humanidad.

[151] El orden de la generación del cosmos en Hesíodo (*Teogonía*, 116-123) es: Tierra, Tártaro, Eros, Érebo y Noche. La ordenación de Acusilao (fr. 14 Diels-Kranz): Caos, Érebo y Noche, de cuya unión nacen Eros (el Amor), Éter y Metis (la Inteligencia), es más parecida a la de Aristófanes. El Tártaro es el mundo subterráneo. Una teogonía atribuida a Museo (fr. 14 Diels-Kranz) considera a la Noche y el Tártaro como los seres primigenios.

[152] *Cf*. *Argonautica,* 13-14.

[153] Calificar de alada a la Noche sirve para poner de relieve su relación con las aves. Ningún otro autor le aplica el epíteto *melanópteros.*

[154] Es decir, sin yema, vacío. Aristófanes se burla del huevo primigenio de la cosmogonía órfica (*cf. Orphica,* frs. 54, 57. 60, 70 Kern y Epiménides, fr. 5 Diels-Kranz), como en el verso 734 de los supuestos efectos benéficos de las aves en los hombres.

[155] El Amor, o mejor dicho el impulso sexual, concebido como una fuerza cósmica, a la manera de la Philotēs ('Amistad') de Empédocles (*cf.* fr. 35 Diels-Kranz), que origina el proceso de la cosmogénesis.

[156] En la *Teogonía* de Hesíodo, 126-138 el Cielo (Urano) y la Tierra (Gaia) engendran al Océano, a Crono y los Titanes. Hijos de Crono son Zeus y los dioses olímpicos.

[157] Un gallo, *cf.* v. 485.

[158] *Cf*. Hesíodo, *Trabajos y días*, 448-51.

[159] Así se llamaba un conocido *lōpodytēs* ('ladrón de mantos') ateniense. Se le menciona en el v. 1490 y en *Acarnienses*, 1166-68.

[160] Oráculo de Zeus en el noroeste de Grecia.

[161] El texto griego dice *Ornin nomízete* «consideráis ave», porque *ornis* significa tanto 'agüero' como 'ave'. Trato de traducir así la ambigüedad del término.

[162] La lectura del *Deisidaimōn* («El supersticioso») de Teofrasto, *Caracteres*, 16 y la *Homilía 12 a los Efesios* de San Juan Crisóstomo (*Patrologia Graeca* XII 92 Migne) son una buena ilustración de este pasaje.

[163] Expresión para indicar algo imposible o una exquisitez muy difícil de encontrar, *cf.* v. 1763 y *Avispas*, 508.

[164] Divinidad selvática menor asociada a las ninfas y a Dioniso.

[165] A saber, la *Magna mater* microasiática, la diosa Cíbele, patrona de las montañas y los bosques. Asociada a Pan aparece por primera vez en Píndaro, *Píticas* III 77 ss.

[166] Poeta trágico anterior a Esquilo, famoso por sus coros. Aristófanes le menciona en *Avispas*, 220, 269. *Ranas*, 910. 1300. Era famoso por la dulzura de sus cantos y la originalidad de su coreografía.

[167] Era creencia popular que los gallos luchaban con su padre, *cf. Nubes,* 1427-8. Espolón se refiere metafóricamente a los brazos.

[168] A los esclavos fugitivos se les marcaba a fuego (*stigmatizein*) en la frente para constancia pública de su delito. Al así marcado se le llamaba *stigmatías.*

[169] El griego dice *poikilos* 'abigarrado', 'variopinto'. Traduzco 'con pintas', que en nuestro lenguaje popular refuerza los insultos.

[170] De Espíntaro y Filemón no se sabe nada. El nombre del pájaro *phrygilos* probablemente es un juego de palabras con Phryx 'frigio'. De ahí mi traducción.

[171] Se le menciona en los vv. 11 y 1523. De él sólo se sabe lo que dice Aristófanes.

[172] En griego *pappos* 'abuelo' es también nombre de pájaro (Eliano, *Historia de los animales* III 30), tal vez la curruca, lo que se presta a un doble juego de alusiones al mundo de Atenas y al de los pájaros.

[173] La pertenencia a una fratría era un requisito imprescindible para tener el derecho de ciudadanía. La fratría era una corporación de carácter religioso cuyos miembros tenían un antepasado común.

[174] De él se sabe que se llamaba Meles y que era un mal citaredo (*cf.* Ferécrates, fr. 8 Kock).

[175] Los *átimoi* del texto se refiere a los castigados con la pérdida de los derechos de ciudadanía por su intervención en la profanación de los misterios de Eleusis y la mutilación de los Hermes en 415 a. C.

[176] Río de Tracia.

[177] El texto aristofánico (*nēnemos aithrē*) es una refección del homérico *nēnemos aithēr* (*Ilíada* VIII 556).

[178] Si no se altera en *trygodôn* la lección de los mss., se deduce que las representaciones trágicas se hacían por la mañana antes de la comida del mediodía (*áriston*) y las cómicas por la tarde.

[179] Político ateniense conocido por su incontinencia que se prestó a que se le impusiera el mote de *chesâs* 'el que se lo hace encima' (Pólux, *Onomásticon* V 91).

[180] Personaje que se había enriquecido vendiendo garrafas de vino (*pytînai*) con dos asas, llamadas alas. Por su desvergüenza le critican también Cratino, fr. 251 Kassel-Austin y Platón el cómico, fr. 30 K.-A.

[181] Del mando de un batallón de caballería *phýlarchos*, pasaba a mandar sobre diez, colegiadamente con otro *hípparchos*, ya que cada una de las diez tribus de Atenas contribuía con un batallón de caballería a las fuerzas armadas.

[182] En griego *xouthòs hippalektryōn*. El compuesto designa a un ser mixto de caballo y gallo y le sirve a Aristófanes para calificar a los arribistas que ocupan puestos para los que no están cualificados (*cf. Paz*, 1178, *Ranas*, 944). El adjetivo *xouthós*, cuyo sentido no es claro, lo aplica el autor unos cuantos versos antes (744) a la 'garganta' de las aves (xouthês genyos) en el sentido de 'sonoro'. Aplicado al gallo no puede significar otra cosa que 'cacareante'. La unión del adjetivo y del compuesto procede de un verso de los *Mirmidones* de Esquilo (fr. 134 Radt), cuyo sentido el propio Aristófanes no entendía (*cf. Ranas*, 932).

[183] Se trata de un corte de pelo llamado *skaphion* ('vaso') en el que sólo se dejaba un mechón en lo alto de la cabeza, *cf. Acarnienses*, 849.

[184] Verso de los *Mirmidones* de Esquilo (fr. 139, 4 Radt) en el que Aquiles llora la muerte de Patroclo por haberse revestido de sus armas, citando a su vez la fábula de Esopo (276 Perry) en la que un águila se lamenta de haber sido herida por una flecha que llevaba alas de águila.

[185] Juego de palabras entre *Spartē* y *spartē* 'cuerda de esparto' con la que se hacía el entramado que sostenía los colchones de las camas.

[186] La *keiría* es una banda de cuero o de tela resistente, no un sinónimo de *spartē.*

[187] Posiblemente Teógenes de Acarnas, mencionado también en los vv. 1127 y 1295, *Avispas*, 1183, *Paz*, 928, *Lisístrata*, 63 y Éupolis, fr. 122 Kassel-Austin. Era famoso por su jactancia y fanfarronería.

[188] Conocido, como el anterior, por sus baladronadas, se le dio el apodo de 'Humo'. Aristófanes le menciona también en *Avispas*, 325, 459, 1243, fr. 582 Kassel-Austin.

[189] Los antiguos lo localizaban en la península calcídica de Pallene, o en los alrededores de Cumas en Italia.

[190] Los Gigantes, nacidos de *Gaîa* (la Tierra), fecundada por la sangre de Urano, *cf.* Hesíodo, *Teogonía*, 184-6.

[191] Cada cuatro años en la festividad de las Panateneas se ofrecía en Atenas un peplo (manto corto) a

Atenea.

[192] Atenea nació con su *panoplía* de la cabeza de Zeus.

[193] Personaje objeto de las burlas de Aristófanes por su afeminamiento. Se le menciona también en *Acarnienses*, 117-21 y *Ranas*, 47, 51. La lanzadera era el instrumento que caracterizaba el trabajo casero de la mujer, *cf.* Homero, *Ilíada*, VI 490-92, Píndaro, *Píticas*, IX 18, Eurípides, *Bacantes*, 118, 1326, Aritófanes, *Lisístrata*, 518-20, 567-70.

[194] Así se llamaba el que rodeaba el recinto de la Acrópolis, *cf.* Heródoto V 64, 2. Su nombre se ponía en relación con el de la cigüeña *(pelarlós)* y podía fácilmente interpretarse como 'muro de las cigüeñas', *cf.* v. 867.

[195] *Scil.* el gallo.

[196] El aristofánico *Áreōs neottós* 'polluelo de Ares' (dios de la guerra) es una deformación cómica del épico *ozos Áreōs* 'retoño de Ares', *cf. Ilíada* II 540, 704, 745, 842 etc.

[197] Para mantenerlo vivo, *cf. Odisea* V 488-90.

[198] El heraldo enviado a la tierra retorna en el momento oportuno (v. 1271), del enviado al cielo no se vuelve a tener noticia.

[199] Evélpides abandona definitivamente la escena en el verso 846. El actor que representaba su papel quedaba libre para interpretar nuevos personajes.

[200] El canto del coro es una parodia de Sófocles, *Peleo*, frs. 489 y 490 Radt.

[201] El peán, canto en honor a Apolo.

[202] Músico y flautista mencionado en *Acarnienses*, 866, *Paz*, 961.

[203] Traduzco así *empephorbei menon* 'con la *phorbeiá* puesta'.

[204] La diosa del hogar (latín Vesta). Era invocada en todos los sacrificios.

[205] Ironía. El milano robaba los restos de las víctimas en las aras donde se hacían los sacrificios, *cf. Paz*, 1099-1110, Sófocles, fr. 767 Radt, Pausanias V 14, 1.

[206] El vocativo *Suniérake* (de un inexistente *Suniérakos*) se ha formado sobre *Suniárate* ('invocado en Sunion'), epíteto de Posidón, que tenía un templo (cuyas ruinas se conservan) en Sunion, cabo en el extremo suroriental del Ática.

[207] Juego fónico con el epíteto *Pelágios* de Posidón como dios del mar (*pélagos*).

[208] A saber, el cisne (ave consagrada a Apolo por sus supuestas dotes canoras) de Delfos y de Delos.

[209] El compuesto *Ortygomētra*, aplicado a Letó, evocaba no sólo a la codorniz (*órtyx*, *-gos*) sino a la isla *Ortygía* (otro nombre de Delos), donde Letó, fecundada por Zeus, había parido a Apolo y a Ártemis.

[210] El sufijo *-ís* sirve para formar tanto nombres (v. gr. *akalanthís* 'jilguero') como femeninos de adjetivos. A este último grupo pertenece *Kolainís* 'Colénide', epíteto de Afrodita en Mirrinunte de significado desconocido. De ahí la traducción que hago de las palabras de Pisetero.

[211] El polisíndeton en las palabras del sacerdote tiene cierta solemnidad cultual y por eso lo mantengo en la versión. Sabazio, divinidad de origen oriental, cuyo culto en Atenas está atestiguado por primera vez en *Avispas*, 9-10. Para el juego fónico entre *Phryx* 'frigio' y *frýgilos* 'pinzón', *cf.* v. 763.

[212] Los griegos distinguían entre *strouthós* 'gorrión' y la *megalē strouthós* 'avestruz' (literalmente 'gran pájaro'), ave todavía existente en Asia Menor.

[213] A Cíbele. la *magna mater* microasiática, los griegos la identificaron con Rea, hermana y mujer de Crono, madre de Zeus, Hera, Posidón y Ares. En el *Himno homérico* 14 a ella dedicado se la llama (v. 1) «madre de todos los dioses y de todos los hombres».

[214] Personaje, víctima también de las burlas de Aristófanes en *Ranas*, 1437-8, de quien no se tienen más noticias.

[215] En agradecimiento a la fidelidad de los quiotas, se acordó añadirlos en las plegarias oficiales a los dioses por la prosperidad de Atenas (*cf.* Teopompo, *FGrHist* 115 F 104).

[216] Los héroes eran las almas de los antepasados míticos, a las que se rendía culto como a los dioses.

[217] Sólo el porfirión coincide con el nombre de uno de los gigantes (*cf*. Píndaro, *Píticas* VIII 15). Ya a los antiguos les resultaba difícil saber a qué pájaros correspondían los nombres que sólo aparecían en este pasaje: *phléxis,* que quizá debiera llevar acentuación oxítona, *boskâs,* corregido en *boskás* por Dunbar, y *elasás.* El extraño *elōdios* puede ser una variante de *erōidiós.* Me atengo a las identificaciones de Dunbar, Sommerstein y Mastromarco, todas ellas muy imprecisas. Cuando falla todo intento de identificación, mantengo el nombre griego en cursiva.

[218] Los *stémmata* ('guirnaldas', 'coronas') pueden ser las cintas con las que rodeaban su cabeza los que hacían un sacrificio, las tiras de lana que ponían en la testuz de la víctima sacrificial, o las que llevaban en sus manos los sacerdotes como Crises en la *Ilíada* I 14-5

[219] En el texto hay un cruce entre dos sintagmas formularios: *Mousaōn therápontes* ('siervos de las Musas' dicho de los aedos en *Himnos homéricos* XXXII 20) *y otrērós therapōn,* atestiguado cinco veces en la *Ilíada* y la *Odisea* en el sentido de 'siervo fiel', 'diligente'.

[220] Comparar la belleza del lenguaje con la dulzura de la miel es un tópico desde que Homero calificara así la elocuencia de Néstor (*cf. Ilíada* I 249). El *meliglōssôn epeōn* del texto ('versos dulces cual la miel') tiene un antecedente en *meliglōssôn aoidân* de Baquilides, fr.3, 2.

[221] Si dejársela crecer se tenía por insolencia en la *jeunesse dorée* ateniense (*cf. Caballeros*, 580, *Nubes*. 14, *Avispas*. 466), en un siervo era algo inconcebible.

[222] El griego dice *didáskaloi* 'maestros' (*scil*. de coros).

[223] El *lēdarion* era una ropa ligera, de verano.

[224] El verdadero significado de *otrērós* se ignoraba en el siglo V. Pisetero lo pone en relación con *trēma* 'agujero', *tetrēmenos* 'agujereado', al ver los rotos del manto de poeta. He pretendido reproducir de algún modo el juego de palabras en castellano optando por verter *otrērós* por 'fiel y presto'.

[225]Así traduzco *melē kýklia* ('cantos circulares'). Se trataba de ditirambos, cantos corales en honor a Dioniso que entonaban cincuenta coreutas en corro. En las Dionisias urbanas había un *agón* ditirámbico en el que competían las diez tribus de Atenas.

[226] Cantos corales de muchachas.

[227] Simónides de Ceos (entre 556-468 a. C.) fue autor de cantos corales y simposíacos, elegías y epigramas.

[228] Aristófanes cita un hiporquema (pantomina con acompañamiento musical y canto) de Píndaro (fr. 105 a Maehler), equiparando a Pisetero, fundador de Cuconubosa, con Hierón, tirano de Siracusa, fundador de Etna en las faldas del volcán del mismo nombre.

[229] Salvo en el acento, el nombre del tirano (*Hierōn*) coincide con (*hierôn*), el genitivo plural neutro de *hierós*, *a, on* ('cosas sagradas', 'ritos').

[230] *Cf*. Píndaro, fr. 105 b Maehler. Aristófanes sustituye el *amaxophórēton oikon* ('casa llevada en carro') del texto pindárico por *hyphantodónēton esthos* ('vestimenta hecha en telar'), de igual escansión métrica.

[231] Cita también del anterior fragmento.

[232] Grito de victoria, cuya presencia aquí no se entiende bien.

[233] Antes de pasar el recipiente con el agua lustral a los asistentes al sacrificio para el lavatorio de manos se le hacía dar la vuelta al altar.

[234] El *chrēsmologos* ('recogedor de oráculos') era un adivino itinerante que a petición de los interesados daba oráculos de varia índole y procedencia, por lo general de sedes mánticas secundarias. Este tipo de adivinos proliferó según Tucídides (II 8, 2) a comienzos de la guerra con Esparta. Aristófanes recurre a los oráculos en sus comedias con frecuencia: p. e. en *Los caballeros* y *Lisístrata*. La presente escena tiene un paralelo en la del adivino Hierocles de *La paz* (vv. 1043-1126).

[235] Citados ya con ironía por Heródoto (*cf.* VIII 20, 2, VIII 96, 2, IX 43, 2), los oráculos de Bacis circulaban todavía en el siglo II d. C. (*cf.* Pausanias X 15, 6).

[236] Expresión irónica para expresar «en ninguna parte», ya que los territorios de Corinto y Sición eran

contiguos.

[237] No se trata de la esposa de Epimeteo (*cf.* Hesíodo, *Teogonía*, 561 ss.), sino de la 'diosa que da todo' identificada por un escolio con *Gē* (la Tierra). A una divinidad ctónica le correspondería más bien un cordero negro.

[238] Profetizado también de Demo (*cf. Caballeros*, 1013).

[239] Citado en v. 521.

[240] Político conservador y promotor del decreto que prohibía 'meteoroiogizar' (*cf.* Plutarco, *Pericles*, 32, 2), causante de la condena de Anaxágoras y posteriormente de Sócrates. Aristófanes le menciona en *Caballeros*, 1085 y en *Avispas*, 380.

[241] Metón se presenta con coturnos para realzar su importancia. De ahí que Pisetero se dirija a él en tono grandilocuente.

[242] El célebre astrónomo descubridor el 27 de junio de 432 del llamado 'ciclo metónico' (a saber, que 235 meses lunares equivalen a 19 años solares).

[243] *Aprosdókēton* se esperaría «en toda la tierra» o algo semejante. El topónimo probablemente no se refiera a la localidad adonde fue a morir Edipo, sino a un barrio de Atenas (*Kolōnós Agoraîos*), situado al oeste del ágora.

[244] Burla de las teorías de Hipón que comparaba el cosmos a un *pnigeus*, un horno (semiesfera de cerámica que se ponía sobre las brasas a la manera de los antiguos braseros).

[245] El *kanōn* kampylos a que se hace referencia en el v. 1002 se contrapone al orthós *kanōn* del v.1004 y puede ser una 'regla doblada', es decir, una escuadra, y entenderse también como una 'regla encorvada', es decir, un semicírculo.

[246] Alusión al famoso problema de la cuadratura del círculo.

[247] Frente a la planta hipodámica reticular sobre la que se habrían construido la colonia panhelénica de Turios y el suburbio del Pireo, se propone una estructura radial de ciudad en la que las calles principales confluyeran en la plaza mayor o ágora.

[248] Posible alusión a la teoría de Anaxágoras sobre la propagación lineal de la luz.

[249] A saber, Tales de Mileto, prototipo del sabio.

[250] Alusión a las *xenēlasiai* o expulsiones periódicas de los extranjeros en Esparta.

[251] Ciudadanos que representaban los intereses de un país extranjero, al modo de los actuales cónsules.

[252] Nombre griego de Asurbanipal, poderoso rey asirio que reinó del 668 al 627 a. C. Para los griegos era sinónimo del lujo y del refinamiento oriental.

[253] Los *epískopoi* 'inspectores' eran funcionarios que examinaban la situación de las ciudades de la liga ática.

[254] El griego dice *kyamōi lachōn* 'habiéndome tocado la suerte con el haba', indicando el procedimiento del sorteo, que vertido al castellano desorientaría al lector.

[255] Citado también en el v. 168, fue secretario de los tesoreros de Atenea el año anterior a la representación de *Las aves*.

[256] Sátrapa de Dascileo entre el 430 y el 413 a. C. Era simpatizante de los espartanos, lo que pone de relieve la jactancia del 'inspector'.

[257] A saber, la *kyría*, en la que se depositaban los votos válidos, y la *ákyros*, que servía para comprobar el recuento, ya que ambas debían contener el mismo número de sufragios al haberse dado dos a cada uno de los votantes, uno válido y otro de control.

[258] Donde el Vendedor de decretos guardaba escritos éstos. Su figura es un invento cómico, pero no puede descartarse, observa Dunbar, que. de la misma manera que los *logographoi* escribían los discursos forenses de sus clientes, hubiera quienes se ofrecieran a redactar los decretos que los ciudadanos presentaban en la *ekklēsía*.

[259] Olofixo era un villorrio situado en el promontorio central de la Calcídica (*cf.* Heródoto VII 22, Tucídides IV 109). Su mención aquí se justifica por el juego fónico con los *Ototýxioi* del v. siguiente, nombre forjado sobre *ototyzō* 'lamentarse', a su vez derivado de la exclamación de dolor *ototoî*. De ahí mi traducción con la

correspondiente exclamación castellana '¡ay!'.

[260] Así traduzco *hýbreōs*, que era un concepto mucho más amplio.

[261] El mes de *Mounychiōn*, correspondiente más o menos al de abril, seguía al de *Elaphēboliōn*, en el que se celebraban las Grandes Dionisias.

[262] En la que figuraban inscritos los tratados internacionales (*cf*. *Acarnienses*, 727, *Lisístrata*, 513, Tucídides V 8, 10).

[263] El coro se aplica así mismo los epítetos *pantoptēs* ('que todo ve') y *pantarchēs* ('que manda en todo') correspondientes a Zeus.

[264] El poeta y filósofo ateo con quien se compara a Sócrates en *Las nubes*, 830. Acusado de ateísmo y de impiedad por haber divulgado los misterios de Eleusis, huyó de Atenas. Se le condenó a muerte en rebeldía y su cabeza fue puesta a precio.

[265] Una muestra del humorismo del absurdo. Aristófanes se burla del temor existente en su época a la tiranía (*cf*. *Avispas*, 488-89, *Tesmoforiantes*, 338-9), cuando la expulsión de Hipias, el último tirano, tuvo lugar en el 510 a. C.

[266] Por analogía con el *Diagorān ton Mēlion* (Diágoras el Melio) del v. 1073 Aristófanes menciona a *Philokratēn ton Strouthion* (Filócrates el Gorrionense) formando con el nombre del gorrión un gentilicio absurdo, imposible de traducir.

[267] Literalmente 'mirtos que producen bayas blancas' (*leukótropha myrta*).

[268] Asociadas con las Musas y la poesía y también con Afrodita y Eros.

[269] Promesas parecidas en *Nubes*, 115-1130. Los jueces que concedían los premios eran once y asistían personalmente a las representaciones.

[270] Paris. Alusión a la disputa de Hera, Atenea y Afrodita sobre cuál de ellas era la más bella. Elegido como juez, cada una le fue haciendo regalos para ganar su favor.

[271] Alusión a las lechuzas (en realidad mochuelos) del anverso de las monedas atenienses de plata en cuyo reverso figuraba la efigie de Atenea. Aristófanes las califica de *Laureiōtikái* por proceder de las minas del *Láureion*, cerca del cabo Sunion.

[272] Las grandes monedas de plata (*drachmē*, *dídrachmon*), al cambiarse producían monedas más pequeñas de plata (*obolós*, *diōbolon*) y de bronce (*chalkoûs*, *díchalkon*) de menor valor, los *mikrá kérmata*.

[273] Las largas alas del águila sirven para designar el tejado de doble vertiente, propio de los templos. Las casas privadas eran de cubierta llana.

[274] Un comentario antiguo afirma que se daba el nombre de 'halconcillo' (*hierakiskos*) a un garfio de cocina.

[275] A las estatuas se les protegía la cabeza con discos metálicos para que los pájaros no se posaran en ellas.

[276] El río de Olimpia. El griego dice: *Alpheiòn pneōn*, acusativo interno abreviado (*scil*, 'soplando un soplo del Alfeo'), remitiendo por metonimia a Olimpia y a las competiciones deportivas celebradas allí cada cuatro años. De ahí mi traducción para no desorientar al lector.

[277] Posible alusión al muro de Babilonia cuya anchura describe Heródoto I 179, 9.

[278] El texto dice *Proxenidēs ho Kompaseus*, formado sobre *kompazō* 'jactarse'. 'fanfarronear'. De ahí mi traducción.

[279] Personaje mencionado en el v. 822.

[280] El texto griego dice *ho dourios* 'el de madera', en alusión al que sirvió a los aqueos para tomar Troya. Doy la equivalencia en la versión para mayor claridad.

[281] El vulgo creía que las grullas tragaban piedras para estabilizar su vuelo. Aristóteles refuta esa creencia (*Historia de los animales*, 597 b 1-3).

[282] Las aves que Aristófanes llama *krekes* son de difícil identificación.

[283] Refección de un dicho proverbial, sustituyendo *cheîres* ('manos') por *podes* ('pies').

[284] La analogía fónica entre *pelekâs* 'picamaderos' y *pelekaō* 'cuadrar', 'ajustar con el hacha' (*pelekýs*) se

presta a esta atribución.

[285] Danza guerrera que se bailaba con armas e imitaba los movimientos del combate.

[286] Las tinieblas que envolvían el caos primigenio (*cf.* Hesíodo, *Teogonía*, 123-4).

[287] 'Barco' por las alas que parecen velas y 'gorro' por la diadema con los colores del arco iris que lleva en la cabeza.

[288] Hija de Zeus y de Hera era la transmisora de los mensajes de Zeus a los mortales, simbolizados por el arco iris.

[289] Las dos trirremes correo del estado ateniense, más veloces de lo normal. Provoca la pregunta el adjetivo 'la veloz'.

[290] Se trata de la rapaz denominada *triorchēs* en el v. 1181, una especie de *hierax* ('halcón') según Aristóteles, *Historia de los animales*, 592 a 3 que tiene el mismo tamaño que el *iktînos* ('milano'), que se alimenta de culebras y sapos (*ibid.* 609 a 24) y es el más fuerte de los halcones (*ibid.* 620 a 17). Tentativamente lo identifico con el azor. Al deformarlo en *tríorchos* Aristófanes pretende que el auditorio le dé una connotación sexual, descomponiéndolo en *tri-* ('tres') y *orcheis* ('testículos'). De ahí mi traducción.

[291] En todo este interrogatorio hay soterradas ciertas alusiones obscenas que se pondrán de manifiesto algo después.

[292] Una muestra más del humor del absurdo.

[293] De nuevo el humor del absurdo en el paradójico *ma Di̓ ou tōi Dií*.

[294] Los versos 1238-42 son un centón de expresiones trágicas de estilo grandilocuente, en especial (según informa un escolio) del *Likymnios* de Eurípides, tragedia hoy perdida. Los 'licimnios dardos' son los rayos con los que Zeus fulminó a algún personaje de dicha tragedia. Lo poco que de Licimnio se sabe no permite suponer que fuera él quien muriera de esa forma. Hermanastro de Alcmena, madre de Heracles, lo mató en un arrebato de ira Tlepólemo, hijo de Heracles y de Astioquea (Homero. *Ilíada* II 653-70).

[295] Puede entenderse en su sentido étnico, dado que los griegos estimaban cobardes a los orientales, o como nombres de esclavos.

[296] *Aprosdókēton*. Aristófanes sustituye a Zeus por Anfión, parodiando de paso la *Níobe* de Esquilo (fr. 160 Radt). Anfión, hijo de Zeus y de Antíope, estaba casado con Níobe, que se jactó imprudentemente de tener una prole superior a la de Leto. Los hijos de ésta, Ártemis y Apolo, acabaron a flechazos con los de Anfión y Níobe.

[297] Especie de gallina de agua, *cf.* v. 553.

[298] Rey de los gigantes que se alzaron contra Zeus en el episodio conocido como la gigantomaquia.

[299] El adjetivo *triémbolos* ('de tres espolones') se aplica a la nave que ha embestido a tres embarcaciones con su espolón de proa. Aquí tiene un marcado matiz sexual.

[300] Se trata del mensajero enviado a los hombres en el v. 844.

[301] La máxima recompensa cívica, *cf.* Tucídides IV 121.

[302] Dice mucho en favor de la democracia ateniense que en plena guerra contra Esparta los jóvenes aristócratas pudiesen demostrar sus simpatías filolacónicas hasta en su mismo aspecto personal.

[303] Aristófanes acusa a Sócrates de falta de aseo personal y desaliño indumentario en *Nubes*, 102 ss., 363, 414-17, 421, 835 ss. Aquí parece como si quisiera acusarle indirectamente de filolaconismo.

[304] Se trata de la escítale (*skytalē*) en la que se enrollaban bandas de papiro en las que se escribían mensajes que sólo podían leerse enrollándolos en otra de la misma dimensión.

[305] Juego entre *nomós* 'pasto' y *nomos* 'ley'. Los atenienses van del *nomós* al nomos que se encuentra en ta *biblía*, es decir, en los carteles de papiro en los que se escribían los decretos a cuya aprobación se presentaban en la asamblea.

[306] El griego dice *biblía* 'papiros'.

[307] Sólo aparece aquí con su seudónimo.

[308] Quizá por su origen extranjero. Ninguna de las identificaciones propuestas para Menipo es concluyente. Personajes de la época así llamados aparecen en Andócides II, 22-24, Tucídides VIII 13, Plutarco, *Pericles*, 13.

[309] Es el personaje mencionado en el v. 153, un delator tuerto según un escolio. El nombre se le aplica por la forma de su nariz, larga y ganchuda.

[310] En el v. 282 se le pone en relación de parentesco con la abubilla y de ahí que sea aconsejable traducir *korydós* como 'alondra moñuda' (*Galerida cristata*), una variedad de dicha ave que tiene una vistosa cresta.

[311] Alusión en el compuesto a los dos rasgos característicos del individuo en cuestión: la petulancia (*cf*. el v. 822), que reflejan los andares de la oca, y la astucia, propia de la zorra.

[312] Los cómicos Cratino (fr. 32 Kassel-Austin) y Ferécrates (fr. 11 Kassel-Austin) le critican su modo de comportarse y origen egipcio. De ahí que se le diera el nombre del ave emblemática del país. Se le identifica con el Licurgo hijo de Licomedes condenado a muerte por los Treinta.

[313] Por su palidez que hacía suponer que sólo salía de noche como los murciélagos. Se le menciona con el mismo apodo en el v. 1564. Sobre Querefonte, el discípulo inseparable de Sócrates, *cf. Nubes*, 104 y *Avispas*, 1408.

[314] Por su verbosidad. Los griegos atribuían a la urraca la facultad de imitar la voz humana y la ponían como parangón de la locuacidad, una cualidad que como político debía de tener Siracosio, promotor del célebre decreto que prohibía a los comediógrafos hacer escarnio de nadie en sus piezas mencionando su nombre (*onomastì kōmōideîn*).

[315] Personaje poco recomendable, aficionado al juego de la *ortygokopía* (literalmente 'golpeo de la codorniz', mencionado por Éupolis, fr. 269 y descrito por Pólux IX 102-3, 107-9), según se desprende de Platón el cómico, fr. 116 y Aristófanes, fr. 253 Kassel-Austin. Platón, *Alcibíades primero*, 120 a-b. informa que criaba codornices.

[316] El juego de la *ortygokopía* consistía en lo siguiente: el jugador ponía a su codorniz en una tabla, el contrario le daba golpes en la cabeza o le tiraba de las plumas para hacerla caer o retroceder. El ave que resistía, aunque no se sabe por cuanto tiempo, ganaba la partida.

[317] Las aves aparecen con frecuencia en la lírica griega. Aparte de la famosa canción popular «Llegó la golondrina», este ave aparece en Safo. fr. 135 Voigt, Simónides, fr. 597 Davies, Estesícoro, fr. 211 Page.

[318] Las personificaciones de nociones abstractas son frecuentes en las alabanzas de las ciudades. La sabiduría es propia de Atenas, *Pothos* 'Deseo (amoroso)' es también la añoranza, la Tranquilidad (*H sychía*) ya aparece personificada en Píndaro, *Olímpicas* IV 20, *Píticas* VIII I y fr. 109 Mahler.

[319] La división de las plumas en grupos corresponde a distintas ocupaciones sociales: músicos y poetas (*mousiká*). adivinos (*mantiká*), marineros y pescadores (*thalattia*).

[320] Las palabras del parricida son una parodia del *Enomao* de Sófocles, fr. 476 Radt. El deseo de convertirse en pájaro para escapar de la situación presente es un tema que reaparece en la lírica (*cf.* Alemán, fr. 26 Page) y en la tragedia (Sófocles*, Edipo en Colono*, 1081-84, *Andrómaca*, 861-65).

[321] El verso 1343 b es una glosa marginal introducida en el texto.

[322] Los *pelargôn kýrbeis* ('tablas de las cigüeñas') son una alusión a los *kýrbeis* ('tablas de madera') de Atenas donde estaban escritas las leyes de Dracón y de Solón.

[323] La cigüeña era símbolo de fidelidad conyugal y de piedad filial en las creencias populares de los griegos.

[324] Alusión al proemio a Cirno de Teognis I 27-8.

[325] *Cf. Nubes*, 1427.

[326] Posible alusión a la expedición que al mando de Evetión se envió en el verano del 414 para recuperar Anfípolis y abocó en un fracaso.

[327] Parodia de Anacreonte. fr. 378 Page.

[328] Poeta de la tendencia representada a finales del siglo V a. C. por Laso de Hermíone y Timóteo de Mileto, caracterizada por el barroquismo del lenguaje, el abandono de la construcción estrófica y un nuevo estilo musical. Aristófanes lo pone en solfa en *Ranas*, 366 y *Asambleístas*, 328-330.

[329] Así llamado (*philýrinos*) por su delgadez.

[330] Trato de reproducir la cómica aliteraciòn (*kyllón ana kýklon kykleîs*) con la que Pisetero imita el

rebuscado lenguaje de Cinesias.

[331] El deseo de tranformarse en ave para escapar de una situación no deseada o para reunirse con el ser amado ausente es un *topos* de la lírica y de la tragedia, como ya se ha advertido.

[332] Recuérdese que Trigeo (*Paz*, 830-31) en su ascensión al cielo dice haber visto volando las almas de dos o tres poetas ditirámbicos.

[333] Los preludios de los ditirambos (*anaboláí*) de Cinesias habían dejado de ser cantos corales y los entonaba él personalmente. Estratis en la comedia intitulada con su nombre (fr. 16 Kassel-Austin) le llama *choroktonos* 'asesino del coro'.

[334] El texto griego ofrece la exclamación *Ô op* con la que se ordenaba cesar la boga a los remeros, *cf.* *Ranas*, 208.

[335] El viento sur.

[336] El viento norte.

[337] El *kykliodidáskalos* era el autor y director del canto coral que los coreutas entonaban dispuestos en corro.

[338] En las competiciones ditirámbicas cada una de las diez tribus de Atenas elegía un coro y un *chorēgós* (equivalente al actual productor) que corria con los gastos de los coreutas y los del *didáskalos*, el poeta autor del ditirambo y maestro del coro.

[339] Personaje de una delgadez proverbial (*cf.* Hermipo, fr. 36 Kassel-Austin), mencionado también en *Avispas*, 438.

[340] Probablemente el texto original aristofánico contenía la deformación cómica *Krekópida* (formada sobre el nombre del ave *krex*, *-kós*), sustituida después por el nombre correcto de la tribu ateniense.

[341] Parodia de Alceo. fr. 345 Voigt.

[342] Pisetero parece afirmar que para comprarse un manto tendrá el recién llegado que llamar muchas veces su atención. Otros ven una tácita alusión al proverbio «una sola golondrina no hace verano», así que tendría que esperar la llegada de muchas y no necesitar ya con el calor renovar el manto.

[343] Cita de *Los mirmidones* de Esquilo (fr. 140 Radt).

[344] Ciudad de Acaya en la que se celebraban carreras de carros en honor de Hermes cuyo premio era un manto de lana (*cf.* Píndaro, *Olímpicas* IX 97-8).

[345] Un mal endémico en el Egeo. agravado durante la guerra del Peloponeso.

[346] Entraban en Grecia a finales de febrero y principios de marzo.

[347] A saber, la piedra que los griegos creían que las grullas se tragaban para equilibrar su vuelo durante la emigración.

[348] Típico lugar de encuentro y de charla, *cf.* *Pluto*, 337-9, Éupolis, fr. 194 Kassel-Austin, Lisias, 23, 3; 24, 20 etc.

[349] Un célebre taxíarco (jefe de caballería), *cf.* v. 798.

[350] Tenían fama los látigos de Corcira (Corfú), de doble correa y mango de marfil, *cf.* Frínico, fr.47 Kassel-Austin. Aristóteles, fr. 513 Rose.

[351] Pequeña colonia en el Quersoneso tracio, aquí mencionada por su *homofonía* con *kardía* 'corazón' y las asociaciones a que se prestaba con la conocida cobardía de Cleónimo.

[352] La expresión *lychnôn erēmía* 'desierto de luces' se ha hecho por analogía con *Skythôn erēmía* 'desierto de los escitas'.

[353] Sobre Orestes, *cf.* v. 712.

[354] Así nombrada aparece en *Ilíada*, XXIV 779 y Odisea, IX 58.

[355] En el adverbio *promēthikôs* 'precavidamente' hay un juego de palabras con *Promēthéus* (etimológicamente 'Previsor'). El oyente griego lo entendería como 'de acuerdo con tu nombre'.

[356] El día segundo de las Tesmoforias, fiestas dedicadas a Deméter y su hija Core, se ayunaba. En ese día

sitúa Aristófanes la acción de sus *Tesmoforiantes*. Se celebraba en el Ática dicha festividad del 11 al 13 de Pianepsión (comienzos de octubre).

357 Era famoso su grito de guerra (*cf.* Tucídides IV. 127 1).

358 Sobre Execéstides, *cf.* v. 11.

359 Pueblo tracio que habitaba al suroeste de la actual Bulgaria (*cf.* Heródoto IV 49, 2 y Tucídides II 96, 4). Los griegos los tenían por la quintaesencia del salvajismo (Alexis, fr. 241 Kassel-Austin).

360 Pretendo reproducir el juego pseudo-etimológico entre *Triballoi* y la exclamación *epitribeiēs* «¡ojalá! seas machacado».

361 Se ha observado que en el texto griego aparece *Basíleiă* ('reina', 'princesa') con final breve y no *Basileiā* 'realeza' con vocal final larga, para descartar esta versión, pero no se ha tenido en cuenta el contexto inmediato y la morfología del término (un adjetivo derivado de *basileus* cuyo sentido es 'propio del rey'). El significado de 'reina' procede en su origen de una adjetivación de 'mujer', *scil.* 'propia del rey' y el de 'princesa' de la misma adjetivación referida a 'hija', *scil.* 'propia del rey'. Sustantivado aquí y personificado el término alude a esa propiedad esencial del *basileus* que le hace ser tal. A falta de un término más preciso, creemos que 'realeza' se aviene mejor para designar esa esencia *sui generis* que 'reina' o 'princesa'.

362 La *eunomía*, imperio de la ley u orden público, era uno de los eslóganes políticos de la oligarquía frente a la *isonomía* 'igualdad ante la ley' de los demócratas.

363 Los *kōlakretai* eran los magistrados encargados de pagar el trióbolo a los asistentes a la asamblea.

364 Prometeo arrebató el fuego a Zeus para dárselo a los hombres.

365 Probable alusión al *Prometeo encadenado* de Esquilo, v. 975.

366 La transposición irónica de las circunstancias históricas de Atenas al mundo de los dioses del Olimpo culmina en esta comparación. Timón, la figura del misántropo por antonomasia (*cf. Lisístrata*, 805-828), sirve para definir el odio de Prometeo a sus congéneres los dioses.

367 Jóvenes portadoras de una bandeja con ofrendas a Atenea en las procesiones de las Panateneas. Iban acompañadas de esclavas con una sombrilla.

368 No creo que se trate de un sillico o silla-retrete (*lásanon*), sino de un taburete de pequeñas dimensiones para sentarse a descansar, o de una silla plegable (*cf. Asambleístas*, 730-37).

369 Pueblo fabuloso de imprecisa localización (en África [Arquipo, fr. 53, Antifonte, fr. 45 Kassel-Austin], en la India [Plinio, *Historia natural*, VII 23, Filóstrato, *Vida de Apolonio*, III 47]), caracterizado por caminar a cuatro patas y levantar de cuando en cuando uno de sus enormes pies para darse sombra. De ahí su denominación de *Skiápodes* 'Pies de sombra'.

370 Alusión al episodio de *Odisea* XI.

371 Político de cierto relieve como demuestran las numerosas invectivas que le dirigen los cómicos, en el 415 formó parte de la comisión encargada de investigar la mutilación de los Hermes. En el 412 cambió de bando político y conspiró activamente contra el régimen democrático (Tucídides, VIII 68, 1). Tras el derrocamiento del régimen de los Treinta, se refugió en Decelea y sus bienes fueron confiscados por el estado. Aristófanes critica aquí su cobardía. El alma que quiere evocar (la *psyché* como 'animosidad', 'valentía') es la suya que le ha abandonado en vida.

372 Creación fabulosa del cómico del tipo (*Aves*, 169) 'hombre-pájaro' (*ánthrōpos ornis*,) y (*Ranas*, 208) 'ranas-cisnes' (*batrachōn kyknōn*).

373 En realidad en el episodio de la *Odisea* conocido como la *Nekyia* Ulises no se retira después de haber sacrificado. Pisandro sí, temeroso de 'ver' su propia *psyché* evocada, según parece sugerir Aristófanes.

374 Traducción conjetural de un pasaje corrupto.

375 Sobre el mote de Querefonte, *cf.* v. 1296.

376 El *himation* 'manto' era una pieza de tela rectangular que se enrollaba alrededor del cuerpo, dejando libre el hombro y el brazo derecho. El tribalo es tan rústico que se lo pone al revés dejando libre el hombro izquierdo.

[377] Personaje activo en la política entre el 414 y el 410 a. C. Los cómicos (Estratis, fr. 16, Éupolis, fr. 107 Kassel-Austin) se burlaban de él porque dejaba caer demasiado el manto para ocultar un defecto de sus pantorrillas (¿demasiado delgadas, ulcerosas, con varices?), y es eso lo que estaba haciendo el tribalo en su intento de recomponerse el manto.

[378] De nuevo el humor del absurdo. Pisetero hace con los pájaros, sus actuales congéneres, lo que criticaba que hicieran los hombres con ellos (v. 530 ss.), incurriendo en un canibalismo *sui generis*.

[379] Se llamaba 'días de los alciones' a un período de dos semanas, una anterior al solsticio de invierno y otra posterior, en el que se calmaban los vientos y los alciones podían reproducirse (*cf.* Aristóteles, *Historia de los animales*, 542 b 4-25).

[380] Pisetero parece olvidar que declaró la guerra a los dioses en v. 555 ss.

[381] Otro ejemplo de absurdo: Posidón jurando por Posidón.

[382] Tratar de encontrar la falsilla griega sobre la que Aristófanes reproduce la lengua del Tribalo es tiempo perdido, *cf.* el 'persa' del Pseudartabas en *Acarnienses*, 100.

[383] Omitiendo la segunda parte del proverbio que decía «pero no pueden ser engañados».

[384] Esta vez es posible reconocer en las palabras del Tribalo un intento de expresarse en griego: *Sau* (= *sy* 'tu') *naka* (= *nakos* 'zalea','vellón') *bactari* (*baktērion* 'bastón') *krousai* (*krouein* 'golpear').

[385] Heracles se dirige a Posidón como si fuera un paisano con un familiar *ō daimoni*' *anthrōpōn* ('¡oh! protegido por los dioses entre los hombres', *cf.* *Ranas*, 835, 1227, *Asambleistas*, 564, 784), que intento reproducir de esa manera.

[386] Alusión velada a la guerra de Troya.

[387] ¡La muerte de un inmortal!, un nuevo absurdo, que sirve de preludio para transferir al mundo de los dioses el derecho hereditario ateniense.

[388] Pisetero no apunta al hecho de que Alcmena, de la que Zeus tuvo a Heracles, estuviera casada, sino a que fuera de Tebas. A partir de la reforma de Pericles del 450 a. C. sólo se consideraban legítimos los hijos nacidos de padre y madre ateniense.

[389] La *epíklēros* ('única heredera') estaba obligada a casarse con el pariente más próximo (*anchisteus*) por línea paterna. Calificar a Atenea de tal presupone admitir que los demás hijos de Zeus eran *nothoi* ('bastardos'). Pisetero se olvida de Ares, hijo 'legítimo' de Zeus y de su esposa Hera. Se ha pensado, sin apoyo epigráfico o textual alguno, que el adjetivo *epíklēros* fuera un epíteto cultual de Atenea.

[390] La *notheiā*, manda o legado para el hijo *nothos*, estaba estrictamente limitada por la ley (a 500 dracmas según el escoliasta a este pasaje, a 1.000 según el *Léxico de los diez oradores* de Harpocración, s. v.).

[391] Posidón, como Zeus y Hades, era hijo de Crono y Rea.

[392] El texto que sigue está en prosa. Coincide en lo fundamental con otras citas del texto legal (*cf.* Demóstenes XLIII 51 e Isócrates VI 47).

[393] Así traduzco *anchistheiā* que designa la cualidad de *anchisteus*.

[394] El texto griego dice *meteînai* 'que participen', lo que parece presuponer que en determinadas circunstancias (p. e. parecido grado de *anchisteiā*) la herencia de la *epíklēros* podía repartirse.

[395] Sobre este rito equivalente al registro como ciudadano del neonato, *cf.* v. 765. En la pubertad, cuando iniciaba su servicio de armas, el joven debía ser nuevamente presentado a los miembros de la fratría, momento en que se le cortaba la melena que hasta entonces había llevado. De ahí que a este día se le diera el nombre de *koureôtis* ('día del corte de pelo').

[396] Sobre el significado de la expresión, *cf.* v. 734.

[397] El piar de la golondrina servía de comparación para el lenguaje de los bárbaros, *cf.* *Ranas*, 93, 681 y Esquilo, *Agamenón*, 1050-51.

[398] En griego *Phanai*, pequeño puerto de la isla de Quíos. La elección del nombre se debe a su fácil adscripción etimológica a *phainein* 'delatar', como si el topónimo viniera a significar algo así como 'Delatoria'.

[399] La clepsidra, que medía las intervenciones de ambas partes en los juicios, sirve para situar lo que sigue

en un contexto judicial. Al pie de la Acrópolis había una fuente que se llamaba *Klepsydrā*.

400 Así trato de reproducir el compuesto *englōttogastōr* ('que come de su lengua') formado por analogía con *encheirogastōr* 'que come de sus manos'.

401 Alusión al poema de Hibrias de Creta: «Un gran tesoro en la lanza y en la espada tengo/y en el hermoso escudo de piel, defensa del varón./ Con él aro, con él siego la mies, con él hago el dulce vino de la uva,/ con él soy llamado amo y señor de mis siervos». Para este nuevo género de hombres, los *englōttogástores*, las armas han cedido el paso a la palabra para ganarse la vida.

402 El verbo *sykazein* 'recoger higos' evoca el término *sykophantēs* ('delator', 'extorsionador').

403 Natural de Leontinos (Sicilia), llegó a Atenas el 427 a. C. Filipo puede ser un hijo suyo o un discípulo aventajado.

404 Las lenguas de las víctimas se cortaban y se mantenían aparte hasta la terminación del banquete que seguía al sacrificio. En ese momento o se quemaban en el altar (*cf. Odisea* III 332-41), o se entregaban al sacerdote (*cf. Paz*, 1109, *Pluto*, 1110). Parece insinuarse que algo parecido debiera hacerse con la lengua de los *englttomástores* y de los sicofantas.

405 La tradicional invocación del cortejo nupcial, *cf. Paz*, 1332 ss.

406 El epíteto *amphithalēs* ('floreciente por ambas partes') se aplicaba a los jóvenes cuyos padres estaban aún con vida. El adjetivo es inadecuado para Eros, personificación de la pasión amorosa, carente de padres, preexistente con Gaia y Tártaros al inicio de las cosas, según Hesíodo, *Teogonía*, 120.

407 El *párochos* o *paránymphos*, junto con un pariente o amigo de la novia, la acompañaba desde su casa a la del esposo en un carro, cuyas riendas lleva aquí personalmente. En ausencia de un término tal como el inglés *bridegroom*, traduzco por su equivalencia más cercana en nuestra lengua.

408 Los griegos creían que el rayo repercutía en las entrañas de la tierra, *cf.* Esquilo, *Prometeo encadenado*, 993-4, Sófocles, *Edipo en Colono*, 1606, Eurípides, *Electra*, 748.

409 Tradicionalmente son Dike o Themis, las diosas de la Justicia, las que están sentadas a su lado, *cf.* Hesíodo, *Trabajos y días*, 256-62, Píndaro, *Olímpicas* VIII 21-22, Sófocles, *Edipo en Colono*, 1382.

410 Gritos de triunfo.

411 En griego *tēnella kallínikos, cf. Acarnienses*, 1233.

ÍNDICE GENERAL

Índice